



W2B





W2B

Si este archivo llegó a ti, estamos seguras, que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro. ¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!





ADVERTENCIA

Esta novela es una obra de ficción creada por la imaginación del autor. Los personajes, eventos y lugares no existen en la realidad.

El autor no tiene la intención de ofender ni causar daño intencionalmente a nadie ni a nada.

Puede haber imágenes o contenido que sean inapropiados en términos de comportamiento, violencia y lenguaje.

Abuso / abuso físico: Se utiliza violencia física contra la víctima.

Sangre: Se utiliza sangre.

Bullying: Bullying expresado a través de palabras o comportamiento agresivo hacia los demás.

Corte: Uso de objetos afilados

Abuso infantil: Violencia contra niños

Muerte

Abuso mental: Uso de violencia para presionar hasta que se produzcan heridas mentales

Asesinato: Hay una escena de asesinato brutal.

Acoso sexual: Acoso sexual a través de palabras y acciones

Autolesión

Violencia



W2B





CAPÍTULO 0: INTRODUCCIÓN

“Comandante.” Yuki se levantó para saludar al recién llegado antes de mirar detrás de él. Había un joven que parecía medir unos 188 cm, con piel color miel y un rostro bien definido que aún conservaba cierta suavidad. Sus ojos negros profundos combinaban con su nariz alta y su sonrisa. Parecía ser unos pocos años menor que él y el otro.

“Siéntate, ¿dónde está el oficial Leo?”

“Tiene un compromiso, llegará en media hora.”

“¿Puedo hablar contigo primero entonces?”

“Claro.”

“Entonces, siéntate porque el caso es bastante largo.” Los tres se sentaron en la mesa central del gran salón, que se usaba para reunirse, ya fuera para socializar o para planificar y discutir el trabajo. **“Ah, antes de nada, me gustaría presentar al oficial Petai. Es un investigador del departamento de policía que ayudará con este caso.”**

“¿Es necesario usar a alguien del departamento de policía?”

“Él fue quien trabajó en el caso de las dos primeras víctimas.” Un expediente negro fue entregado. Al abrirlo, se encontraron con fotos de las víctimas, cuyo cráneo había sido reemplazado por una cabeza de oveja con cuernos que se curvaban hacia la cara y volvían a girar hacia atrás. Desde el cuello hacia abajo, los brazos y las piernas de las víctimas habían sido fijados con alambre en la pared. La segunda víctima tenía una cabeza de vaca en lugar de una de oveja, pero de lo contrario era similar.

“Soy Petai. He oído hablar de la reputación de la unidad especial de investigación durante mucho tiempo. Estoy feliz de trabajar con ustedes.” Extendió la mano con una sonrisa, y Yuki, con cortesía, le devolvió el saludo.

“Soy Yuki. Cuéntame en detalle el caso que tienes en mente.”

“Creo que es un caso de asesinato en serie”, respondió el otro con una expresión de seriedad completamente diferente a la de antes. **“Pienso que podría ser un caso de asesinato con cabezas de animales porque ambas víctimas fueron decapitadas y sus cabezas fueron reemplazadas por cabezas de animales, aunque de diferentes especies. Además, la forma de cometer los asesinatos es bastante similar. Aunque ocurrieron en lugares diferentes, ambas víctimas fueron sujetadas con el mismo tipo de alambre.”**



“¿Cuál es la conexión entre los dos casos?”

“Aparte del mismo tipo de alambre y la forma similar de ocultar los cadáveres, no sabemos nada más por ahora.”

“¿Han identificado a las víctimas?”

“Sí.”

“Hablaré con el equipo más tarde”, dijo Yuki, asintiendo antes de cerrar el expediente.

“Petai estará aquí, confío en que lo cuidarán bien. Aunque es nuevo aquí, es uno de los mejores del departamento de policía”, dijo Yuki, mirando de arriba a abajo al joven recién llegado.

“¿De quién es hijo?”, preguntó alguien.

“¡Ahem! Es hijo de un alto comisionado”, fue la respuesta esperada.

“Estoy aquí para atrapar al asesino, no por el rango de mi padre”, dijo Petai con una voz firme y decidida que no hizo cambiar la mirada presionante de Yuki.

“De todas formas, dejo este caso en tus manos. Me voy, tengo otro asunto que atender”, dijo uno de los tres en la habitación antes de irse, dejando solo a Yuki y al joven a cargo.

“La habitación de la izquierda es tuya”, dijo, lanzándole las llaves sin miramientos. Si Petai hubiera fallado, las llaves le habrían dado en la frente. **“No andes deambulando.”**

“¿Qué estás buscando, Yuki?”

“La conexión entre las víctimas.”

“Ya he revisado, no hay relación entre las dos víctimas. Ni siquiera se conocían.”

“¿Cuál es el intervalo entre los incidentes?”

“Dos semanas.”

“¿Qué había en la escena del crimen?”

“Solo los cadáveres. El área alrededor estaba tan limpia que parecía sospechoso.”

“¿Cómo?”

Petai aprovechó la oportunidad para acercarse a Yuki, el hombre con cabello negro y azul, cuyo rostro siempre parecía severo pero cuya voz era calmada.



“Normalmente, en un edificio abandonado o en un cementerio de automóviles, debería haber basura, objetos o al menos hierba y hojas, ¿cierto? Pero aquí estaba todo tan limpio que no había ni una mota de polvo.”

“Es raro, de hecho. Revisaremos los detalles cuando los cuerpos lleguen aquí. Por ahora, tómate un descanso.”

“Sí. ¡Ah!” Al levantarse, Petai tropezó con algo en el suelo y cayó hacia adelante, terminando encima de la silla de Yuki, con sus rostros tan cerca que casi se tocaban. **“Lo siento, no fue mi intención.”**

“¿Te levantarás o prefieres el suelo?”

“¡¿Qué están haciendo?! ” Gritó alguien desde el otro lado de la sala. Petai fue empujado, y Yuki miró brevemente al recién llegado antes de volver a sus documentos. **“¿Quién eres tú?”**

“Soy el nuevo oficial, Petai.” Petai se levantó lentamente, frotándose la cadera.

“¿Nuevo oficial? ¿Qué pretendías hacer con mi amigo?”

“Fue un accidente. Me levanté y tropecé con esto, así que perdí el equilibrio y caí sobre Yuki.” Petai mostró un robot aspirador a SiO, pero el otro no parecía convencido.

“¡No mientas! Si tropezaste tan cerca, ¿por qué no caíste al suelo?”

“Cállate, Leo.”

“¿Por qué no te preocupa? ¡Estaba tan cerca que casi te besa!”

“¿Por qué te preocupa a ti?”

“Dijiste que hablarían del caso. ¿Por qué te encuentro haciendo esto con el novato?”

Yuki suspiró y le tiró un expediente a Leo, quien se quejaba sin parar. Luego, vio una mancha de lápiz labial rojo en su cuello y rodó los ojos con aburrimiento.

“Léelo tú mismo. Ven conmigo, te mostraré tu habitación.”

“¿Qué habitación? ¡Espera, Yuki!” Yuki ignoró los gritos y se dirigió a la zona de las habitaciones.

Había seis puertas alineadas, cada una perteneciente a un oficial que trabajaba allí. Al final del pasillo, Yuki se detuvo.

“Esta es tu habitación.”



“Gracias.” Yuki hizo un gesto de despedida, pero fue detenido por un agarre en la muñeca.
“¿Puedo llamarte Phi? Según tu expediente, eres mayor que yo.”

“No.”

“Por favor.” De un tono vacilante, la voz de Petai se volvió suplicante.

“He dicho que no.”

“Por favor, Phi Yuki.” La expresión molesta de Yuki hizo que Petai sonriera, sintiendo que detrás de su semblante serio había alguien amable y bondadoso.

Y no se equivocaba.

“Está bien, como quieras. ¿Puedes soltarme ahora?”

“Gracias, Phi.” Yuki rodó los ojos con fastidio antes de salir, solo para encontrar a la persona temperamental esperándolo en el salón. No solo no se había ido, sino que también había tirado el expediente del caso en la mesa, sin saber si lo había leído siquiera.

Yuki decidió pasar de largo sin decir nada, ya que tenía que discutir la transferencia de los cadáveres para su análisis forense. Pero al pasar, sintió un tirón en el brazo y se giró.

“¿Qué quieres?”

“Aún no me has dicho quién es ese chico.”

“Un investigador del departamento de policía, enviado para trabajar con nosotros en este nuevo caso.”

“¿Por qué? Normalmente trabajamos solo tú y yo.”

“No lo sé. ¿Me sueltas? Tengo trabajo que hacer.”

“Voy contigo.”

“Hey, antes de ir a ningún lado, ¿por qué no te quitas la mancha de lápiz labial del cuello?”

“¿En serio? Límpiala por mí.” Yuki, molesto, tomó un pañuelo y frotó la mancha con tanta fuerza que Leo se quejó. **“¡Quiero que la limpies, no que me quites la piel!”**

“Si eres tan quisquilloso, hazlo tú mismo.” Yuki salió de la habitación, sin preocuparse por su compañero siguiéndolo.

Ambos llegaron a la sala de autopsias en el piso superior. Después de arreglar la transferencia de los cuerpos y las pruebas, Yuki se dirigió de vuelta a la base subterránea, pero fue detenido por su compañero.

“Vamos a comer. Tengo mucha hambre y no he comido nada.”

“No voy.”

“Tampoco has comido, lo sé.”

“No es asunto tuyo.”

“Yuki, no eres tan amable como los demás.”

“Si buscas amabilidad, ve con tus amantes.”

“Vamos a comer.” A pesar de sus negativas, Yuki fue arrastrado de todos modos. Aunque no había mucha diferencia en tamaño, solo unos pocos centímetros de altura y un poco de masa muscular, podría haberse soltado fácilmente, pero por alguna razón, sus pies lo llevaron a seguir a pesar de su irritación interna.

Una vez en el restaurante, Yuki solo pidió lo que iba a comer, pero su compañero ordenó comida para llenar la mesa. Estaba acostumbrado a todas las peculiaridades de Leo: pedir mucha comida porque no le gustaba comer solo un plato, ser ruidoso, quejarse, enojarse fácilmente, dormir profundamente hasta el punto de necesitar ser despertado, e incluso conocer sus detalles sexuales, ya que se los contaba a diario. Sabía con quién se acostaba, cuántas veces, todo, aunque Yuki no tuviera ningún interés en saberlo.

“¿Por qué tienes esa cara?”

“No es asunto tuyo.”

“Últimamente estás irritado. ¿Estás enojado conmigo?”

“No.”

“Entonces, ¿qué te pasa?”

“Estoy pensando en el caso.”

“¿Cuál es el resumen del caso?”



“Te di el expediente, ¿por qué no lo lees?”

“Me da pereza. Quiero que me lo cuentes.” Yuki puso los ojos en blanco, pero aun así, le contó todos los detalles del caso. Después de escuchar, Leo frunció el ceño. **“¿Y las cámaras de seguridad?”**

“No hay cámaras alrededor, una escena es una casa abandonada y la otra un cementerio de automóviles.”

“Entonces, ¿las cabezas de cabra y de vaca tenían algún registro?”

“Aún no se han revisado. No hay información en los registros. Preguntaré a Petai cuando regresemos.”

“¿Petai?”

“El chico nuevo.”

“No me gusta.”

“¿Alguna vez te ha gustado la cara de alguien?” Yuki dejó sus palillos después de haber terminado de comer y bebió agua para limpiar su boca.

“Me gusta tu cara.”

¡¡...!!!

El agua, que estaba a punto de tragar, fue expulsada salpicando la cara de la persona que acababa de hablar.

“Te lo mereces, idiota. No sabes lo que dices.”

“Esta comida la pagas tú, Yuki. ¡Maldito!” Yuki se levantó rápidamente de la mesa, fue a pagar la cuenta y regresó a la base sin esperar al otro.

Leo realmente no entendía las cosas. Decir *“me gusta”* tan fácilmente, esas palabras salían de la boca de alguien que no lo decía en serio, y lo decía a alguien que sí sentía algo.

Qué ironía.



Investigación 1

Tras regresar a la base, Yuki tuvo que entregar nuevamente el expediente a su compañero, quien lo seguía de cerca, y le insistió una vez más en que lo leyera con detalle. Aunque él era hábil, eso no significaba que no pudiera cometer errores, por lo que tener a alguien que revisara la información por segunda vez era algo positivo, en caso de que se le escapara algo.

"¿Cabeza de oveja y vaca?" Leo giraba la foto de la víctima de un lado a otro.

"Sí, por lo que parece, la cabeza de oveja podría ser de un macho. Si esto realmente es un asesinato en serie, la cabeza de vaca probablemente también sea del mismo sexo."

"¿Crees que hoy en día todavía hay gente que piensa en sacrificios?"

"Qué tontería, ¿en qué época crees que estás?"

"No sé, no se puede confiar en la gente de hoy en día. Por fuera parecen normales, pero por dentro quién sabe." Leo terminó de hablar, cerró el expediente y lo arrojó sobre la mesa como de costumbre, antes de deslizar su silla para sentarse junto a Yuki, quien estaba buscando información sobre las víctimas en la impresionante computadora de la base. **"El cuerpo no llegará hasta mañana, ¿entonces puedo irme esta noche?"**

"¿A dónde vas otra vez?"

"Bueno, tu amigo tiene tanto encanto que siempre hay alguien reclamándome cada noche, no puedo evitarlo."

"Haz lo que quieras, es tu asunto."

"¿No piensas buscar a alguien con quien divertirme una o dos noches? Nunca te veo salir."

"Cuando es hora de trabajar, trabajo. Mi tiempo personal no es algo en lo que tengas que entrometerte, ¿verdad?"



"Yo te cuento mis cosas. Hablando de eso, anoche fue increíble, apenas dormí, qué cintura tan buena." Yuki solo escuchaba en silencio, tratando de concentrarse en la información que buscaba en lugar de prestar atención a lo que su compañero había hecho con la chica más sexy la noche anterior. **"¿O debería repetir con la misma esta noche?"**

"No me preguntas cuando vas a acostarte con alguien, así que no hace falta que me preguntes esto tampoco, ¿no crees?"

"Solo lo digo por decir, igual me voy de todos modos."

"Cállate de una vez, Leo, estoy trabajando." El tono agotado y reprobador de Yuki era algo a lo que Leo ya estaba acostumbrado.

"Eres un aburrido de mierda."

"¿Phi Yuki?" Una voz llamó desde el fondo de la habitación, haciendo que ambos, que estaban conversando, giraran a mirar. Especialmente Leo, quien ya estaba molesto con la persona que se acercaba.

"¿Quién es tu Phi?"

"Estoy llamando a Phi Yuki."

"¿Quién te dio permiso para llamarlo Phi?"

"Fui yo, ¿tienes algún problema con eso?"

"¿Y por qué le diste permiso para que te llame Phi?"

"¿Y por qué no podría? Toma, aquí tienes la información de la víctima." Yuki arrojó los datos recién impresos a su compañero sentado a su lado antes de caminar hacia Petai. **"¿Qué pasa?"**

"Como hoy no van a enviar el cuerpo de la víctima de todos modos, pensé en invitarte a ver la escena del crimen, Phi. Tal vez puedas notar alguna pista que yo haya pasado por alto."



"Buena idea." Yuki tomó las llaves de su motocicleta y se dirigió a la puerta, pero fue detenido otra vez por la misma fuente de problemas de siempre.

"¡Oye, Yu! ¿A dónde vas?"

"A ver la escena del crimen."

"Yo también voy."

"Termina de leer el expediente primero." Leo tomó las llaves de su Audi R8 negro y siguió a su compañero hasta el estacionamiento.

"Vamos en mi auto."

"Tarde." Yuki ya estaba montado en su Ducati negra con detalles azules, poniéndose el casco del mismo color.

"¿Qué prisa tienes por llegar a un lugar sagrado? El sitio no se va a mover."

"Lleva al chico y nos vemos allá." El dueño de la motocicleta cerró el visor del casco y salió a toda velocidad, ignorando por completo a los dos que dejó atrás.

"¿Puedo ir contigo?"

"No." Leo subió a su auto de mal humor y se marchó sin siquiera mirar al novato, que se quedó parpadeando confundido.

El hombre de ojos azul grisáceo llegó a la escena del crimen, delimitada con cinta amarilla y negra y un cartel de *"Prohibido el paso"*. Frente al lugar estaba la motocicleta de Yuki, pero su dueño no se veía por ninguna parte. Al entrar en el edificio abandonado, aún en construcción, solo encontró vacío. Había un contorno de tiza blanca marcando el lugar de la muerte, pero el resto probablemente ya había sido recolectado por la policía para analizarlo. Leo caminó un poco más hasta que vio a Yuki de pie, mirando fijamente el punto donde la víctima



probablemente había sido colgada. Se acercó y le dio un golpe intencional en el hombro, pero lo que recibió a cambio fue un empujón que lo hizo tambalearse a un lado.

"Lo hice suave, ¿eh?"

"¿Dónde está el chico?"

"¿Cómo voy a saberlo?"

"Te dije que lo traieras."

"Mi auto no es transporte público."

"Tú que llevas y traes a chicas diferentes todo el tiempo, ¿y dices que no es público?" Yuki revisó el área circundante con detalle una vez más. Tal como Petai había dicho, en lugares abandonados como este solía haber personas sin hogar que se colaban a vivir, lo que significaba que debería haber basura, polvo o hojas secas, pero todo estaba limpio. Demasiado limpio.

"Las que subo a mi auto son las que yo permito, las demás no cuentan." Leo lo seguía de cerca, hablando sin parar hasta que ambos escucharon el sonido de un auto afuera. Se miraron y fueron a ver. Era Petai, el novato asignado al equipo, llegando en un vehículo desconocido.

"Perdón por llegar tarde, tuve que tomar un taxi para ir a buscar mi auto al condominio." Yuki miró al culpable a su lado, quien fingía no saber nada. **"¿Encontraron alguna pista nueva?"**

"No, los oficiales probablemente se llevaron todo. Lo revisaremos de nuevo en la base cuando llegue el cuerpo." Yuki respondió antes de salir al exterior otra vez. **"Este lugar está muy alejado de la comunidad, será difícil encontrar pistas de personas o cámaras de seguridad."**

"El lugar más cercano donde podríamos obtener algo es una pequeña tienda a unos dos kilómetros de aquí."

"¿Ya preguntaste ahí?"



"Sí, me dijeron que no pasa mucha gente por aquí, pero parece que recuerdan que hace unos diez días, antes de que encontráramos el segundo cuerpo, escucharon un vehículo pasar a medianoche y luego salir una hora después."

"¿A qué hora?"

"No están seguros, porque estaban dormidos. Solo recuerdan haber oído el sonido del vehículo. Podría ser solo un vehículo normal pasando." Yuki asintió antes de subirse a su moto. Parecía que tendrían que esperar a examinar el cuerpo y las pruebas recolectadas, porque aquí no quedaba casi nada.

"¿Quién encontró el primer cuerpo?"

"Una persona sin hogar."

"¿Dónde está?"

"En la comisaría de esta zona. Lo llevamos a dar su declaración y le pedimos que se quedara hasta mañana por la mañana por si necesitamos preguntarle algo más. Le ofrecimos comida y un lugar donde dormir a cambio, y aceptó."

"Entonces vamos." Leo cruzó los brazos y miró a los dos que conversaban con evidente molestia. Normalmente, cuando investigaban un caso, solo estaban él y Yuki, pero ahora este novato los seguía como una sombra y, para colmo, su compañero hablaba más con él que con Leo.

Los tres condujeron sus propios vehículos hasta la comisaría local y entraron para buscar al hombre sin hogar que había encontrado el cuerpo. Apenas pusieron un pie dentro, un policía de la estación se acercó a saludarlos amistosamente.

"¿Qué los trae por aquí?"

"Soy un oficial de investigación especial, vengo a hablar con el hombre sin hogar que tienen retenido para interrogarlo sobre el caso de asesinato."

"Ah, síganme entonces." El oficial los guió hacia la zona de celdas.



"¿Por qué lo tienen aquí?"

"Resulta que las salas de interrogatorio están ocupadas, y el jefe no quería que lo pusieran en otras habitaciones por miedo a que robara algo, así que lo trajimos aquí. A él no le importa."

Yuki asintió, pero al entrar en la zona, lo que encontraron fue el cuerpo de un hombre sin hogar de cabello largo y desaliñado, con ropa harapienta, colgando de una cuerda atada a una viga dentro de la celda. Alrededor había cajas de comida y restos esparcidos por el suelo, y la puerta de la celda no estaba cerrada con llave. **"¡Mierda! ¿Qué pasó aquí?"**

"Yu, llama al equipo forense y de recolección de pruebas. Sargento, acordonen toda el área, nadie entra ni sale por ahora. Quiero las grabaciones de las cámaras de seguridad desde que este hombre llegó aquí, y también el registro de turnos de todos los oficiales de esta comisaría. Todo en media hora." Leo dio las órdenes de inmediato al ver la escena.

"¡S-sí, señor!" El policía local salió corriendo a cumplir las instrucciones, visiblemente nervioso.

Yuki suspiró antes de entrar en la celda y caminar alrededor del cuerpo colgante. Luego miró una bolsa de basura a un lado, que probablemente contenía las pertenencias del hombre.

"La cuerda que usaron debe ser de esa bolsa."

"¿Qué dices?" Leo se giró para pedir la opinión de Yuki.

"No creo que de repente se le ocurriera suicidarse. Revisemos las grabaciones de las cámaras primero."

"Sí, apártate, estás en el camino." Leo empujó a Petai a un lado antes de salir a coordinar con los oficiales afuera.

"¿Crees que esto está relacionado con el caso que estamos investigando, Phi?"

"Aún no puedo responder."



"Pero—"

"No digas nada todavía, lo hablamos en la base."

"Entendido." Los tres se quedaron frente a la comisaría, dejando que el equipo forense trabajara. El policía que había ido a buscar las pruebas regresó con el rostro pálido.

"Las cámaras de seguridad... están dañadas. Y aquí está el registro de turnos..." Leo lo tomó y vio que estaba empapado, con la tinta corrida y desvanecida. **"No sé quién derramó agua, la tinta se corrió toda."**

Leo intercambió una mirada con Yuki, ambos pensando lo mismo. El hombre de cabello negro con mechones azules tomó una bolsa de pruebas del equipo forense y guardó el registro dentro.

"Me retiro primero. Si hay algo, avísenme." Una vez que quedaron solo los tres, Leo soltó un improperio.

"¿Qué mierda de agua borra la tinta tan limpiamente?"

"Que Snake lo analice después."

"Pídele a Sam que se encargue de las cámaras también."

"Sí." Yuki sacó un cigarrillo y lo puso en su boca, pero antes de que pudiera encenderlo, Leo se lo quitó. **"Es mío."**

"Enciéndelo." Leo lo tomó y se lo puso en la boca, inclinándose para que Yuki le encendiera el encendedor. Se oyó un suspiro de fastidio, pero Yuki lo encendió de todos modos antes de sacar otro cigarrillo para sí mismo y encenderlo.

Ambos, con miradas feroces, observaron la pequeña comisaría y no pudieron evitar pensar que no sería difícil para un extraño entrar y salir. Y si alguien de adentro estaba involucrado, sería aún más fácil.

Leo, Yuki y Petai regresaron a la base en menos de una hora. Al bajar al sótano, se encontraron con Sam, el genio de inteligencia, y Snake, el experto en asaltos, charlando.



"Escuché que hay un nuevo caso de homicidio," dijo Sam al ver a sus amigos regresar del exterior.

"Sí, ¿ya viste el expediente?"

"Acabo de leerlo. ¿Entonces fueron a ver el lugar del crimen? ¿Quién es ese?" El hombre de cabello negro con gafas del mismo color señaló a Petai.

"Soy Petai, un policía de investigación asignado a este caso."

"¿También necesitan a alguien del departamento de policía?"

"Eso mismo pregunté yo," dijo Yuki antes de acercarse a Snake con la bolsa de pruebas. El joven, que a simple vista parecía un adolescente común, tenía un tatuaje de una serpiente negra en el cuello que delataba su peligrosidad. **"Analízalo, quiero saber qué es."**

"¿Ahora?"

"Si no lo haces ahora, ¿vas a esperar a que el caso se cierre, idiota?" No había tregua entre ellos; Leo y Snake siempre encontraban la manera de molestar o insultarse.

"¿Tienes la habilidad de cerrar un caso tan rápido?"

"¡Nec! ¡Maldito mocoso!" Leo le arrojó una caja de pañuelos, pero Snake la esquivó como siempre.

"Ya basta de pelear. Yu, Snake y yo no podremos ayudar con este caso, acabamos de recibir uno nuevo sobre un cuerpo arrojado a un pozo de químicos. Pero si necesitan algo, avísennos," dijo Sam.

"Está bien. ¿Y dónde está Nic?"

"Fue a hablar con el jefe sobre una visita de estudio la próxima semana. Sabes que a Nic no le gusta que haya extraños rondando por aquí," explicó Sam, refiriéndose a Nicolai, el líder de la unidad de investigación especial. Siempre estaba ocupado, y con su pareja, a quien el departamento de policía recurría constantemente para ayudar en casos, su carga aumentaba aún más por preocuparse por su seguridad.

Petai observó a Snake salir con las pruebas para analizarlas, luego volvió su atención a los tres discutiendo el caso. Trabajaban rápido, metódicamente y con precisión, como era de esperarse de una unidad especial que no respondía a nadie. Realmente estaba emocionado.



Una hora después, Snake regresó con un chupetín en la mano, que no se sabía de dónde había sacado, y un sobre marrón con los resultados del análisis.

"Lo tengo."

"¿Qué es?"

"Agua."

"¿Qué? ¿En serio?" Leo maldijo, incrédulo. No había forma de que el agua sola borrara la tinta tan rápido.

"Lo que está mojado es agua, pero lo que hizo desaparecer la tinta fue peróxido de hidrógeno. Estaba mezclado con el agua y casi se había descompuesto. Si hubieran tardado un poco más, no lo habríamos detectado. Felicidades, tienen un asesino con buenos conocimientos."

Leo tomó el informe de Snake y frunció el ceño.

"Sam, encárgate de las cámaras de seguridad. En la comisaría dijeron que estaban dañadas."

"Lo resolveré." Sam giró su silla hacia el escritorio y comenzó a teclear a una velocidad vertiginosa. Mientras esperaban, el teléfono de Leo sonó.

"¿Hola?"

[¿Leo, nos vemos esta noche?]

"¿Quién es?"

[Soy Kwan, nos vimos anoche, ¿recuerdas?]

"Ah, perdón. ¿Esta noche?" Yuki miró de reojo a su amigo, que hojeaba el expediente mientras hablaba por teléfono, y puso los ojos en blanco. **"Claro, nos vemos, pero llevaré a un amigo."**

[¿Y tu amigo...?]

"No, él no viene con nosotros."

[Entonces reservaré una habitación.]



"Bien." Leo colgó y de inmediato se acercó a abrazar a su mejor amigo por el cuello.

"¿Qué te pasa ahora?"

"Vamos a tomar algo, yo invito."

"No tengo tiempo, no voy."

"Después de esto vas a estar estresado con el caso, ven a relajarte conmigo."

"No voy, me da flojera."

"Te encontraré a alguien lindo, ¿de acuerdo? Trato hecho. Voy a cambiarme al condominio primero, nos vemos en el bar de Sho." Sin escuchar objeciones, Leo salió de la habitación.

"No es que las cámaras estén dañadas, las apagaron. Es un modelo viejo que solo graba desde un ángulo, así que desconectaron el enchufe por detrás. No se puede ver quién lo hizo," explicó Sam.

"Gracias."

"¿Entonces vas con Leo?"

"Supongo, ya lo dio por hecho." Yuki se levantó para ducharse y cambiarse, con el novato siguiéndolo detrás.

"¿Phi Yu, vas a salir?"

"Sí. Si llega el cuerpo de la víctima, llámame."

"No... no tengo tu número." Yuki miró al chico a su lado y sacó una tarjeta de presentación de su bolsillo.

"Avísame si hay novedades."

"Entendido."

Yuki se duchó y se cambió a una camisa negra desabotonada que dejaba ver su pecho musculoso, junto con pantalones negros a juego. Su cabello negro con mechones azules caía



naturalmente, dándole un aspecto atractivo. Su motocicleta favorita volvió a ser utilizada ese día.

Al llegar a Hephaestus, un club famoso y popular donde solían ir porque era propiedad del hermano mayor de la pareja de Nicolai y tenían buena relación con él, Yuki llamó al amigo con quien había quedado. Tardó un rato en contestar.

"¿Dónde estás?"

[Entra, en el lugar de siempre.] Yuki atravesó la multitud ebria hasta llegar a su mesa habitual. Allí vio a Leo con una chica hermosa en un vestido rojo fuego sentada en su regazo, besándose apasionadamente. Era una escena habitual para Yuki. Tomó un vaso de whisky y se sentó frente a ellos, observándolos intercambiar lenguas sin pudor.

"¿Este es tu amigo, Leo?" dijo una voz dulce tras separarse.

"Sí, ese es Yu." La chica, aún sentada sobre Leo, le sonrió.

"Hola, me llamo Kwan."

"Hola."

"¿Un amigo de Leo tan guapo y no me lo presentaste antes?"

"¿Te gusta o qué?"

"¿Puede gustarme?"

"No." Ambos rieron y siguieron bromeando.

Yuki solo sirvió un brandy de alta calidad en su vaso y lo bebió sin inmutarse. Tras un rato bebiendo y viendo que su compañero estaba demasiado ocupado besando el cuello blanco de su pareja como para hablarle, decidió ir al baño. Pero al llegar a la entrada, un joven pequeño, que apenas le llegaba al pecho, tropezó con él.

"Perdón."

"No pasa nada." El rostro dulce y algo tímido del chico se sonrojó, ya fuera por el alcohol o por la vergüenza frente al hombre alto.

El dueño de unos ojos verde esmeralda entró al baño, pero a los tres pasos, una mano delgada se aferró a su brazo. Sin mirarlo, supo quién era.



"Me siento un poco mareado, ¿puedo apoyarme en ti un momento?" Los ojos afilados lo miraron con expresión neutra, lo que hizo que el chico se sonrojara aún más. **"¿Viniste solo?"**

"Con un amigo." Yuki notó cómo el chico se acercaba cada vez más.

"Me llamo Mel, ¿y tú?"

"Yuki." El pequeño, que acababa de presentarse, dejó de lado su timidez, se paró frente al hombre alto y rodeó su cuello con los brazos.

"Mel está borracho, Khun Yuki."

"¿Y qué debo hacer?"

"Lo que quieras." Yuki no era tan ingenuo como para no entender lo que el chico quería, y su paciencia nunca había sido su fuerte. Con una mano sostuvo el delicado cuello y lo besó con una mezcla de rudeza y suavidad. Sus lenguas se entrelazaron, produciendo sonidos húmedos que resonaron en el baño limpio. El pequeño no parecía intimidado por el lobo frente a él. Yuki deslizó su mano dentro de los pantalones ajustados de cuero, acariciando suavemente las nalgas redondas, lo que hizo que Mel dejara escapar un gemido dulce. Las manos pequeñas de Mel comenzaron a desabrochar los pantalones de Yuki, pero antes de que pudiera avanzar, alguien lo interrumpió.

"Pensé que te habías ido."

"¿Quién es?" Los ojos verdes miraron a Leo por un instante antes de volver a besar el cuello blanco del chico.

"Un amigo."

"Amigo cercano," dijo Leo, acercándose a Yuki por detrás y apoyándose en su cintura, inclinándose hasta que su nariz rozó la mejilla de Mel con una sonrisa traviesa.

"¿Qué tan cercano? ¿Lo suficiente para... un trío?" La voz dulce y provocadora despertó el instinto de Leo.

Los tres terminaron en el baño más apartado, besándose y tocándose sin descanso. Mientras Yuki besaba a Mel apasionadamente, Leo mordía y besaba su cuello blanco, dejando marcas. La mezcla de alcohol y deseo impedía que alguien quisiera detenerse. Los labios de Mel bajaron para envolver el miembro de Yuki con habilidad, mientras Leo observaba con una sonrisa.



"No sabía que te gustaba esto."

"Métete en tus asuntos." Una vez puesto el condón, Yuki empujó a Mel contra la pared y comenzó a penetrarlo lentamente en el estrecho canal caliente que lo apretaba. Leo, que no participaba esta vez, se quedó mirando desde atrás. **"Leo, lárgate."**

"No, no todos los días se ve algo así."

"¡Animal!" Yuki ignoró al espectador y comenzó a mover sus caderas, haciendo que Mel gimiera dulcemente.

Leo sonrió al ver a su amigo entregarse al placer y se acercó por detrás, acariciando el abdomen musculoso de Yuki antes de morder su cuello hasta sacarle sangre.

"¡Leo, no muerdas, ah!" Aunque lo reprendió, Leo no escuchó y siguió lamiendo su cuello para provocarlo. Yuki embistió con más fuerza, sosteniendo la cintura de Mel, que apenas podía mantenerse en pie. Cuanto más profundo llegaba, más sentía a Leo pegado a su espalda.

"Qué fuerza tienes."

"Cállate." Yuki decidió ignorar al idiota detrás de él, que cruzó los brazos y lo observaba. Los ojos azul grisáceo brillaban con un destello depredador al ver las caderas bronceadas de Yuki moverse con músculos definidos, tan tentadoras que Leo, sin darse cuenta, las acarició.

"Me voy a buscar a mi chica, diviértete." Recuperando el sentido, Leo salió del baño, dejando a Yuki cerrar y trabar la puerta nuevamente.

"Ya... voy a... Mel va a acabar." Yuki levantó una de las piernas blancas y embistió con más fuerza, siguiendo su deseo. La marca del mordisco de Leo en su cuello aún estaba caliente.

Pronto, un grito dulce y jadeos pesados resonaron al unísono.

"Eres increíble," dijo Mel, sin fuerzas para mantenerse en pie, siendo sostenido por Yuki.

"Vístete." Yuki se quitó el condón, se limpió y salió a lavarse las manos. Mientras lo hacía, miró el mordisco que Leo había dejado en su cuello. **"Maldito, se nota demasiado."**

Mientras murmuraba para sí mismo, sintió un abrazo por detrás y giró para ver quién era.

"Este es mi número." Mel le entregó un papel con un número de diez dígitos.

"Bien."



"Espero que nos veamos otra vez." Yuki observó la pequeña figura alejarse antes de tirar el papel a la basura. No tenía intención de continuar una relación con nadie por ahora.

Al volver a la mesa, ni Leo ni la chica estaban allí, solo había una nota que decía: **"Volví al condominio"**. Yuki dejó de prestarle atención y decidió regresar a la base. Mientras caminaba entre la multitud ebria y bailarina, un extraño lo chocó. El hombre, de unos 189 centímetros, se giró con una sonrisa y se disculpó.

"Perdón, no fue mi intención chocarte."

"No pasa nada."

"¿Te invito una bebida como disculpa?"

"Ya me iba, no te preocupes."

Yuki se alejó, sin notar los ojos afilados que lo seguían con la mirada.

Investigación 2

Yuki se despertó y realizó su rutina diaria como de costumbre. Estirarse haciendo flexiones antes de ducharse era algo a lo que ya estaba completamente acostumbrado. Sus músculos bien definidos en brazos, piernas y abdomen, con un six-pack y una línea en V perfectamente esculpida, estaban cubiertos de gotas de agua. Se acercó al espejo y, al notar la marca de mordida aún rojiza en su cuello, soltó un leve improperio. La puerta se abrió sin previo aviso ni golpe, y alguien entró en la habitación, haciendo que Yuki suspirara con resignación.

"¡Yu! ¿Dónde estás?" Era Sam quien había entrado buscándolo.

"En el baño."

"El cuerpo de la víctima del caso de asesinato ya llegó al laboratorio forense."

"Sí, gracias por avisar."

"Otra cosa, también llegó el nuevo médico forense." Yuki se envolvió una toalla alrededor de la cintura antes de salir del baño para hablar.



"¿Un nuevo médico forense? ¿Y qué pasó con el anterior?"

"Escuché que se mudó a trabajar a Australia o algo por el estilo."

"¿Y quién es el nuevo?"

"No lo sé aún, pero Nic dijo que viene de una unidad de investigación en Japón."

"¿Japón?"

"Sí, solo espero que esta vez no sea otro asesino infiltrado." Ambos asintieron en entendimiento, recordando un incidente pasado en el que un asesino en serie se había hecho pasar por médico forense y casi les cuesta la vida. Desde entonces, revisaban minuciosamente a todo nuevo personal. **"¿Y qué pasó en tu cuello? ¿Tuviste sexo o peleaste con un perro para que quedara así de marcado?"**

"Un perro."

"Bueno, como sea, me voy a trabajar. Snake me está esperando."

"Sí, sí." Después de que Sam se fue, Yuki se puso una camiseta negra ajustada, una chaqueta del mismo color y unos jeans desteñidos. Tomó su identificación y su teléfono antes de salir de la habitación.

Dado que no había nadie alrededor y el pasillo estaba en completo silencio, pensó que aún no había llegado nadie. Pero se equivocó. Petai salió de la cocina con una taza de café en la mano, un pedazo de pan en la boca y algunos documentos que leía mientras caminaba.

"Podrías hacer una cosa a la vez, ¿no?"

"¿Phi Yu, ya te despertaste? ¿Quieres café? Puedo prepararte uno."

"No, gracias. Justo voy al laboratorio forense."

"¿Puedo ir contigo?"



"Como quieras." Yuki caminó hacia el ascensor sin esperar a quién estaba detrás, revisando su teléfono mientras tanto.

"¿A dónde vas hoy, Phi?"

"¿Por qué preguntas?"

"Ya tengo los datos RFID[*] del Departamento de Ganadería. Pertenecen a una granja en las afueras de la ciudad."

"Hmm, cuando termine aquí, iremos."

"¿Y Leo?"

"A esta hora probablemente aún siga durmiendo. Que se joda."

Ambos entraron al laboratorio forense y vieron dos cuerpos decapitados cubiertos con sábanas sobre las camillas. A un lado, en una mesa pequeña, estaban las cabezas de una vaca y una oveja en un estado bastante grotesco. Un hombre con bata que estaba de espaldas escuchó a los recién llegados y se giró con una sonrisa.

"¿Ryu? ¿Qué haces aquí?"

"¿No es obvio con este uniforme?" Ryu se acercó a Yuki y rodeó sus hombros con un brazo.
"Soy el nuevo médico forense aquí."

"¿En serio? ¿Qué tanto me extrañaste amigo? Espera un momento, ¿tú eres el tipo con el que choqué en el bar anoche?"

"No me reconociste entonces, estoy herido." Ryuichi, un joven mitad japonés de cabello castaño claro, se aferró al brazo de Yuki y apoyó la cabeza en su hombro con un gesto coqueto, aunque era casi tan alto como él. Sin embargo, Yuki lo apartó con indiferencia.

"Deja eso para después, ahora revisemos el caso."



"Qué frío, cuando éramos niños éramos inseparables. Pero bueno, tengo mucho tiempo."
Ryu caminó hacia la camilla de la primera víctima y levantó la sábana hasta la cintura. **"El primer cuerpo es masculino, aún adolescente. Las heridas externas incluyen la cabeza, que aún no hemos encontrado. Hay marcas claras de estrangulamiento en el cuello causadas por un alambre encontrado en la escena, y puntos de sutura en el cuello donde se unió a la cabeza de oveja. También hay en el torso y en ambas muñecas."**

El joven forense se acercó a la otra camilla y continuó explicando.

"Este cuerpo es femenino, también adolescente. Las heridas son idénticas en todo."

"¿Causa de muerte?"

"¿Falta de aire por el alambre, verdad?" Petai intervino con entusiasmo. Aunque trabajaba en la unidad de investigación del departamento de policía, nunca había visto un caso tan grande como este.

"No. Murieron antes de eso. Si alguien es ahorcado hasta asfixiarse, es natural que luche, pero aquí no hay marcas de forcejeo en el cuello, y los huesos del cuello no están dañados. Según el análisis, fue por **asfixia ambiental."**

"Habla en términos simples." Yuki miró a su viejo amigo con cansancio.

"Ya iba a explicarlo. Es la falta de oxígeno en un lugar cerrado. Ambas víctimas no murieron en la escena, sino antes de ser llevadas allí. Y no parece haber sido una muerte agradable, porque quedarse sin oxígeno hasta no poder respirar debió ser bastante doloroso."

"Escribe el informe de la autopsia para mí."

"Ya está listo."

"Volveré más tarde."

"Espera, ¿cenamos juntos esta noche?"



"Si estoy libre." Yuki salió de la sala y se dirigió directamente al estacionamiento. Por experiencia y deducción, sabía que el asesino no se detendría aquí. Y si no lograba descifrar qué conectaba a las víctimas, pronto tendría un dolor de cabeza con cuerpos apareciendo por toda la ciudad sin parar.

"Phi Yuki, ¿quién es ese doctor? Parece que son cercanos."

"Un amigo."

"Ah, ¿y a dónde vamos ahora?"

"A la granja, a investigar cómo terminaron esas cabezas de animales en los cuerpos de las víctimas."

"Está bastante lejos. Mejor vamos en mi auto. Conducir tu moto podría ser peligroso sin necesidad, y si encontramos más pruebas, será más fácil traerlas."

"Está bien, espera en el auto. Voy por mis cosas."

"¡Claro!" Petai sonrió mientras veía la amplia espalda de Yuki subir al ascensor.

Yuki bajó al sótano otra vez y tomó su pistola negra personal, guantes, bolsas para pruebas y equipo general por si acaso. No sabía por qué, pero tenía la sensación de que este viaje traería problemas. Tal vez porque hoy se cumplían dos semanas desde que encontraron el segundo cuerpo.

Ambos salieron conduciendo hasta dejar atrás el área urbana. Yuki iba sentado, leyendo los detalles del lugar al que se dirigían. Era una granja que criaba animales para vender, desde grandes hasta pequeños. El dueño, un hombre de sesenta años, había registrado la granja y los animales legalmente con el Departamento de Ganadería. Todo parecía en orden, sin nada particularmente sospechoso.

"¿Tienes hambre, Phi?"

"No."



"¿Normalmente vas a trabajar con Leo así?"

"Sí."

"Qué genial, ¿no?"

"Mira la carretera." Yuki habló con rostro inexpresivo. Aunque estaba concentrado en los documentos, sabía que el conductor lo miraba, lo que hizo que Petai lo admirara aún más.

Tras casi cuatro horas, finalmente llegaron a una granja enorme dividida en secciones para los corrales de animales según su tipo. El terreno de varias decenas de hectáreas tenía un gran almacén rojo brillante para guardar grano que destacaba a simple vista.

"Hola, ¿en qué puedo ayudarlos? ¿Vienen por algo en particular o quieren comprar sementales o hembras? Pueden preguntar lo que sea." Un joven de no más de veinticinco años, vestido con una camisa a cuadros y un sombrero de paja, se acercó a recibirlos con amabilidad.

"Hola, soy un oficial de investigación. ¿Podría hablar con el señor Thawatchai, por favor?"

"¿Oficiales? Mi padre debe estar en el campo ahora mismo, porque es la hora de sacar a las vacas a pastar. Pero, ¿hicimos algo malo en la granja? ¿Es por los registros, la limpieza o las ventas?"

"¿Qué relación tienes con Thawatchai?"

"Soy su hijo."

"¿Han vendido recientemente una oveja macho con el código S010319E361 y una vaca macho con el código C00128769453 a alguien?"

"Tenemos muchas ovejas y vacas aquí, no puedo recordarlo todo. Tendríamos que revisar el sistema."

"¿Podrías verificarlo?"



"Claro, síganme." El joven los guió hasta una sala de control con varias pantallas que mostraban imágenes de cámaras de seguridad por toda la granja. **"Por aquí. Normalmente, cuando vendemos un animal, registramos quién lo compró, de dónde viene y para qué lo usan."**

El joven tecleó con destreza, trabajaba ayudando a su padre en la granja desde hace años. Mientras tanto, Yuki miró a su alrededor y notó una pantalla donde antes un pájaro estaba posado, pero ahora había volado.

"Lo encontré. El comprador fue el señor Worayot Patcharawarasinthu."

"¿Puedo tener los detalles de la venta?"

"Claro, voy a imprimirlos." Mientras esperaban, Yuki levantó la vista para observar de nuevo, pero esta vez frunció el ceño porque lo que había visto antes había cambiado.

"¿Las imágenes de las cámaras son en tiempo real?"

"Sí, las mantenemos activas las 24 horas para evitar robos."

"Quiero las grabaciones de todas las cámaras de este mes. Petai, llama a Leo, al equipo de recolección de pruebas y al forense también." Yuki señaló la pantalla donde antes estaba el pájaro. Ahora que había *ikk*, se veía el interior del almacén de grano con algo colgando en el centro.

Los tres vieron la imagen y corrieron al almacén rojo brillante de inmediato. El hijo del dueño abrió el candado y empujó las puertas dobles hacia adentro.

¡¡¡...!!!

El cuerpo que habían visto en la cámara, grande y extraño, resultó ser dos personas cosidas espalda con espalda, con brazos, piernas, torso y cabezas fijadas. Parecían idénticos, como si fueran la misma persona duplicada. Al verlo, el hijo del dueño se desplomó al suelo de inmediato.



"¿Qué demonios está pasando aquí?!" Gritó antes de arrastrarse fuera del almacén en pánico.

"Aquí tienes guantes." Yuki le dio un par de guantes a Petai, quien aún miraba la escena boquiabierto.

"¿Cómo lo supiste, Yuki?"

"Solo fue una corazonada. No toques ni muevas nada por ahora, solo observa las pruebas alrededor."

Yuki se acercó y vio que cada parte de la piel de ambos estaba cosida con tendones transparentes manchados de sangre roja coagulada. Si era obra del mismo asesino, significaba que ambos habían muerto antes de ser llevados aquí. Al mirarlos de cerca, notó que eran prácticamente idénticos, aunque había algo de sangre y pus, aún se podía distinguir.

"¿Gemelos?" El sonido del teléfono hizo que Yuki lo tomara sin apartar la vista del cuerpo colgante.

[¿Por qué no me esperaste?]

"¿Dónde estás?"

[En el condominio.]

"Entonces seguro te acabas de despertar cuando Petai te llamó. Si te hubiera esperado, la policía local ya habría encontrado y se habría llevado este cuerpo." Yuki habló según lo que pensaba mientras revisaba el almacén otra vez.

[¿Entonces fuiste con el novato?]

"En lugar de quejarte y fisgonear, ¿no sería mejor que vinieras rápido?"

[Ya sé, estoy poniéndome los pantalones. ¿Cómo está el cuerpo?]

"Gemelos, unidos."



[¿Como gemelos siameses?]

"No, cosidos con tendones desde la cabeza hasta los pies." Yuki notó una puerta trasera y la abrió. No estaba cerrada con llave, lo que explicaba cómo el asesino entró si la puerta principal estaba asegurada con un candado afuera.

"Phi Yu, el dueño de la granja está aquí."

"Ya voy." Yuki respondió a Petai antes de hablar con tono firme y presionante al teléfono. **"Si no llegas en tres horas, estás muerto."**

[Ya sé, ya estoy en el auto.] Yuki colgó y caminó hacia el dueño de la granja, que estaba pálido frente a la puerta del almacén.

"Hola."

"H-hola. ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué... por qué...?"

"Tendré que acordonar esta área por ahora. ¿Podrías reunir a todos los trabajadores en el patio frente a la casa?"

"S-sí, claro..."

"Primero quiero preguntarte algo básico. ¿Quién más entra y sale de aquí además de los trabajadores? Y ¿por qué la puerta trasera está abierta sin candado?"

"¿Sin candado? Normalmente nadie usa la puerta trasera, es demasiado pequeña para mover cosas. Solo usamos la puerta principal. Además, las llaves solo las tenemos yo, mi hijo y mi hija."

"¿Hija?"

"Sí, trabaja en la ciudad y solo vuelve los fines de semana."

"¿Puedo tener su nombre y número de contacto?"



"Claro."

"Ven conmigo a ver la puerta trasera, para que estés seguro de que no está cerrada."

"S-sí." El hombre de sesenta años siguió a Yuki con pasos torpes, su rostro lleno de miedo mezclado con curiosidad. Al pasar cerca del cuerpo, levantó la vista para mirarlo y se desplomó al suelo como lo había hecho su hijo antes. **"¡E-ese es...!"**

"¿Lo conoces?" Yuki lo miró con ojos agudos llenos de sospecha.

"Él... él es el que compró la oveja y la vaca." Yuki y Petai se miraron al instante.

"¿Worayot Patcharawarasinthu, es ese el nombre?"

"¡Sí! Es él." Yuki suspiró antes de sacar su teléfono y llamar a Sam para investigar lo que sospechaba.

[¿Qué pasa? Escuché que encontraron otra víctima.]

"Sí, ¿estás frente a la computadora?"

[Sí, dime.]

"Worayot Patcharawarasinthu, averigua si tiene hermanos."

El sonido del teclado se escuchó por un momento antes de que Sam respondiera.

[Tiene uno, Woraphop Patcharawarasinthu.]

"¿Gemelo?"

[¿Cómo lo sabías?]

"Porque los cuerpos que encontramos son ambos, el Phi y él. Eso es todo por ahora."

[Si necesitas algo, llámame.]



Yuki sintió una extraña familiaridad con el estilo del asesinato, pero no podía precisar qué era lo que le resultaba conocido ni qué lo hacía dudar. Lo importante era que aún no había encontrado una conexión entre las víctimas. No solo eso, sino que el método del asesinato era diferente a los dos primeros casos. Cada vez parecía más un callejón sin salida. Si no había un patrón que aún no había descifrado, entonces esto podría ser solo un asesinato por placer. Porque si se tratara de venganza o un conflicto personal, matar a la otra parte debería ser suficiente, no habría necesidad de tomarse el tiempo para idear algo tan elaborado. No importa cómo lo mirara, no era normal.

"Phi Yuki, ¿crees que es el mismo asesino?" Petai se acercó y miró el cuerpo pensativo. **"Las cabezas de ambos están intactas, no hay cabezas de animales esta vez. ¿No es eso raro para un asesino en serie?"**

"No lo sé."

Realmente no lo sabía por ahora.

Investigación 3

Leo llegó a la escena del crimen con un estado de ánimo tan irritable que casi nadie se atrevía a acercarse a él. Con una altura de un metro noventa, su cabello rubio brillante reflejaba la luz del sol, y su rostro afilado, aunque ocultaba unos hermosos ojos azules tras unas gafas de sol negras, aún dejaba sentir un aura intimidante que emanaba de él. Se acercó al almacén rojo, ahora rodeado de cinta amarilla de precaución, mientras los oficiales se movían de un lado a otro en un caos organizado. Leo empujó la lengua contra la mejilla y se quitó las gafas para liberar algo de su frustración al ver que su compañero más cercano estaba completamente rodeado, tanto por ese *"niño con conexiones"* como por quién sabe quién más.

"¿Qué tan rápido puedes revisar esto?"

"Sabes que hago todo rápido", respondió Ryu, apoyando un brazo sobre el hombro de Yuki, aunque no pasó mucho tiempo antes de que este lo apartara, haciéndolo perder el equilibrio.



"Reporte", dijo una voz grave antes de cruzarse de brazos y mirar a Yuki, quien apenas levantó la vista para devolverle la mirada.

"Las víctimas son dos hombres, ambos de unos treinta años, gemelos idénticos. Sus cuerpos fueron cosidos juntos desde la cabeza hasta los pies. Se estima que murieron antes de ser colgados aquí."

"¿Quién encontró los cuerpos primero?"

"Petai y yo."

"¿Y este quién es?" Leo lanzó una mirada al tipo que antes había apoyado el brazo en el hombro de Yuki.

"Pat-"

"Me llamo Ryuichi, pueden llamarme Ryu. Soy el nuevo médico forense asignado a la base. Ah, y también soy amigo de la infancia de Yu", dijo el recién llegado con una sonrisa dirigida a Leo.

"Oh, amigo de la infancia", repitió Leo, enfatizando cada palabra con intención.

"¿Y usted?" preguntó Ryu.

"Oficial especial de investigación de campo, amigo cercano de Yu", respondió Leo.

"Ohhh, solo amigo cercano", replicaron ambos, mirándose fijamente. Aunque sus labios sonreían, sus ojos parecían lanzar relámpagos el uno al otro.

"Ya pueden llevar los cuerpos a la base. Luego iré a revisar los resultados de la autopsia", dijo Yuki, observando a los oficiales que trasladaban las bolsas con los cuerpos de las víctimas de regreso a la base.

"Podría tomar un poco de tiempo, porque separar los dos cuerpos va a requerir esfuerzo", comentó Ryu.



"Hmm, cuando termines, llámame. Tai, lleva al dueño de la granja y a su hijo a interrogarlos. También interroga a fondo a los trabajadores de aquí."

"Entendido, Phi Yu", respondió Petai.

"¿Y yo qué hago?" preguntó Leo al notar que Yuki había dejado de hablar y no había mencionado su nombre en ninguna instrucción.

"Iré a buscar a la hija del dueño de la granja, porque ella es otra persona que tiene una llave para abrir este lugar. ¿Vienes?"

"Voy", dijo Leo con una sonrisa, rodeando el cuello de Yuki con el brazo y guiñándole un ojo a Ryu y Petai como si hubiera ganado algo. Sin embargo, no pasó ni un minuto antes de que Yuki le diera un codazo en el estómago, obligándolo a soltarlo.

"¿Puedes caminar bien, idiota?"

"Yu, no me cae bien tu amigo."

"Hmm, se nota. Tú manejas", dijo Yuki sin prestarle mucha atención antes de abrir la puerta del lujoso auto y tomar su lugar habitual.

"La próxima vez, llámame. ¿Cuándo te he fallado cuando me llamas?"

"¿Quieres que te haga una lista?" respondió Yuki.

"¡Oye!" Leo arrancó el auto con un humor irritado. Ya eran dos veces que su compañero inseparable, con quien siempre iba a todas partes, parecía preferir a otros sobre él.

"¿Crees que hay alguna conexión?" Al no recibir respuesta de su compañero, Yuki levantó la vista de los documentos y miró al hombre que seguía en silencio. **"Te estoy hablando. Si tienes boca, responde."**

"Ohhh, ¿ahora sí quieres mi opinión? ¿Por qué no le preguntas a ese niño con conexiones o a tu amigo de la infancia?" replicó Leo con sarcasmo.



"¿Cuántos años tienes, Leo? ¿Qué es este sarcasmo inútil?" Yuki volvió a concentrarse en los documentos. **"Te traje conmigo, ¿no?"**

Leo sonrió satisfecho por un momento antes de escuchar atentamente mientras Yuki detallaba el caso que acababan de encontrar. Al oírlo, también sintió que algo era extraño.

"¿De verdad no hay ninguna conexión entre las cuatro víctimas?"

"Hmm, las dos primeras eran de edades similares, pero no hay antecedentes que las relacionen. Las dos últimas, además de ser hermanos, no tienen ninguna conexión con las otras dos víctimas."

"No hay antecedentes que las conecten, y los métodos de asesinato son diferentes. ¿Cómo estás seguro de que es el mismo asesino?"

"El alambre", dijo Yuki, dejando los documentos en su regazo y estirándose para aliviar el cansancio. **"El alambre usado en los tres casos es del mismo tipo."**

"¿Por qué el asesino se complicaría tanto la vida?"

"No sé. Cuando lleguemos, despiértame", dijo Yuki, cerrando lentamente los ojos. Sin embargo, el sonido del teléfono de su compañero lo hizo fruncir el ceño con fastidio.

"Hola, ¿qué pasa, Fai?"

[¿Leo, cariño! ¿Vas a venir a la tienda hoy?] Era una amiga de la secundaria que ahora tenía un bar con restaurante. Ese lugar era uno de sus favoritos, tanto que cualquiera que quisiera encontrarlo sabía dónde buscar.

"Probablemente no. Estoy trabajando."

[¿Qué pasa? Hay un montón de gente preguntando por ti.]

"Diles que iré otro día."



[Está bien, está bien. Entonces eso es todo. No tiene sentido seguir.] Después de eso, las llamadas no pararon, y Yuki dejó escapar un suspiro pesado antes de abrir los ojos, claramente molesto. Durante todo el trayecto, Leo parecía haber hablado por teléfono con medio mundo.

"¿Vas a hablar con todo el planeta o qué?"

"Pensé que estabas dormido."

"¿Cómo voy a dormir con tu teléfono sonando sin parar?"

"Mejor que no duermas, ya casi llegamos."

Ambos llegaron al centro comercial donde habían acordado reunirse con la hija del dueño de la granja. Al entrar al restaurante japonés, vieron a una joven con un vestido ajustado azul claro, coincidiendo con la descripción que había dado por teléfono y con la información que Sam había proporcionado.

"Hola, soy el oficial que llamó para concertar la cita."

"Hola, por favor, siéntense", dijo ella. Yuki se sentó frente a la joven, con Leo a su lado. **"¿Mi padre y mi hermano están bien?"**

"Están bien. Solo tienen que ir a dar su declaración, y la granja estará cerrada por tres o cuatro días para que podamos recolectar pruebas e interrogar a todos los que estaban dentro."

"Eso me tranquiliza un poco."

"Voy directo al grano. ¿Trajiste la llave que te pedí?"

"Bueno... se perdió. Normalmente la llevo en este llavero con las llaves de la casa y otros cajones, pero hace tres días fui a un club y parece que se me cayó. Cuando fui a recuperarlo, solo me devolvieron esto", explicó, mostrándoles el llavero. Leo lo tomó y lo giró en sus manos, notando que el cierre no estaba bien asegurado. Era posible que la llave se hubiera soltado y alguien la hubiera pisado, pero no podía ser una coincidencia que esa llave perdida fuera la del almacén donde, pocos días después, ocurrió un asesinato.



"¿Puedes decirme el nombre del club?"

"Claro."

Tras terminar la conversación y acordar que la joven daría una declaración más detallada en la comisaría, se despidieron para continuar con su trabajo.

"Vamos a comer algo primero", dijo Leo, mirando a su compañero, que no apartaba la vista del nombre escrito en el papel.

"Hmm."

"No se va a ir a ningún lado ese papel, ¿por qué lo miras tanto?"

"¿Has ido ahí, verdad? Me suena familiar."

"Sí, he ido."

"Lux Club."

"Es bastante conocido, pero también es un buen lugar para el descontrol. No como el club de Cho, que es más discreto", dijo Leo mientras entraban a un restaurante tailandés, comparando el Lux Club con el famoso club de Techno, el hermano menor de un amigo. **"Ese club es un caos, y la gente que va también. No sé cómo esa chica decidió entrar ahí."**

"Iré a echar un vistazo esta tarde."

"Hmm, iremos juntos."

"A trabajar."

"Estamos trabajando, ¿o cómo me ves?"

"Para, no me hagas hablar. No lo aceptarías de todos modos", dijo Yuki mientras pedía un par de platos y se sentaba a esperar.



"Bueno, no tengo novia. Si me lo ofrecen, respondo, y todos contentos, ¿no?"

Yuki puso los ojos en blanco. **"Cuando tenga una, serás el primero en saberlo, te lo prometo."**

"¿Crees que quiero saberlo?"

"No lo creo." El teléfono de Yuki sonó por segunda vez ese día. La primera llamada fue de alguien de la unidad, y esta vez era de Ryu, su amigo forense. Yuki no era difícil de contactar, pero solo quienes tenían una razón importante conseguían su número, a diferencia del hombre frente a él, que parecía haberle dado su número a medio mundo.

"¿Qué pasa?"

[¿Cuándo vuelves?]

"Tarde."

[Iba a invitarte a comer.]

"Ryu, ve al grano."

[Bueno, te llamaba para decirte que ya quitamos todo el alambre que sostenía los cuerpos. Ahora estamos a punto de cortar los tendones para separarlos.]

"¿Qué encontraste?"

[Externamente, no hay signos de lucha, solo las marcas de las costuras y el alambre. A simple vista, la causa parece ser la misma que en los dos primeros cuerpos. Lo revisaré más a fondo después.]

"Hmm, llámame cuando termines."

[¿Y no puedo llamarte por otra cosa?]



"Solo eso por ahora." Colgó justo cuando llegó la comida. El aroma despertó el apetito de Yuki, que no había comido nada desde la mañana.

"¿Son muy cercanos?" preguntó Leo.

"¿Quién?"

"El forense."

"Lo fuimos en algún momento."

"¿Fuimos? ¿Entonces ya no lo son?"

"Algo así."

"¿Por qué?"

"Curioso." Yuki comió tranquilamente, dejando que Leo lo mirara con sospecha. **"¿Vas a comer o no?"**

"Ya comí. La persona que traje anoche me preparó algo."

"¿La llevaste a tu condominio?"

"Sí, ¿dónde más iba a hacerlo? Siempre las llevo ahí."

"Hmm, ya no sé si es un condominio o un motel."

"¿Quieres pasar a probar el servicio?"

"Qué asco." Leo soltó una carcajada por haber provocado a su compañero. Mientras tanto, lo observaba comer y respondía mensajes de su lista de contactos.

"El club abre a las siete. Son apenas las cuatro. ¿Vamos a mi casa primero para cambiarnos?"



"Como quieras."

"Entonces le diré a la empleada que limpie antes. Anoche quedó un desastre." Yuki siguió comiendo sin decir nada, porque de todos modos no tenía nada que decir al respecto.

Tras terminar de comer, ambos regresaron al lujoso condominio en el centro de la ciudad. Yuki había estado allí tantas veces que ya se sabía el código de entrada. Como el dueño estaba ocupado con su teléfono, Yuki simplemente abrió la puerta sin pedir permiso. El amplio apartamento estaba bien dividido, decorado en tonos blancos, grises y negros, al estilo de su propietario. Al sentarse en el sofá, Yuki tuvo que levantarse al darse cuenta de que había aplastado algo.

"No sabía que decorabas tu casa con condones", dijo, tomando el objeto y arrojándoselo al dueño. Leo lo atrapó sin levantar la vista y se dirigió a su habitación sin decir palabra.

Pasado un rato, Leo salió con solo una toalla blanca alrededor de la cintura. Su piel clara, típica de alguien mestizo, mostraba músculos definidos producto de su estructura y entrenamiento intenso. Sus hombros anchos, pecho firme, abdominales marcados y una línea en V bien definida eran cosas que Yuki había visto innumerables veces, al igual que el tatuaje de un león en su brazo derecho.

Leo le lanzó una toalla más pequeña a Yuki y se sentó en el suelo entre sus piernas.

"Sécame, mis manos están ocupadas."

"Deja de jugar con el teléfono y sécate tú mismo."

"No puedo, esta persona es importante."

"Te he oído decir eso de todas las personas con las que hablas."

"No necesariamente. Tu amigo podría terminar con esta."

"¿Quién? ¿La de anoche?"

"No, la que conocí la semana pasada."



"Oh." Los ojos verde esmeralda de Yuki se oscurecieron un poco antes de colocar la toalla sobre el cabello rubio y secarlo suavemente.

"¿Quieres que la cite para que la conozcas?"

"Como quieras."

"Piénsalo, ha pasado una semana y no he tenido nada con ella, solo hablamos. Podría ser la indicada."

"Hmm." Las manos de Leo seguían tecleando en el teléfono sin levantar la vista para notar la expresión de quien estaba arriba.

"Si secas tan suave, ¿se secará alguna vez?"

"Si tanto te molesta, hazlo tú, idiota." Yuki arrojó la toalla al regazo de Leo, lo empujó con el pie y se levantó para ir a ducharse y cambiarse en la habitación de su compañero. Sus tallas no eran muy diferentes, solo variaban un poco en grosor y altura, así que podían compartir ropa.

Yuki se duchó para calmar la irritación que sentía. Una vez más tranquilo, salió del baño con una toalla alrededor de la cintura. Buscó en el armario una camisa negra y unos pantalones de vestir, pero antes de vestirse, su teléfono sonó.

"¿Ya terminaste?"

[Sí, terminé. Cortar todos los tendones me dejó los brazos entumecidos.]

"¿Qué descubriste?"

[Los tendones son de los usados para cortar césped, gruesos y resistentes, por eso los cuerpos estaban tan bien unidos. La causa de la muerte fue falta de oxígeno.]

"Igual que los dos primeros."

[Sí, igual que los dos primeros.]



"Volveré a revisar cuando termine aquí."

[Yu, ¿sabes por qué elegí trabajar aquí a pesar de tener un buen trabajo en Japón? Quiero que volvamos a ser cercanos como antes.]

"Ha pasado mucho tiempo, lo sabes."

[Lo sé. ¿No puedo tener otra oportunidad?]

"Tú mismo dijiste que era mejor ser solo amigos, y ahora yo también te veo solo como amigo. Eso es todo." Yuki colgó y suspiró.

"¿Qué pasa con él?" La voz detrás de él no lo sorprendió demasiado, pues ya había oído los pasos antes.

"Amigo."

"Me refiero a antes."

"También amigo." Leo recorrió con la mirada la espalda bronceada y musculosa de Yuki, deteniéndose en el tatuaje de un dragón en el lado derecho, las letras japonesas en el izquierdo y las pequeñas hendiduras en la cintura que resultaban bastante atractivas. **"¿Conoces al dueño del club, verdad?"**

Yuki no recibió respuesta, así que dejó los resultados de la autopsia que Ryu le había enviado por correo y se giró para mirar a su compañero.

"Te estoy hablando."

"Lo conozco." Como si acabara de recuperar el sentido, Leo apartó la mirada de la cintura de Yuki y la dirigió a su rostro de expresión hastiada, tan familiar para él.

"Cuando lleguemos, tú encárgate de pedir las grabaciones de las cámaras de seguridad. Yo buscaré al empleado que encontró la llave."



"Hmm." Yuki tomó la camisa, pero antes de ponérsela, la voz de Leo lo interrumpió.

"Yu."

"¿Qué?"

"¿De quién es esa marca en tu cuello?" Yuki frunció el ceño al instante.

"¿Y qué perro me mordió anoche?"

"¿Yo? No me di cuenta." Leo rio por lo bajo antes de salir de la habitación de buen humor, dejando a Yuki maldiciendo en voz baja solo.

"Idiota."

Pasado un rato, ambos llegaron a un edificio de tres pisos que no era muy grande ni tan lujoso como esperaban. Más bien tenía un aire rudo y salvaje.

"Cuando entres, cuida tu instinto policial", advirtió Leo antes de entrar primero.

"Sí."

La música resonaba tan fuerte que se sentía la vibración en los pies. La gente abarrotaba el lugar: algunos bailaban en la pista, otros iban y venían o se besaban en las esquinas, junto a los postes o en las mesas. Era un verdadero antro de perdición. Hombres y mujeres con poca ropa se acercaban a los nuevos visitantes, que destacaban por su atractivo. Una mujer en ropa interior de encaje negro, con una figura llamativa, se acercó a Yuki y le habló con voz dulce.

"¿Buscas algo, cariño? Bebé puede ayudarte", dijo seductoramente, apretando su pecho contra el brazo de Yuki.

"Busco a un barman llamado March. ¿Puedes ayudarme?"

"Depende de si tienes algo que ofrecerme a cambio de mi ayuda." Yuki miró a Leo, que ahora estaba besándose con un chico pequeño que solo llevaba ropa interior de encaje y cadenas plateadas con diamantes alrededor del torso, y puso los ojos en blanco.



"Llévame con él primero, lo demás lo vemos después."

"Sígueme." Ella se colgó de su brazo y lo guió hasta el mostrador de bebidas. Había seis bartenders en el club, cada uno con su turno asignado, y el que Yuki buscaba era el que había encontrado la llave el día que la hija del dueño de la granja fue a recuperarla. La mujer señaló al hombre en el extremo izquierdo. **"Ese es."**

"Hola, ¿qué te sirvo?" El hombre debía medir unos metro ochenta, con el cabello despeinado y gafas de montura negra que cubrían casi la mitad de su rostro. No era feo, y su sonrisa brillante saludó a Yuki cuando este se sentó en el mostrador.

"On the rocks." Yuki le dio algo de dinero a la mujer a su lado como agradecimiento, y ella lo aceptó encantada, dándole un beso en la mejilla antes de sentarse a tomar algo por si él necesitaba algo más.

"Espera un momento." El barman aceptó el pedido y comenzó a preparar la bebida. Yuki lo observó un rato y, al no notar nada sospechoso, decidió tantearlo.

"¿Trabajas aquí todos los días?"

"¿Yo? Sí, todos los días. Incluso tengo el turno de la mañana para limpiar", respondió. Parecía ser bastante hablador, porque con una sola pregunta ya estaba dando más detalles de los necesarios, lo cual facilitaba el trabajo de Yuki. **"¿Y tú? ¿Es tu primera vez aquí? No te había visto antes."**

"¿Acaso recuerdas a todos los clientes?"

"Claro que sí. Soy muy observador. A los clientes que vienen más de tres veces los recuerdo todos."

"Entonces déjame preguntarte." Yuki le mostró una foto de la hija del dueño de la granja. **"¿La recuerdas?"**



"Hmm... ¡Oh, sí! Es la que perdió su llavero. Me agradeció tanto que casi me abrumó, dijo que eran llaves importantes, pero parece que no recuperó todas. Cuando estaba limpiando, intenté buscarlas para ella."

"¿Puedes decirme dónde encontraste esa llave?" Como la conversación se alargaba, la mujer que lo había acompañado se alejó, pero a Yuki no le importó.

"Estaba en el macetero frente al baño de mujeres. Probablemente se le cayó cuando fue al baño con otro hombre."

"¿Otro hombre?"

"Sí. Estuvieron coqueteando en una mesa por un buen rato, luego se levantaron y fueron al baño juntos. Ahí debió de caérsele. Pero... ¿por qué preguntas? ¡No será que viniste a pillar a tu pareja infiel, verdad!"

"Tonterías. Gracias por la información útil."

"¿Eh? ¿Qué dijiste?" El chico puso cara de confusión.

"Te llamas March, ¿verdad?"

"Sí."

"Si recuerdas algo más, contáctame." Yuki le dio una tarjeta de presentación antes de levantarse para dirigirse al baño, siguiendo la pista del chico.

Frente al baño, la gente entraba y salía constantemente, y efectivamente había un macetero. Si mientras estaban coqueteando la llave se cayó y alguien la pateó hasta ahí, era posible. O tal vez el hombre que estaba con ella podría ser el asesino. Mientras inspeccionaba el área, vio a Leo salir del baño con el mismo chico pequeño de antes siguiéndolo. Por su apariencia, era obvio que habían estado haciendo lo de siempre, típico de un mujeriego como él.

"Terminaste, ahora a trabajar."

"¿Quieres seguir?"



"No soy tú, Leo."

"¿Qué conseguiste?"

"Hay que revisar las cámaras de seguridad y encontrar al hombre que estaba con Nampheung esa noche para ver qué puede decirnos o si es sospechoso. Así que mueve el trasero y trabaja. Reduce un poco esa costumbre tuya de andar con cualquiera."

"Disculpa, señor Yuki, pero ya terminé mi trabajo, así que tuve tiempo para '*andar con cualquiera*'", dijo Leo, acercándose y mostrando un pendrive frente a la cara de Yuki.

"Entonces vámonos. Tengo que ir al laboratorio forense." Apenas se giró para irse, Leo lo jaló del hombro, haciéndolo chocar contra su pecho. El aroma limpio de su perfume llenó la nariz de Yuki.

"Lo siento, lo siento, no me di cuenta", dijo una pareja que casi choca con Yuki. Leo lo había apartado, pero por no calcular bien la fuerza, lo atrajo demasiado cerca.

"Si tienen ojos, caminen con cuidado", gruñó Leo con un tono irritado que Yuki no supo de dónde venía.

"¡Oye, ya dijimos que lo sentimos, pervertidos!" El rostro de Leo se mantuvo impassible, pero sus ojos azul claro brillaron como los de un león listo para eliminar cualquier molestia. Ese era exactamente el comportamiento que preocupaba a Yuki.

"Ya está, cada quien a lo suyo. Tú vete a donde quieras, Leo." Yuki lo arrastró hasta el auto y tomó las llaves. **"Yo conduzco."**

En el camino, Yuki lo miraba de reojo. Parecía que Leo se había calmado. No era una persona paciente por naturaleza, y cuando se enojaba, era capaz de matar a alguien con sus propias manos.

Y Yuki ya había presenciado algo así antes.

Investigación 4

Ayer, después de regresar del club, cada uno se fue a cumplir con sus tareas. Yuki subió a revisar los resultados de la autopsia, mientras que Leo se encargó de las grabaciones de las cámaras de seguridad, tanto de la granja como del club. Ambos se cruzaron sin coincidir: cuando Yuki bajaba, Leo salía, y así pasó un día entero sin que hablaran entre sí.

Tras ducharse y vestirse, Yuki salió al salón central como todos los días, pero se detuvo en seco al ver a su compañero inseparable durmiendo en una silla, con los pies sobre la mesa y un libro cubriéndole la cara. El hombre alto decidió acercarse y, al echar un vistazo a la computadora, notó que Leo no había estado perdiendo el tiempo: los clips importantes de las cámaras de seguridad de ambos lugares ya estaban editados y listos. Con su zapatilla blanca, dio un leve golpe a la silla para intentar despertar al durmiente.

"Si vas a dormir, ve a tu habitación." Solo el silencio respondió. Yuki decidió ignorarlo y acercó una silla para sentarse frente a la computadora. **"Leo, ¿por qué los archivos de la granja están en negro?"**

La pregunta surgió en cuanto abrió el clip de la granja y vio que, tras unos segundos, la pantalla se volvía completamente negra. El hombre en la silla tras él se movió lentamente y respondió con voz somnolienta: **"Si las cámaras de la comisaría pueden hacerlo, ¿por qué no las de una granja en las afueras?"**

"¿Y las del club?"

"Esas sí se ven, pero no encontré nada."

"Maldita sea." Leo se levantó y estiró los músculos para aliviar el cansancio. **"¿Y ahora qué hacemos?"**

Sus ojos afilados miraron a Yuki antes de volver a la pantalla. Aunque no habían encontrado mucho en toda la noche, al menos tenían algunas pistas.



"No hay imagen, pero sí sonido." Leo tomó unos auriculares, le dio uno a Yuki y se puso el otro. El primer clip que abrieron era de la granja. Aunque la pantalla estaba oscura, tras unos segundos se escucharon murmullos entrecortados.

"Me... Meth... Dao... Kaset." Un sonido áspero, como si arrastraran algo, ahogó todo lo demás, y el clip terminó. Yuki se giró hacia el hombre a su lado con una expresión de desconcierto.

"No entiendo."

"Te lo explico en un momento." Leo alcanzó el mouse y abrió el siguiente clip, este del club. Mostraba a la hija del dueño de la granja entrando, sentándose a tomar algo con amigos, hasta que un hombre se acercó a brindar con ella. Charlaron un rato y luego se fueron juntos al baño, coqueteando. Sin embargo, no se veía la llave caer.

"¿Eso es todo el clip?"

"Sí, lo revisé entero. No hay nada más, pero si quieres chequearlo otra vez, adelante."

"Primero explícame lo del sonido en el clip anterior. ¿Qué significa? Las víctimas no se llaman así. ¿Es el nombre de alguien involucrado? ¿Quién es Dao? ¿Qué es Kaset?"

"No es una persona, sino algo más. Todavía no me he bañado, no he comido, ni siquiera he tomado café. No tengo energía para trabajar."

"Leo, ¿puedes dejar de dar rodeos?"

"Piénsalo, anoche cancelé una cita con una chica para llegar aquí. Me quedé despierto toda la noche viendo clips y editando las partes importantes hasta casi el amanecer. Eres cruel, Yu. Al menos merezco un café."

"Uff. Está bien, ve a bañarte. Yo saldré un momento."

"Americano, como siempre." Leo sonrió satisfecho, dio una palmada en el hombro de su amigo y se dirigió a su habitación.



"¿Quién no lo recordaría? Solo tomas eso", murmuró Yuki antes de decidirse a salir de la base hacia una cafetería cercana a la que solía ir. Mientras esperaba su pedido, sus ojos afilados escanearon el lugar por hábito, hasta que divisó a una mujer montada en una motocicleta negra. Aunque llevaba casco, era evidente que era mujer por el traje de cuero negro ajustado que resaltaba su figura. Miró fijamente la entrada de la base por un momento antes de arrancar y marcharse.

"¿Phi Yu?" Una voz a su lado lo hizo girarse. Era Petai, el novato de la base, sosteniendo dos vasos de café.

"¿Qué?"

"Viniste y no me invitaste. Me siento herido", dijo Petai antes de sentarse frente a él.
"Podrías haberme pedido que lo comprara por ti. De todos modos, tenía que venir."

"Tengo piernas, puedo caminar solo. ¿Y por qué compraste dos?"

"El señor Ryu me pidió que le trajera uno."

"¿Qué eres, su recadero?"

"Quería ayudar. Veo que estás estresado con el caso y no quería molestarte. Si no puedo ayudarte con las pruebas, al menos puedo buscar información en los cuerpos de las víctimas." Yuki miró a Petai y suspiró.

"¿Y qué conseguiste?"

De repente, los ojos del chico brillaron. **"¡Sí! El señor Ryu dijo que hoy empezarán a abrir los estómagos en la autopsia. Parece que encontraron algo dentro según los primeros exámenes."**

"¿Algo dentro?"

"Sí. ¿Y tú, Phi, conseguiste algo?"

"Algunas pistas pequeñas, pero ninguna conexión aun. Necesitamos más pruebas."



"El asesino da miedo, ¿verdad? Si está matando al azar sin un objetivo claro, es peligroso. No sabemos quién podría ser la próxima víctima. No hay un patrón en la elección de las víctimas, ni un método consistente para ocultar los crímenes. No sabemos qué criterio usa."

"Lo hay, solo que aún no lo hemos encontrado." Yuki se levantó, tomó su café y el de Leo, y caminó de regreso a la base charlando con Petai.

"Así que estabas aquí." Ryuichi se acercó a Yuki con una sonrisa y se inclinó para tomar un sorbo del café de Yuki. **"Este café está delicioso."**

"¿Terminaste el trabajo?"

"Aún no, pero estoy cansado y vine a buscar ánimos."

"Escuché que encontraste algo en los estómagos de las víctimas." Yuki ignoró la mirada coqueta de Ryu y sacó el tema del trabajo.

"Iba a contarte eso, pero ya que te encontré, vamos juntos." Ryu rodeó los hombros de su amigo de la infancia y lo llevó al laboratorio forense.

Dentro de la sala, desprovista de vida, solo quedaban cuerpos vacíos que alguna vez respiraron. Los cuatro cadáveres en las camillas tenían el abdomen abierto en una línea uniforme, listos para que les examinaran los estómagos.

"Radiografié los cuerpos. Al principio no se veía claro, así que no lo incluí en el informe. Pero al abrir los dos últimos, encontré algo, y luego revisé los dos primeros y también lo tenían."

"¿Qué es?"

"Lo sabremos ahora." Ryu se puso guantes y se acercó al primer cuerpo. Tomó un bisturí y cortó lentamente la carne, ya sin sangre fresca. El olor a formalina llenó la habitación. Para un forense como Ryu, era algo habitual, pero para Petai, ese olor casi lo hizo vomitar el desayuno.



"Si no puedes soportarlo, espera afuera."

"No, estoy bien." Petai se detuvo, se colocó detrás de Yuki y apoyó la cabeza en su hombro ancho. **"Aquí huele mucho mejor."**

Yuki lo ignoró y se concentró en la autopsia. No pasó mucho tiempo antes de que Ryu extrajera un objeto negro del tamaño de un nudillo del estómago de la víctima. Yuki se acercó y frunció el ceño, desconcertado.

'Aries'

"¿Qué es esto?" preguntó Petai, sorprendido.

"Mesh." Una voz grave sonó desde la puerta. Era Leo, que se acercó al pie de la camilla. **"Él nació en abril. Ese en mayo. Los gemelos en junio."** Leo señaló las otras dos camillas y nombró los meses antes de mirar a Yuki.

"Signos zodiacales", dijo Yuki, entendiendo lo que su compañero quería decir.

"No entiendo nada, Phi Yu", admitió Petai.

"Explica un poco más, Yu", pidió Ryu mientras se dirigía a abrir el siguiente cuerpo.

"La primera víctima tuvo su cabeza reemplazada por la de un carnero. El símbolo de Aries es un carnero macho. La segunda víctima tuvo su cabeza reemplazada por la de un toro. El símbolo de Tauro es un toro macho."

"Aquí está." Ryu levantó otro objeto negro idéntico al primero, salvo por la inscripción.

'Taurus'

"Entonces, la tercera y cuarta..."

"El asesino no las considera la tercera y cuarta. Las ve como una sola víctima", interrumpió Leo, acercándose a la camilla de los gemelos.



"Signo Géminis. Su símbolo son los gemelos", dijo Yuki con expresión seria. Ahora entendía por qué le resultaba familiar: el patrón de los asesinatos seguía los signos zodiacales: carnero, toro, gemelos. **"¿Y qué significan 'Dao' y 'Kaset' en el clip?"**

"Dao es la estrella doble. Géminis se asocia con el inicio de la agricultura según creencias antiguas", explicó Leo.

"Lo encontré." Ryu levantó otro objeto negro, pero esta vez era solo la mitad, con tres letras grabadas: *'Gem'*.

"Supongo que la otra mitad está en el estómago del otro gemelo." Leo cruzó los brazos, mirando los cuatro cuerpos y suspirando. Mientras esperaban a que Ryu abriera el estómago del otro gemelo, el hombre alto se acercó a su compañero. **"¿Ahora compras café en el laboratorio forense? No lo sabía."**

"Fuerza mayor."

"Estás enganchado a mi café."

"Sí, luego te lo pago. ¿Contento?"

"Sí."

"Lo encontré, la otra mitad." Y, como sospechaban, la otra pieza negra tenía las tres letras restantes: *'ini'*. Juntas formaban: *'Gemini'*

"Estamos frente a un caso de asesinatos en serie basados en el zodiaco", dijo Leo con una expresión tan seria como la de Yuki.

"Entonces, ¿quién será el próximo?" preguntó Petai con voz preocupada.

"Alguien nacido en julio. Signo Cáncer", respondió Leo.

"Pero si tenemos que vigilar a todos los nacidos en julio sin un criterio claro, tendríamos que proteger al mundo entero. Eso no sería un problema para el asesino, sino para



nosotros, que moriremos de agotamiento primero", dijo Petai, dejando caer la cabeza al imaginar el trabajo que les esperaba.

"Iré a informar al departamento de policía sobre los avances del caso." Yuki salió, dejando a los tres restantes en la sala.

"¿De qué signo es Phi Yu?" preguntó Petai al aire, por curiosidad, pero sin querer encendió una chispa.

"Libra", respondieron Leo y Ryu al unísono, antes de mirarse con intención.

"¿Todavía recuerdas en qué mes nació?" preguntó Leo a Ryu.

"Claro que sí. Soy su mejor amigo, vivimos juntos más de diez años en la infancia. ¿Cómo no voy a recordarlo? ¿Y tú, Leo? Sólo eres su compañero de trabajo. ¿También lo recuerdas?"

"Disculpa, pero llevamos años pegados el uno al otro. Aunque no quiera saberlo, lo sé. Aunque no quiera recordarlo, lo recuerdo."

"Oh, entonces no es que te importe de verdad, ¿no?" dijo Ryu con una sonrisa.

"Supongo que no."

"Iré a reportar al departamento de policía." Yuki, que había entrado en el momento justo para escuchar la conversación, miró el rostro de su compañero, con quien estaba **"pegado"** como él mismo había dicho, antes de dejar de prestar atención. **"Envíame los resultados de la autopsia de hoy, Ryu."**

"Claro."

Yuki salió de la sala y se dirigió al estacionamiento, pero alguien lo detuvo por el hombro.

"Vamos en mi auto." Era Leo, que lo había seguido.

"Eres lento."



"Sabes que conduzco rápido y llegaremos."

"Hay tráfico. Puedo ir solo. Tú ve a buscar conexiones entre las víctimas antes de que haya otra." Yuki se apartó el cabello negro con mechones azules para quitarse la mano del hombro y se montó en su motocicleta favorita, arrancando sin mirar atrás.

Mientras conducía, sintió que lo seguían. Aceleró, usando los autos en la carretera como escudo. Al confirmar que alguien lo perseguía, redujo la velocidad. Una motocicleta negra se puso a su lado y trató de darle una patada al centro de su moto, pero gracias a sus habilidades de conducción, Yuki esquivó a tiempo. El perseguidor aceleró para cortarle el paso y frenó bruscamente frente a él, obligándolo a detenerse.

Ambos se observaron con cautela. Entonces, ella lanzó un cuchillo que se clavó en la llanta delantera de la moto de Yuki y huyó en su propia motocicleta. Yuki no la persiguió, pero memorizó los detalles de esta figura misteriosa. Era la misma mujer que había visto frente a la base esa mañana. Lo que lo intrigaba era su propósito: *¿qué quería?*

Yuki estacionó la moto a un lado del camino y llamó a un mecánico para que la recogiera. No iba a arriesgarse a seguir conduciendo con un cuchillo en la llanta. Suspiró con cansancio cuando la siguiente llamada fue a alguien con quien no quería lidiar demasiado.

"Ven a recogerme."

[¿No dijiste que irías solo?]

"La moto tiene un problema."

[¿Qué problema?]

"Te cuento después. Ven rápido."

[Te dije que vinieras conmigo desde el principio, pero no me hiciste caso.]

"Estoy harto de estar *pegado* a ti."



Realmente estaba agotado de seguirle el paso.

Investigación 5

Yuki estaba sentado en un gran Mercedes-Benz AMG G65 que lo acababa de recoger. Ahora se dirigían al departamento de policía para informar al comandante sobre los avances del caso. Mientras viajaba en el auto, Yuki solo miraba por la ventana con aire ausente, hasta que la persona que estaba detrás del volante inició una conversación.

"Entonces, ¿qué le pasó a tu motocicleta?"

"Una puñalada en una llanta."

"¿De dónde vino eso?"

"Creo que se me cayó encima."

"Te estoy preguntando en serio."

"No sé. Una mujer de unos ciento setenta centímetros, montada en una motocicleta negra. Ella lo hizo, pero llevaba casco, así que no le vi la cara."

"¿Acaso te metiste con el esposo o la esposa de alguien y por eso te están persiguiendo?"

"Qué mierda." Leo soltó una risa suave antes de extender la mano para revolver el cabello de Yuki, dejándolo aún más desordenado.

"Esta noche vamos a tomar algo, yo invito."

"¿Por qué?"

"Porque voy a presentarte a alguien."

"¿A quién?"

"Ya lo sabrás cuando lleguemos."

"No voy, no estoy libre."

"¿Por qué no estás libre? Normalmente siempre estás disponible."

"Pues no estoy libre." El sonido del teléfono de Yuki interrumpió la conversación poco interesante que estaba a punto de continuar. **"Hola."**



[¿Eh, usted... usted es Yuki, verdad?]

"Sí, soy yo. ¿Quién es usted?"

[Soy March, el del club Lux, nos conocimos ayer. Eh, usted me dijo que lo contactara si encontraba algo. Yo, ahora mismo, encontré...]

"¿Qué encontraste?"

[Encontré una caja frente a mi casa. Tiene... tiene un líquido rojo y huele a sangre. No sé si debería abrirla o no, así que... lo llamé a usted.]

"¿Puedes enviarme la ubicación de tu casa? Iré de inmediato."

[Claro.] Después de colgar y recibir la dirección, Yuki se giró hacia la persona a su lado de inmediato.

"¿Qué pasa?"

"El tipo del club de ayer llamó por una caja extraña que encontró frente a su casa."

"Dile a ese mocoso que se aleje de la caja por ahora."

"Ya se lo dije." Leo cambió de ruta y se dirigió al objetivo a una velocidad mayor que antes.

"Iba a preguntarte, ¿cómo lo supiste?"

"¿Qué cosa?"

"Lo de los signos zodiacales. ¿Cómo supiste que la palabra '*agricultura*' en el video se refería a Géminis?"

"Porque tengo conocimientos, soy bueno con las cosas generales." Yuki puso los ojos en blanco con fastidio antes de volver a mirar al frente.

No pasó mucho tiempo antes de que el lujoso auto entrara en un pequeño conjunto residencial. Leo estacionó frente a una casa blanca donde el dueño caminaba de un lado a otro como rata atrapada, junto a una caja misteriosa tirada en el suelo.

"Los guantes están en la guantera, tómalos." Yuki abrió la guantera como le indicaron, pero además de los guantes encontró otras cosas: preservativos y fundas de látex para dedos y lengua. ¿Cómo podía estar tan preparado?

"¿Quieres usar algo?" Una voz susurrante habló cerca de su oído, haciendo que Yuki levantara la mano para empujar ese rostro atractivo lejos de él.



"Yo también tengo lo mío, ¿por qué tendría que pedírtelo a ti?" Yuki tomó un par de guantes y bajó del auto.

El hombre que caminaba nervioso frente a la puerta de su casa, con el cuerpo tembloroso y los ojos llenos de miedo, no apartaba la vista de la caja misteriosa.

"¿Señor March?" Al escuchar su nombre, el hombre dio un salto de inmediato.

"¿Eh, señor Yuki? ¿Vino a ayudarme, verdad?" March corrió a aferrarse al brazo de Yuki al instante. **"¿Qué está pasando aquí, ¿es eso lo que pienso? ¿Es sangre o no?"**

"Quédese aquí, voy a revisar. ¿Su casa tiene cámaras de seguridad en la entrada? ¿Sabe quién pudo haber dejado esto?"

El hombre que se aferraba a su brazo negó con la cabeza rápidamente.

"No, no hay. Este es un conjunto pequeño, todos aquí se conocen, así que no nos preocupamos mucho por eso. La gente no suele instalar cámaras, además son caras. Acabo de llegar de trabajar el turno nocturno y cuando llegué, ya estaba ahí." El joven cambió de posición y se aferró a la espalda de Yuki porque este estaba a punto de acercarse a la caja misteriosa. **"¿Es peligroso? Tenga cuidado, señor Yuki."**

"Por favor, párese bien."

"Es que tengo miedo." Antes de que pudiera hacer más, Leo agarró a March por el cuello de la camisa y lo apartó de un tirón.

"Estorbas." Leo arrastró a March a un lado antes de acercarse y acucillarse frente a la caja, de la cual emanaba un fuerte olor a sangre que se podía percibir claramente.

"¿Ya llamaste al equipo forense?" preguntó Yuki, acucillándose frente a él.

"Ya lo hice. La abriré yo." Las manos grandes comenzaron a despegar lentamente la cinta que sellaba la caja antes de abrir la tapa con cuidado.

Tan pronto como la abrieron, ambos se levantaron y se alejaron de inmediato. El hedor a podrido mezclado con el olor a sangre era tan nauseabundo que Leo frunció el ceño con irritación, cubrió su nariz con el antebrazo y soltó un improperio.

"¡Maldita sea!"

"Espera, me suena." Yuki sacó su teléfono y revisó el historial de las primeras dos víctimas antes de mirar la caja nuevamente y suspirar. **"Estas son las cabezas de las primeras dos víctimas."**



"¿Estás seguro de que nadie vio cómo llegó esta caja aquí?" preguntó Leo, claramente molesto.

"No estoy seguro. En cuanto la vi, llamé al señor Yuki. Entonces, ¿qué hay ahí dentro?" respondió March.

"No te acerques," lo detuvo Yuki al ver que March intentaba aproximarse para mirar de cerca. **"Tendrás que prepararte para ir a una casa segura."**

"¿Qué?! ¿Por qué? ¿Qué está pasando aquí?" March se acercó a mirar y al instante se desplomó al suelo con una expresión de terror, retrocediendo rápidamente. Las cabezas de las víctimas uno y dos estaban en un estado deplorable, con sangre coagulada y supurante, ojos y labios hinchados hasta ser irreconocibles. Cualquier persona normal se asustaría al verlas.

"Leo, voy a dar una vuelta por el vecindario. Tú encárgate de esto."

"Ten cuidado." Yuki asintió antes de caminar por el pequeño conjunto residencial.

Una sola entrada, una sola salida, sin guardia en la entrada para controlar quién entraba o salía. El conjunto era pequeño y parecía haber sido construido hace tiempo, con algunas áreas visiblemente deterioradas. Como March había dicho, no había señales de cámaras de seguridad. Lo único que podían hacer era preguntar a los vecinos.

Yuki observó el vehículo del equipo forense que acababa de llegar antes de desviar la mirada y acercarse a tocar el timbre de una casa desde donde, por el ángulo, se podía ver claramente el lugar del incidente.

"Hola, ¿a quién busca?" dijo una voz femenina.

"Hola, soy oficial de policía. ¿Podría hacerle unas preguntas breves?"

"¿Policía? Oh, claro, adelante."

"¿Vio a alguien dejar una caja frente a esa casa?"

"Hmm, no. Estuve en casa todo el día. Hubo algunos autos entrando y saliendo, pero no estoy segura. Esta mañana a las seis, cuando salí a regar las plantas, no vi ninguna caja como la que menciona."

"Gracias." Yuki interrogó a todas las casas de la zona y luego regresó al lugar del incidente. Leo también había terminado de coordinar con el equipo forense para que recogieran todo y lo llevaran a la base para su análisis.



"¡Phi Yu!"

"¿Viniste también?" Yuki se giró hacia Petai.

"Claro que sí, este caso también es mío."

"Cuando regreses, asegúrate de organizar bien los documentos."

"Entendido. ¿Qué hacemos ahora? Parece que estamos en un callejón sin salida. No será bueno si esperamos otros trece días más." El asesino tardaba dos semanas por víctima. Ahora solo quedaban trece días antes de que apareciera una nueva víctima.

"Consígueme los antecedentes de las cuatro víctimas, todo lo que puedas encontrar, sin omitir nada. Incluye nombres de personas relacionadas: familia, amigos, parientes, amantes, incluso ex amantes, todo."

"Entendido. ¿Volverás a la base ahora? Traje mi auto."

"No te preocupes, tengo que llevar al testigo a la base. Nos vemos allá."

"Entonces compraré comida y café para esperarte."

"Está bien."

Leo apartó la mirada del equipo forense y observó a su compañero cercano, que hablaba con ese novato con más familiaridad que antes. Además, el chico parecía demasiado feliz, más de lo necesario. Últimamente, su compañero se había estado distanciando cada vez más. No sabía por qué Yuki lo evitaba tanto, cuando antes bastaba con que él dijera algo para que Yuki accediera a todo. Con un gesto brusco, se pasó la mano por el cabello rubio dorado para descargar su frustración por sentirse menos importante. Luego sacó un cigarrillo, lo encendió y miró a la persona que se acercaba.

"Lo del departamento de policía lo dejamos para después. Ahora hay que volver a la base y llevar a ese chico al área de protección de testigos." Al ver que el fumador no respondía, Yuki chasqueó los dedos frente a él para llamar su atención. "¿Me estás escuchando? Si tienes algo que hacer, puedo irme con Petai."

Leo extendió la mano para tomar la barbilla de Yuki y suspiró.

"Soy tu compañero, ¿por qué tienes que depender de alguien más?"



"¿Qué mierda te pasa ahora?" Yuki apartó la mano de su rostro, le quitó el cigarrillo de los labios y lo arrojó al suelo, apagándolo con el pie. **"No se permite fumar en la escena del crimen. ¿Qué vas a hacer?"**

"Estaba por volver a la base."

"Pues eso es todo." Yuki se acercó al hombre que aún estaba visiblemente asustado frente a la casa. **"Señor March, venga conmigo. Por su seguridad, mis colegas recogerán sus pertenencias y ropa."**

"¿Y cuándo podré volver? ¿Voy... voy a morir?"

"No, pero hasta que atrapemos al culpable, tendrá que quedarse allí."

"Está bien." Yuki llevó a March al asiento trasero del auto de Leo y luego tomó su lugar habitual. El sonido del teléfono negro brillante en la consola del auto hizo que sus ojos verdes esmeralda se giraran hacia él. Vio el nombre que aparecía en la pantalla.

"Alicia."

Yuki apartó la mirada porque el dueño del teléfono estaba abriendo la puerta y entrando al auto, pero la llamada se cortó antes de que pudiera contestar.

"Te llamaron."

"¿Quién?"

"No sé."

"Lo devolveré después. ¿Vas directo a la base?"

"Sí."

"¿Y el chico?"

"Lo llevamos a la base primero y luego vemos qué hacer con Nic."

"Está bien."

No se podía decir que estuviera acostumbrado, porque nunca lo estuvo. Pero aunque no lo estuviera, no podía hacer nada al respecto. En este momento, su relación era de amigos, compañeros, conocidos, cualquier cosa que no pudiera ir más allá.



Al llegar a la base, Yuki se separó para llevar a March al área de protección de testigos. Una vez que todo estuvo arreglado, se dirigió al departamento de medicina forense para revisar las pruebas recién llegadas. El familiar olor a formalina le golpeó la nariz tan pronto como abrió la puerta. Dentro, un hombre alto con una bata blanca estaba inclinado sobre una larga mesa de acero inoxidable.

"¿Las cabezas de las víctimas ya llegaron?"

"Sí, ven aquí." Yuki se sentó en una silla al lado de Ryu y miró lo que había en la mesa, frunciendo el ceño. **"Están un poco destrozadas, lo siento."**

"Han pasado casi seis semanas, pero estas dos cabezas no están tan dañadas como esperaba."

"Las congelaron antes."

"¿Congeladas?"

"Sí. La acumulación de sangre en la cara se debe a que fueron congeladas a una temperatura muy baja, por lo que no se descompusieron tanto como deberían. Pero al sacarlas y dejarlas al sol por mucho tiempo, comenzaron a pudrirse más rápido. No creo que saquemos mucho de esto."

"Lo que tenemos es suficiente." Ambos se quedaron sentados en silencio por varios minutos hasta que Ryu decidió romper el hielo.

"La tienda de barbacoa que nos gustaba visitar cerró. Qué lástima." Yuki sonrió al recordar sus días de secundaria. Él y Ryu siempre estaban juntos, eran prácticamente inseparables. Algunos días incluso dormían en la misma casa, y por eso sus familias se volvieron cercanas. **"Mi madre dice que te extraña."**

"¿Cómo está tu madre?"

"Está fuerte como siempre, ya lo sabes." Ambos rieron suavemente. Cuando Yuki perdió a su madre y luego a su padre, quedando solo, fue la madre de Ryu quien lo cuidó. **"Extraño esos días de infancia, cuando éramos tan cercanos."**

"Ha pasado mucho tiempo."

"Yuki." Ryu dejó las herramientas en sus manos, se quitó los guantes y los arrojó al contenedor de desechos infecciosos a un lado. **"Si ese día hubiera dicho que sí, ¿cómo habría sido?"**

"No lo sé, y ya no quiero saberlo."



"Tú eras mi mejor amigo. En ese momento no quería que eso cambiara." Ryu acercó su rostro hasta que sus narices se tocaron, mirando los cautivadores ojos verdes esmeralda de Yuki. **"Pero ahora sí quiero que cambie."**

"Ha pasado demasiado tiempo, Ryu. Tanto que ya olvidé esos sentimientos."

"Solo una oportunidad, una vez más."

Sus miradas se encontraron, y ninguno parecía dispuesto a moverse primero. Hubo un tiempo en que Ryu fue su mejor amigo, hacían todo juntos, siempre pegados. Por eso, sin darse cuenta, Yuki terminó enamorándose de su amigo. Siendo un adolescente ingenuo en secundaria, decidió confesarle su amor, esperando que Ryu sintiera lo mismo. Pero no fue así...

Ryu se alejó, y su relación se derrumbó por completo. De hablar de todo pasaron a no poder hablar ni de las cosas más pequeñas, hasta que dejaron de hablar por completo. De mejores amigos pasaron a amigos, luego a conocidos, y finalmente a extraños. Al terminar la secundaria, Yuki decidió mudarse a Tailandia para estudiar en la universidad, y ese fue el punto de ruptura entre ellos.

"Ya no me gustas."

"Está bien si soy yo quien gusta... por ahora." Sus labios se encontraron. No había pasión ardiente ni invasión, solo un beso suave, como si estuvieran probándose mutuamente.

Yuki cerró los ojos lentamente para sentir el contacto, pero la imagen que apareció en su mente no era Ryu. Era alguien de quien no quería hablar, porque temía que todo terminara igual que antes. Por eso, decidió dejar las cosas como estaban, solo como compañeros. Eso era suficiente.

La escena de los dos besándose quedó a la vista de alguien que estaba de pie frente a la puerta. Unos ojos penetrantes observaron la escena sin apartar la mirada, con un rostro serio e inexpresivo.

Y luego eligió irse en silencio, sin mirar atrás.

Investigación 6



Leo estaba sentado en el salón del sótano de la base, un lugar reservado exclusivamente para los agentes de investigación especial de alto nivel. Su alta figura tenía los pies apoyados sobre la mesa mientras dejaba que sus pensamientos vagaran sin rumbo fijo. Lo principal en su mente era haber visto a su compañero inseparable besándose con ese maldito médico forense y luego decir que solo eran amigos. *¡Ja! ¿Qué clase de amigos se besan así?*

“Tienes cara de perro enfermo,” dijo Leo, soltando un suspiro antes de echar un vistazo a Snake, el menor de la base, que entraba caminando con un vaso de té con leche y se sentaba en el sofá. **“¿Estás libre?”** preguntó Leo.

“No, no estoy libre,” respondió Snake.

“Si no estás libre, ¿qué mierda haces aquí?”

“Estoy esperando a Sam.”

“¿Para qué?”

“Sam se está bañando.”

“Pensé que ustedes estaban investigando un caso afuera.”

“Ya fuimos, ya volvimos, y ahora vamos a comer.”

“Voy con ustedes.”

“Vamos a comer como pareja, sólo nosotros dos.” Leo le lanzó el bolígrafo que tenía en la mano, pero el que estaba sorbiendo su té con leche lo esquivó sin esfuerzo. **“¿Y dónde está Yuki?”**

“No sé.”

“Normalmente los veo pegados.”

“¿Y qué, tengo que estar pegado a él todo el tiempo o qué?”

“Estás bastante gruñón.”

“Deja de joderme, Snake.”

“Ya terminé, Snake. Oh, ¿cuándo llegaste, Leo?” Sam entró justo en ese momento, y Leo bajó los pies de la mesa antes de levantarse y estirarse un poco.

“Hace un rato,” respondió.



“¿Y dónde está Yuki?”

“¿Por qué todos me preguntan por él como si fuera su niñera?”

“Bueno, porque normalmente están juntos todo el tiempo.”

“¿A dónde vas, Sam?” Justo entonces, el tema de la conversación apareció. Yuki entró en la habitación y miró a Leo, que estaba de pie con cara de fastidio.

“A comer. ¿Vienes con nosotros?” ofreció Sam.

“No, estoy bien. Ya comí,” dijo Yuki.

“¿Ya comiste?” Leo arqueó una ceja.

“Sí.”

“¿Cuándo?”

“Hace un rato.”

“¿Con quién?”

“Con Ryu.” Con eso, Leo salió de la habitación sin decir más, dejando a los demás confundidos, incluido el propio Yuki. **“¿Qué le pasa?”**

“No sé. ¿En qué punto está el caso?” Sam giró hacia Yuki, quien todavía miraba hacia donde se había ido el gruñón.

“No ha avanzado mucho. Lo último es que encontramos las cabezas de las víctimas uno y dos frente a la casa de un chico relacionado con el caso.”

“¿Y dónde está ese chico?”

“En el departamento de protección de testigos.”

“Bien, bien. Intenta interrogarlo a fondo. No sé por qué el asesino eligió dejar las cabezas de las víctimas frente a la casa de ese chico.”

“Justo iba a hacerlo, pero bajé a ver a Leo primero. En el auto no paraba de quejarse de que tenía hambre.”

“Pensé que era algo serio, pero solo lo dejaron plantado,” dijo Snake despreocupadamente antes de acercarse y pasar un brazo alrededor del cuello de Sam. **“Vamos a comer.”**



“Entonces me voy a comer primero. Nos vemos luego. Si necesitas ayuda, avísame,” dijo Sam.

“Sí, tú también,” respondió Yuki. Después de que Sam y Snake se fueran, Yuki caminó hacia la puerta de la habitación de Leo.

Antes de que pudiera levantar la mano para tocar, la puerta se abrió de golpe con fuerza.

“¿Qué haces aquí?” preguntó el que abrió la puerta con tono cortante.

“¿Qué te pasa?”

“Estoy molesto.”

“¿Por qué?”

“Cosas mías.”

Yuki suspiró y miró el cabello desordenado del hombre frente a él.

“¿Vas a comer?”

“No.”

“Como quieras. Voy a interrogar a March y luego volveré al laboratorio forense. Si necesitas algo, llámame.” Leo entró a tomar su chaqueta de cuero negra y salió chocando el hombro de Yuki al pasar.

“Si necesitas algo, llámame. Yo voy a salir.” Yuki no sabía qué le pasaba a su compañero para estar tan irritado ese día, pero decidió no darle importancia y se dirigió al departamento de protección de testigos.

Allí, la planta superior estaba dividida, con una mitad destinada a proteger a los testigos de casos aún abiertos y en riesgo de ser atacados. Una vez resuelto el caso, podían volver a su vida normal.

“¡Phi Yu!” Petai se acercó con una carpeta en la mano. **“Te estuve buscando un montón.”**

“¿Dónde estabas?”

“Usando una computadora en el departamento de TI.”

“¿Por qué no usaste una en la base?”



“Solo con ver a Leo en la sala, no me atreví a quedarme. Sabes que no le caigo bien.” Petai hizo una mueca antes de entregarle la carpeta a Yuki. **“Aquí tienes la información que reuní. Es prácticamente todo lo que pude encontrar.”**

“¿Qué conseguiste?”

“Empecemos con el primero. Tiene antecedentes por una pelea y por estafar a una empresa de belleza.”

“¿Y los demás?”

“El segundo tiene un caso de conducir ebrio. El tercero y el cuarto no tienen antecedentes. Pero los cuatro no tienen ninguna conexión entre sí, ni un indicio.”

“No hay forma de que un asesino elija matar a un grupo de personas al azar sin un propósito. De alguna manera, tienen que estar relacionados.”

“¿Tal vez la escuela?” sugirió Petai.

“Revisa todo, desde primaria hasta donde llegues.”

“Entendido.” Ambos entraron al área hasta llegar a la habitación donde estaba March. Al abrir la puerta, el joven que estaba sentado en el sofá, perdido en sus pensamientos, giró hacia ellos y les ofreció una sonrisa cansada.

“¿No duermes un poco?” preguntó Yuki.

“No puedo dormir,” respondió March.

“¿Tienes hambre?”

“No.”

“Tengo unas tres o cuatro preguntas. ¿Estás listo para responder? Si no, puedo volver mañana.”

“Yo también tengo algo que preguntar,” dijo March.

“Adelante. Si puedo responder, lo haré.” Yuki se sentó en el sofá frente a él, con Petai de pie detrás.

“Yo... ¿podré volver a casa alguna vez?”

“Si cerramos este caso, podrás volver a tu vida normal, no te preocupes.”



“¿Y cuánto tiempo tendré que estar aquí?”

“No puedo decirte eso con certeza, pero haremos lo posible para resolverlo lo más rápido que podamos.” March asintió débilmente, con la mirada perdida.

“Bueno, supongo que lo tomaré como unas vacaciones. Adelante, Yuki, pregunta lo que quieras. Estoy listo.”

“¿Viste la cara del hombre que estaba con la mujer a la que le guardaste las llaves?”

“No, no la vi. En el club estaba muy oscuro, y ese día había mucha gente.”

“¿Tienes alguna idea de por qué el culpable eligió dejar esa caja frente a tu casa?”

“No... no estoy seguro. Tal vez pensó que lo vi, pero juro que no vi nada. Solo sé que era un hombre alto... probablemente más de 1.85 metros, vestido de negro. Eso es todo.”

“¿Recuerdas algo más? ¿Qué pasó después? Cualquier detalle, lo que sea.” Yuki miró al chico frente a él, que intentó recordar algo antes de negar con la cabeza. Yuki suspiró. **“Está bien. Si recuerdas algo más o necesitas algo, avísale al encargado.”**

“¿Tú... volverás a visitarme, Yuki?”

“Si tengo tiempo, vendré.” Yuki salió de la habitación junto a Petai, pensando en todo el asunto. ¿Y si el asesino creía que March lo había visto y dejó eso como advertencia? Como aquel vagabundo que fue ahorcado en su celda. Si hubieran tardado más, el chico probablemente habría corrido la misma suerte. ¿O tal vez el asesino no era una persona común? Para encubrir un caso así y sobornar a la policía, debía tener bastante dinero. **“Petai.”**

“¿Sí?”

“Saca la imagen del hombre del video del club Lux. Ajusta la calidad hasta que podamos identificarlo.”

“Entendido. ¿Sospechas de él, Phi Yuki?”

“Estaba con la hija del dueño de la granja antes de que las llaves desaparecieran.”

“Entonces... sospechas que fue quien tomó las llaves para abrir la puerta de la granja, ¿verdad?”

“Sí.”



“Ok, lo revisaré de inmediato. ¿Y qué hacemos con la próxima víctima? ¿Cómo la prevenimos?”

“¿En qué mes naciste?”

“Diciembre.”

“¿Crees que el asesino te elegiría cuando llegue el signo de Sagitario?” bromeó Yuki.

“¡No digas eso, Phi! ¡Me da miedo!” Petai protestó y se aferró al brazo de Yuki.

“Justo porque no hay nada seguro, lo único que podemos hacer ahora es investigar a las víctimas anteriores y encontrar un vínculo entre ellas. Si lo descubrimos, sabremos quién podría ser el próximo objetivo.”

“Eres tan genial. Creo que de verdad voy a postularme para la unidad especial,” dijo Petai.

“Deja de adularme y haz el trabajo que te pedí,” respondió Yuki. Petai sonrió ampliamente y se inclinó hacia la mejilla de Yuki.

“No quiero adularte ni nada por el estilo.” Tras decir eso, Petai soltó una risa alegre y salió corriendo antes de que Yuki pudiera darle un puñetazo en el estómago. El mayor solo negó con la cabeza y caminó hacia el departamento forense, pero antes de llegar, su teléfono sonó.

“¿Qué pasa?” Era Leo quien llamaba.

[Eh... ¿eres Yuki?] Una voz femenina, grave con un toque dulce, habló, haciendo que Yuki frunciera el ceño y revisara el nombre en la pantalla otra vez.

“Sí.”

[Me llamo Fai. Soy amiga de Leo. Hace un rato vino a mi local, bebió bastante y luego se fue a quién sabe dónde, pero olvidó su teléfono aquí. Leo me hablaba de ti a menudo, decía que eras su compañero. ¿Podrías venir a recoger su teléfono, Yuki? Por si tiene algo importante.]

“Envíame la dirección del lugar. Iré por él. ¿Leo no dijo a dónde iba, verdad?”

[No, no dijo nada. Solo se fue de repente.]

“Ok, gracias.” Tras colgar, Yuki fue al laboratorio forense a buscar a Ryu. Al entrar, fue abrazado por detrás sin previo aviso, lo que lo llevó a agarrar el brazo del otro y girarlo para empujarlo contra la pared con fuerza.



“¡Ay, ay, ay! ¡Yuki, soy yo, soy yo!” protestó Ryu.

“Te lo mereces por jugar así.” Yuki soltó su mano y escuchó a Ryu murmurar quejas para sí mismo. **“Voy a salir. Si hay algo nuevo, llámame.”**

“¿Y puedo llamarte si te extraño?”

“Si es por esa razón, te bloquearé.” Ryu rió mientras Yuki salía, sintiendo que al menos tenía alguna oportunidad.

Yuki condujo siguiendo el GPS hasta un pequeño club que también funcionaba como restaurante. Estaba bien decorado, con un ambiente abierto y música clásica suave que no molestaba los oídos. Era un lugar bastante decente.

“Busco a Fai,” dijo a uno de los empleados antes de seguir la dirección que le señalaron hacia el mostrador. Una mujer con una blusa corta de encaje negro, cabello oscuro recogido en una coleta alta, rostro afilado y ojos de un solo párpado destacaba con un encanto misterioso.

“¿Tú eres Yuki? Aquí tienes el teléfono de Leo. No sé a dónde fue corriendo tan tarde,” dijo ella.

“Gracias.”

“Por fin te conozco en persona. Leo decía que te traería a conocerme varias veces, pero nunca lo hizo.”

“¿Eso dijo?”

“Sí. Soy su amiga desde pequeños. Normalmente no presenta a mucha gente porque siempre está cambiando de compañía.”

“Supongo que es porque trabajamos juntos.”

“¿Quieres tomar algo, Yuki?”

“No, gracias. ¿Leo bebió mucho antes de irse?”



“Sí, bastante. Pero tiene buena resistencia, no pasa nada.” El teléfono sonó otra vez, esta vez el de Leo. Al tomarlo, Yuki vio que era un nombre que había visto antes ese día: *Alicia*.

“Hola.”

[No es lindo cancelar una cita así.]

“Entonces Leo no está contigo.”

[¿Quién eres?]

“Soy su amigo. Dejó su teléfono por ahí. Llámalo después, ¿ok?”

[Oh, si Leo no está disponible, ¿tú lo estás?] Yuki puso los ojos en blanco antes de caminar hacia su BMW i8 blanco, un auto que rara vez usaba porque normalmente prefería su motocicleta.

“No me gusta meterme con las cosas de mis amigos. Lo siento.”

[Qué lástima, porque tanto tú como Leo podrían serme útiles.] Aunque las palabras de la mujer al otro lado de la línea le parecieron extrañas, Yuki no les dio mucha importancia.

“Si no hay nada más, cortaré.” Colgó con la mano firme y condujo hacia el condominio de Leo, pensando que probablemente estaría allí. Pero en el camino, su propio teléfono sonó.

[¡Yuki!]

“¿Leo? ¿Dónde estás?”

[Fuera de la ciudad.]

“¿Qué? ¿Qué haces fuera de la ciudad?”

[¿Te acuerdas del camino?]

“Sí.”

[Solo hay una carretera hacia esta granja, una sola vía. Todo lo demás es bosque a los lados. Esta es la ruta principal para llegar.]

“¿Y?”

[En la intersección grande antes de la granja hay una cámara de tráfico. Fui a revisar. Y más adelante, en el cruce antes de llegar, hay una tienda pequeña.]



“Te estoy escuchando.”

[Tiene una cámara de seguridad al frente que cubre esa única carretera.]

“Entonces debe haber grabado todos los autos que entraron y salieron.”

[Incluido el del asesino. No hay manera de que cargara un cuerpo caminando hasta ahí.]

“Ya voy para allá.”

[Cuando estés cerca, avísame. Ven a buscarme.]

“¿Qué te pasa?”

[Estoy borracho.]

“...Ok, voy por ti.”

Investigación 7

Yuki llegó conduciendo hasta la entrada de una pequeña tienda de conveniencia que aún mantenía una tenue luz encendida, siendo la única en esta calle, aparte de una farola situada a varios metros de distancia. El ambiente era tan escalofriante como inquietante. Al estacionar el auto, vio que Leo ya estaba sentado en un banco frente a la tienda, mirándolo con un rostro inexpresivo. Frente a él estaba su inseparable computadora portátil, la que siempre llevaba en el auto. Yuki supuso que ya había analizado el video de la tienda.

"¿Qué encontraste?"

"Ven a ver." Yuki se acercó y apoyó un brazo en la mesa para tomar la laptop, pero el rubio la deslizó más cerca de sí mismo.

"No me jodas."

"Ven aquí." Yuki suspiró antes de sentarse a su lado. La imagen de la cámara de seguridad de la tienda parecía algo oscura, ya que no tenían las luces encendidas como ahora. La calle estaba desierta, sin gente ni autos circulando. Pero después de unos diez minutos, un auto pasó por allí. Aunque no se veía con claridad, era evidente de qué modelo se trataba y cuánto podía costar.



"Esto es..." Yuki levantó la mirada hacia la persona a su lado antes de girarse hacia el auto de Leo. Con ese tamaño y el logotipo tan claro en la parte frontal, lo reconoció de inmediato: era exactamente el mismo modelo y marca.

"Sí."

"¿Y la matrícula? Creo que no la vi en el video."

"No tiene matrícula." Leo se estiró un poco y luego se reclinó contra el respaldo de la silla, cruzando los brazos mientras miraba a su compañero.

"Un auto tan caro no debería ser difícil de rastrear. Luego podemos contactar al Departamento de Transporte Terrestre."

"¿Qué amigos se besan así?"

"¿Qué dijiste?"

"Te pregunté qué amigos se besan así." Yuki giró hacia el hombre de brazos cruzados, quien mantenía una expresión neutral.

"¿A qué te refieres?"

"Te vi besándote con el forense." Los ojos esmeralda de Yuki esquivaron la mirada por un instante antes de volver a fijarse en Leo.

"¿Y qué?"

"¿Te gusta?"

"...Me gustaba antes."

"¿Cuánto tiempo?"

"Creo que en primaria, no lo recuerdo bien."



"Entonces, ¿dijiste que solo eran amigos? ¿Qué mierda de amigos se besan?"

"Fue solo para probar. Que me haya gustado antes no significa que vuelva a gustarme ahora."

"Entonces, ¿vas a salir con él?"

"No lo sé." Ambos se miraron fijamente con calma, sin mostrar emociones. **"¿Por qué lo preguntas?"**

"Solo curiosidad." Los ojos azul grisáceo de Leo observaron a Yuki, como evaluándolo. **"Que tengas suerte."**

El hombre alto se levantó y fue a fumar un cigarrillo junto a su auto. Inhaló grandes cantidades de nicotina una y otra vez para calmar la irritación en su pecho, aunque no sabía de dónde provenía.

"Leo, voy a entrar a preguntarle al dueño de la tienda otra vez."

"Sí." Al ver que el otro encendía un segundo cigarrillo, Yuki solo negó con la cabeza. Él también fumaba, pero no tanto como Leo.

Al abrir la puerta y entrar, encontró al dueño de la tienda sentado viendo un drama en la televisión mientras pelaba cacahuates y tomaba cerveza.

"¿El oficial anterior ya le explicó todo, verdad?" preguntó el dueño.

"Sí, sí, sí."

"Entonces, permítame hacerle unas preguntas más. El día del incidente, ¿vio pasar ese auto?"

"No, ese día cerré la tienda antes de lo habitual. Estaba organizando cosas en la parte trasera."



"¿Por qué cerró antes de lo normal?"

"Porque la luz de la entrada se descompuso, así que decidí cerrar y trabajar en la parte trasera en lugar de atender el frente." Yuki asintió en comprensión. Por eso la cámara frontal estaba tan oscura: el dueño había apagado todas las luces. Probablemente por eso seguía vivo; el asesino debió pensar que nadie lo había grabado ni visto, y por eso lo dejó en paz. Así fue como la evidencia llegó a manos de la policía.

"Enviaré a algunos oficiales para que vigilen el lugar durante una semana."

"¿Es necesario hacer tanto?"

"Por precaución. Me retiro entonces. Si pasa algo, contácteme a este número." Al salir de la tienda, Yuki vio que Leo estaba rodeado por un grupo de adolescentes tan altos como su pecho, con una actitud poco amistosa.

"¿Qué haces, viejo? Danos dinero o dame un cigarrillo."

"¿Cuántos años tienen?"

"La edad es solo un número. Nadie está tan viejo como tú." Los chicos comenzaron a provocar a Leo, empujándolo en el pecho y la espalda, pero el hombre alto no se inmutó.

"Dame el dinero rápido o habrá sangre."

Leo exhaló una nube de humo antes de arrojar el cigarrillo al suelo y aplastarlo con su costoso zapato de cuero.

"Les pregunté cuántos años tienen. Si tienen más de veinte, será solo una pelea; si no, será asalto." Leo miró al chico frente a él con una mirada intimidante. Su rostro, sus ojos y su cuerpo musculoso, junto con su actitud imperturbable, hicieron que los adolescentes empezaran a dudar.

"¡Maldita sea, te la dejamos pasar por ahora! ¡Vámonos, chicos!" El líder de la pandilla llamó a sus amigos para que subieran a sus motos, pero no sin antes correr a arrebatarse la cajetilla de cigarrillos de la mano de Leo y huir a toda velocidad.



"¿Peleando con niños ahora?"

"Esa era mi última cajetilla." Yuki se acercó y sacó un paquete de la misma marca, colocándolo en la mano grande de Leo.

"Vamos a Heff. Hay que preguntarle a Sho sobre el auto."

Ambos se alternaron adelantándose y siguiéndose hasta llegar a un famoso club en el centro de la ciudad que, aunque ya era la una de la madrugada, seguía lleno de vida. Al entrar, encontraron un lugar de entretenimiento completo: lujoso, espacioso, con luces coloridas que no mareaban, música que no ensordecía y un ambiente bien organizado que evitaba multitudes. Las bebidas eran variadas, prácticamente tenían de todo lo imaginable, lo que explicaba por qué este lugar llevaba años siendo tan popular.

"¿Dónde está Techno?" Yuki se acercó a preguntar al gerente del local, un chico pequeño de cabello rosa que estaba detrás del mostrador del bar.

"En la zona VIP."

"Llévame con él."

"¿Tienen una cita con el jefe?"

"Ya le avisé por teléfono." Ambos siguieron al joven hasta la zona VIP en el piso superior. Una mano delgada abrió la puerta e hizo un gesto para que los siguieran.

"¡Bess, sube lo que ordenaron para Flame también!"

"¡Ya sé! ¡Nadie dejaría que Phi Flame pase hambre!"

"¡Este pequeño!" Por la forma en que hablaban, parecía que el jefe y su subordinado eran bastante cercanos. Leo y Yuki entraron a la habitación y se sentaron frente a un hombre de cabello plateado brillante, peinado hacia atrás, con una camisa granate que resaltaba su piel bronceada y su musculoso pecho.



"¿Quieren algo?" preguntó.

"Vodka," dijo Leo antes de recostarse en el sofá con actitud relajada.

"Yo no quiero nada. ¿Qué pasa con lo que te pedí que investigaras?"

"Tendrás que ir a la compañía mañana, pero creo recordar que solo se importaron cuatro Mercedes-Benz AMG G65. Uno lo tiene Leo, otro está en el showroom y los otros dos ya se vendieron."

"¿Crees que alguien más pudo haber importado uno?"

"Probablemente sí, pero no muchos. Los impuestos de importación lo hacen demasiado caro, y además es un vehículo todoterreno, no es tan popular."

"Hmm."

"¿Es por un caso?"

"Sí, un auto sospechoso."

"Debe ser alguien con bastante dinero." Leo bebió casi medio vaso de vodka mientras dejaba que su compañero y el dueño del club (*quien también era propietario de una empresa de importación, reparación y circuito de carreras*) conversaran. **"¿Habrá una carrera mañana?"**

Techno invitó a Yuki a una competencia de superbikes que se realizaría al día siguiente. Normalmente, Yuki participaba de vez en cuando, pero esta vez estaba ocupado con el caso y no sabía qué hacer.

"Mi moto está averiada."

"Ya la repararon. Iba a llamarte para avisarte."

"Entonces nos vemos mañana en el circuito."



"Perfecto." De repente, Techno recibió una llamada y se levantó apresuradamente. Lo último que Yuki alcanzó a escuchar fue **"No lo provoques"** antes de que se fuera.

Yuki se giró hacia Leo, quien seguía bebiendo vodka y brandy de alta calidad. Al principio, sabía que no se emborrachaba fácilmente, pero ahora no estaba tan seguro.

"Para de beber, me voy."

"Vete primero entonces."

"Estás borracho, Leo. Te llevaré al condominio. Mañana tengo que despertarme temprano para prepararme para la carrera."

"¿Por qué vas a competir?"

"Hace tiempo que no lo hago."

"La última vez te caíste."

"El camino estaba resbaloso. Todos se cayeron ese día." Yuki se levantó para irse, pero Leo lo detuvo agarrándole la muñeca.

"Él también es tu amigo. ¿Por qué él puede besarte?"

"¿Qué estás murmurando?" Como Leo hablaba tan bajo que apenas se escuchaba, Yuki tuvo que inclinarse para oírlo mejor.

"¿Y por qué yo no puedo besarte?" Una mano fuerte tiró del cuello de Yuki hacia abajo hasta que sus narices chocaron.

"Suelta."

"¿Por qué tengo que soltarte?"

"Estás borracho, Leo."



"Sí, estoy borracho." Sus miradas se encontraron como siempre, pero esta vez no había profundidad en ellas, solo una vacío sin emociones. Justo cuando los labios de Leo estaban a punto de acercarse, el sonido del teléfono lo interrumpió. Leo contestó mientras seguía sujetando el cuello de Yuki.

"¿Hola?"

[¿Dónde estás, Leo?]

"Estoy trabajando."

[Dijiste que hoy estabas libre. Vuelve al condominio rápido, Sia te está esperando. Tengo una sorpresa para ti.] Como estaba tan cerca, Yuki escuchó toda la conversación. Decidió apartarse y ponerse de pie donde debía estar.

"Te aviso cuando llegue." Tras colgar, Leo se levantó a su plena altura. Aunque tambaleó un poco, recuperó el equilibrio como si nada hubiera pasado. **"Mañana..."**

"Tú investiga a la próxima víctima. Yo iré al circuito. Nos separamos." Yuki salió de la zona VIP, fue directo a su auto y condujo de regreso a la base.

¿Por qué duele más cuando sólo uno siente algo?

Al llegar a la base, Yuki fue directo a su habitación, se duchó y se arrojó sobre la cama. Pero por más que intentó dormir, no pudo. Colocó una mano en su frente, pensó en lo sucedido antes y suspiró.

Toc, toc.

Unos golpes en la puerta fueron seguidos por una voz familiar. Yuki, que estaba listo para dormir solo con unos pantalones de chándal que dejaban a la vista su musculoso torso, se levantó para abrir y ver quién lo buscaba a esas horas.

"¿Qué pasa...? ¿Cómo bajaste aquí?"



"Alguien llamado Snake me vio esperando en el ascensor. Cuando le dije que te esperaba, me dejó bajar."

"¿Qué quieres?"

"El condominio que alquilé aún no está listo con la mudanza, así que vine a pedirte dormir contigo."

"No." Intentó cerrar la puerta, pero Ryu la detuvo con la mano.

"Solo voy a dormir, lo prometo." Ryuichi levantó el dedo meñique frente a él hasta que escuchó un suspiro y, con una amplia sonrisa, se coló en la habitación. **"Tu cuarto es bastante amplio. ¿Por qué no hay uno así para el forense?"**

"Si vas a ducharte, hazlo. Luego duerme en el sofá."

"¿No puedo dormir en la cama contigo?"

"Elige: el sofá o te echo afuera."

"Qué cruel, Yu." Yuki se cruzó de brazos y se apoyó contra la pared, observando a su amigo de la infancia acercarse con una expresión suplicante. Ryu lo abrazó por la cintura. **"Está bien, el sofá entonces."**

Ryu besó la mejilla de Yuki antes de tomar su bolso y dirigirse al baño. El hombre de cabello negro con mechones azulados se dejó caer en la cama otra vez, soltó todo y finalmente cayó en un profundo sueño. El caso ya le estaba dando suficientes dolores de cabeza; no quería que estos asuntos complicaran más su vida.

El recién duchado salió y vio al dueño de la habitación dormido. Sonrió con ternura; hacía mucho que no lo veía tan relajado.

"Uff. ¿Cómo puede dormir así?" Ryu apartó la mirada del pecho bronceado y los abdominales perfectos antes de ir al sofá y dormirse como le habían ordenado.



La larga noche aún no terminaba. Leo llegó a su condominio y encontró a una hermosa mujer con un vestido negro ajustado, con una abertura frontal hasta el muslo. Su cabello rojo oscuro y brillante resaltaba su piel suave y radiante.

"¿Ya llegaste?"

"Sí."

"¿Subimos ya? Sia quiere bañarse contigo." Alicia se acercó y tomó el brazo de Leo con familiaridad.

"¿No vas a traer tu bolso del auto?"

"No." Leo entró al condominio con una sensación de cansancio en el corazón, sin notar la mirada pensativa de la encantadora mujer a su lado.

Al llegar arriba, se dejó caer en el sofá mientras recordaba los ojos esmeralda de Yuki. Estaba borracho, sí, pero no hasta perder el control. Lo que había hecho parecía surgir de su subconsciente, impulsado por el calor del momento. Y no era como si él y Yuki no hubieran jugado así antes.

"Vamos a bañarnos, Leo."

"Dúchate tú. Voy a trabajar y probablemente dormiré en esa habitación." Leo terminó de hablar y entró a su estudio. Allí había un tablero blanco con fotos y datos de las cuatro víctimas, conectadas por hilos rojos.

Leo se cruzó de brazos y observó a cada víctima otra vez. Algunas caras le resultaban familiares, pero no podía recordar de dónde. Tenía el presentimiento de que esto no terminaría fácilmente, porque tanto Yuki como el novato estaban equivocados en algo.

El asesino no actuaba cada dos semanas. Cada víctima había sido encontrada un día antes que la anterior desde el primer caso. Eso significaba que sólo tenían diez días para la próxima víctima. Y tenía otro presentimiento: esta vez el cuerpo aparecería cerca de una fuente de agua.



Leo pasó toda la noche investigando todo lo que le generaba dudas, sin saber que la mujer en su dormitorio estaba revisando todo con sigilo, buscando algo con una expresión calmada, sin rastro de la dulzura o coquetería que había mostrado antes.

Investigación 8

Dentro de un enorme circuito de carreras que abarca cientos de hectáreas, el terreno plano cumple con todas las normativas para la construcción de una pista de competición. Equipado con medidas de seguridad y señales perfectamente distribuidas, se podría decir que este circuito es tan confiable que ha albergado numerosas competencias, y esta vez no era la excepción.

Yuki estaba vestido con un traje de carrera negro atravesado por una línea azul que recorría su cuerpo. Revisó su casco una vez más, limpiándolo con cuidado antes de empezar a calentar su cuerpo para prepararse para la carrera que estaba por comenzar.

“¿Quieres agua?” ofreció una voz.

“¿Estás libre o qué?” Una botella de agua llegó a manos de Yuki sin que tuviera que estirarse.

“Digamos que estoy lo suficientemente libre como para venir a animarte,” dijo Ryu, apoyando un brazo en el asiento de la motocicleta mientras miraba a Yuki con una sonrisa al verlo beber. **“No tenía idea de que te gustara competir.”**

“Compito de vez en cuando, cuando tengo tiempo.”

“Ten cuidado, me preocupo por ti.”

“¿Eso es necesario?”

“Claro que sí. Vine a animarte justamente para ser el primero en ayudarte si te pasa algo.” Yuki soltó una risa baja mientras se ponía los guantes.

“Qué fastidio.” Una voz grave y profunda interrumpió, atrayendo la atención de ambos hacia la entrada de la habitación.



Leo entró vestido con una camiseta negra ajustada y jeans desgastados, con una expresión cargada de irritación. Se dejó caer en una silla dentro de la habitación y miró hacia afuera sin decir una palabra más.

“¿No te dije que fueras a revisar el caso?” preguntó Yuki.

“Ya está listo,” respondió Leo.

“¿Listo cómo?”

“Ya hablaremos después.” Yuki echó un vistazo a una carpeta marrón en la mano de Leo y supuso que había encontrado algo, así que continuó preparándose.

“Si ganas, ¿te invito a comer?” propuso Ryu de nuevo, sentándose en una silla mientras observaba al piloto del día revisar su motocicleta negra.

“¿Y si no gano?”

“Entonces te invito como premios de consolación igual.” El anuncio para que los corredores se prepararan en la pista hizo que Yuki saliera, dejando solo a dos personas en la habitación.

“¿Qué, los forenses no tienen trabajo o qué?” preguntó Leo.

“¿Y los investigadores no tienen trabajo tampoco?” replicó Ryu. Leo empujó la lengua contra la mejilla y soltó una risa seca.

“¿Qué vas a hacer?”

“Nada. No quiero problemas contigo,” respondió Ryu.

“Entonces, ¿por qué sigues rondando a Yuki?”

“Solo vine a reparar una relación que arruiné, nada más.”

“¿Reparar?”

“No sé si lo sabes, pero Yuki solía gustar mucho de mí. Y voy a hacer que vuelva a sentir lo mismo.” Leo recordó el momento en que Yuki le había contado todo sobre su infancia. De pronto, sintió un calor en el pecho y, sin pensarlo, se levantó y agarró a Ryu por el cuello de la camisa.



“No te gustaba desde el principio, ¿y ahora vienes a hacer qué mierda?”

“No sabía que un simple compañero tuviera que preocuparse tanto,” dijo Ryu, esbozando una sonrisa leve antes de apartar la mano de Leo y ajustar su chaqueta. **“Si solo eres eso, compórtate como tal.”**

Leo lanzó un puñetazo impulsado por la furia que lo consumía, pero en lugar de golpear el rostro de Ryu, una mano firme lo interceptó con precisión. Era Yuki.

“¿Qué te pasa, estás loco?” La expresión serena del hombre en el traje de carrera logró calmar poco a poco el arranque de Leo.

“No es nada, Yu. Solo charlábamos como conocidos,” dijo Ryu, tomando la mano de Yuki que había recibido el golpe. **“¿Te duele?”**

“No pasa nada. Me voy a competir.” Yuki tomo todo su equipo y empujó la motocicleta hacia afuera, pero antes de cruzar la puerta, se detuvo. **“Si vuelven a pelear, los suspendo a los dos.”**

No hacía falta decir a quién iba dirigido ese comentario: al rubio que lo miraba con evidente molestia mientras se alejaba.

En la línea de salida, diez motocicletas estaban alineadas, listas para el sonido de la señal que pronto resonaría. Yuki sacudió ligeramente su mano entumecida; el golpe de antes aún le dejaba una sensación de adormecimiento, aunque por suerte Leo había contenido algo de fuerza. Sus ojos esmeralda recorrieron el lugar y encontraron a Ryu saludándolo desde las gradas. Sin embargo, tras buscar por todos lados, no vio al león rubio que le había golpeado la mano. La señal sonó otra vez para prepararse. Yuki suspiró por última vez, cerró los ojos para concentrarse, pero justo antes de bajar la visera, divisó a alguien apoyado en un poste con los brazos cruzados, mirándolo fijamente. Con eso, su enfoque regresó por completo y una leve sonrisa curvó sus labios.

El rugido de los motores se mezcló con los gritos de la multitud. El marcador digital rojo frente a la pista comenzó la cuenta regresiva, acompasando los latidos acelerados de su corazón.

3

2

1



iii!!!

Con el pitido agudo, los motores rugieron y los gritos estallaron al unísono. Las motocicletas salieron disparadas, cada una intentando dejar atrás a las demás. Todas competían ferozmente, sin ceder terreno, ya que la carrera era de solo siete vueltas. Yuki fue adelantando posiciones hasta tomar la delantera. Sus curvas eran impecables, su aceleración precisa y su estabilidad lo convertían en el favorito de la competencia.

Leo observaba la carrera sin despegar los ojos de la pista. No era la primera vez que veía a su compañero competir, así que no dudaba de sus habilidades. Sin embargo, lo que fruncía su ceño hasta casi unir sus cejas era otra cosa: la información que había obtenido apenas unas horas antes. No se lo había dicho al que estaba compitiendo para evitar que hiciera algo arriesgado en la pista.

Uno de los corredores era el hombre que estuvo con la hija del dueño de la granja en el club esa noche. Y también era el propietario del vehículo captado por la cámara de la tienda de conveniencia.

La carrera llegó a la sexta vuelta sin problemas. Yuki seguía liderando, pero ahora un bólido rojo fuego lo alcanzaba. Desde la quinta vuelta, ambos se habían alternado el liderato en las curvas. Al entrar en la última vuelta, Yuki intentó tomar la curva interior, pero el rojo aceleró de repente y se coló, haciéndolo tambalearse y casi perder el control.

“Maldita sea,” maldijo Yuki, frustrado, antes de acelerar y adelantarlo en la siguiente curva. La séptima y última vuelta era puro duelo de velocidad y manejo en las curvas. Ambos subieron la intensidad, y el público contenía el aliento, consciente de que un solo error podía ser fatal.

La moto roja se emparejó de nuevo, y su piloto miró brevemente a Yuki antes de girar el manillar hacia él, obligándolo a desviarse y perdiendo el ritmo. La rabia por esa jugada sucia hizo que el dueño de la moto negra acelerara al máximo en la próxima curva. Su rodilla rozó el suelo, la moto se inclinó al límite y logró cortar el paso al rojo, tomando la delantera. Con el tramo final recto hacia la meta, Yuki llevó el acelerador al máximo. El estadio entero se tensó; esta carrera era más intensa que nunca. Un parpadeo podía cambiarlo todo.

Las motos negra y roja se disputaban el liderato codo a codo, a pocos metros de la línea de llegada. Los gritos resonaban por todo el circuito, casi ahogando el chirrido de las llantas contra el asfalto. Faltaba un instante para cruzar la meta, pero Yuki notó algo extraño: el rojo, que había competido tan ferozmente, redujo la velocidad justo un metro antes del final.



Cuando se anunció al ganador, los vítores estallaron, pero el victorioso no estaba del todo satisfecho. Tras estacionar, Yuki caminó directo hacia el piloto que estaba junto a la moto roja.

“¿Por qué bajaste la velocidad?”

“He ganado muchas veces. Solo le di a un novato el sabor de la victoria,” respondió el otro con arrogancia.

“¿Qué dijiste?” Yuki lo agarró por el cuello de la camisa. No era alguien obsesionado con ganar o perder, pero esto era un insulto.

“Ja, ¿tan poca cosa y te enojas así? Qué piloto tan mediocre.” El hombre se quitó el casco, revelando un rostro afilado, cabello castaño claro como sus ojos y una sonrisa irritante que casi hizo que Yuki le plantara un puñetazo.

“Joven Amo,” cinco hombres de negro se acercaron, rodeándolos. Pero el aludido hizo un gesto de fastidio, como si no quisiera que interfirieran.

“No lo tomaré en cuenta,” dijo, tomando la muñeca de Yuki y apartándola con desprecio. **“Pero no me toques de nuevo. Es asqueroso.”**

La furia en los ojos de Yuki era evidente, aunque su rostro permanecía impassible. Solo una persona lo notó. Leo se interpuso entre ambos y, con una mano, dio un golpe intencionado en el traje del hombre rodeado de guardaespaldas.

“Perdón, vi que estaba sucio,” dijo con sarcasmo.

“Asqueroso.”

“No tan asqueroso como alguien que hace trampa en la carrera, ¿verdad, Señor Kan Kittichet Sitthirapha? Hacer trampa en el sorteo de posiciones, practicar en la pista antes de la carrera oficial, y encima desviar tu moto contra otros competidores para sacarlos de juego. ¿Eso se llama asqueroso o no?” Leo arqueó una ceja y sonrió con burla.

“¿Quién eres tú?”

“El que te va a dar esto.” Le extendió un papel blanco, y al verlo, el otro explotó.

“¿Una citación? ¿Sabes quién es mi padre?”



“¿No te lo dijo tu madre al nacer? Nos vemos en la comisaría, pequeño. Tanto tú como tu auto son sospechosos en un caso de asesinatos en serie.” Leo se acercó más, y su sonrisa burlona desapareció, reemplazada por una mirada intimidante que tensó el ambiente. **“No importa quién sea tu padre, no podrá protegerte por mucho tiempo.”**

Tras decir eso, Leo retrocedió, volvió a sonreír como si nada y pasó un brazo por el cuello de Yuki para llevárselo adentro.

“¿Cómo conseguiste esa información?” preguntó Yuki.

“Tú me dijiste que investigara. Investigué rápido y vine corriendo.”

“¿Para qué?”

“Vengo a animarte siempre. ¿Por qué pensaste que esta vez me lo perdería?” Leo miró los ojos esmeralda de Yuki y le dio una palmada suave en el hombro. **“Perdón por pegarte en la mano.”**

“Mm.” Ese pequeño gesto bastó para disipar la molestia y el resentimiento que Yuki había sentido. Por eso no podía alejarse de él.

Ambos entraron a la sala privada de los pilotos. Leo se sentó en el sofá a esperar mientras su compañero se cambiaba para continuar con el caso. Sus ojos azul grisáceo observaron a Yuki quitarse el traje de carrera, dejando solo una camiseta sin mangas negra que dejaba ver sus músculos bien definidos, no muy distintos a los suyos. Su mirada brilló como si viera algo apetecible cuando la camiseta también salió, revelando una espalda ancha con la columna vertebral marcada y músculos perfectamente delineados hasta las caderas, donde dos hoyuelos invitaban a mirar. Su mano fue más rápida que su mente.

“¿Qué haces?” protestó Yuki.

“¿Qué?”

“¿Alguna vez has dejado que alguien te haga algo?” Yuki detuvo la mano que iba a tomar una camisa y giró para mirar a Leo.

“¿Por qué preguntas?”

“Solo responde.”



“...Sí.” Leo no apartó la vista de la cintura estrecha de Yuki. Sus manos recorrieron lentamente la columna hasta la base de la espalda. Al escuchar la respuesta, sonrió de inmediato. Se acercó hasta pegar su cuerpo al de Yuki y susurró en su oído con tono juguetón.

“Tienes una cintura bonita.”

“Leo, aléjate.”

“No me alejo.”

“¿Soy tu juguete o qué?” Yuki preparó un codazo, pero años de amistad hacían que se conocieran demasiado bien. Leo atrapó su brazo y lo inmovilizó detrás de su espalda. **“¡Leo!”**

“No eres un juguete... pero jugar con un amigo, eso no lo descarto.”

“Leo, maldito.” Yuki enganchó su pierna tras la rodilla de Leo y tiró, haciéndolo perder el equilibrio y caer de rodillas.

Con sus ojos esmeralda fijos en él, Yuki se colgó la camisa al hombro y le apretó la barbilla con fuerza.

“Jugar conmigo te va a costar, porque no soy uno de tus juguetes de reserva.” Le dio una palmada ligera en la mejilla y se fue a duchar al baño contiguo. Si se quedaba un minuto más a solas con Leo en esa habitación...

Probablemente terminarían jugando de verdad.

Investigación 9

Dentro del gimnasio de entrenamiento de la base de comando de la Unidad de Investigación Especial, equipado con máquinas de ejercicio y una zona para practicar habilidades de combate, en una tarde de domingo como esta, solo había unas pocas personas de la unidad utilizando las instalaciones, ya que la mayoría prefería descansar. En ese momento, en la pista de atletismo, solo estaba un hombre de cabello negro con reflejos azules, sin camisa, con músculos brillantes por el sudor, corriendo solo de manera fascinante. Yuki redujo lentamente la velocidad antes de bajar de la cinta de correr y dirigirse a la barra de dominadas. Sus músculos de la espalda y los



brazos se movían al ritmo de sus levantamientos, completando casi cuatro series. Sin embargo, en el último levantamiento, alguien lo interrumpió.

"¡Leo, muévete!"

"No me moveré, este ángulo es perfecto," dijo Leo, mirando hacia arriba al hombre en la cima de la barra. Su rostro afilado mostró una sonrisa pícaro mientras estaba de pie justo frente al abdomen de Yuki. Se acercó más y sopló aire sobre el abdomen bronceado para provocarlo.

"¿No te vas a apartar?"

"No, no me apar- ¡Ay!" Yuki enganchó las piernas alrededor del cuello de Leo antes de soltar las manos y girar hacia el suelo, llevándose a Leo consigo, aún con el cuello atrapado entre sus piernas. **"¡Yu, suelta, suelta!"**

Leo golpeó rápidamente los muslos que lo aprisionaban mientras empezaba a quedarse sin aire. Yuki, con cierta amabilidad, liberó sus piernas, dejando al otro libre. Un fuerte ataque de tos resonó, pero el responsable no pareció prestarle mucha atención.

"¡Yuu, maldito!"

"Tú viniste a molestarme. ¿Qué haces aquí?"

"Estoy libre."

"Normalmente no estás libre. En cuanto tienes un momento, te arrastras hacia tu pequeño," dijo Yuki, tomando una toalla blanca para limpiar el sudor de su rostro y cuello antes de agarrar una muñequera negra para continuar entrenando.

"Bueno, ahora estoy libre. Vamos a competir," dijo Leo, mirando a su compañero con ojos esmeralda y una sonrisa en la comisura de los labios.

"Está bien."

"Si gano, esta noche vienes a cenar conmigo."

"Esta noche no puedo, quedé con Ryu."

"Entonces cancela, porque no voy a cambiar de planes."



"¿Y si gano yo?"

"No vas a ganar," respondieron ambos antes de separarse para prepararse y subir al ring. Yuki estaba en la esquina negra y Leo en la blanca. El rubio se quitó la camiseta ajustada y la arrojó fuera antes de golpear sus puños para intimidar a su oponente. **"¿Te rindes ahora?"**

"¿Ya vas a empezar? Hablas demasiado, es molesto."

Tan pronto como terminó de hablar, ambos se lanzaron al ataque. Leo lanzó un puñetazo con toda su fuerza, pero Yuki lo esquivó antes de devolver una patada al costado con fuerza moderada. Una mano gruesa atrapó el tobillo desnudo y lo levantó antes de arrojar a Yuki contra la esquina del poste. La feroz pelea, en la que ninguno cedía, atrajo la atención de los presentes en el gimnasio, quienes dejaron sus actividades para acercarse y animar con entusiasmo, incluso los recién llegados.

"¿A quién le apuestas?" preguntó Nicolai a su amigo que llegó con él.

"A Leo, ¿y tú?" respondió Sam, mostrando un billete de mil frente a Nicolai.

"Leo."

"Entonces, ¿cómo se supone que esto es una apuesta?"

"Yo apuesto por Phi Yu," dijo Petai, apareciendo de la nada y agitando otro billete de mil.

"Trato hecho."

La pierna izquierda de Yuki pasó rozando la punta de la nariz de Leo, haciendo que este empujara ligeramente la mejilla con la lengua. Las habilidades, la velocidad y la estabilidad de Yuki siempre habían sido impresionantes desde que ingresó a la unidad.

Leo se frotó la barbilla tras recibir un golpe directo de Yuki. Levantó una ceja como si culpara al otro, pero Yuki solo se encogió de hombros. Esta vez, Leo se puso más serio, no porque sintiera que su orgullo estaba en juego, sino porque, en el fondo, no quería que Yuki saliera a cenar con otra persona, especialmente con **ese** tipo que tanto le disgustaba.

"Vamos a cenar juntos."

"No estoy libre," respondió Yuki, esquivando un puñetazo de Leo que, incluso al pasar cerca, se sintió con una fuerza que podría derribarlo si conectaba.



"Si pierdes, de todos modos tendrás que estarlo," dijo Leo, atrapando el puño que Yuki lanzó antes de girarlo y sujetarle los brazos por detrás. **"Así que ríndete."**

Un susurro intencionado al oído hizo que Yuki se molestara. Como no podía usar las manos, levantó la cabeza y golpeó con fuerza la nariz de Leo, haciéndolo caer al suelo y quejarse ruidosamente.

"¡Maldita sea, eso duele!"

"No dijiste que había que seguir las reglas."

"¡Tramposo!" Mientras Leo protestaba, Yuki se acercó con calma y extendió la mano para ayudarlo a levantarse. Pero se dio cuenta de su error cuando el astuto Leo lo jaló hacia el suelo y se puso encima de él.

"¡Maldito!"

"¿Qué pasa, señor Yuki?" Con esa actitud provocadora, Yuki forcejeó para liberarse, pero la fuerza de Leo lo superaba.

"Suéltame, bestia."

Leo sonrió como si hubiera ganado, pero no soltó a su compañero. **"¡Suéltame!"**

"Cancela la cita con el forense."

"No."

"Oh," dijo Leo, levantando la pierna de Yuki hasta que sus cuerpos quedaron demasiado cerca. En ese momento, Yuki lanzó un puñetazo, pero Leo lo atrapó.

"¡Está bien, perdí! ¿Puedes levantarte ya?"

"Esta posición no está mal. Podría quedarme aquí todo el día."

"Vaya, qué espectáculo subido de tono. Perdón por interrumpir," dijo Snake, entrando y abrazando a Sam por la cintura antes de arrojar unos documentos al ring, donde los dos luchadores ya no parecían estar compitiendo.

"¿Qué pasa, Snake?"



"Acaban de informarnos que encontraron una caja misteriosa en la playa. Ya di órdenes de acordonar la zona y que nadie toque nada. Nosotros iremos a inspeccionarla." Yuki aprovechó un descuido de Leo para empujarlo con el pie y tomar los documentos.

"¿Huele a podrido desde la caja?"

"Eso reportaron."

"Ve a prepararte, Leo. Voy a avisar a los de recolección de pruebas y al forense." Al ver la expresión seria de su compañero, Leo también se puso serio.

"¿Tienes dinero para la cena? Toma, la mitad es tuya," dijo Sam, entregando mil quinientos de la apuesta perdida por Petai a Nicolai.

"Quédate con eso," respondió Nicolai.

"¿Cómo sabían que Leo iba a ganarle a Phi Yu? Creo que son muy parejos," preguntó Petai, emocionado por la pelea, pero solo recibió risas de Sam y Nicolai.

"Ellos dos podrían pelear todo un día, pero el que siempre pierde es Yu," explicó Sam.

"¿Entonces Phi Leo debe ser muy bueno, verdad?"

"No," añadió Nicolai. **"Leo siempre juega sucio."**

No pasó mucho tiempo antes de que los dos compañeros estuvieran en un vehículo rumbo al lugar del incidente. En el camino, Yuki llamó a la policía local. Tardaron en contestar, pero entendió la situación, ya que podría estar relacionada con una serie de asesinatos, lo que complicaría mucho la investigación.

"Hola, soy de la Unidad de Investigación Especial. ¿Pueden informarme qué han hecho hasta ahora y qué han encontrado? Estamos en camino."

[Ya acordonamos la zona. Como está en una zona rocosa bastante apartada, no ha afectado mucho a los turistas, así que no hay pánico. Encontramos una caja de madera de unos 30 por 45 centímetros. No se ve nada fuera de la caja, pero...]

"¿Pero qué?"



[Pero el olor a podrido es muy fuerte. Los oficiales tuvieron que alejarse.]

"Recojan todas las pruebas alrededor. Estaremos ahí en media hora."

[Oh, otra cosa... hay cangrejos por todas partes alrededor de la caja. Sé que es normal en el mar, pero esto parece extraño.]

"No toquen la caja bajo ninguna circunstancia," enfatizó Yuki, mirando a Leo, quien también escuchó la conversación a través del altavoz.

"¿No será algo relacionado con el signo de Cáncer, los cangrejos?" dijo Leo tras colgar.

"Hmm. ¿Y qué hay de ese joven noble?"

"Ja, lo dejaron ir. Es hijo de un ministro. Estuvo en el departamento un momento y prácticamente lo entregaron de vuelta a su padre."

"¿Y a ti te pasó algo?"

"¿Preocupado por mí?"

"No tengo a nadie que me cubra las espaldas," dijo Yuki, mientras Leo reía por lo bajo ante su expresión cansada.

"Me llamaron para una advertencia, pero nada más. De todos modos, tendremos que sacarle más información a ese tipo."

"¿Qué dijo cuando estuvo ahí?"

"Dijo que en el club, con la hija del dueño de una granja, solo tuvieron un encuentro en el baño porque se gustaron y luego se separaron. Sobre el auto, lo negó. Dijo que no lo conducía ese día, que estaba de fiesta con amigos en el club Lux, como siempre."

"¿Y los testigos y el lugar?"

"Todo está registrado. Los documentos están en el asiento trasero, échales un vistazo." Yuki se giró para tomar los documentos, pero estaban detrás del asiento de Leo, así que tuvo que estirarse. De repente, sintió un calor en la cintura y se giró.

"¡Leo, quita la mano!"



"El camino está lleno de baches," dijo Leo, sujetando la cintura de Yuki y levantando una ceja sin inmutarse.

"¿Baches? ¿Qué baches! Últimamente estás muy pesado."

"¿Y estoy más pesado que ese forense?"

"¿Cuándo me ha molestado Ryu?"

"¡Ja! ¿Te atreves a decir eso?" Leo se sintió irritado de repente. Durante la última semana, había visto a Yuki y al forense juntos con más frecuencia, casi pegados, y ahora Yuki actuaba como si no pasara nada. Era exasperante.

El cielo azul estaba salpicado de nubes blancas como algodón que bloqueaban el sol intermitentemente. El mar brillaba, reflejando la luz del sol en destellos. Sería un gran día de descanso de fin de semana, si no fuera porque estaban allí, no para disfrutar del mar, sino frente a una gran caja de madera medio sumergida en el agua, emanando un olor fétido que hacía que todos giraran la cara.

"¿Ya aseguraron la zona?"

"Sí, alejamos a la gente del área," respondió un oficial. Leo asintió y miró alrededor.

"Saquen la caja. Pongan una pantalla de protección."

"Sí." Los oficiales colocaron una pantalla blanca para bloquear la vista de los turistas y locales, y luego levantaron la pesada caja del agua. **"¿La abrimos?"**

"Ábranla." Un oficial usó una palanca para abrir un lado de la caja. Tras varios minutos, lograron separarlo, revelando el origen del olor fétido y el peso que requirió siete personas para moverla.

El cuerpo de una mujer, irreconocible, estaba hinchado y desfigurado, con los ojos y los labios abultados, imposible de identificar a simple vista. La piel, que alguna vez pudo haber sido blanca y fina, ahora estaba pálida con un tono morado. Por la descomposición, llevaba al menos cuatro días en el agua. Algunos oficiales huyeron al verlo, algunos con miedo, otros a vomitar. Solo Leo, Yuki y unos pocos permanecieron en su lugar.



"Esperemos al forense."

"Espera," dijo Yuki, deteniendo a Leo por el hombro para que mirara el cuerpo.

Se movía.

No era el movimiento de un ser vivo, sino algo en el abdomen hinchado que se agitaba. Cuanto más tiempo pasaba, más se movía.

"¿Qué demonios es eso?" gruñó Leo, molesto. No pasó mucho tiempo antes de que obtuvieran la respuesta: cientos de cangrejos comenzaron a salir de un corte en el abdomen de la víctima, haciendo que todos retrocedieran. Incluso Yuki se llevó las manos a la cabeza y apartó la mirada. **"Cúbranlo con una sábana y esperen al forense y a los de recolección de pruebas."**

"Es la quinta víctima, Leo."

"Lo sé."

"¿Qué quiere este asesino? ¿Cómo elige a sus víctimas? Si sigue así, será un desastre, especialmente ahora que la prensa está empezando a meterse."

"El asesino está muy bien preparado. Lo único que podemos hacer ahora es encontrar un vínculo entre las víctimas, y rápido. Tenemos nueve días."

"¿Por qué nueve días?"

"En cada caso, el tiempo hasta encontrar el cuerpo se reduce en un día. Eso significa que la próxima víctima aparecerá en nueve días."

"¿Cuál es el próximo signo?"

"Leo," dijo Yuki, frunciendo el ceño mientras miraba a su compañero. **"El próximo es Leo."**

Tras esperar a que el forense se encargara, ambos fueron a inspeccionar la zona. Estaban en una playa, por lo que las cámaras de seguridad estaban lejos, sin visibilidad directa del lugar del incidente.

"¿Quién encontró la caja primero?"



"Una pareja de turistas. Estaban tomando fotos y notaron el olor. Avisaron a un guardia de la playa, quien encontró la caja y llamó a la policía."

Leo revisó las imágenes de las cámaras de seguridad, pero no había nadie en la zona de las rocas durante los últimos tres días.

"¿Qué hacemos, Leo?"

"Sospecho algo. Quedémonos aquí a investigar. Volvemos mañana por la noche."

"De acuerdo." Condujeron hasta un hotel cercano a la playa y se dirigieron al mostrador para reservar una habitación.

El recepcionista los recibió con una sonrisa. **"Hola, bienvenidos. ¿En qué puedo ayudarlos? ¿Desean reservar una habitación?"**

"Sí, una habitación," respondió Yuki.

"¿Tienen una reserva previa?"

"No."

"Nos queda una suite de una sola cama. ¿Les parece bien?" Yuki miró a Leo, quien también lo miró.

"Resérvala," dijo Leo con voz grave, asintiendo a Yuki.

"Está bien, esa," confirmó Yuki.

"De acuerdo." Tras completar la reserva, Leo se acercó al mostrador y se quitó las gafas de sol.

"¿Hay algún muelle por aquí?"

"¿Un muelle? ¿Como para barcos pesqueros?"

"Un muelle con un astillero. ¿Hay alguno?"

"Sí, a unos dos kilómetros de aquí, junto al mar. El astillero está enfrente, es fácil de encontrar. ¿Van a navegar? A esta hora no lo recomiendo, las olas están fuertes."

"Gracias." Leo llevó a Yuki a la habitación, que tenía una vista al mar y la playa.



"¿Crees que el asesino no dejó la caja allí, verdad?" dijo Yuki.

"No, es demasiado obvio. Hay demasiados testigos potenciales."

"Entonces, ¿el asesino no planeó que la caja quedara en esas rocas, sino que la corriente la llevó allí?"

"Eso pienso."

"¿Vamos al muelle hoy o mañana?"

"Mañana. Si vamos ahora, no conseguiremos nada. Salir en barco ahora podría ser peor."
Leo se recostó en la cama y miró a Yuki, que estaba junto al sofá. **"Ven aquí."**

"Me quedo en el sofá."

"¿Con esa cama tan grande? ¿Para qué el sofá?"

"Cosa mía."

"Como si no hubiéramos dormido juntos antes. Si quisiera hacerte algo, ya lo habría hecho, ¿no?"

"¿Dónde duermo es asunto mío, no, Leo?"

"Ese sofá es tan pequeño que tus pies sobresaldrían." Leo lo miró con intensidad. **"Gané la apuesta, así que mi orden es que duermas en la cama. No discutas."**

"Eres un pesado," gruñó Yuki, quitándose la chaqueta y arrojándola al lado libre de la cama. Tomó un cigarrillo y salió al balcón. Leo lo siguió con una sonrisa satisfecha.

Yuki sintió la brisa marina en el rostro mientras fumaba, dejando que la nicotina lo relajara. El estrés del caso ya era suficiente; no quería lidiar con el comportamiento de Leo. Pero apenas lo pensó, Leo se acercó, con un cigarrillo sin encender en la boca.

"Préndeme uno."

"No tengo encendedor," respondió Yuki, evitando discutir.



"¿Oh, en serio?" Leo le sujetó la barbilla y acercó su cigarrillo al de Yuki, encendiéndolo con la brasa. Sus rostros estaban a centímetros, sus ojos esmeralda y azul oscuro se encontraron sin revelar emociones, solo ellos sabían lo que sentían por dentro. **"Listo, ya está encendido. Haz esto más seguido, es divertido."**

"Bestia," murmuró Yuki. Ambos se quedaron en silencio, mirando el paisaje, sumidos en sus pensamientos.

Y, en su mayoría, esos pensamientos giraban en torno a los ojos penetrantes del hombre a su lado.

Investigación 10

Leo y Yuki decidieron salir a comer algo y comprar ropa para esta noche en un mercado no muy lejos del hotel. La calle peatonal de aquí estaba casi pegada a la playa, un lugar donde se podía comprar comida, artículos de uso diario y recuerdos para los turistas en una sola visita. No era de extrañar que por la tarde hubiera un flujo constante de gente. Mientras esperaban a que les sirvieran la comida, Leo miró el rostro de la persona sentada frente a él.

"¿Yu?"

"¿Qué?"

"¿Cuántos años llevamos siendo amigos tú y yo?"

"¿Qué te pasa que preguntas eso de repente?"

"¿Cuántos años?"

"Diez y pico, creo, no los he contado." La mano grande levantó el vaso de agua para beber después de sentir que lo estaban mirando demasiado tiempo.

"Hemos estado juntos mucho tiempo... ¿nunca has pensado en que yo te guste?"



"¡Cof, cof, cof! ¿Qué mierda estás preguntando?" Leo se recostó contra el respaldo de la silla con tranquilidad, mirando a la persona que se estaba ahogando con el agua frente a él sin intención de ayudarla.

"Solo pregunto. Normalmente, la gente que me conoce por primera vez ya me invita a su habitación."

"Dilo bien, ¿te invitan ellos o eres tú el que los invita? Y eso, ¿se puede llamar gustar? ¿No será más bien lujuria?"

"Entonces, ¿qué hay que hacer para que te guste alguien?"

"¿Cómo voy a saberlo?" La conversación fue interrumpida por el camarero que llegó con la comida. Fue bueno que la charla de hace un momento se cortara, porque realmente no sabía cómo responder.

Durante la comida, en la que hablaron de forma intermitente, una niña de unos seis años se acercó a ellos con una cesta de flores en la mano.

"¿Quieren flores? Por favor, comprenme algunas flores."

"¿Cuánto cuestan?" preguntó Leo con la actitud más amable que pudo mostrar.

"Veinte bahts cada una."

"Me llevo todas, pero vuelve rápido a casa, ¿entendido?"

"¡Gra-gracias!" La pequeña sonrió ampliamente de alegría, porque en sus manos tenía unas cuarenta flores. Una mano grande le extendió dos billetes grises, haciendo que los ojos de la niña se iluminaran mientras contaba rápidamente con los dedos para calcular cuánto debía devolver.

"No hace falta que me des cambio." Yuki miró a la persona frente a él, que ahora sostenía un gran ramo de flores. Una de las cosas buenas de Leo que le gustaba era que sabía cómo tratar a las personas, especialmente a los niños pequeños. Aunque no lo demostrara en su cara, nunca les había hablado mal ni una sola vez.



Un gran ramo de rosas rojas, envuelto en una simple bolsa de plástico como recipiente, fue extendido hacia Yuki sin previo aviso.

"¿Qué? ¿Es para mí?"

"¿Y quién más está sentado conmigo ahora?"

"¿Para qué me lo das?"

"Porque quiero dártelo, ¿ok?" Las flores frente a él fueron sacudidas una y otra vez hasta que Yuki tuvo que extender la mano para tomarlas.

"La verdad es que no pegas con las flores." Dijo Leo y se oyó un suspiro de la persona frente a él.

"Sí, claro, ¿y qué vas a hacer con...?"

"Tendría que ser otra flor." Una mirada traviesa y con segundas intenciones hizo que Yuki tomara una flor de la bolsa y la arrojara directamente a la persona frente a él.

"¡Idiota, paga tú! Yo te espero fuera de la tienda." El rostro afilado y serio hizo que quien lo miraba no pudiera adivinar cuánto latía su corazón en ese momento. Aunque sabía que probablemente era una broma, no podía evitar emocionarse. Sabía que al final acabaría herido de nuevo, pero no le importaba; era un dolor que estaba dispuesto a aceptar.

Leo sonrió por la comisura de la boca antes de reír por lo bajo. Hacía tiempo que no bromeaba así con su compañero inseparable. Después de llamar al camarero para pagar, el hombre alto salió del restaurante de buen humor. Pero al ver la escena frente a él, todo ese buen humor desapareció, reemplazado por irritación, incomodidad y disgusto. Porque lo que veía era al dueño del ramo de flores que le había dado, abrazando a un tipo desconocido.

"Hacía tiempo que no nos veíamos, sigues igual que siempre."

"Tú también. ¿Te trasladaron aquí de forma permanente?"



"Sí, después de que me rompieras el corazón."

"¿Qué están haciendo?" Una voz grave y cortante resonó detrás de ellos, haciendo que ambos se separaran.

"Oh, ¿tú también estás aquí, pequeño temperamental?" Al ver claramente su rostro, Leo reconoció de inmediato al hombre de piel morena, de unos 188 cm, con facciones marcadas y una amplia sonrisa amistosa.

"¡Jade!"

"¿Qué tal? ¿Todavía están pegados como siempre? Ya me da envidia." Aunque hizo una mueca, esta desapareció en una fracción de segundo por la falta de seriedad del hombre frente a él. **"¿Qué están haciendo aquí? ¿O es por el cuerpo en la playa?"**

"Sí, por eso mismo."

"Yo estoy trabajando en ese caso, ¿quieren tomar algo juntos y hablamos de eso?" Yuki miró a Leo para pedir su opinión, y cuando este asintió, los tres terminaron en un bar junto a la playa. Era un lugar pequeño y abierto, con solo seis mesas; el resto eran cojines en la arena y hamacas colgadas entre postes. La brisa fresca, las luces cálidas y el buen alcohol no aligeraron mucho la conversación que estaba por venir.

Jade, un tailandés de pura cepa que había entrenado y presentado el examen para la unidad de investigación especial junto a Leo y Yuki, no pasó la selección y terminó trasladándose a la unidad de investigación de su provincia natal.

"¿Qué quieren tomar? Este es el bar de un amigo, pueden pedir lo que quieran."

"El ambiente del lugar está bueno," dijo Yuki mirando a su alrededor antes de sentarse en una silla junto a Jess.

"El bar sí, el problema es que el dueño es impredecible: abre cuando quiere y cierra cuando quiere, no sé cuándo quebrará." Jade se rió antes de esquivar un vaso de plástico que le arrojaron desde el mostrador.



Cuando el hombre que fue a pedir las bebidas se dio la vuelta, Leo aprovechó para hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Desde cuándo te hiciste tan amigo de él?"

"Desde el entrenamiento."

Jade regresó con bebidas de colores brillantes en vasos altos, cuyo contenido probablemente no era tan bonito como parecía por el fuerte efecto del alcohol.

"¿Podemos empezar a hablar del caso ya?" Leo tomó un gran trago antes de preguntar al hombre frente a él con una expresión seria, molesto por la mirada melosa que este dirigía a su compañero.

"Impaciente como siempre, nunca cambias. Está bien, ¿qué quieres saber? ¿No es como si ya lo supieran todo desde esta tarde?"

"Quiero saber qué han informado."

"Hmm, sobre el cuerpo y su origen, tendrán que esperar al equipo forense de la unidad especial, ¿no? Por ahora solo tenemos datos de los testigos cercanos, los primeros en encontrar pruebas y los pescadores que salieron anoche."

"¿Qué dijeron?"

"Dijeron que vieron un barco navegando fuera de la costa anoche, pero cuando se acercaron solo encontraron a una pareja de hombre y mujer enredados, así que no sospecharon nada. Solo les advirtieron que regresaran a la costa porque se acercaba una tormenta."

"Entonces sí había un barco, ¿verdad?" dijo Leo, frunciendo el ceño. **"¿De quién era ese barco? ¿Sabes su nombre?"**

"Estaba muy oscuro, no pudieron ver el nombre en el lateral, pero parecía ser un yate pequeño, blanco, con una franja lateral, no están seguros si negra o azul."



"¿No son todos los barcos así?" Leo terminó el resto de su .

"Es que el mar estaba oscuro," se quejó Jade en voz baja antes de volver a mirar a Yuki.
"Hacía tiempo que no nos veíamos, ¿cómo estás?"

"Normal."

"Todavía estoy triste por no haber entrado en la unidad."

"Tu puesto actual no está mal."

"Es cierto, pero si hubiera entrado en la unidad especial, quizás habríamos seguido con lo nuestro." Leo frunció el ceño de inmediato, pero no dijo nada al ver que Yuki mantenía una expresión neutral.

"¿Puedo preguntar algo? Si alguien quisiera sacar un barco por la noche, ¿tendría que hablar primero con el muelle donde se guarda, no?"

Jade se recostó en la silla como de costumbre al notar que su conocido cambiaba de tema.

"Sí, porque en el puerto no permiten que barcos no registrados previamente amarren allí; tienen que estar en el muelle."

"Entonces debería haber un nombre, ¿no? ¿De quién pidió sacar el barco y a qué hora?"

"Hmm, ya envié a alguien a verificarlo, mañana tendré noticias. ¿Te doy mi número para avisarte?"

"No hace falta," dijo Leo antes de mirar fijamente a Jade.

"Por cierto... ¿ustedes dos son compañeros?"

"Sí."

"Qué envidia, ¡a beber se ha dicho!" Varias rondas de alcohol llegaron a la mesa sin parar. A medida que avanzaba la noche, el clima se volvía más propicio; el frío y el alcohol fuerte



siempre iban de la mano. Pasada la medianoche, el primero en emborracharse fue quien los había invitado.

"Para ya, o no te despertarás," dijo Yuki, sujetando la muñeca de Leo, que estaba a punto de llevarse otro trago a la boca.

"Tú me despiertas."

"No es mi trabajo."

"Pues haz que lo sea." Leo apartó la mano de su amigo antes de tomar otro trago de licor fuerte.

"¿Quéee están haciennndo, Yuki?" Jade, que estaba desplomado sobre la mesa, levantó la cabeza para mirar a Yuki con ojos vidriosos.

"¿Qué?"

"¿Esta nocheee dormimos junntos?"

"Vete a dormir a tu casa."

"Nooo, como aquella nocheee." Tras terminar la frase con voz arrastrada, Jade tomó la mano de Yuki, la besó y se desplomó de nuevo.

"¿Como *aquella* noche?" Leo dejó el vaso vacío sobre la mesa y alzó una ceja. **"¿Qué noche?"**

"Los borrachos dicen cualquier cosa."

"Yu." El tono firme y la mirada intimidante hicieron que Yuki suspirara.

"Cuando me preguntaste si alguna vez había estado con alguien," Yuki levantó la mano que el borracho sostenía y la sacudió ligeramente, **"pues fue *este*, él."**



Leo miró las manos entrelazadas antes de levantarse de la mesa y arrastrar a su compañero por el brazo. El hombre al frente caminaba a grandes zancadas, como si buscara a alguien perdido, mientras el de atrás empezaba a marearse por el efecto del alcohol. Entre tirones y empujones, llegaron a la habitación del hotel. Apenas entraron, el cuerpo de Yuki fue lanzado contra la pared.

"¿Qué te pasa?!"

"La vez pasada fue Ryu, ahora Jade. ¿Por qué todos los que dices que no significan nada siempre tienen algo?" Leo se acercó, apoyando los brazos en la pared para encerrar a Yuki en medio.

"Porque ahora no hay nada, ¿por qué te molestas?"

"¿Cuánto puedo confiar en tu '*no hay nada*'?"

"No te pedí que confiaras en mí. Lo que haga, dónde y con quién, ¿qué tiene que ver contigo?"

"¿Soy tu amigo!"

"¿Sí! ¿Y precisamente porque soy solo tu amigo! ¿Tú haces lo que quieres, te acuestas con quien sea y yo no te pregunto nada!"

"Ryu también era un amigo."

"¿Y si no lo fuera?" Yuki alzó una ceja con expresión desafiante. Al terminar la frase, Leo sujetó el rostro de Yuki con ambas manos y presionó sus labios contra los suyos. La presión, las mordidas, todo sin ceder. Yuki agarró el cuello de la camisa del hombre frente a él con la misma fuerza con la que lo sujetaban.

Sus labios se encontraron en un roce agresivo, sin suavidad ni piedad, hasta que el olor a sangre se mezcló en sus bocas. Sin embargo, ninguno se apartó. Sus lenguas se entrelazaron, persiguiéndose mutuamente, saboreando el alcohol mezclado que los embriagaba aún más. Una de las manos de Leo bajó lentamente hasta la cintura de Yuki, apretándola hasta dejar marcas rojas antes de deslizarse hacia atrás, jugueteando con el borde de los pantalones. Justo cuando



estaba a punto de meter la mano dentro, Yuki lo empujó y le dio un puñetazo en la cara, haciendo que Leo sintiera la sangre correr por su boca.

"Estamos a mano." Ambos tenían heridas en los labios, solo que obtenidas de formas distintas.

Al ver que Yuki parecía dispuesto a salir de la habitación, Leo lo sujetó del brazo antes de que se fuera.

"¿A dónde vas?"

"A otro hotel."

"Duerme aquí."

"No."

"Duerme aquí... yo dormiré en el sofá." Con una expresión más suave, llevó a su amigo a la cama antes de dirigirse al baño sin decir más.

El hombre en la cama se pasó la mano por el cabello lentamente, suspiró y se dejó caer, mirando el techo sin rumbo. No entendía por qué, de repente, ese tipo que nunca lo había mirado de esa manera estaba actuando así. Y lo que más le preocupaba era que no quería hacerse ilusiones, porque si no era lo que pensaba, sería él quien perdería el equilibrio.

Mientras tanto, en el baño, Leo apoyó los brazos en el lavabo y se miró en el espejo. En la comisura de su boca había una marca del puñetazo de Yuki, y su rostro estaba ligeramente enrojecido, no sabía si por el alcohol, la rabia o algo más. Sus manos grandes salpicaron agua en su cara para refrescarse, mojando el suelo a su alrededor. Un leve improperio escapó de sus labios, un intento de liberar la confusión en su mente, aunque no ayudara mucho.

"Mierda, ¿por qué tiene que ser así?"

Investigación 11



Leo se despertó irritado porque la luz del sol atravesaba las cortinas y golpeaba sus ojos afilados. Lo primero que hizo al abrir los ojos fue mirar la cama donde debería estar durmiendo su amigo cercano, pero ahora solo quedaba un espacio vacío.

"¿A dónde fue ahora? Maldita sea." murmuró mientras tomaba su teléfono y luego agarraba una toalla para colocarla sobre su hombro, preparándose para ducharse. Después de esperar un rato, finalmente contestaron al otro lado de la línea. **"¿Dónde estás?"**

[En el muelle]

"¿Por qué no me esperaste?"

[Tengo trabajo que hacer // El dueño del astillero ya llegó] Leo suspiró y se pasó la mano por su cabello rubio con frustración.

"¿Te fuiste con él?"

[Sí, cuando termine ven al astillero frente al muelle] Yuki colgó, dejando solo a una persona irritada y ansiosa paseándose por la habitación.

El dueño de los ojos color esmeralda miró el teléfono en silencio antes de guardarlo en su bolsillo sin mucho interés y siguió a Jade hacia el dueño del astillero. Un hombre corpulento de unos cincuenta años estaba encendiendo un cigarrillo y los miraba con una expresión poco acogedora.

"Este es el dueño del astillero", dijo Jade.

"Hola, soy Yuki, oficial de investigación. Nos gustaría hacer algunas preguntas sobre los barcos que han salido esta semana, ¿es posible?"

"Qué molestia, todos los días sacan un montón de barcos, ¿quién va a recordar todo eso?" respondió el hombre.

"Un astillero tan grande como este no debe permitir que saquen barcos al mar solo de palabra o por memoria, ¿verdad? Supongo que tienes permisos de salida y un registro de



uso", replicó Yuki. El hombre lo miró, exhaló el humo en su cara y pasó de largo hacia la oficina. **"No es muy amigable, ¿eh?"**

"Ellos temen meterse en problemas y perder sus ingresos, es normal. Yo también he pasado por eso", dijo Jade en tono jocoso antes de mirar a su compañero. **"¿Qué te pasó en la boca?"**

"Anoche bebí un poco y probablemente choqué con algo", respondió Yuki, apretando los labios. **"¿Puedes revisar los barcos que están afuera ahora y buscar alguno que coincida con la descripción del testigo?"**

"¿Puedes manejar al viejo ese tú solo?"

"Sí."

"Está bien." Jade dio una palmada ligera en el hombro de Yuki antes de salir a inspeccionar los barcos atracados afuera.

Yuki entró en la oficina con aire acondicionado, donde el dueño estaba recostado en una silla con las piernas sobre el escritorio.

"No quiero problemas, ¿sabes? Pero con las tormentas frecuentes de estos días, no mucha gente saca yates pequeños al mar. Y los barcos pesqueros tienen sus propios muelles, no atracan aquí", dijo el hombre mientras arrojaba una carpeta marrón sobre la mesa sin cuidado. Yuki la tomó y la abrió, encontrando un registro de los barcos que habían salido.

"¿Esto es todo?" preguntó.

"Sí, eso es todo." En la última semana, solo tres barcos habían salido, y eso fue un día antes de que encontraran el cuerpo. El primero era un yate mediano de una compañía turística con el nombre claramente especificado. El segundo pertenecía a un tal señor Bodin, quien lo había sacado para una luna de miel con su pareja. Y el tercero... *Kan Kittichet*, o el matón del caso anterior.

¿Otra vez él?



"¿Los tres barcos salieron al mismo tiempo?" preguntó Yuki.

"No, en la carpeta está el horario, ¿no lo viste?"

"Lo pregunto para estar seguro. Porque si la investigación encuentra algo que no coincide con este informe, el que estará en problemas será usted." La voz tranquila de Yuki llevaba una presión que el hombre pudo sentir.

"Pues... sí, es como está escrito. Mi empleado fue quien lo registró así."

"¿Puedo saber el nombre de ese empleado?"

"Se llama Pong, está afuera."

"Haré que los oficiales locales vengan a interrogarlo más a fondo después", dijo Yuki antes de salir a buscar al empleado del astillero. Tras caminar un rato, encontró a alguien que parecía ser un trabajador revisando un barco. **"Hola."**

"¡Ay! ¡No se acerque tan silenciosamente!" exclamó el hombre.

"Lo siento, no pensé que lo asustaría tanto."

"¡Claro que me asustó! Acaban de encontrar un cadáver espantoso en la playa."

"Soy oficial de investigación y quisiera hacerle algunas preguntas."

"Ah, claro, está bien."

"¿Quién es Pong?"

"Soy yo, soy Pong."

"El miércoles pasado, ¿salieron cinco barcos del astillero?" Yuki dio información diferente a propósito para ver si las respuestas coincidían.

"No, solo tres."



"Entonces, ¿puedes decirme a qué horas salieron?"

"El barco de los turistas salió a las cinco de la tarde. Es un servicio de un hotel cercano que lleva a los clientes a cenar y ver el atardecer. Otro salió a las seis de la tarde, y el tercero creo que fue a las ocho de la noche. Le advertí que tuviera cuidado por la tormenta, pero no me hizo caso."

"¿El dueño del tercer barco es este hombre?" Yuki mostró una foto de Kan en su teléfono, y el empleado asintió rápidamente.

"¡Sí, ese es! Vino con una mujer."

"Gracias." Con la información que necesitaba, Yuki salió del almacén y anotó todo en su libreta.

"¡Yuki, encontré el barco, ven aquí!" Jade lo llamó desde el otro lado. En el muelle, había un barco con franjas negras, como lo había descrito el pescador. **"Este debe ser el barco que vio el pescador."**

"Este es de Kan", dijo Yuki al leer el nombre en el lateral: *APA*.

"¿Quién es?"

"El hijo de uno de los ministros."

"Eso lo hace complicado."

"Sí." Ambos suspiraron al mismo tiempo, sabiendo que cualquier caso que involucrara a personas con poder siempre se volvía un lío.

"¿Volvemos ya o seguimos investigando?"

"Quiero ver el barco que llevó a los turistas a cenar."



"Entonces vamos." Jade puso su brazo sobre el hombro de Yuki, pero antes de que pasara un minuto, alguien lo apartó.

"¿No puedes caminar bien o qué?" Era Leo, quien se metió entre los dos como si nada hubiera pasado. **"¿Y qué le pasó a tu boca?"**

"Me golpearon."

"Igual que Yuki. ¿A él también lo golpearon? ¿Con quién te metiste? Puedo arreglarlo por ti", dijo Leo, mirando de reojo a su compañero antes de volver a mirar al frente.

"No hace falta, fui yo el que se equivocó."

"¿Qué hicieron para terminar peleando?"

"Ese barco", cortó Yuki la conversación antes de subir al barco. Era un yate de dos pisos: el superior estaba al aire libre con mesas ordenadas para comer, mientras que el inferior tenía una sala de estar con sofás, baños, cocina y todo lo necesario. Incluso había asientos en la proa para disfrutar de la vista. Los tres se separaron para inspeccionar, pero no encontraron nada fuera de lo normal.

Yuki caminó hacia la proa y miró el mar que se extendía hasta el horizonte, donde se encontraba con un cielo cubierto de nubes blancas. El agua azul brillaba bajo el sol, y el canto de las gaviotas lo relajaba tanto que quería quedarse allí más tiempo.

"¿Hablas conmigo un rato?" dijo Leo.

"¿Qué pasa?"

"No hablas conmigo."

"Estoy trabajando."

"¿Cuántos años llevo siendo tu amigo para no darme cuenta de que algo te molesta?"

"No lo entenderías, Leo."



"Lo siento, anoche estaba borracho."

"Todo pasa porque siempre estás borracho", dijo Yuki, mirando el paisaje por última vez antes de intentar irse, pero una mano fuerte lo detuvo.

"Sabes que no fue mi intención."

"Créeme que sé que no fue intencional."

"Entonces deja de estar enojado conmigo."

"No estoy enojado. Sigamos trabajando, tengo más que investigar."

"No necesitas buscar a la próxima víctima."

"¿Qué quieres decir?" Leo levantó su teléfono frente a Yuki. En la pantalla había un símbolo del zodiaco Leo y un mensaje corto:

[¿QUIÉN SIGUE?]

"¿De dónde lo enviaron?"

"Un número no registrado. Le pedí a Sam que lo rastreara. La última señal vino de un edificio abandonado fuera de la ciudad, luego desapareció. Probablemente rompieron la SIM."

"¿Lo enviaron para advertirnos o porque estás involucrado, Leo?" Al ver la expresión seria de Yuki, Leo sonrió. Aunque debería estar preocupado, se sintió reconfortado.

"No lo sé aún. Tendremos que ver si soy la próxima víctima." Al ver que el rubio aún podía reírse, Yuki lo empujó en el pecho sin contenerse.

"No es gracioso."



"Bueno, parece que de ahora en adelante tendrás que estar pegado a mí. Protégeme, ¿sí, Yuki?" Leo tocó suavemente la barbilla de Yuki para provocarlo.

"Idiota, voy a seguir revisando." Yuki apartó la mano y entró al interior del barco.

El hombre alto llegó a la cocina, que parecía normal, pero al acercarse al fregadero notó una marca de arrastre larga en el suelo. Tras tomar fotos de todo, bajó del barco con intención de ir al hotel para interrogar al personal que estuvo a bordo ese día como primer paso.

No pasó mucho tiempo antes de que Leo y Yuki estuvieran frente a un hotel de cinco estrellas. El edificio de varios pisos tenía jardines y un estacionamiento lleno de autos lujosos, ideal para turistas que buscaban relajarse al máximo. Jade se había separado para volver a la estación por otro caso en el área, dejando a los dos como dupla nuevamente.

"¿Kan otra vez?" dijo Leo, levantando la vista del cuaderno de Yuki que había terminado de leer.

"Sí, ¿no es demasiada coincidencia que la misma persona esté involucrada en dos casos?"

"Con esto podemos convocarlo. Ya nos encargaremos al volver. La pareja de recién casados no está lejos de nuestra base, será más fácil contactarlos que a ese idiota. Llámoslos primero cuando regresemos."

"Sí, voy a llamar a Sam para que prepare la orden."

"Hola", dijo un empleado que se acercó e inclinó la cabeza cortésmente. **"Díganme en qué puedo ayudarlos."**

"Somos oficiales de investigación y estamos trabajando en un caso. ¿El hotel podría proporcionarnos algo de información?"

"Eh... mejor pasen adentro." El empleado los llevó a una sala de recepción donde los recibió un gerente vestido impecablemente con traje y corbata, con una sonrisa encantadora.



"El personal me informó. Por favor, siéntense. ¿Quieren algo de beber?"

"No, gracias."

"Entonces pueden preguntar lo que quieran. Estamos dispuestos a colaborar plenamente."

"Quiero preguntar sobre los viajes en barco. ¿Todos los clientes son del hotel?"

"Sí, son clientes que reservaron un paquete para cenar en el yate."

"¿Puedo tener una lista de nombres?"

"Se la imprimiré."

"¿Hubo alguien con comportamiento sospechoso a bordo?"

"No, todos los huéspedes parecían estar disfrutando y divirtiéndose. Nadie parecía sospechoso."

"¿Puedo preguntar si prepararon comida en el barco?"

"Sí, porque algunos platos requieren máxima frescura. Tenemos un chef que cocina y sirve a bordo."

"¿Qué tipo de comida?"

"Principalmente mariscos, sashimi y cosas así."

"¿Lo llevaron en barriles de madera?"

"Sí, usamos barriles de madera." Yuki comenzó a aclarar algunas dudas. "Aquí tiene la lista de huéspedes."



Yuki la tomó y vio que había unas veinte personas. Si investigaban a fondo, probablemente tendrían todo listo ese mismo día. Tras obtener la información, Leo informó al gerente que la policía local vendría a interrogar nuevamente antes de que ambos regresaran a la base.

"¿Quiénes están en la lista?" preguntó Yuki mientras conducía, con la vista aún en la carretera. Esta vez él manejaba porque temía que Leo aún estuviera afectado.

"No hay nombres conocidos. Lo revisaremos mejor al llegar."

"Bien. ¿Y qué harás con el mensaje que te enviaron?"

"Tendremos que esperar a ver si fue para confundirnos o si realmente soy el próximo. El siguiente es Leo, ¿no? Si viene por mí, mejor, así no tendremos que buscarlo."

"Si puede ocultar sus huellas tan bien, no es un aficionado. Ten cuidado."

"¿Estás preocupado?"

"No quiero tener que buscar un nuevo compañero."

"No tendrás que hacerlo."

"Hay doce signos zodiacales, ¿verdad? ¿Planea matarlos a todos?"

"Quién sabe. Tal vez lo planeó todo desde el principio."

"Entonces, ¿dónde encajas tú en esto?"

"No lo sé... por ahora no lo sé." Yuki miró a su compañero, que cerró los ojos y reclinó el asiento, quedándose dormido así.

Realmente estaba preocupado por él.

Investigación 12



Se encontraban frente a la gran mansión en el corazón de la ciudad, que pertenecía a una pareja recién casados hace apenas un mes. Habían llamado para coordinar una cita con ambos detectives y así poder interrogarlos sobre el día en que salieron en barco antes del incidente, para saber si habían notado algo extraño. Al seguir a la empleada doméstica hasta la sala de estar, vieron a los dos esposos alimentándose mutuamente con dulces en un ambiente lleno de cariño.

"Señor, los detectives han llegado", dijo la empleada.

"Por favor, siéntense. Mi esposa y yo estábamos comiendo un refrigerio. ¿Quieren algo de beber o comer ustedes dos?" ofreció el esposo.

"No, gracias. No los molestaremos por mucho tiempo", respondió Yuki.

"¿Puedo preguntar qué ha pasado?" dijo el esposo con un tono de preocupación.

"Es sobre un caso de asesinato", explicó Yuki.

"¿Dios mío!" exclamó la esposa con una expresión de sorpresa, lo que llevó a su esposo a acariciarle la espalda suavemente para calmarla.

"No sé cuánto podré ayudar, pero haré lo mejor que pueda", aseguró el esposo.

"No son muchas preguntas", dijo Yuki para tranquilizarlos. **"¿Cuando salieron, había algún barco que los siguiera?"**

"No, pero parecía que había uno preparándose para salir del muelle al mismo tiempo", respondió el esposo.

"¿Y cuando salieron, vieron algo extraño o sospechoso?"

"La verdad, no estoy muy seguro. Mi esposa y yo estábamos preparándonos para cenar adentro, y solo salimos alrededor de las seis y media, cuando el cielo ya estaba oscureciendo."



"¿No vieron ningún otro barco entonces?"

"No, ninguno."

"¿Y algo extraño en el mar?"

"No, no nos alejamos mucho de la costa porque nos advirtieron en el astillero que habría una tormenta."

"¿A qué hora regresaron a tierra?"

"A eso de las siete." Yuki asintió, en comprensión. La información sobre los horarios coincidía con los registros y sus suposiciones.

"Por ahora, eso es todo. Si recuerdan algo más, pueden contactarme." Yuki le entregó su tarjeta de presentación al señor Bodin antes de despedirse. Al subir al auto, Leo expresó inmediatamente lo que pensaba.

"No son ellos."

"Sí, yo también pienso que no."

"¿Qué hacemos ahora?"

"Volvamos a la base. La orden para convocar a Kan sale mañana."

"Está bien." Antes de que Leo pudiera arrancar el auto, su teléfono sonó, interrumpiéndolo.

"¿Qué pasa?"

[**¿Ya vas a volver?**] preguntó una voz femenina al otro lado.

"Aún no. ¿Algo más?"

[**Me torcí el tobillo practicando ballet. ¿Puedes venir a recogerme, por favor, Lee?**] El tono coqueto de la chica se filtró por el teléfono, lo suficientemente alto como para que Yuki lo oyera.



"Estoy con un amigo."

[Por favor, si no quieres que me quede a dormir contigo, solo déjame en mi condominio.]
Alice habló con un tono quejumbroso.

"Vete, yo ya tengo planes", dijo Yuki con voz calma y una actitud serena.

"¿Qué planes?"

"Cosas. Déjame aquí adelante, voy a buscar mi motocicleta en el taller de Cho." Leo miró a su compañero, que estaba ocupado con su teléfono, antes de conducir hasta la parada de autobús cercana.

Se separaron sin despedidas, sin una sola palabra más.

El dueño de los ojos color esmeralda vio el auto negro de lujo alejarse antes de llamar a un taxi para regresar a la base. En realidad, su motocicleta ya había sido llevada a la base por Techo después de la carrera, así que lo de ir por el auto y tener asuntos pendientes era solo una excusa.

Al llegar a la base, Yuki bajó al sótano y se dejó caer en el sofá de la sala común, agotado. Solo había estado trabajando en el caso un día, pero se sentía como si hubiera ido a la guerra. No sabía si era por el trabajo o por otra cosa. De repente, escuchó un grito proveniente de la zona de las celdas y se apresuró a investigar.

Normalmente, ese lugar se usaba para encerrar a criminales peligrosos. Las puertas de las celdas estaban hechas de acero de alta calidad, resistentes y duraderas, con un sistema de escaneo de tarjetas restringido a solo cuatro personas: Nicolai, Sam, Leo y Yuki. Ni siquiera Snake tenía acceso a esa tarjeta, ya que servía tanto para abrir las celdas como para liberar las ataduras de los prisioneros dentro.

El grito continuó resonando sin parar. Cuando Yuki llegó a la celda problemática, miró a través del cristal antibalas rectangular. Dentro, una mujer con el cabello desordenado caminaba de un lado a otro, gritando mientras destruía todo lo que había en la habitación a propósito. Al notar que alguien la observaba, una sonrisa aterradora apareció en sus labios.



"¡Abre, abre, abre la puerta ahora mismo!" gritó mientras golpeaba la puerta con furia, chillándole a Yuki como si su vida dependiera de ello.

"Esta es tu celda. Si la destrozas, no puedo hacer nada por ti, Olivia", respondió él. La mujer, de rostro hermoso pero ahora lleno de rabia y resentimiento, seguía chocando contra la puerta mientras lanzaba insultos sin parar. Ni su rostro perfectamente esculpido ni su cuerpo aparentemente frágil hacían que Yuki olvidara quién era ella.

La cuarta asesina de la Orden de Asesinos, Olivia.

Había sido capturada allí años atrás, cuando intentó destruir la base de mando de la unidad especial de investigación. Gracias a la colaboración de la mafia de Hong Kong, liderada por *Jong Jin Long*, que avisó con antelación, pudieron tenderle una trampa y atraparla junto a sus cómplices, aunque no sin dificultades. Su habilidad y peligrosidad hicieron imposible trasladarla a otro lugar de detención: había matado a tres guardias mientras la trasladaban, y ningún sitio era seguro excepto este. Sin embargo, en un mes sería enviada de regreso a Japón para cumplir su condena por los numerosos asesinatos que había cometido. Solo esperaba que nada ocurriera antes de eso.

Tras vigilarla durante casi media hora, ella finalmente se calmó y volvió a su estado habitual. Aunque sus ojos y su sonrisa seguían siendo inquietantes, Yuki simplemente la miró con indiferencia antes de regresar a la sala común.

Nicolai entró para saludar a su amigo, que estaba medio sentado, medio acostado en el sofá. Estaba agotado por un caso internacional que estaba manejando, mientras que Sam y Snake estaban ocupados con otro caso de asesinato, por lo que pocos estaban en la base en esos días.

"¿Qué pasa, acabas de llegar?"

"Sí. ¿Cómo va tu caso?"

"Avanza. Lo resolveré la próxima semana, pero no estaré aquí."

"Bien."



"¿Y el tuyo? Escuché que encontraron el cuerpo de la quinta víctima, aunque técnicamente es el cuarto caso, ¿no?"

"Sí, es un desastre."

"¿Qué tienes hasta ahora?"

"Un sospechoso relacionado con dos casos: el joven amo Kan, hijo de un ministro."

"Con eso, ¿cuánto podrán avanzar? Solo por convocarlo, ya los van a mandar a un curso de reeducación."

"Sí, la última vez que lo citamos al departamento, no duró ni diez minutos antes de que lo soltaran, y lo único que conseguimos fue pura basura."

"Entonces usa otros métodos."

"Lo estoy intentando." De repente, Yuki se enderezó y habló con Nicolai en tono serio. "Nic, ¿puedes meter a Leo en el programa de protección de testigos por ahora?"

"¿Por qué?" preguntó Nicolai, intrigado.

"Recibió un mensaje con el símbolo del próximo objetivo del asesino. No sé si es una advertencia real o solo para despistarnos."

"Alguien como él no se quedará encerrado en una habitación, lo sabes. Si realmente es el próximo, dile que no baje la guardia."

"Sí..." Yuki se dejó caer de nuevo en el sofá, consciente de que Nicolai tenía razón.

"¿Y dónde está?"

"Con su novia, supongo."

"¿Novia? ¿Él?"



"No sé. Lo he visto hablando con esa chica desde hace tiempo, así que supongo que la eligió en serio." Yuki jugó con el bolígrafo en su mano antes de suspirar. **"¿Y dónde está Petai?"**

"En su habitación, creo. Hace una hora lo vi corriendo de un lado a otro por el caso."

"Voy a ver."

Yuki caminó hasta la puerta de la habitación del novato y tocó para avisar. Poco después, Petai abrió con cara de sueño y el cabello despeinado, claramente acababa de despertarse.

"¿Ya volviste, Phi?" dijo con voz adormilada, frotándose los ojos.

"Sí, no sabía que estabas durmiendo, lo siento. Vuelve a descansar."

Cuando Yuki estaba por irse, Petai lo tomó del brazo.

"No, ya no voy a dormir. Pero ya que me despertaste, tienes que invitarme a comer. No he comido nada todavía."

"Entonces vístete, te espero en el departamento de medicina forense."

"¡Entendido!" respondió Petai con entusiasmo y una gran sonrisa.

El departamento de medicina forense estaba dividido en dos secciones: una para autopsias y análisis de evidencia, y otra como oficina normal, sin cuerpos ni olor a formaldehído. Yuki entró y encontró a un grupo de personas con batas blancas tomando café y charlando amigablemente. Cuando Ryu lo vio en la puerta, sonrió ampliamente y se separó del grupo.

"¿Desde cuándo volviste?"

"Hace un rato. ¿Estás ocupado?"

"Siempre tengo tiempo para ti."

"Quiero preguntarte sobre el estado del cuerpo de la última víctima. ¿Qué encontraron?"



"Murió antes de ser metida en la caja y arrojada al mar, porque no había agua en sus pulmones. El método de muerte es similar al de las víctimas anteriores. En el estómago, los órganos internos estaban tan destrozados que apenas se podían distinguir, probablemente por los cangrejos que había dentro. También encontramos un metal negro grabado con la palabra en inglés para el signo de Cáncer."

****'Cancer'****

"¿Algo más fuera de lo normal?"

"No aún."

"Gracias."

"Te ves cansado", dijo Ryu, colocando ambas manos en las mejillas de Yuki. "¿Vamos a comer algo para recargar energías?"

"Justo venía a proponértelo."

"Espera, voy por mi billetera." Ryu fue a su escritorio, tomó su billetera y las llaves del auto, y luego enganchó a Yuki para salir juntos del departamento.

Al llegar al vestíbulo, se encontraron con Petai, que ya los estaba esperando.

"¿Este pequeño viene también?" preguntó Ryu.

"Sí, parece que está libre."

"Quería comer contigo a solas."

"Yo también quería comer solo con Phi Yuki sin ti", replicó Petai, colocándose al otro lado de Yuki y sacándole la lengua a Ryu. El hombre en medio los dejó discutir hasta que llegaron al restaurante.

"Phi Yuki, come mucho", dijo Petai, sirviendo un camarón grande en el plato de Yuki.



"Yuki, prueba esto", esta vez fue Ryu quien le sirvió pescado. Desde que llegó la comida, ambos competían por llenarle el plato hasta que casi se desbordó.

"Si alguien me pone más comida en el plato, lo mando a comer afuera." Ambos detuvieron sus manos, rieron nerviosamente y comenzaron a comer de sus propios platos.

"Phi Yuki, encontré una conexión en el caso", dijo Petai emocionado, acercándose más.

"Cuéntame."

"Revisé los antecedentes de las víctimas desde la primera hasta la última y noté que todas tienen algo en común: vivieron en la misma área antes."

"¿Dónde?"

"Bangkok."

"¿Tan amplio? ¿Por qué no dices que estaban en el mismo planeta?" intervino Ryu, comiendo pescado al tres sabores.

"Quiero decir que no puede ser coincidencia que todas las víctimas sean de la misma zona. Incluso la última y la primera, que se mudaron a otras provincias, fueron asesinadas de la misma manera."

"Bien, amplía la búsqueda a las áreas específicas donde vivieron, a ver si encontramos algo más."

"Entendido."

"Ryu, dijiste que todas las víctimas murieron por falta de aire, ¿verdad?"

"Sí, creo que las encerraron en una habitación sellada o en algún contenedor sin ventilación."

"Entonces, probablemente ocurrió en un edificio o una vivienda privada."



"Eso pienso. Por cómo se cometieron los crímenes, cada caso debió tomar tiempo para preparar los cuerpos. Tiene que ser un lugar privado del asesino para que nadie sospeche."

"El próximo signo es Leo, ¿quién crees que será, Phi Yuki?"

"No sé."

"Qué miedo", dijo Petai, frotándose los brazos mientras comía. Aunque Yuki mantenía el rostro tranquilo, su pecho estaba lleno de preocupación por los mensajes enviados a Leo, que seguían rondando en su mente.

Tras terminar de comer, los tres salieron del restaurante para regresar a la base.

"¿Y eso para quién es?" preguntó Ryu, señalando la caja de comida que llevaba Yuki.

"La compré para Marsh. No sé cómo estará, encerrado todo el tiempo debe ser estresante."

"Oh, entonces vámonos. ¿Quieres parar por algo más?"

"No."

"Yo quiero comprar donas en la tienda de la esquina antes de llegar a la base. El otro día, Snake dijo que eran ricas", dijo Petai.

"Si quieres comerlas, ve a comprarlas tú."

"Pues quería invitar a Phi Yuki a venir conmigo, si no hay problema."

"Está bien, paramos entonces", dijo Yuki, sacudiendo la cabeza ante la discusión.

Comieron, compraron postres y hasta tomaron café. Finalmente, regresaron a la base. Yuki se separó para llevarle los regalos a Marsh, Petai fue a guardar sus cosas en el sótano y Ryu volvió a su trabajo.



Al llegar al departamento de protección de testigos, Yuki fue a la habitación de Marsh, pero solo encontró un espacio vacío.

"¿Dónde está el hombre de la habitación 402?"

"Eh... ya lo dejaron ir."

"¿Lo dejaron ir?"

"Sí, porque apareció la siguiente víctima, lo que significa que ya no es un objetivo."

"¿Cuándo lo soltaron?"

"Hace dos días." Yuki salió furioso. Intentó contactar a Marsh, pero nadie contestó. Lo había puesto allí no solo por su seguridad, para evitar que el asesino lo atacara de nuevo, sino también porque era un sospechoso. Que lo soltaran sin que él lo supiera era un problema. ¿Qué diría si algo pasaba?

Leo estaba en su auto con la chica que lo había llamado para que la recogiera. Su rostro hermoso y afilado seguía rozando su cuello sin separarse.

"Siéntate bien, ¿no dijiste que te dolía la pierna?"

"Sí, pero también te extraño."

"No podré verte tan seguido por ahora. Y creo que dejé claro cuál es nuestra relación desde el primer día, Alicia."

"Eres realmente cruel." Alicia volvió a su asiento, sacó un lápiz labial y se retocó los labios, que se habían desgastado por rozar el cuello de Leo. **"Para en la farmacia de adelante, por favor. Quiero comprar una compresa. ¿Puedes bajarte a comprarla por mí?"**

"Sí." Leo estacionó frente a la farmacia y bajó a comprar lo que ella le pidió.



Mientras el dueño del auto no estaba, la sonrisa coqueta de Alicia desapareció, reemplazada por una expresión fría. Tomó la mochila personal de Leo y comenzó a buscar lo que quería. En poco tiempo, encontró la tarjeta que buscaba y la guardó en su bolso de marca caro.

Una tarjeta de acceso para las celdas subterráneas de la base de mando de la unidad especial de investigación.

Una sonrisa maliciosa apareció en la comisura de sus labios. Su plan estaba más que a medio camino de completarse. Solo faltaba entrar.

Investigación 13

Han pasado tres días desde que Marsh desapareció de la base de la unidad de investigación. No importa cuántas veces lo llamen o vayan a su casa, no lo encuentran. Yuki pasó por el club Lux y los empleados le dijeron que no lo habían visto por allí en mucho tiempo. Salió del club, sacó un cigarrillo y lo encendió. Aunque no quería pensar en ello, el momento en que Marsh fue liberado coincidía demasiado con el tiempo del último asesinato. El sonido de su teléfono lo sacó de sus pensamientos, pero al sacarlo del bolsillo, solo lo silenció, dio una calada profunda al cigarrillo y luego lo arrojó al suelo, aplastándolo hasta apagarlo. Había estado evitando a Leo durante estos tres días, no porque no quisiera verlo, sino porque no sabía cómo actuar si lo hacía. Enamorarse en secreto de alguien que está feliz en su relación amorosa era demasiado patético.

Yuki subió a su motocicleta favorita y condujo hacia el departamento de policía. Hoy tenía que supervisar el interrogatorio del problemático hijo del ministro, que había pospuesto la cita varias veces hasta que tuvieron que emitir múltiples órdenes de comparecencia. Al llegar, vio numerosos autos estacionados; no hacía falta adivinar de quién eran. Antes de que pudiera entrar al departamento de investigación, una mano lo detuvo por el hombro.

"¿Por qué no contestas mis llamadas?" preguntó Leo.

"Estaba manejando."



"¿A dónde fuiste?"

"A buscar a Marsh, ya te lo dije."

"Y te dije que iba contigo ¿Por qué no me esperaste?"

"Pensé que estabas ocupado."

"Estoy siempre disponible, lo sabes. ¿Qué te pasa, Yuki?"

"Soy así, ¿acaso no te has acostumbrado?" Leo miró al hombre frente a él, suspiró y lo tomó del brazo para hablar claro. **"Voy a trabajar."**

"Vamos juntos entonces." Caminaron hacia la sala de interrogatorios, con Leo aún sosteniendo su brazo. Durante estos tres días, había intentado localizar a su compañero, pero parecía imposible de encontrar, y con otros asuntos que atender, no había tenido tiempo completo. Sin embargo, en un par de días, todo estaría resuelto.

Dentro de la sala de interrogatorios, que normalmente solo tenía una mesa y sillas para el sospechoso y el interrogador, ahora había una bandeja de té y varios bocadillos para el hombre sentado en una cómoda silla acolchada, con las piernas apoyadas en la mesa como si estuviera de visita.

"¿Quién entra?" preguntó Leo.

"Yo", respondió Yuki, tomando una carpeta en la mano. Observaron al hombre dentro a través del cristal unidireccional, invisible para quien estaba adentro.

Tan pronto como Yuki entró, Kan soltó una carcajada llena de burla y provocación.

"Vaya, vaya, nos encontramos otra vez. ¿Me llamas tan seguido porque te estoy empezando a interesar?"

"Vamos al grano. La última vez solo salió basura de esa boca", replicó Yuki.



"¿Qué es esta vez? ¿No puedes resolver tus problemas y tienes que hacer perder el tiempo a los demás?"

"Hay un informe que dice que sacaste un barco del astillero a las siete en punto", dijo Yuki, ignorando las provocaciones y yendo al punto.

"¿Y qué con eso?" Kan lo miró de reojo y levantó una ceja.

"¿Con quién estabas en ese momento? ¿Viste algo? ¿A qué hora regresaste a tierra?"

"No voy a responder", dijo Kan, enfatizando cada palabra mientras se inclinaba hacia Yuki.

"Si no cooperas con las autoridades, será difícil que salgas de aquí hoy."

"¿Sabes quién soy, verdad? Entonces no tengo por qué temer tus palabras ni un poco." Los dedos de Kan rozaron la mandíbula de Yuki antes de darle una palmada ligera en la mejilla.

"Estoy siendo lo más amable posible." En un instante, la cabeza de Kan fue empujada con fuerza contra la mesa. Yuki presionó su cuello, inmovilizándolo mientras él se retorció sin poder liberarse. Su rostro impasible se reflejaba en el cristal, visible solo para quienes estaban en la sala de observación.

"¡¡Suéltame!!" gritó Kan.

"Te pregunté amablemente y no te gustó. Responde, no tengo mucho tiempo."

"¡¡Dije que me sueltes!!" Kan intentó zafarse, pero las habilidades bien entrenadas de la unidad especial de investigación hacían que un simple agarre como ese no fuera ningún desafío.

"Responde." El tono intimidante de Yuki era solo una fracción de la fuerza que aplicaba en el cuello de Kan, quien empezaba a tener dificultades para respirar. En toda su vida, con un padre ministro, nadie lo había tratado así. La frustración y la rabia ardían en su pecho, pero ahora estaba en desventaja.

Subordinados y oficiales de varios rangos corrieron hacia la sala para rescatar al hijo de un pez gordo, pero al llegar a la puerta se encontraron con una figura alta bloqueándola. Leo estaba de



brazos cruzados frente a la entrada, con una expresión fría y poco acogedora. La reputación de la unidad especial de investigación era bien conocida, y la de Leo, con su audacia frente a cualquiera, resonaba hasta allí.

"En unos minutos empezarás a marearte, se te oscurecerá la vista y te desmayarás. Responde ahora, no quiero esperar a que despiertes para volver a preguntar."

"¡Está bien, está bien! Fui con una mujer que compré, ¿contento?" gritó Kan.

"¿Viste algo extraño o algún otro barco?"

"¡No! ¡Suéltame, maldita sea!"

"Última pregunta: ¿por qué siempre estás involucrado en estos casos?"

"¿Cómo voy a saberlo?! La primera vez solo llevé mi auto a lavar, ¿cómo iba a saber dónde terminaría? Y lo del barco fue porque esa mujer me lo pidió."

"¿Cómo se llama esa mujer? ¿Dónde la conociste?"

"¡No sé! ¡Solo tuvimos sexo, no necesito saber su nombre!"

"¿Dónde?!"

"¡En el club Lux! No... no puedo respirar." Yuki soltó la presión y al abrir la puerta se encontró con la espalda familiar de Leo.

"¿Conseguiste algo?" preguntó Leo con voz tranquila.

"Sí, el club Lux."

"¿Otra vez?"

"Sí, tendremos que ir esta noche. La persona con la que estuvo es una empleada que ofrece servicios en el club."



"¡Mi padre se enterará de esto, los van a despedir!" gritó Kan. Leo empujó a Yuki fuera de la sala y miró a Kan con una expresión indiferente.

"Inténtalo, a ver quién cae primero, tú o tu padre. Su caso anterior aún no está cerrado, ¿verdad?" Kan sabía a qué se refería Leo. La llegada de su padre a ese puesto nunca había sido limpia, con negocios de armas y fraudes que aún estaba manejando. Si eso se hacía público, él y su padre serían los primeros en caer.

Leo y Yuki salieron del departamento de policía y caminaron hacia el estacionamiento. Apenas Yuki montó su motocicleta, una pierna se apoyó en el asiento trasero.

"Quita la pierna, Leo."

"No, no hasta que hablemos claro."

"¿Qué quieres hablar?"

"¿Estás enojado conmigo?"

"Te dije que no estoy enojado."

"No eres el mismo."

"¿Y quién sigue siendo el mismo siempre?" Tras esas palabras, un silencio se instaló entre ellos. Ambos sabían que era verdad: nadie permanece igual para siempre, en ninguna relación.

"Voy a volver a la base a trabajar. Nos vemos a las ocho frente al club."

Leo bajó la pierna sin protestar y observó cómo la figura en la motocicleta se alejaba hasta perderse de vista. Las palabras de Yuki dejaron un vacío en su corazón. Si no era el mismo, significaba que algún día podría perderlo por completo. Pasó la mano por su brillante cabello y sacó el teléfono vibrante de su bolsillo para contestar.

"¿Qué?"

[Todo listo.]



"Sí, ahora solo queda actuar."

[Solo eso.]

Una vez resuelto esto, tendría que hablar seriamente con su compañero.

Yuki estacionó en el área interna de la base. Sus ojos afilados notaron una figura agazapada cerca de la entrada y se acercó. Al tocar el hombro de la persona, esta dio un respingo.

"¿Qué haces aquí?" preguntó Yuki.

"Acabo de volver de afuera", respondió Ryu.

"Estás pálido, ¿te pasa algo?"

"Quizá te extraño demasiado." Ryu apoyó la cabeza en el hombro de Yuki y se quedó así un rato. **"Déjame estar así un momento, estoy mareado."**

"¿Qué hiciste?"

"Fui a pedir consejo sobre un caso. Creo que estuve demasiado tiempo bajo el sol." Permanecieron en la entrada un rato más antes de entrar. Yuki decidió seguir a Ryu a su oficina, ya que ese día había muchos casos que requerían medicina forense y no había nadie más, solo ellos dos.

"¿Por qué no descansas un poco?"

"¿Te preocupas por mí?"

"Lo dije por cortesía." La risa de Ryu resonó antes de que tirara de Yuki para abrazarlo. Apoyó la barbilla en su estómago y miró el rostro de su amigo de la infancia con atención.

"Yuki."



"¿Qué?"

"¿Quieres ser mi novio?" El recién pedido en pareja bajó la mirada hacia el rostro serio de Ryu sin decir nada. **"¿Tienes que pensarlo tanto? Era broma, sé que es muy pronto."**

"Sí."

"De repente me dio sueño. ¿Puedo dormir en tu habitación? La de medicina forense no es cómoda, el olor a formaldehído se cuela hasta ahí."

"Levántate entonces." Llegaron al ascensor y se encontraron con Petai, que acababa de llegar al vestíbulo con tres vasos de té con leche.

"¡Esperen!" El joven corrió y entró justo antes de que las puertas se cerraran, suspirando aliviado. **"Llegué justo a tiempo."**

"¿De dónde vienes?" preguntó Yuki.

"Fui a comprar té con leche y café. Estuve leyendo antecedentes y buscando información sobre las víctimas hasta que me dolieron los ojos."

"¿Encontraste algo más?"

"Nada aún. Lo que me pediste, si todas vivían en la misma zona, no es así."

"Qué desastre. ¿Cómo elige a las víctimas? ¿Es al azar?" dijo Ryu, quitándole un té con leche a Petai para beberlo.

"¿Incluso Leo fue elegido al azar?" preguntó Yuki.

"¡¿Qué?! ¿El señor Leo?" exclamó Petai, sorprendido.

"Sí, parece que le enviaron un mensaje amenazante con el símbolo de Leo. No sé si es porque realmente es el próximo o solo fue para confundirnos."

"¿Deberíamos poner al señor Leo en protección de testigos?" sugirió Petai.



"No va a aceptar. Nicolai ya habló con él."

"¿Y dejarlo solo así está bien? Creo que estaría más seguro con nosotros."

"El asesino probablemente atacará de nuevo en tres o cuatro días. Lo resolveremos entonces."

Al llegar al sótano, Petai se separó para seguir trabajando, mientras Yuki llevó a Ryu a descansar en su habitación.

"Siéntete como en casa. Voy a buscar información con Petai."

"Um."

"¿Te quieres cambiar de ropa para estar más cómodo?" Cuando Yuki extendió la mano hacia la ropa, Ryu lo detuvo rápidamente, sorprendido, antes de volver a su actitud habitual.

"Solo voy a dormir un rato, no hace falta cambiarme."

"Como quieras." Yuki miró una vez más el rostro pálido de Ryu antes de salir.

El dueño de los ojos esmeralda se sentó junto a Petai y miró la pantalla grande frente a ellos, junto a los papeles desordenados por toda la mesa. El culpable no era otro que el joven que bebía té con leche.

"Me sorprende que Sam no te haya regañado por comer en la mesa del computador", dijo Yuki.

"Ya me regañó. Solo lo hago cuando él no está", respondió Petai con una sonrisa antes de volver a mirar la pantalla.

"Se lo merece."



"Si todas las víctimas anteriores fueron disfrazadas según los signos del zodiaco, ¿cómo sería con Leo? Creo que poner una cabeza de león como en las primeras dos víctimas sería demasiado esfuerzo, ¿no?"

"No lo sé. ¿Encontraste a Marsh?"

"No aún. Pero después de que se fue, las cámaras de seguridad frente a la base lo grabaron subiendo a un taxi antes de desaparecer en el túnel de retorno."

"No está en su casa, no está en el club, y no contesta el teléfono."

"¿Sospechas de él, Phi?"

"No estoy seguro."

"Te actualizaré si lo encuentro."

"Gracias." De repente, Yuki sintió una duda que llevaba días rondándole la cabeza. **"Busca los antecedentes de Leo."**

"¿Los antecedentes del señor Leo?"

"Sí, detallados, desde primaria."

"No estarás sospechando de él, ¿verdad?" Petai lo miró con cara de asombro.

"No, solo quiero verlo."

Leo llegó a su habitación y se dejó caer en el sofá. Hacía tiempo que no traía a nadie aquí para divertirse, y también hacía tiempo que no se involucraba con nadie. No sabía si era por falta de ánimo o por otra cosa. Sacó su mochila, la abrió y miró el espacio vacío donde debería estar una tarjeta importante.



Sus profundos ojos azules la observaron por un momento antes de que una sonrisa se dibujara en la comisura de sus labios. Luego cerró la mochila y la dejó donde estaba.

Investigación 14

Leo estaba fumando un cigarrillo frente a un club que, aunque no era lujoso ni grande, tenía un flujo constante de personas entrando y saliendo. Algunos conocidos se acercaban a saludarlo y lo invitaban con gestos insinuantes, pero él los rechazaba diciendo que estaba esperando a alguien.

"¿De verdad no vienes con nosotros, Phi Lee? Aunque sea una copa", insistió uno.

"No tengo tiempo", respondió él.

"¿Qué pasa? Antes siempre estabas libre." Una mano pequeña se posó en su pecho y bajó hasta su abdomen, pero antes de que llegara más abajo, una mano grande la detuvo. Leo exhaló el humo hacia arriba, y sus ojos, antes inexpresivos, se tornaron fríos, haciendo que la persona frente a él sintiera miedo.

"Si digo que no tengo tiempo, es que no tengo tiempo."

"Eh, lo sé, lo sé." El joven se soltó y corrió de vuelta al club. Cuando unos pasos familiares se acercaron, Leo suavizó su frialdad.

"¿Qué te tiene tan irritable hoy que no te fuiste con ese chico?" Los ojos afilados de Yuki lo miraron. Vestía una camisa del mismo color que los reflejos azules en su cabello, que hoy llevaba peinado hacia arriba, dejando ver su frente y resaltando sus rasgos definidos y su piel bronceada, que combinaba perfectamente con sus ojos verde esmeralda, dándole aún más encanto.

"Solo no quise." Leo apagó el cigarrillo con su zapato de cuero fino y se aflojó la corbata.



"Esta es la foto de esa empleada. Se llama Pink." Yuki le mostró la imagen de una joven de cabello castaño oscuro, con un rostro hermoso realzado por maquillaje que destacaba cada detalle de manera atractiva.

"¿Seguro que aún está aquí?"

"Tenemos que entrar a ver."

Ambos entraron y se encontraron con música ensordecedora que vibraba en el aire. Las luces eran tenues, apenas iluminaban el camino, y los destellos de colores que iban y venían mareaban. Había gente bailando, bebiendo y coqueteando en cada rincón sin pudor alguno. Yuki buscó con la mirada a la empleada que coincidiera con la información que tenía, pero, al no prestar atención, tropezó con un desnivel casi invisible. Justo cuando estaba a punto de caer, una mano lo sujetó por la cintura.

"¿Caminando así quieres que te cargue?" dijo Leo.

"Cárgame en tu cara. Suéltame." Leo esbozó una sonrisa antes de soltarle la cintura. No sabía por qué, pero cuando Yuki lo regañaba, se sentía más a gusto. Tal vez porque, al menos, aún le prestaba atención y no lo ignoraba como antes. **"Separémonos para buscar, o no la encontraremos hoy."**

"¿Qué dijiste?" La música era tan fuerte que apenas se oía otra cosa, complicando la conversación.

"¡Dije que nos separemos para buscar!" gritó Yuki. Cuando Leo asintió, quedaron de acuerdo. Pero antes de separarse, la mano de Leo volvió a sujetar la cintura de Yuki, y susurró tan cerca que sus labios casi rozaron su oreja.

"Camina con cuidado." Tras decirlo, Leo se alejó, dejando a Yuki en el mismo lugar con el corazón latiendo tan fuerte como el ritmo de la música.

Leo se dirigió al ala derecha del club. A lo largo del camino, miradas seductoras lo seguían sin cesar, pero esta vez no les prestó atención especial a ninguna.



"¿Conoces a una empleada llamada Pink?" Leo detuvo a un camarero que llevaba licor a una mesa y le hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Pink? Creo que está con unos clientes en la mesa veinticuatro", respondió.

"Gracias." Con las coordenadas en mano, Leo se dirigió a la mesa veinticuatro. Al llegar, puso los ojos en blanco: era un grupo de jóvenes, ninguno mayor de veinticinco, amontonados en casi diez personas, rodeados de licor, cigarrillos y mujeres a su lado, riendo y charlando como si fueran habituales.

"Señorita Pink, quisiera interrumpirla un momento", dijo Leo.

"¿Quién eres tú para llamar a mi chica?" Uno de ellos, que parecía el líder, habló mientras dejaba el cigarrillo en la mesa.

"Alguien que no tiene tiempo para tonterías. Venga conmigo, señorita Pink."

"¿Estás buscando problemas?" Otro se puso de pie frente a Leo. Pero cuanto más se acercaba, más evidente era la diferencia de tamaño, y el rostro afilado de Leo no parecía muy acogedor. De tener un cien por cien de valentía, ahora no le quedaba ni la mitad. Sin embargo, por orgullo, el joven decidió empujar el pecho de Leo con una fuerza tan leve como una pluma.

"¿Crees que puedes meterte con nosotros?!" Un puñetazo torpe voló hacia él, claramente sin habilidad. Leo lo bloqueó con facilidad y retorció la muñeca del chico hacia su espalda, haciéndolo gemir. Al ver que la situación empeoraba, los demás se levantaron para ayudar a su amigo.

El lugar no tenía un servicio excepcional, y en ese momento no había guardias de seguridad para intervenir. Ocho personas rodearon a Leo con actitud desafiante. Al ver que nadie atacaba, el hombre en el centro suspiró.

"¿Van a empezar o qué? No tengo mucho tiempo", dijo con tono aburrido.

El líder del grupo lanzó el primer puñetazo, rígido y predecible. Leo lo esquivó con un movimiento y tiró de su muñeca para estrellarlo contra la pared. Los demás comenzaron a



patear y golpear al azar, algunos acertándose entre sí, otros fallando, pero ninguno tocó al hombre alto ni por un instante.

Cuando se dieron cuenta de que no podían con él uno a uno, los ocho se lanzaron al mismo tiempo. Aunque Leo había bloqueado y contraatacado con éxito hasta entonces, todo cambió cuando alguien decidió jugar sucio. Uno de ellos tomó una botella de licor, la sostuvo en la mano y esperó a que Leo estuviera distraído con los demás. Entonces, levantó la botella sobre su cabeza y la estrelló con fuerza.

Leo alcanzó a ver al que iba a golpearlo por detrás, pero no pudo esquivarlo porque los de adelante lo bloqueaban. Usó su brazo para protegerse. El sonido del vidrio rompiéndose resonó, seguido por exclamaciones de asombro: la sangre corría por su brazo musculoso y goteaba al suelo.

"¿Qué te parece ahora?!" gritó el agresor, riendo triunfalmente. Pero al ver la expresión fría de Leo, que miraba su brazo herido sin inmutarse, su risa se apagó poco a poco.

"¡Lee! ¿Qué pasó?" Yuki, al notar el alboroto y la gente reunida en esa zona, corrió hacia allí. Al ver la herida larga en el brazo de Leo y la cantidad de sangre, sacó su pañuelo para detener el flujo.

"Esa es Pink, la empleada", señaló Leo.

"Soy oficial de policía, usted viene conmigo, señorita Pink. Y ustedes, nos vemos en la comisaría." Yuki tomó la mano de Leo y salió con él, seguido por la empleada llamada Pink.

Leo miró la espalda de su compañero que caminaba delante y luego bajó la vista a sus manos entrelazadas, sonriendo. No era común que Yuki mostrara tanta preocupación. Aunque discutieran o pelearan, cada vez que tenía problemas, el que estaba a su lado siempre era Yuki.

Al llegar al auto, Yuki tomó las llaves de Leo y abrió la parte trasera, donde había un botiquín y vendas limpias que él mismo había guardado para emergencias.

"Limpia la herida primero, luego en la base que un médico la revise." Yuki sacó su pañuelo, vertió solución salina para lavar la sangre y evaluar la profundidad de la herida, mientras llamaba a Sam.



[Hola, ¿qué pasa?] contestó Sam.

"Sam, envía policías al club Lux. Los jóvenes de la mesa veinticuatro, arréstenlos a todos. Son ocho, quiero verlos completos en la comisaría."

[Entendido, pero ¿qué pasó?]

"Agresión intencional."

[¿A quién?]

"A Leo."

[Me encargo ahora mismo. ¿Cómo está él? O mejor dicho, ¿cómo están los otros?]

"Son jóvenes, no están muy heridos. Lee tiene un corte en el brazo, pero no parece necesitar puntos." Yuki hablaba mientras seguía concentrado en curar la herida de Leo, quien estaba apoyado en el auto con actitud relajada.

[Está bien, ¿van a volver a la base primero?]

"Sí, en un rato." Leo cortó la llamada cuando terminaron de hablar, sin apartar la mirada del rostro de Yuki. **"Señorita Pink, tengo pocas preguntas para usted, pero enviaré a alguien mañana. ¿Le viene bien?"**

"Eh, sí, está bien."

"¿Usted estuvo en un yate en otra provincia con Kan hace unos días, verdad?"

"Sí."

"¿A qué hora subieron al barco?"

"A las siete."



"¿Notó algo extraño, ya sea en el barco o en el mar?"

"Estaba bastante oscuro, así que no miramos mucho el mar, porque..."

"Entiendo. ¿Y en el barco?"

"Solo había un par de cajas de bebidas, nada más."

"Haremos que un oficial la interrogue de nuevo. Nos vamos." Yuki terminó de vendar la herida y mandó a Leo al otro lado del coche. **"Yo conduzco."**

"¿Y qué pasa con mi auto?"

"Lo recoges después." Cuando Yuki llegó a la puerta del conductor, se detuvo al ver que el cristal y la manija estaban cubiertos de sangre roja y espesa. **"Lee, ven aquí primero."**

"¿Qué pasa?" Leo se acercó y, al ver lo mismo, frunció el ceño. **"Llama a Sam otra vez, dile que envíe al equipo de recolección de pruebas."**

"Hay una nota también." Yuki sacó guantes del botiquín y tomó con cuidado un papel manchado de sangre para leerlo.

"Las estrellas de los signos no reflejan la naturaleza de las personas."*

Las letras, impresas en tinta roja, estaban casi ilegibles por las manchas de sangre. Yuki se lo pasó a Leo, quien solo lo miró sin decir nada.

"De ahora en adelante, quédate en la base."

"No."

"Elige: o te quedas en la base o vas al programa de protección de testigos."

"Prefiero quedarme en tu condominio."

"¿Para qué te vas a quedar en mi condominio?"



"Porque es el único lugar que nadie conoce, excepto nosotros."

"¿Qué te pasa con quedarte en la base? Normalmente estás ahí y no te quejas."

"La habitación es pequeña, no me gusta."

"Eres un pesado." Cuando el equipo de recolección llegó, Yuki llevó a su compañero en su motocicleta, ya que el auto de Leo debía quedar para ser inspeccionado.

Leo miró la espalda de Yuki mientras conducía, luego lo abrazó por la cintura y apoyó la frente en su espalda, apretando más el abrazo mientras esperaban en un semáforo en rojo.

"Siéntate bien."

"Me mareé."

Yuki guardó silencio un rato hasta que el semáforo cambió a verde.

"Entonces agárrate bien." Una sonrisa se dibujó en sus labios, invisible para todos, mientras Leo lo abrazaba aún más fuerte hasta llegar al condominio de lujo al que nadie más había ido.

Dentro de la habitación decorada en tonos azul, negro, blanco y crema que combinaban perfectamente, Leo se comportó como si estuviera en casa, sentándose en el sofá y cerrando los ojos con cansancio.

"Ve a bañarte."

"Después."

"¿Qué quieres comer?" Yuki abrió una aplicación de comida en su teléfono. En el condominio no había nada más que agua, ya que solo venía unas pocas veces al mes y no dejaba comida almacenada.

"Ven aquí un momento."



"Eres un fastidio, Lee." Aunque se quejó, Yuki se acercó de todos modos. **"¿Qué quieres comer?"**

"¿Dormimos juntos esta noche?"

"Tonterías, idiota."

"Hablo en serio." La expresión seria de Leo y la mano que tomó la de Yuki hicieron que este último se detuviera a pensar. **"Solo dormir. Sé que vas a volver a la base, pero quédate conmigo esta noche."**

"¿Hay algo que no me estás diciendo?"

"Te lo cuento mañana." Ambos se miraron fijamente sin apartar la vista.

"Entonces ve a bañarte. La ropa está donde siempre. Voy a comprar comida abajo." Yuki liberó su mano, tomó su billetera y se preparó para salir.

"Yuki."

"¿Qué?"

"¿Mi tarjeta para abrir las celdas del sótano sigue contigo?"

"Sí. ¿Por qué preguntas?"

"Solo quería saber." Leo entró al dormitorio, mientras Yuki salió de la habitación. Mientras caminaba por el pasillo, llamó a alguien en la base.

[¿Qué pasa, Phi Yuki? Te extraño, ¿cuándo vas a volver?] respondió una voz.

"¿Estás libre?"

[Sí.]

"¿Hoy entró alguien a la base además de nosotros? Especialmente a la zona de las celdas."



[No, pero parece que mañana por la tarde vendrá un técnico a reparar las tuberías en la habitación de Snake.]

"¿En serio?"

[Eso escuché.]

"Entiendo, gracias. Hoy no volveré a la base, pero llegarán nuevas pruebas del equipo de recolección. Revísalas."

[Entendido.] Yuki colgó y entró al ascensor con rostro inexpresivo.

Parecía que mañana tendría que salir temprano del condominio y atar a ese perro que siempre andaba haciendo travesuras.

Investigación 15

Yuki regresó a la habitación y encontró a su compañero, quien había dicho que iría a bañarse y en realidad lo había hecho. Sin embargo, la escena que vio fue a Leo de pie, secándose el cabello empapado con una toalla envuelta alrededor de la cintura. Al notar que Yuki había vuelto, Leo se acercó y se inclinó para mirar la bolsa de comida en su mano. La cercanía permitió a Yuki percibir claramente el aroma fresco que emanaba de él.

"¿Cómo sabías que quería esto?"

"Adiviné."

"Adivinas bien." Leo sacudió el cabello, salpicando gotas de agua sobre Yuki, que estaba desempacando la comida en platos.

"¡Lee, está mojado!"



"Te seco." Leo usó la toalla con la que se secaba el cabello para limpiar suavemente las gotas de la mejilla de Yuki, luego apoyó el brazo en el mostrador y miró a su amigo cercano, quien tenía una expresión de molestia. **"Yuki."**

"¿Qué?"

"Tu teléfono está sonando, ¿no vas a contestar?"

"No tengo tiempo."

"Yo contesto por ti." Leo metió la mano en el bolsillo del pantalón de Yuki, miró la pantalla con rostro inexpresivo y contestó, activando el altavoz a propósito.

[¿Dónde estás, Yuki? Me desperté y no te vi.]

"Estoy afuera."

[¿Trabajando?]

"Sí. ¿Cómo estás?" Yuki levantó la mirada hacia Leo, que lo estaba imitando en silencio.

[Mejor, aunque tu cama es un poco dura.]

"¿Le dejaste dormir en tu habitación?" Leo cambió de actitud al instante al enterarse de que Yuki había permitido que Ryu durmiera en su cuarto.

[¿Estás con Leo?]

"Sí, está conmigo, ¿qué pasa?" respondió Leo.

"Ve a esperar en la mesa, Lee."

"No." Yuki suspiró, tomó el teléfono de la mano de Leo y se dispuso a salir al balcón para hablar.



[¿Ya pensaste en lo que te pedí sobre ser mi novio, Yuki? Estoy esperando tu respuesta.]
Con esas palabras, Leo frunció el ceño y sujetó el brazo de Yuki, pero este se lo quitó de encima.

Yuki salió al balcón y respondió al otro lado de la línea con voz baja.

"No hace falta que provoques a Lee, no le importa. Sé lo que estás pensando."

Una risa ligera se oyó desde el otro lado, sin sorprender demasiado a Yuki.

[¿Se me descubrió, eh?]

"¿Cuándo lo notaste?"

[Probablemente cuando, sin importar las veces, siempre ponías a Leo primero. ¿No piensas decírselo?]

"La última vez que lo dije, no terminó muy bien."

[Y mira cómo estoy ahora, teniendo que ver a la persona que me gusta enamorada de otra. Duele muchísimo.]

"¿Realmente volviste solo por esto, Ryu?" Los ojos afilados de Yuki miraron hacia el balcón, observando la vista de la capital y los autos que iban y venían, lo que lo calmó un poco.

[Solo por esto. Quiero hacer todo lo que pueda mientras pueda.]

"Entiendo."

[No voy a rendirme en conquistarte, ¿sabes? Al menos, molestar a cierta persona ya es algo.]

"Él no le dará importancia."

[No estoy tan seguro. Eso es todo, voy a trabajar ahora.]



"Bien." Yuki colgó y soltó un suspiro.

Tras un rato, regresó a la habitación y encontró a Leo sentado en el sofá de la sala con una expresión de disgusto. Yuki decidió ignorarlo y fue al dormitorio a ducharse y dormir. Mientras se bañaba, oyó la puerta abrirse. No necesitaba preguntar para saber quién era, aunque el vapor en el vidrio evitaba que se viera mucho.

"¿Por qué entras?"

"¿Qué le respondiste?"

"¿Responder qué?"

"¿Qué le dijiste a Ryu?"

"¿Qué respuesta es asunto mío, no? Sal de aquí."

"¿Le dijiste que sí?"

"¡Sal, Lee!"

"Te estoy preguntando si le dijiste que sí."

"Sí, le dije que sí. ¿Puedes salir ya? Estoy bañándome." Yuki respondió solo para cortar la molestia, sin saber que la expresión de shock en el rostro de Leo era evidente al otro lado.

Leo miró la silueta de Yuki dentro de la ducha antes de salir. Su mente estaba entumecida, sin ganas de hacer ni pensar en nada más. El hombre alto se dejó caer en la cama y se quedó así hasta que Yuki salió del baño.

"¿No vas a dormir bien?" Leo no respondió, solo cerró los ojos. Los sonidos de los pasos y el movimiento de objetos captaron su atención, aunque no abrió los ojos para mirar. **"Lee, muévete y acuéstate bien, voy a apagar la luz."**

Yuki dio un leve toque con el pie a los pies de Leo, que estaban en medio de la cama. Leo abrió los ojos, se sentó y miró a Yuki con rostro inexpresivo antes de moverse al lado derecho de la



cama, dándole la espalda. Yuki, confundido, decidió no prestarle atención, apagó la luz y se acostó en el lado izquierdo. Ambos se durmieron dándose la espalda, sin saber que durante la noche se acercaron hasta quedar abrazados inconscientemente.

Yuki despertó al amanecer. La sensación de calor en su espalda y el peso en su cintura lo hicieron girarse. Descubrió que era Leo, abrazándolo muy de cerca. Con cuidado, levantó el brazo pesado de su cintura, se levantó, se duchó y se vistió para ir a la base, no sin antes esposar la mano de Leo, que aún dormía, al cabecero de la cama.

El hombre alto llegó a la base de la unidad de investigación y bajó al sótano de inmediato para verificar que los prisioneros estuvieran completos. Tras asegurarse, volvió a la sala central y se sentó a divagar hasta que Snake entró.

"¿Dónde está el león?"

"No sé. ¿Por qué lo buscas? ¿Tienen algo que hacer juntos?" Yuki miró a Snake mientras tamborileaba los dedos en la mesa.

"No."

"¿En serio?" Ambos se miraron, evaluándose, hasta que Snake suspiró.

"Prepárate."

"¿Para qué?"

"Para que una asesina entre aquí."

"¿Sam sabe de esto?"

"Aún no."

"Cuéntame."



"¿Y el león?"

"Está encadenado en la habitación." Snake se detuvo un momento antes de asentir con comprensión.

"Está bien. De todos modos, probablemente llegue a tiempo. No puedes mantenerlo encerrado mucho." Ambos coincidían en que unas esposas no retendrían a Leo por mucho tiempo; solo podían retrasarlo.

Tras un rato, Snake salió según el plan, mientras Yuki se encerró en su habitación, vigilando las cámaras de seguridad desde su laptop. A las siete, Petai llevó a los técnicos de tuberías al sótano, como Snake había ordenado el día anterior. Tres empleados con uniformes charlaban frente a la habitación antes de entrar con sus herramientas. Cuando Petai fue llamado afuera, dejando el sótano sin supervisión, uno de los *"técnicos"*, vestido de negro y con el rostro cubierto, salió y se dirigió a la zona de las celdas. Yuki cerró la laptop y salió con rostro frío.

Frente a la celda de Olivia, la cuarta asesina de la Orden, alguien con uniforme de técnico negro intentó usar una tarjeta en el escáner, pero el sistema la rechazó, dejándolo inmóvil.

"Esa no abre. Es esta." Al girarse y ver la tarjeta en la mano de Yuki, el intruso lo atacó de inmediato. La velocidad del golpe con el pie indicó que no era un novato. Yuki bloqueó el ataque y lo desvió, pero el oponente, astuto, usó el otro pie para patear su pecho y rodó hacia atrás, liberándose. El sombrero y las gafas cayeron, revelando un cabello rojo largo y un rostro atractivo pero cargado de encanto. **"¿Tú eres la que lanzó un cuchillo a la rueda de mi coche, verdad?"**

"¿Cómo sabías que vendría?"

"Tú eres Alicia, la que estaba con Lee, ¿no? ¿Por qué él?"

"Porque es el más fácil."

"Lástima que no sea tan fácil en otros sentidos." Yuki sabía a qué se refería con *"fácil"*, pero Lee era más cuidadoso en otras áreas.

"Lo imaginé. Ya que me descubriste, qué más da. Dame esa tarjeta."



"Lo siento, pero no la tendrás."

"Entonces no perdamos tiempo hablando." Alicia se lanzó contra Yuki otra vez. Su velocidad era casi imposible de seguir. Un puñetazo fue directo a su mejilla, pero Yuki la empujó contra la pared y pateó la corva de su rodilla, haciéndola caer.

"Me sorprende que un policía pelee tan bien."

"No me sorprende que la sexta asesina de la Orden lo haga tan bien. ¿O debería llamarte por tu nombre real, Exy?"

"Si no tuviera prisa, te invitaría a dormir conmigo."

"¡Otra vez!" Con un movimiento de muñeca, un alambre transparente casi invisible se enredó en el cuello de Yuki, haciendo brotar sangre. Las manos que la sujetaban se aflojaron, permitiéndole escapar. Exy arrojó a Yuki al suelo, se sentó sobre él y apretó el alambre aún más.

"Si sabes quién soy, sabrás que no tengo mucho tiempo antes de que ese maldito Snake llegue. Así que dame esto." Tomó la tarjeta del bolsillo de Yuki, la sostuvo con la boca y apretó el alambre hasta que él comenzó a jadear. Yuki, con todas sus fuerzas, pateó su espalda y giró para inmovilizarla, tosiendo pero sujetándola con ambas manos. **"¡Todos los policías son tan molestos!"**

Exy golpeó la espalda de Yuki con la rodilla, sacó un cuchillo de su espalda y lo clavó en su hombro hasta el mango antes de correr a abrir la celda de Olivia. Justo cuando levantó el cuchillo, el cañón frío de una pistola se presionó contra su sien.

"Bájalo."

"Impresionante que sigas de pie después de eso."

"Si no viniste a ayudarla, ¿para qué viniste?"

"Pregúntale a ella." Los ojos llenos de furia brillaban. Olivia, al ver al intruso, soltó una risa maniática y avanzó hasta donde sus nuevas cadenas le permitían.



"¿Quién iba a ser? Solo unos perdedores."

"Tú mataste a mi hermana. Mataste a Alicia." El nombre usurpado fue revelado como el de su hermana.

"No pude evitarlo. Esa niña vio algo que no debía. Merecía morir."

"Entonces tú también." Cuando Exy se movió, Yuki presionó la pistola con más fuerza. El dolor en su hombro aumentaba junto con la sangre que goteaba al suelo. Con una mano, llamó a Snake por el walkie-talkie y tomó unas esposas para arrestarla.

"Olivia no saldrá de aquí de todos modos."

"No quiero que vaya a prisión. Quiero que muera."

"La nueva prisión a la que irá no es diferente a la muerte. Piénsalo bien, Exy." Ella rió como si fuera una broma y lo miró.

"No entenderías lo que es ver a tu hermana asesinada frente a ti, así que no opines sobre mis asuntos." Exy apartó la pistola de su sien y lanzó un cuchillo al abdomen de Yuki. Aunque él lo esquivó y solo recibió un rasguño, aún le dejó una herida. Al retroceder, chocó contra el pecho de alguien detrás. Al mirar, vio a Leo con rostro furioso.

"Cuídalo." Con voz grave, Leo entregó a Yuki a Snake y avanzó.

"Supongo que ya lo sabías desde hace tiempo, ¿no?" Con actitud firme, se acercó a Exy y apuntó la pistola a su frente sin mediar palabra.

"Baja el cuchillo."

"¿Y tú qué vas a hacer?"

¡Bang!

Sin más, Leo disparó al hombro derecho de Exy y volvió a apuntar a su frente.



"Eso fue por el hombro de Yuki. No tengo tanta paciencia como él, así que bájalo mientras te lo digo por las buenas."

"¡Maldito!" Exy soltó varios insultos antes de mirarlo. **"Solo es la muerte, ¡pero me la llevaré conmigo!"**

Giró y lanzó el cuchillo a Olivia, clavándolo en su pecho con precisión, justo cuando otro disparo le dio en la pierna derecha. Al caer, rio como si no sintiera dolor, mirando a Olivia, que yacía en un charco de sangre con la respiración débil.

"Idiota."

"Ja, ¿a quién le importa?" Leo dio media vuelta, dejando que Snake se encargara, y ayudó a Yuki a levantarse sin decir nada, dirigiéndose al área médica.

No hablaron en todo el trayecto. Al llegar, Leo dejó a Yuki en la camilla y permitió que el médico lo atendiera. Durante el tratamiento, observó su rostro en silencio, aún afectado por la imagen de la sangre brotando de su compañero.

"Todo listo. La herida del hombro está suturada, y las del cuello y abdomen están tratadas. Descanse tres o cuatro días para observación."

"Gracias." Yuki agradeció y tomó una bata para ponérsela, pero con el torso lleno de vendas, le costaba moverse. Una mano grande lo ayudó a vestirse.

Leo lo asistió en silencio, y Yuki lo dejó hacer sin protestar.

"¿Por qué no me dijiste lo de la asesina de la Orden?"

"¿Quién te mandó irrumpir así?"

"Yo pregunté primero."

"Responde lo que te pregunté."



"Cuenta, Lee."

"Al principio no sabía, pero hablé con Snake y, al ver la foto, me lo dijo."

"¿Y luego?"

"Investigué su historial y descubrí que se llama Exy, la sexta asesina de la Orden. Tenía una hermana llamada Alicia, asesinada hace años por Olivia, la cuarta. Supuse que se acercó a mí para llegar a ella."

"¿Y por qué no me lo dijiste? ¿Sabes lo arriesgado que fue?"

"Porque podía manejarlo."

"¿Manejarlo? Por eso terminó así. Tu confianza es lo que nos llevó a esto, Lee. En lugar de decírmelo a mí, a Sam o a Nic, ¿en qué estabas pensando al ponerte en peligro así? ¿Y si ella hubiera decidido matarte para tomar la tarjeta en vez de usar otro método?" Yuki ajustó su bata y se levantó de la camilla. "Apártate."

"Hablemos primero."

"Tú aclárala con Nic todo sobre la prisionera que iba a ser enviada a Japón y murió bajo nuestra custodia."

"Yuki." Dos voces lo llamaron al mismo tiempo. Ryu entró y se acercó, tomando el rostro de su amigo con preocupación.

"¿Cómo estás? ¿Te duele mucho?"

"No."

"Te llevaré a descansar." Ryu rodeó los hombros de Yuki con cuidado y lo guió afuera.

Leo miró a los dos alejarse juntos y sintió como si realmente hubiera perdido a su compañero.

Investigación 16

Leo entró en la sala de reuniones donde ya estaban esperándolo Nicolai y los agentes especiales de investigación del lado japonés. Los rostros tensos de estos últimos no lo preocuparon, y al parecer, su amigo, que estaba sentado con una actitud despreocupada, tampoco parecía estarlo.

"Supongo que debo decir que estoy un poco decepcionado con la gestión de su unidad especial. Queríamos a un criminal como Olivia con vida."

"Lo entiendo perfectamente."

"Pero parece que sus agentes no lo entienden, ¿verdad?" Nicolai giró la mirada hacia Leo, quien acababa de sentarse a su lado. **"Porque si lo entendieran, ya nos habrían entregado la información sobre el asesino número seis."**

"Es curioso que información tan confidencial como esta solo la tengamos nosotros y el lado japonés. Entonces, ¿de dónde crees que ella obtuvo los datos de que Olivia estaba aquí? Usa esa mente brillante tuya para pensarlo." Leo cruzó los brazos y miró al agente frente a él con una expresión calmada.

"Olivia tiene nacionalidad japonesa, así que es razonable que ustedes la reclamaran. Pero... Exy no lo es. Por lo tanto, no veo ninguna necesidad de que mis agentes les entreguen información, ¿no es así?"

"¿Y qué vas a hacer con el tema de la extradición?"

"Ya envié el informe a tu superior. Él se encargará del resto."

"Queremos a Exy porque ella fue la responsable de que perdiéramos a nuestra prisionera."

"No podrán tenerla. Será enviada de regreso a la filial en Italia."

"¿Cómo?!"



"Parece que realmente quieren capturar a los asesinos de la hermandad," dijo Leo con una leve sonrisa en la comisura de los labios.

"Queremos llevar a los culpables ante la justicia. Los asesinos de la hermandad han causado bastantes problemas en Japón."

"Cuando los atrapan, entonces sí quieren tenerlos. Pero cuando estaban causando problemas, no vi a nadie mover un dedo."

"Leo," Nicolai reprendió ligeramente a su amigo, aunque una leve sonrisa se dibujó en su rostro porque estaba de acuerdo.

"Hasta que haya una resolución, me veo obligado a pedir que suspendan al agente Leo González por el momento."

"Son mis agentes, yo decido qué hacer con ellos." Los dos oficiales japoneses se levantaron, visiblemente molestos, y salieron de la sala de reuniones.

"Qué fastidio."

"Snake me lo contó todo."

"Hmm."

"Fue arriesgado."

"Lo sé. Pero no quería que Yu se viera involucrado en esto también. Incluso habiéndolo planeado, aún así fallamos."

"Bueno, estás suspendido por una semana. De todas formas, ten cuidado con el caso de asesinato y las amenazas que han enviado."

"Pero—"

"Nada de peros. Elige entre quedarte suspendido tranquilo o ser enviado al departamento de protección de testigos hasta que el caso termine."



"Está bien," Leo se recostó en la silla, frustrado. **"¿Y con quién va a trabajar Yu en el caso?"**

"Con Petai."

"¿Por qué tiene que ser él?"

"Porque él ya trabajó en este caso antes. Deja de quejarte, tengo que seguir con la investigación." Nicolai salió de la sala, dejando a Leo solo, perdido en sus pensamientos.

Leo decidió regresar a la base subterránea. No sabía si su compañero herido estaría allí, pero esperaba que sí. Su alta figura se detuvo frente a una puerta familiar, pero antes de que pudiera tocar, escuchó voces provenientes del interior.

"No dejes que la herida se moje."

"Hmm."

"Vendré todos los días a cambiarte el vendaje."

"¿No tienes trabajo o qué?"

"Sí, pero me preocupo más por ti que por el trabajo."

"¿Sabes que una herida como esta no me va a matar, verdad?"

"Jajaja, lo sé." Las voces coquetas hicieron que la mano gruesa de Leo se cerrara en un puño hasta que sus nudillos palidecieron. Decidió irse, pero la puerta se abrió antes de que pudiera hacerlo.

"¿Qué pasa?"

"Solo vine a ver."

"No me pasa nada. ¿Qué tal la charla con Nic?"



"Me suspendieron una semana."

"Hmm." Ambos se miraron en silencio, sin más conversación, hasta que Petai llegó con las manos llenas de snacks, rompiendo la atmósfera incómoda.

"¿Phi Yu! ¿Estás muy herido? Estaba tan preocupado," dijo Petai. Leo lo detuvo por el cuello de la camisa antes de que pudiera abrazar a Yuki. **"Te traje un montón de comida."**

"Gracias. ¿En qué punto está el caso? ¿Sacaron algo del auto de Leo?"

"Sí. Al principio quería llamarte para que vinieras a verlo, pero como estás herido, pensé en dejarte descansar primero."

"No pasa nada." Yuki siguió a Petai al pasillo central para revisar el caso de asesinato, dejando a Leo y Ryu solos.

El joven médico forense se levantó de la cama y comenzó a guardar los instrumentos para curar heridas. Cada movimiento suyo estaba bajo la mirada irritada de Leo. Cuando ambos se enfrentaban, siempre había algo que decirse.

"Yo puedo cuidarlo, no te preocupes."

"No pregunté."

"Solo quería que supieras que lo cuido bien." Leo lanzó una mirada a Ryu, quien estaba a punto de salir de la habitación.

"¿Le preguntaste si quiere que lo cuides?" El Yuki que él conocía podía cuidarse solo sin necesidad de que nadie lo mimara.

"Yo soy quien lo está cuidando. Luego le preguntaré si quiere que lo haga." La sonrisa que Ryu le dedicó no calmó la furia en el pecho de Leo; al contrario, avivó aún más el fuego.



Yuki llegó al departamento de evidencia junto con Petai. Antes, había escuchado pasos frente a su habitación y sospechó que era Leo, lo cual resultó ser cierto. Que lo suspendieran era malo y bueno a la vez: malo porque no trabajarían juntos, pero bueno porque estaría seguro en la base, especialmente ahora que se acercaba la fecha en que el asesino actuaría.

"No vas a creer lo que encontramos."

"¿Qué?"

"Apaguen las luces," gritó Petai a los de adentro. Una vez que la sala quedó a oscuras, encendió una luz negra.

La luz púrpura iluminó el lugar, y Petai la dirigió hacia el auto de Leo, revelando manchas de sangre por todas partes. Al llegar al parabrisas, aunque apenas visible, se distinguía una huella dactilar.

"La sangre encontrada en el auto tiene el mismo patrón de ADN que las cabezas de animales halladas con las víctimas uno y dos," explicó Petai mientras apuntaba la luz negra al parabrisas.

"Hmm."

"Acá hay una huella del asesino. Parece que el culpable tenía prisa y cometió un error al dejarla, aunque sea parcial. Enciendan las luces."

La sala se iluminó de nuevo. Petai le entregó una carpeta con documentos a Yuki para que revisara toda la información obtenida.

"Phuridet Nanthaphiwat. Me suena."

"¿Cómo no te va a sonar? ¡Es Marsh!"

"¿Marsh?"

"Sí. Cuando fui por los resultados de las huellas, yo también me sorprendí." Yuki revisó los datos minuciosamente para asegurarse de que no había malentendido. **"¿Qué hacemos?"**



"Emitan una orden de captura a todas las estaciones de policía. Que los agentes salgan al terreno a buscarlo. Ha vuelto. Luego lo verificaremos de nuevo. Quiero que lo capturen vivo."

"Entendido."

Yuki caminó con los documentos en mano, revisando los resultados de la sangre animal. No le extrañó, ya que el asesino podría haberla guardado previamente, pero le intrigaba qué conexión tenía Marsh con Leo. Regresó a la base subterránea y buscó toda la información disponible sobre el sospechoso Marsh otra vez. La diferencia de edad era considerable, los lugares de residencia estaban en polos opuestos, y ni la familia ni los amigos mostraban ningún vínculo entre Marsh y Leo.

¿Entonces era una selección aleatoria de víctimas?

Yuki investigó todo el día hasta que el dolor de sus heridas en el hombro y el abdomen lo obligó a detenerse. Se recostó ligeramente en la silla y cerró los ojos despacio. Al menos quería descansar la vista antes de continuar.

Cuando Leo salió de su habitación, vio a su compañero dormido en la silla, con papeles esparcidos sobre la mesa. Su rostro pálido lo hizo acercarse y acucillarse junto a él. Su mano gruesa quería tocar la herida en esa cara afilada, bajar por el cuello donde había marcas de alambre, pero no sabía en qué posición hacerlo. ¿Sería demasiado si lo hacía como amigo?

"¿Qué vas a hacer?" Yuki abrió los ojos lentamente y miró los ojos azul grisáceo de Leo. Ambos se sostuvieron la mirada sin que ninguno apartara la vista primero.

"Lo siento."

"¿Por qué?"

"Por no contarte y por dejar que te lastimaran."



"No es nada." Leo levantó la mano y acarició suavemente la herida en su mejilla sin decir nada.

"Sé que puedes cuidarte solo. Solo estoy preocupado." Los ojos temblorosos de Yuki hicieron que Leo apartara la mirada y se alejara para recomponerse. Aunque había decidido dejarlo ir, enfrentarse a esto lo llevaba de vuelta al mismo punto.

"Gracias, pero estoy bien."

"Tengo algo que decirte."

"¿Qué?"

"Primero quiero preguntarte: ¿estás realmente saliendo con Ryu? ¿Lo amas de verdad?"

"¿Por qué quieres saber eso, Leo?"

"Porque lo que voy a decir no quiero que suene demasiado estúpido."

"Piénsalo bien antes de decir lo que tienes en mente. Asegúrate antes de decir nada."

"¡Phi Yu!" Petai irrumpió, interrumpiendo a ambos con una expresión de pánico. **"¡Pasó algo!"**

"¿Qué?"

"Encontraron el cuerpo de una nueva víctima."

"¿Dónde?"

"Hace un momento llamó la policía local. Esta vez es en un campo de arroz no muy lejos de la ciudad."

"¿Ya llamaste a Ryu y al equipo de recolección de evidencia?"

"Ya les avisé. Deberían estar listos."



"Hmm." Yuki miró a Leo otra vez. Una parte de él quería quedarse y escuchar lo que tenía que decir, pero otra no estaba lista para oírlo. **"Voy a revisar el caso. Revisa estos expedientes mientras tanto."**

"Ten cuidado."

"Hmm."

En una noche donde las estrellas brillaban en el cielo, las nubes ocultaban la luna, impidiendo que su luz llegara al vasto campo de arroz. Las espigas ondeaban hermosas con el viento. Los dueños solían colocar espantapájaros para evitar que los pájaros picotearan las cosechas que pronto generarían ganancias. Sin embargo, ese día, el espantapájaros clavado en medio del campo parecía diferente. Cuando las nubes se apartaron de la luna, la luz reveló que lo que debía ser un montón de paja era en realidad un cuerpo humano sin vida, con brazos y piernas extendidos y atados. La sangre roja brillante goteaba por el poste de madera. El cabello largo y negro ondeaba, cubriendo el rostro de una joven que había sido maquillada con esmero, pero que ahora se había convertido en un espantapájaros improvisado.

Los policías y agentes que llegaron al lugar se estremecieron ante la escena, al igual que Petai, quien estaba entre Yuki y Ryu. Todos se dispersaron para cumplir con sus tareas, dejando solo a tres personas mirando el cuerpo clavado.

"¿Será el mismo caso?" preguntó Ryu con curiosidad.

"Pe-pero, ¿no debería estar relacionado con un león? ¿Por qué... por qué es así?" tartamudeó Petai.

"No hay cámaras de seguridad por aquí." Yuki miró a su alrededor. En un campo de varias hectáreas como este, no había tecnología que facilitara la investigación.

"¿Estás seguro, Phi, de que es el mismo caso?"

"Aunque no sea Leo, sigue estando dentro de los signos zodiacales."



"¿Cómo?"

"Busca su historial."

"Espera un segundo." Petai levantó su teléfono, tomó una foto del rostro de la joven y la ingresó en un programa de búsqueda de antecedentes usado por la unidad.

"Voy a revisar el cuerpo antes de que lo bajen."

"Hmm." Ryu tomó su maletín de herramientas y se acercó al cadáver.

"Esperen un momento, está buscando," dijo Petai.

"Supongo que es Virgo."

"¿Virgo?"

"Sí. Una joven virgen sosteniendo espigas de trigo en sus manos. Ese es el símbolo de Virgo, ¿no?"

Petai miró el cuerpo frente a él. Todo coincidía con lo que Yuki decía: la joven, las espigas en sus manos.

"¡Es verdad! Es Virgo."

"Hmm. Esperemos a que el equipo forense lo examine primero."

"Entonces, ¿por qué...?"

"¿Por qué saltó de Leo?"

"¿En qué fallamos? ¿Por qué el asesino amenazó a Leo pero luego mató a alguien más?"

"No... ¿Por qué decidió saltarse a Leo?"



Estaba bastante seguro de que, de alguna manera, todo lo que estaba ocurriendo tenía que estar relacionado con Leo.

Investigación 17

Yuki, Petai y Ryu estaban de pie observando el cuerpo de la joven que yacía inmóvil sobre la camilla de autopsias. Su rostro pálido era el resultado de un corte profundo en la espalda que llegaba hasta la columna vertebral, la cual estaba sujeta al poste de madera con alambres que la mantenían en su lugar. Ryu le entregó a Yuki el informe de la autopsia más reciente antes de suspirar.

"Era virgen," dijo Yuki antes de volver a mirar el cuerpo de la víctima.

"Hmm. ¿Y la causa de la muerte?"

"Igual que en todos los casos anteriores. Y esto también estaba dentro de su cuerpo, como en las víctimas previas." Ryu le pasó una bolsa que contenía un objeto negro con una inscripción.

'Virgo'

"Esto se está volviendo demasiado aterrador, Phi Yu. Tenemos que encontrar de una vez por todas el vínculo entre todas las víctimas," dijo Petai con una expresión preocupada.

"Hmm." Yuki salió de la sala de autopsias y se dirigió directamente a la base subterránea para buscar a alguien que pensó que podría tener alguna pista, pero no estaba allí.

"¿Qué estás haciendo, idiota?" Sam se acercó por detrás y le preguntó a Yuki, quien seguía de pie frente a la habitación de Leo.

"¿Has visto a Leo?"

"Salió. Dijo que iba a su condominio a buscar algunas cosas."



"Gracias." Yuki se dirigió a su auto, ya que conducir una motocicleta no sería muy conveniente en ese momento, mientras llamaba a Leo. Después de esperar un rato, la llamada fue contestada. **"Te dije que no salieras de la base."**

[Vine a buscar mis cosas. ¿Qué, querías que me quedara desnudo o qué?]

"¿Dónde estás?"

[Regresando.]

"¿De verdad no conoces a ninguna de las víctimas, Leo?"

[No. ¿Por qué lo preguntas?]

"No creo que sea así."

[¿Qué quieres decir? Espera, te llamo luego.]

¡Bang!

"¡Leo! ¡Idiota! ¡Leo!!" El sonido de un disparo desde el otro lado de la línea hizo que Yuki acelerara el auto aún más.

No se había equivocado. Definitivamente era un disparo.

Leo había regresado a recoger ropa y cosas esenciales. Tendría que quedarse en la base por un tiempo, no porque temiera ser una víctima, sino porque tenía asuntos que resolver con su compañero, y muchos. Había tomado un taxi porque su auto estaba confiscado como evidencia. Mientras hablaba con Yuki, notó que una motocicleta se acercaba directamente hacia él. No habría sido sospechoso si no hubiera visto la sombra de un arma apuntándole desde el pasajero trasero.

¡Bang!



Leo se apartó a tiempo y corrió a esconderse detrás de un árbol. El sonido de la motocicleta regresó tras dar la vuelta. Soltó una maldición, ya que su arma de servicio y su placa habían sido confiscadas. Lo único que tenía era una bolsa con ropa. Cinco disparos más resonaron, sumando seis en total. En los pocos segundos que tuvo para observar, estaba seguro de que era una pistola semiautomática con un cargador de no más de diez balas. Tendría que arriesgarse.

Lanzó la bolsa de ropa como señuelo, y dos disparos más sonaron, sumando ocho. La sombra proyectada por la luz le permitió calcular la distancia del atacante. Leo giró la muñeca ligeramente antes de abalanzarse y desviar la mano que sostenía el arma hacia la izquierda.

¡Bang!

El noveno disparo resonó, seguido del sonido del gatillo vacío. El atacante levantó la mirada hacia Leo con expresión de miedo e intentó liberarse. La figura alta torció la muñeca del hombre hasta que el arma cayó, y luego le dio un puñetazo en la mandíbula con toda su fuerza, haciéndolo caer de espaldas al suelo. Cuando intentó retroceder, el pie de Leo lo inmovilizó pisándole el pecho, impidiéndole moverse.

"¿Quién eres?" El hombre intentó apartar el pie que lo aplastaba, pero con un leve aumento de presión de los ojos afilados de Leo, soltó un grito.

Leo se inclinó y lo levantó por el cuello de la camisa. El hombre de cabello claro vio que el conductor de la motocicleta regresaba y levantaba un arma. Disparó con precisión a la cabeza del hombre que Leo sostenía, salpicando sangre en su rostro. Antes de que el pistolero pudiera escapar, un auto que acababa de llegar lo embistió, haciéndolo volar fuera de la moto.

Yuki bajó del vehículo y rápidamente esposó al hombre por la espalda. Al ver que un hueso de su pierna estaba expuesto y que gritaba y se retorció en el suelo, Yuki perdió interés y se acercó a su compañero, que permanecía inmóvil.

"¿Estás herido en alguna parte?"

"Sí."

"¿Dónde?" Leo soltó el cuerpo sin vida al suelo y se acercó a Yuki.



"En la parte que no te importa."

"¿Es momento para eso, imbécil?" Tras comprobar que Leo no estaba herido, Yuki llamó a la policía local para que se encargaran. Aunque uno estaba muerto, el otro seguía vivo, lo que podría arrojar luz sobre el motivo del intento de asesinato. Yuki llevó a Leo al auto mientras los agentes arrestaban al sospechoso y limpiaban la escena. Leo, que miraba al frente en silencio, giró hacia Yuki, quien acababa de colgar el teléfono.

"¿Qué dijo Nic?"

"Él se encargará de que interrogues al sospechoso, pero tendremos que esperar a que salga del quirófano."

"Hmm."

"¿Quieres limpiarte la sangre?" Yuki le ofreció un pañuelo, pero en lugar de tomarlo, Leo acercó su rostro.

"Límpiame tú."

"Tienes manos."

"Debe ser por el golpe de hace rato, me duele."

"Exagerado." Aunque se quejó, Yuki extendió la mano y limpió suavemente la sangre de su rostro. **"La foto de la última víctima está en la carpeta. Échale un vistazo."**

"¿Por qué crees que la conocería?"

"Intuición." Leo miró a Yuki antes de abrir la carpeta y se quedó paralizado. Al ver su reacción, Yuki detuvo su mano.

"Lo sabía. ¿La conoces, verdad?"

"Llévame de vuelta."



"Hmm." Leo permaneció en silencio durante todo el trayecto hasta que llegaron a la sala de autopsias, donde el cuerpo de la misma joven estaba en el centro. Leo se acercó, retiró lentamente la sábana blanca que lo cubría y se quedó mirándola hasta que Yuki le tocó el hombro suavemente.

"Se llamaba Praomuk. Era mi exnovia de la secundaria."

"Lo siento."

"¿Está relacionada con el caso?"

"Sí." Al ver que Leo seguía inmóvil, Yuki suspiró. **"Quédate aquí un rato si quieres."**

Antes de que pudiera salir, Leo lo agarró por la muñeca. Su mano gruesa cambió a sostener la de Yuki, sin apartar la vista del cuerpo en la camilla.

"Quédate conmigo un rato." Yuki no respondió, solo regresó a su lado en silencio. **"¿Virgo, verdad?"**

"Sí."

"¿Crees que esto realmente tiene que ver conmigo?"

"Sí." Leo giró para mirar a Yuki y apretó su mano con más fuerza.

"El siguiente es Libra." Leo apartó la mirada del cuerpo sin vida y la fijó en Yuki. **"Tu signo."**

"¿Cómo voy a estar relacionado contigo?"

"Tú eres el que más tiene que ver conmigo, Yu. La persona más cercana a mí ahora eres tú."

"De todas formas, alguien tiene que seguir con el caso."

"Yo ayudaré."



"Estás suspendido, parece que lo olvidaste. Y encima está lo del tiroteo."

"¿Quieres que esté a tu lado o que lo haga a escondidas? Tú decides."

"Eres un... Está bien, pero si pasa algo, si se te ocurre algo o vas a hacer algo, me lo dices, ¿de acuerdo?"

"Sí."

"Entonces vamos al área médica primero. El sospechoso ya debe haber salido del quirófano. Investigaremos el tiroteo antes de continuar con el caso de los asesinatos."

Ambos llegaron al área médica y entraron en la sala de recuperación, donde el sospechoso estaba esposado a la cama. Leo se acercó y tocó la pierna con el aparato ortopédico. Con solo eso, el hombre gritó, dejando de fingir que dormía.

"¡Aghhh!"

"¿Así que estabas despierto? No me había dado cuenta," dijo Leo con un rostro inexpresivo que contrastaba con el tono burlón de sus palabras. **"Ahora dime quién te envió."**

"¡Nadie!!"

"¿Sabes que igual te interrogarán después de esto? Vas a la cárcel de todos modos. ¿No sería mejor llevarte a quién te contrató contigo? ¿O quieres que él siga libre mientras tú te pudres en prisión?" Leo habló con un tono suave, persuadiendo poco a poco hasta que el sospechoso comenzó a ceder. **"Piénsalo bien. Confiesa y colabora, y podrías reducir tu condena."**

Yuki observó la escena y supo que el sospechoso hablaría pronto. La actitud sumisa ante las palabras de Leo, sentado junto a la cama, no era algo que veía por primera vez. Leo no solo era bueno con la fuerza; también era experto en persuadir, casi al punto de manipular.



"¿Y-yo me salvaré?"

"Por supuesto. Ahora dime el nombre."

"Ka-Khun Kan Kittichet Sitthirapapha." Leo giró para mirar a Yuki, quien fruncía el ceño.

"Gracias por cooperar."

"¿Entonces estoy libre? ¿No voy a la cárcel?" La actitud nerviosa del hombre hizo que Leo riera antes de posar su mano sobre la pierna con el aparato.

"Parece que no fui claro. Dije que te salvarías, me refería a salvar tu vida..." Su mano gruesa apretó ligeramente, haciendo que el hombre gritara. **"No a librarte de la cárcel."**

Leo salió abrazando a su compañero por el cuello, satisfecho, mientras se escuchaban los gemidos y llantos del hombre detrás.

"¿Y ahora qué?"

"Ya que lo advertimos y no escuchó... que se hundan tanto el padre como el hijo." Yuki solo negó con la cabeza ante su compañero. Probablemente Kan había enviado a alguien a dispararle a Leo por haberlo humillado antes. Esto iba a ser un dolor de cabeza.

Ambos bajaron a la base subterránea para continuar trabajando, pero Leo agarró a Yuki por la cintura y lo arrastró a una zona apartada sin decir nada, haciendo que Yuki pusiera los ojos en blanco, aburrido.

"¿Qué pasa contigo ahora?"

"Tengo algo que quiero confirmar."

"¿Qué?"

"Prométeme algo primero."

"Eres un pesado. Me voy."



Yuki intentó irse, pero Leo lo sujetó por los hombros y lo atrapó entre sus brazos fornidos.

"Es importante."

"Uff. ¿Qué promesa?"

"No me pegues."

"Hmm."

"No me patees."

"Hmm."

"No uses fuerza."

"Sí."

"No te escapes."

"Leo, qué fastidio." Leo dejó de hablar, miró los ojos esmeralda de Yuki y suspiró.

"Dame un beso." Al ver que Yuki arqueaba una ceja, Leo continuó rápidamente. **"Quiero estar seguro de algo antes de decirte."**

Ambos se miraron en silencio hasta que Yuki apartó la vista primero.

"¿Por qué yo?"

"Porque lo que voy a decir solo quiero que tú lo sepas. ¿Te beso?"

"Haz lo que quieras." Con el permiso, Leo presionó sus labios contra los de Yuki. Sus bocas se unieron con fuerza, sin dejar espacio entre ellos. Lo que empezó como una distancia entre sus cuerpos se convirtió en las manos grandes de Leo rodeando juguetonamente la cintura de Yuki. Este, al sentir las manos ásperas deslizarse cerca del borde trasero de su pantalón, las apartó,



aunque sus lenguas seguían entrelazadas en una lucha sin tregua. Leo ajustó el ángulo de su rostro, haciendo que su nariz prominente rozara la mejilla de Yuki. El sonido húmedo de sus bocas resonó en el lugar, pero por suerte, no había nadie más en esa zona de la base.

Leo mordió el labio de Yuki antes de sonreír y darle unos segundos para respirar. Sin embargo, sus labios volvieron a unirse rápidamente. Ambos se turnaban para tomar el control, intercambiando lenguas hasta que finalmente se separaron. Sus narices seguían rozándose, y Leo miró el rostro de su compañero con una sonrisa, aceptando los sentimientos que acababan de aclararse.

"Ya terminaste de besarme, suéltame."

"Aún no he terminado."

"¿Qué más quieres?"

"¿Sabes que normalmente, después de besar a alguien, siempre quiero llevármelo a la cama?"

"Sí, más o menos lo sé."

"Pero contigo no quiero hacer eso."

Yuki miró esos ojos claros mientras su corazón daba un vuelco. *No debió haberlo besado. No debió haberlo permitido.*

Intentó empujar a Leo, pero la figura alta no se movió. Ese beso había dejado claro que aún sentía algo por él, pero para Leo probablemente era lo contrario.

"Apártate."

"No quiero llegar a la cama ahora porque quiero besarte otra vez. Ni siquiera quiero sacar mi lengua de tu boca." Sin esperar respuesta, Leo volvió a presionar sus labios contra los de Yuki, deslizando su lengua para jugar con la de él sin darle tiempo a reaccionar. Yuki, tras procesar esas palabras, decidió no detenerlo esta vez.



Las manos de Leo se colaron para apretar con fuerza la cintura de Yuki, mientras las de este se metían bajo la camisa de Leo. Dejarse llevar por las emociones y el deseo estaba a punto de resolver las dudas sobre sus sentimientos desde ese momento.

"Tus manos están yendo muy abajo," dijo Leo, apartando sus labios para hundir su rostro en el cuello de Yuki al sentir que las manos de este bajaban más allá del botón de su pantalón.

"Las tuyas también llegan." Yuki levantó el rostro para facilitar lo que Leo hacía en su cuello, mientras con la otra mano empujaba las de Leo que estaban en el borde trasero de su pantalón.

"¿Qué hacemos ahora?" preguntó Leo con voz ronca, dejando marcas de amor en el cuello de Yuki.

"No sé." Voces provenientes del pasillo principal se acercaron, pero Leo no parecía dispuesto a detenerse. **"Leo, viene gente."**

"Que les den."

"¿Dónde estás, Yu?" La voz de Ryu llamándolo hizo que Leo se apartara, molesto.

"¿Eres su novio o qué?"

"¿Qué te hace pensar eso?"

"Responde."

"No."

"Bien, porque de ahora en adelante no dejaré que lo beses."

"¿Con qué derecho me ordenas?"

"Con el derecho de ser su novio."

"No te lo permito."



"Intenta detenerme."

"No estoy jugando, Leo. No quiero tu naturaleza de mujeriego."

"No estoy jugando tampoco. No seré mujeriego, lo prometo." Leo besó los labios hinchados de Yuki una vez más antes de salir con una sonrisa, dejando atrás a alguien cuyo corazón latía acelerado y cuya comisura se curvaba lentamente.

Investigación 18

Leo estaba hecho un lío después de ser llamado por su jefe, Nicolai, a una charla privada. En resumen, tanto los asuntos anteriores como los nuevos resultaron en que su confinamiento en la base se extendiera de una semana a dos, sin permiso para salir. Si quería ayudar con el caso, solo podría hacerlo desde allí. De violar esta orden, sería suspendido indefinidamente.

Al salir de la sala de reuniones, Leo se dirigió directamente hacia Yuki, que estaba limpiando el cañón de una pistola en el almacén de armas. Sus manos grandes rodearon la cintura de Yuki, pero no pudo evitar que este girara el arma limpia y la apuntara a su cintura. Aun así, Leo no lo soltó.

"¿Te apartas o te disparo?"

"Me suspendieron dos semanas por culpa de Nic."

"Te lo mereces." Leo se apartó y se apoyó en la mesa con actitud aburrida.

"¿Por un simple intento de asesinato?"

"Un intento de asesinato no es lanzar dardos. Con tanta imprudencia, un día una bala te atravesará la cabeza." Yuki golpeó suavemente el cañón de la pistola contra el cabello rubio de Leo.

Leo no esquivó y dejó que su compañero lo golpeará cómodamente inclinando la cabeza hacia él. Aunque todos en ese lugar estaban entrenados para acostumbrarse al uso de armas, nadie era



tan imprudente como para apuntar a un compañero, como Yuki ahora, que no había cargado el arma con munición, permitiéndole jugar así con él.

"Quedarte aquí está bien. Todavía hay trabajo por hacer."

"¿Quieres que busque a las personas relacionadas conmigo?"

"Sí."

"¿Quién podría ocurrírsele?"

"¿Qué has hecho para que alguien te guarde rencor?"

"Un montón de cosas." Leo cruzó los brazos y miró a Yuki, que estaba cargando balas en un cargador.

"¿Qué?"

"¿Salimos juntos?"

Yuki levantó la vista hacia Leo antes de volver a concentrarse en lo que tenía en las manos.

"No."

"Dame una razón."

"No, hasta que esté seguro de que no volverás a tus viejos hábitos y primero limpies tu lista de conquistas."

"Tú también tienes tu propia lista."

"Yo no tengo."

"¿No tienes qué? ¿Y qué hay de Ryu, Petai y Jade?"

"Ryu es un amigo, Petai es un subordinado y Jade también es un amigo."



"¿Qué amigo se acuesta con otro?" Yuki volvió a colocar el cargador en la pistola, dejándola limpia y lista para usar, antes de mirar a Leo, que lo observaba como buscando pelea.

"¿O no quieres?"

"Quiero." Leo respondió al instante y observó cómo Yuki sacaba un cuchillo corto de mango plateado brillante para limpiarlo. **"En realidad, no tengo ninguna lista de conquistas."**

"¿Quieres que te la recite?"

"¿Y dolerá?"

"Sí, duele."

"Entonces no." Leo apoyó su frente en el hombro de Yuki. Al principio no sabía que le gustaba, considerando que eran amigos desde hacía tanto tiempo, pero los eventos recientes le habían dado ciertas pistas. Y, curiosamente, al reflexionar sobre sí mismo tras descubrirlo, se dio cuenta de que él también sentía lo mismo. **"¿Desde cuándo te gusto?"**

"Creo que desde el entrenamiento, o tal vez uno o dos años después de empezar a trabajar. No estoy seguro."

"¿Y por qué no me lo dijiste?"

"¿Y si te lo hubiera dicho, habrías seguido siendo mi amigo como antes?" Leo se quedó en silencio porque no sabía cómo habría sido su relación si Yuki se lo hubiera confesado antes. **"Eso es. Ser solo amigos no estaba tan mal."**

"Tuviste que escucharme hablar de acostarme con otras personas durante años."

"No me pediste que me gustaras, ¿cómo podría culparte?" Leo miró el perfil de Yuki, que seguía concentrado en el cuchillo. Durante años, Yuki tuvo que soportar sus historias sobre con quién salía, quién le gustaba y con quién se había acostado. Si fuera él, ya habría destrozado el lugar de rabia.



Ambos se quedaron en silencio uno al lado del otro, cada uno perdido en sus pensamientos, hasta que Yuki terminó de limpiar el cuchillo.

"Si estás haciendo esto solo porque sabes que me gustas, para, Leo. No soy tan débil." Yuki cruzó los brazos y miró a su amigo, que estaba apoyado en la mesa en la misma postura.

Leo suspiró antes de ponerse de pie en toda su altura. Su mano gruesa alcanzó el cuello de Yuki y lo atrajo hasta que sus labios rozaron su oreja intencionadamente.

"Hay mucha gente a la que le gusto. Si hiciera esto por eso, ¿no tendría que pedirle a todos que fueran mis novios?" Leo besó suavemente el cuello de Yuki. Este empujó la cabeza del culpable, que estaba hundida en su cuello, sin tomárselo a mal, lo que provocó una risa en la garganta de Leo antes de que volviera a su posición original.

"No estoy jugando."

"Yo tampoco." La expresión seria de Leo hizo que Yuki suspirara.

"¿Están aquí solos?" Petai entró con dos tazas de café en las manos. **"Los busqué por todas partes. Pensé que hoy tendrían que quedarse hasta tarde, así que fui a comprar café."**

"Gracias." Yuki tomó su taza y salió.

"¿Qué le pasa a Phi Yu?"

"Está eligiendo."

"Eso es un mal hábito, ¿no?"

"¿Y qué?" Leo tomó su taza de café, despeinó el cabello de Petai y se marchó.

La pantalla de la computadora procesaba el historial de Leo desde su nacimiento hasta el presente, mientras Yuki lo revisaba junto al hombre que se sentó a su lado.



"Nacido en Estados Unidos, se mudó a Tailandia a los catorce años, estudió en una escuela internacional hasta el último año de secundaria, ingresó a la universidad y luego se postuló para entrenar en la unidad de investigación especial. Desde entonces, ha trabajado aquí hasta ahora." Yuki repasó el resumen antes de leer los detalles más minuciosamente.

"¿Ganaste un premio por excelencia académica en secundaria?"

"Porque soy bueno."

"¿Ganaste una competencia de preguntas sobre astronomía en el último año de secundaria?"

"En esa época estaba obsesionado."

"En el cuarto año de secundaria tuviste problemas por peleas, fuiste puesto en libertad condicional varias veces y casi te suspendieron los estudios."

"Fueron solo pequeños incidentes."

"¿Tal vez alguien con quien tuviste problemas?"

"Entonces debería ser de la universidad, ¿no? En la universidad tuve más problemas."

Yuki asintió en acuerdo.

"¿O tal vez asuntos amorosos?"

"Puedo parecer un mujeriego, pero no me meto con personas que ya tienen pareja."

"Entonces, ¿dónde está tu conexión? Cuéntame sobre Praomuk."

"En ese entonces ya llevaba un tiempo en Tailandia. Cuando empecé a adaptarme, me volví arrogante y causé problemas por todos lados. Muk fue la única que no estaba de acuerdo con todo lo que hacía, aunque los demás me alababan como loco. No sé cómo, pero un día terminamos siendo novios. Quería ser una mejor persona, así que hice todo lo que ella me pedía."

"¿Y por qué terminaron?"



"Ella quería dedicar el tiempo que pasaba conmigo a estudiar. Le dije que lo entendía y que podía esperar." Leo levantó la vista hacia Yuki antes de recostarse en la silla. **"Ella me dijo que no esperara porque no creía que pudiera volver a darme tiempo, así que terminamos."**

"Hmm." Yuki volvió a leer el historial en busca de algo interesante. Leo no era una persona complicada, por lo que su historial tampoco lo era.

"Yuki."

"¿Qué?"

"Si esto realmente tiene que ver conmigo, ¿por qué me saltaron? Saltaron el signo de Leo, ¿verdad?"

"Entonces significa que tendrán que volver a ti."

"Probablemente, pero supongo que no será pronto." Yuki tecleó rápidamente en el teclado otra vez antes de imprimir dos listas de nombres: una para él y otra que le dio a Leo. **"Esta es una lista de tus compañeros de clase desde que te mudaste a Tailandia. Todos aquí son Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis."**

"Los signos en los que aún no ha habido muertes."

"Exacto. Al menos debemos verificar si alguien ha desaparecido en este período. El único punto de conexión en el caso ahora eres tú."

"Pero no conozco a las víctimas de los cuatro casos anteriores."

"Tiene que haber algo. Solo que aún no lo hemos encontrado." Leo tomó la hoja de Yuki y la revisó. Algunos nombres ni siquiera recordaba haberlos conocido. ¿O acaso realmente había olvidado algo?



"Dijiste que Marsh es un sospechoso. Están las huellas dactilares, su desaparición coincidiendo con los tiempos de los crímenes, y encontraron un cuerpo frente a su casa. Pero no lo conozco, aunque sea sospechoso."

"Yo también sospecho de él. La policía está buscándolo ahora."

"Hmm."

Ambos investigaron y llamaron a los números de las personas en la lista hasta bien entrada la noche, decidiendo continuar al día siguiente porque llamar tan tarde podría no obtener respuesta y sería una molestia. Yuki masajeó suavemente sus sienes para aliviar el cansancio, pero de repente, Leo lo tomó del brazo, lo levantó y lo llevó hacia una habitación.

Y no era la suya.

"¿Qué estás haciendo?"

"Durmamos juntos."

"Si quieres dormir, duerme. Yo voy a mi habitación."

"Duerme en la mía."

"Dame una buena razón por la que tenga que dormir en tu habitación."

"Quiero abrazarte." Yuki miró a Leo fijamente antes de girarse para regresar a su habitación, pero fue detenido por el brazo. **"Me miras así, mejor insúltame. Dormir juntos significa que no tendré que molestarme en ir a despertarte."**

"No."

"¿De verdad no vas a dormir conmigo?"

"Sí." Leo puso cara de fastidio antes de abalanzarse y besar la mejilla de Yuki, que no tuvo tiempo de reaccionar.



"Si no duermes, no duermes. Cuando sea tu novio, haré que Nic cierre tu habitación."

"Espera a que primero llega ese día, idiota." Yuki se giró y entró en su habitación sin prestar atención al hombre que silbaba alegremente frente a la puerta.

"¿Qué escena estoy viendo?" La voz de Snake sonó detrás, haciendo que Leo se girara con una actitud despreocupada.

"Estoy eligiendo."

"¿Un león listo para abalanzarse sobre su presa?"

"Si es así, ¿qué pasa, pequeño idiota?"

"Nada." Snake abrió la puerta de su habitación, pero antes de entrar, se giró hacia Leo y dijo unas pocas frases que lograron enfurecerlo. **"No es un león... ahora solo veo un perro."**

"¡¡¡Snake!!!"

El león y la serpiente de esta base subterránea comenzaron a pelear otra vez.

Dentro de una habitación rectangular blanca y limpia, tan pequeña que una persona de pie tocaría el techo con la cabeza y apenas podría extender brazos y piernas, no había ventanas ni ventilación, solo un pequeño agujero por el que apenas cabría una persona. Pero una vez cerrado, no habría más circulación de aire. Era, en esencia, una cámara de vacío gigante para humanos; cuanto más tiempo pasara alguien dentro, más se asfixiaría.

Un lado de la habitación tenía un cristal que permitía ver hacia afuera, a una sala lujosa equipada con todas las comodidades. El techo estaba decorado con estrellas que brillaban constantemente en la penumbra.

En una cama amplia y negra, una figura vestida con una túnica del mismo color yacía mirando el techo, donde se proyectaban las constelaciones zodiacales girando. En su rostro había una sonrisa escalofriante mientras nombraba los trece signos zodiacales que pasaban ante sus ojos.



"El siguiente... Libra, ¿verdad?" En su mano, cubierta con guantes para no dejar huellas, giraba un cuchillo afilado como si fuera un lápiz. **"¿El símbolo de la balanza? ¿Cómo debería ser? ¿Justicia? ¿Dónde existe eso? Jajaja."**

La risa maniática resonó por toda la habitación, pero nadie la escuchó. En un tablero al lado había fotos de objetivos pegadas junto a los símbolos zodiacales. Aries, Tauro, Géminis y Cáncer estaban marcados con cruces de sangre.

Y una de esas fotos era de Leo...

Investigación 19

Yuki se despertó temprano en la mañana. Se duchó y se vistió con una camiseta ajustada de color negro intenso y pantalones oscuros en menos de media hora, antes de salir de su habitación. Luego tuvo que decidir si entrar o no a despertar al tipo de la habitación de al lado. Sin embargo, su mano gruesa decidió abrir la puerta de todos modos. Leo estaba durmiendo en la cama, vestido únicamente con unos pantalones deportivos largos de color blanco, mientras que su torso estaba completamente desnudo, dejando a la vista un pecho ancho lleno de músculos bien definidos. Yuki se acercó al lado de la cama y extendió la mano para tocarle el hombro, sin demasiada suavidad.

"¡Leo, despierta! A trabajar." El que seguía durmiendo no se inmutó en absoluto, por lo que Yuki tuvo que aumentar la fuerza de su golpe. **"¡Leo, des-!"**

Antes de que pudiera terminar la frase, el brazo de Yuki fue jalado hacia adelante con fuerza, haciendo que terminara montado sobre el culpable. Unos ojos penetrantes se abrieron lentamente, revelando unas pupilas de un color claro como el cristal. Los labios ligeramente oscuros esbozaron una sonrisa en la comisura antes de mirar a Yuki sin apartar la vista.

"Ya estoy despierto."

"La próxima vez traeré un cuchillo para despertarte."



"Sé un poco más gentil conmigo, aún estoy conmocionado," dijo Leo con una expresión triste. Pero, debido a la larga amistad entre ellos, el que estaba encima no mostró ni un ápice de compasión.

"Solo con abrir la boca ya puedo ver hasta lo más profundo de tu carácter, Leo. Que te hayan dado una paliza casi hasta la muerte no parece haberte afectado tanto. Suéltame ya." Yuki intentó levantarse, pero fue retenido por la cintura antes de poder hacerlo. No era una persona pequeña, pero Leo seguía siendo más grande que él.

"No."

"¿No me vas a soltar?"

"Así es." Leo alzó una ceja de manera provocadora hacia el de arriba, pero se detuvo en seco cuando el que antes solo lo montaba a medias ahora pasó una pierna sobre su cintura, atrapándolo por completo. Además, Yuki presionó sus caderas contra el centro del cuerpo de Leo, y sus manos cambiaron de posición para inmovilizar los brazos de Leo contra la cabecera de la cama. **"Hacerlo por la mañana me gusta, por si no lo sabías."**

Leo empujó sus caderas hacia arriba contra Yuki y le dedicó una sonrisa astuta, porque su cuerpo, ya despierto por la mañana, estaba completamente listo para la acción como era habitual.

"¿Te gusta mucho?"

"Me gusta muchísimo."

"¿Y qué pasa si no lo hacemos?"

"Nunca me ha pasado." Yuki soltó una risa desde lo profundo de su garganta antes de inclinarse hacia el cuello grueso de Leo. Sus labios ardientes besaron repetidamente la piel del cuello, mientras sus caderas se frotaban contra lo que estaba hinchándose y presionando desde abajo. El que estaba disfrutando del contacto que el de arriba le ofrecía comenzó a relajarse poco a poco, pero entonces una sensación fría en las muñecas hizo que Leo abriera los ojos de nuevo. Al hacerlo, vio a Yuki sosteniendo unas esposas frente a él. **"¡Yuu!"**

Las muñecas, que inicialmente habían sido sujetadas por Yuki por encima de su cabeza, ahora estaban esposadas a la barra de metal en la cabecera de la cama, impidiéndole moverse. Yuki se bajó de Leo, se alejó dos pasos de la cama y dejó las llaves en el suelo, observando al que se retorció en la cama. Sus ojos recorrieron el pecho musculoso, los abdominales perfectamente



definidos, la línea en V marcada, hasta llegar a lo que sobresalía notablemente en el centro de los pantalones de Leo.

"Te dije que me soltaras."

"Ven a abrirlas."

"Las llaves están aquí, ven a tomarlas."

"¡Yuu, no juegues! ¡Rápido, esto ya duele!" Leo habló con frustración mientras levantaba la pelvis para que Yuki viera claramente lo excitado que estaba. **"¡Quítame las esposas ahora mismo!"**

"Pídeme por favor."

Yuki se cruzó de brazos y miró a su compañero, que pateaba inquieto por la incomodidad, haciendo que las sábanas y las almohadas cayeran al suelo.

"Si logro liberarme, te haré hundirte en la cama."

"Antes de hablar tan seguro, primero libérate." Leo intentó jalar las muñecas para soltarse, pero este modelo era más resistente que el anterior que habían usado para inmovilizarlo en el condominio, así que no cedía fácilmente.

El sonido del teléfono interrumpió el momento, y Yuki lo tomó para contestar sin apartar la vista del hombre en la cama.

"¿Qué pasa, Ryu?" Leo giró la cabeza al instante para mirarlo.

[¿Vamos a desayunar juntos?]

"¿Estás libre o qué?"

[Claro que sí, quiero pasar tiempo contigo.]

"Solo puedo ir un rato, luego tengo que volver para seguir con el caso."

[Está bien, yo también tengo cosas del caso que quiero discutir.]

"Entonces nos vemos en el lobby."

"¡No vayas!" gritó Leo justo después de que Yuki colgara.

"¿Con qué autoridad me lo prohíbes?" Leo se quedó inmóvil por un momento antes de jalar las muñecas con más fuerza, logrando liberar la mano izquierda de las esposas. Yuki se detuvo



brevemente al ver al hombre de rostro impasible levantarse y sentarse al borde de la cama, con una pierna colgando, aunque el otro brazo seguía esposado.

"No vayas."

"Si lograste liberarte, entonces sigue investigando lo de ayer."

Yuki pasó junto al hombre en la cama y salió de la habitación, dejando a Leo apretando la mandíbula con fuerza antes de soltar un suspiro. Luego miró las llaves en el suelo, a casi un cuerpo de distancia. Intentó alcanzarlas con el brazo, pero no llegaba, así que comenzó a usar las piernas para arrastrarlas hacia él. Justo cuando estaba a punto de lograrlo, a solo unos centímetros de tocarlas, Snake abrió la puerta y lo miró con una expresión de lástima.

"Yuu me dijo que viniera a ayudar."

"Entonces ve por las llaves."

Snake se acercó a las llaves, las miró con un rostro inexpresivo, se agachó y... las empujó aún más lejos. **"¡Snake, maldito!"**

"Los que están encadenados no tienen derecho a hablar, ¿no?"

"¡No me jodas, trae las llaves!"

"Dame tres días de descanso."

"¡No te los doy!"

"Cuando termine el caso, llevaré a Sam de viaje."

"¿Y los otros casos, pequeño idiota?" Leo intentó estirarse al máximo con los pies, pero cada vez que estaba cerca, Snake las empujaba más lejos.

"Hace un rato Yuki dijo que iba a desayunar y luego a tomar café y charlar con Ryuichi, su querido amigo de la infancia," dijo Snake, fingiendo reflexionar antes de mirar a Leo con una sonrisa. El pie que intentaba alcanzar las llaves cambió de dirección y se lanzó hacia el rostro de Snake, pero este lo esquivó con facilidad.

"¡Está bien! ¡Trae las llaves!"

"Primero ladra."

"¿LadRAR en tu cara?" Snake se puso de pie a toda su altura, sacó el teléfono, tomó una foto, agarró las llaves, las lanzó sobre la cama y salió de la habitación.



Una vez libre, Leo se levantó para ducharse, intentando calmar el calor y la frustración que lo consumían. Además, estaba esa necesidad física que aún pedía ser liberada. El culpable de todo esto ya se había ido, y él nunca había tenido que encargarse de eso solo, ni muerto. Cuando terminó, salió a buscar a Yuki por toda la base, pero no lo encontró.

"¡Tai, dónde está Yuki!"

"¿Cómo voy a saberlo? Estoy trabajando como loco aquí." Los documentos en las manos de Tai, a punto de caerse, no despertaron ninguna compasión en Leo para ayudarlo a sostenerlos.

"¿No tienes prohibido salir de la base? Un paso más y tu pie estará fuera de la puerta. Le diré a Nicolai."

"Eso es asunto mío." Leo salió de la base de la unidad especial de investigación y comenzó a buscar a su compañero, que ahora parecía haber desaparecido. Mientras lo buscaba, su mano gruesa marcó un número, pero no obtuvo respuesta.

Leo recorrió los alrededores cercanos a la base hasta que sintió que alguien lo seguía de cerca. Cuando una mano intentó tocar su hombro, su instinto lo llevó a agarrarla y arrojar al suelo al intruso sin contenerse.

"¡Ay!"

"¡Viu! ¡Leo, qué demonios te pasa!" La persona que gemía en el suelo hizo que Yuki corriera a ver, porque la expresión de Ryu parecía demasiado dolorosa para ser normal. **"¿Puedes levantarte?"**

"Me duele, otra vez." Yuki estaba a punto de ayudar a levantarlo, pero Leo lo apartó y fue él quien levantó a Ryu.

"No fue mi intención," dijo el hombre alto antes de pasar el brazo de Ryu sobre su hombro y ayudarlo a regresar a la base. Sin embargo, lo que lo irritaba era la actitud preocupada de Yuki hacia el tipo a su lado.

Cuando los tres llegaron a la base, Yuki ayudó a sostener el otro lado de Ryu para llevarlo al área médica. Una vez que dejó a su amigo en la sala de examen, salió.

"Qué preocupado estabas por alguien que solo fue arrojado al suelo."

"¿Acaso Ryu fue entrenado como nosotros?"

"¿Dónde estabas? ¿Por qué no contestaste el teléfono?"



"No estaba disponible."

"¿Qué estabas haciendo que no estabas disponible?" Yuki giró para mirar al hombre que lo observaba fijamente a su lado y suspiró.

"¿Todas las víctimas murieron antes de que las escenas fueran manipuladas para encubrir los crímenes, verdad? Ryu dijo que la causa fue la falta de oxígeno, pero no hay heridas externas que expliquen eso. Él supone que podría ser una cámara de vacío."

"Por lo que recuerdo, no era lo suficientemente grande como para meter a una persona."

"¿Y si pudiera? ¿Y si el asesino tiene un método o una habitación así?"

"¿De qué tamaño tendría que ser?"

"Lo suficiente para que quepa una persona."

"Entonces podría ser cualquier lugar."

"Sí." Mientras conversaban, Ryu salió y le sonrió a Yuki con un rostro pálido. **"¿Cómo estás?"**

"Todavía me duele un poco, pero estoy bien."

"Descansa un rato. Si surge algo, te aviso."

"Está bien." La mano que estaba a punto de tocar el hombro de Yuki fue apartada por Leo con sorpresa, pero Ryu solo soltó una risa baja.

"¿Qué pasa? Últimamente parece que Leo está muy pegado a mi Yuki."

"¿Tuyo qué?"

"Pues Yuki, ¿qué más aquí es mío además de él?"

"Yuu no es de nadie," dijo Leo, visiblemente molesto.

"¿Estás seguro?" Ryu tomó la mano de Yuki y entrelazó sus dedos con los de su amigo mayor con firmeza.

"¡Maldito Ryu!"

"¡Ya basta!" Yuki, viendo que Leo estaba a punto de abalanzarse sobre su amigo de la infancia otra vez, lo detuvo. **"Para, Leo. Ryu, no te olvides de buscar información sobre la hora de las muertes. Tengo cosas que hacer."**



"Claro," Ryu sonrió a Yuki antes de salir de la habitación.

"Otra vez," dijo Leo sin apartar la vista del hombre a su lado.

"¿Qué dijiste?"

"Lo protegiste otra vez." Yuki tomó la muñeca gruesa de Leo y lo llevó afuera con él.

"¿A dónde vamos?"

"A trabajar."

"No puedo salir."

"¿Entonces quién era el que estaba afuera hace un rato? Sube al auto." Yuki soltó la mano del hombre alto y caminó hacia el lado del conductor.

"Yo conduzco."

"No, yo conduzco." Leo se encogió de hombros ligeramente y subió al auto sin protestar cuando Yuki se ofreció a manejar ese día.

Ambos salieron de la base rumbo a las afueras de la ciudad. Los documentos en el asiento hicieron que Leo los tomara y los hojease.

"No me digas que vas a buscar estas direcciones."

"Sí." Los ojos azul grisáceo volvieron a los documentos en sus manos, que contenían fotos, antecedentes y direcciones de amigos suyos: personas con las que no habían podido contactar y que aún no habían investigado, unas siete en total.

"¿Por quién empezamos?"

"Por Krikvijit Rasidul, vive a quince kilómetros de aquí."

"Me suena."

"¿Qué hacías normalmente en la escuela?"

"Todo. Estudiaba, jugaba, hacía lo que hubiera que hacer." Yuki conducía mientras escuchaba, sin mirar al hombre a su lado. "Tuve sexo en el quinto año."

"No te pregunté eso."

"Por si tiene que ver con el caso." Leo miró al hombre a su lado antes de inclinarse hacia él.



"¡Leo, estoy manejando!"

"Pues sigue manejando." Los labios gruesos besaron el brazo que sostenía el volante, luego subieron repetidamente por el hombro hasta llegar al cuello.

"¿Quieres que nos estrellemos en la curva de adelante?"

"¿Qué te dije esta mañana? Dije que si me liberaba, te hundiría en la cama, ¿no?"

"¿Es el momento para eso?"

"Lo guardo como depósito. Ahora que soy tu novio, acumularé intereses." Yuki empujó el rostro atractivo de Leo con indiferencia, lo que hizo reír a Leo. **"Yuu."**

"¿Qué más?"

"Si suponemos que yo fuera una de las víctimas y no sobreviviera... no busques otro compañero, ¿vale?"

"¿Vas a morir tan fácilmente?"

"Quiero ser tu único compañero." Mientras estaban en un semáforo en rojo, Yuki apoyó el brazo en el volante y giró para mirar a Leo.

"No vas a morir tan fácilmente, Leo." La mano gruesa de Yuki acarició suavemente la mandíbula afilada de su compañero, y ese simple gesto dejó a Leo como si estuviera clavado en su lugar. **"Conmigo aquí, ¿cómo podrías morir?"**

"No me provoques."

"¿Parece que lo estoy haciendo?"

"En este momento, todo lo que haces me provoca, que lo sepas."

"Ja, ¿debería tener más cuidado contigo entonces?"

"Soy un desastre, pero no me gusta forzar a nadie. Aunque si estás listo, voy con todo."

"¿Realmente podrías cambiar tu forma de ser?"

"Cuando no tenía pareja, iba con uno y otro sin parar. Pero si tengo una, nunca he pensado en hacer sufrir a quien amo."

"Las decepciones duelen."



"No te prometo nada, pero no te decepcionaré." El rostro serio de Leo hizo que Yuki apretara los labios. Cambiar de amigos a amantes era posible, pero una vez que se convirtieran en amantes, no podrían volver a ser solo amigos. Y si eso pasaba, perdería al hombre frente a él para siempre. **"El semáforo está en verde."**

"Falta un rato para llegar. Llama primero para ver si está en casa."

"Sí." Leo marcó el número del primer nombre en la lista de los documentos. No pasó mucho tiempo antes de que contestaran. **"Hola."**

[¿Hola, quién es?]

"Soy Leo."

[¿Leo? ¿Leo!]

"Sí, soy yo. ¿Estás en casa?"

[No he hablado contigo en casi diez años. ¿Cómo llegaste aquí?]

"¿Estás en casa?"

[Sí, sí. ¿Pero cómo supiste dónde vivo?]

"Ya voy para allá."

[Espera, voy a atender a un cliente primero. Llámame cuando llegues.]

"Sí." Leo colgó y comenzó a llamar a los demás.

Dentro de una casa grande cuya fachada era una tienda de abarrotes, un joven, el dueño, salió a recibir a un nuevo cliente vestido con una sudadera negra.

"Buenos días, buenos días. ¿Qué desea, cliente?"

"Una botella de refresco rojo y dos paquetes de pilas grandes."

"Claro, siéntese un momento." El dueño de la tienda, Krikvijit, sonrió al cliente antes de ir por lo pedido. Con su personalidad alegre, decidió charlar mientras atendía. **"¿Para qué necesita las pilas?"**

"Para una báscula."

"Ah, para pesar y medir, ¿verdad? Aquí tiene, son ciento cincuenta en total."



"Gracias." La mano del hombre con sudadera tomó la bolsa y se alejó, sin que nadie sospechara de la sonrisa aterradora que se formó en sus labios.

Investigación 20

Ambos bajaron del auto frente a una casa cuya fachada funcionaba como una gran tienda de abarrotes. Había de todo, desde aceite para vehículos hasta comida y artículos de uso diario. El cielo estaba oscuro y nublado, y la lluvia que se avecinaba hacía que el ambiente se tornara frío y algo lúgubre. La zona de la tienda estaba en completo silencio, sin compradores ni siquiera el dueño a la vista.

"¿Estás seguro de que tu amigo está en la tienda?" preguntó Yuki tras bajar del coche.

"Sí, me llamó antes y dijo que estaba aquí."

"Intenta llamarlo otra vez." Yuki comenzó a inspeccionar los alrededores mientras esperaba que Leo contactara de nuevo al dueño de la casa. Sin embargo, el sonido de un teléfono resonando desde el interior hizo que ambos se miraran al instante. Leo decidió seguir el sonido hacia la tienda, que estaba a oscuras porque las luces no estaban encendidas. Yuki sacó su propio teléfono y activó la linterna para iluminar el camino. Cuanto más se acercaban a la puerta de la casa, más oscuro se volvía todo. Caminaban uno al lado del otro con expresiones tensas, hasta que...

"¿Qué están haciendo?" Una voz resonó detrás de ellos, haciendo que ambos se giraran al instante con las pistolas en la mano. **"¡Oye, oye, oye! ¡Espera, espera! ¡Soy yo, soy yo!"**

El recién llegado era el amigo de Leo, quien estaba visiblemente asustado y desconcertado por las pistolas negras y plateadas que apuntaban a su rostro. Leo y Yuki bajaron las armas y las guardaron en sus fundas mientras suspiraban aliviados.

"¿Dónde estabas?"



"Fui a entregar algo a un cliente, maldita sea. Me asusté tanto que pensé que iba a morir," se quejó el hombre en un murmullo prolongado. Cuando encendió las luces laterales, la tienda se iluminó por completo. **"Entren a la casa, vamos."**

El dueño empujó a ambos hacia el interior de la casa. La vivienda de una sola planta era espaciosa y estaba dividida en zonas bien definidas. Krikvijit, el propietario, llevó a los dos a sentarse en un sofá antes de ir a buscar agua y algo de comer para sus invitados. Luego se sentó en el sofá de enfrente.

"Llegaron rápido, ¿eh?"

"El tráfico estaba despejado," respondió Leo con actitud relajada.

"Hacía tiempo que no nos veíamos. Sigues siendo tan grande como siempre. ¿Y este quién es?"

"Mi amigo." Aunque dijo eso, sus manos inquietas estaban acariciando la cintura de Yuki, lo que llevó a este último a darle un codazo como advertencia.

"Ah, ya veo. ¿Y cómo lograste contactarme?"

"Quería preguntarte algo."

"Adelante, dime."

"Es que..."

"¡Phi, compren algo!" Una voz gritó desde la entrada de la tienda, interrumpiendo la conversación. El hombre frente a ellos se excusó para atender al cliente, dejando a los dos invitados solos en la casa, observando todo desde que entraron.

"No parece haber nada extraño," comentó Yuki tras echar un vistazo rápido.

"Sí."



"Tú quédate hablando con tu amigo. Yo voy a dar una vuelta por afuera." Leo agarró la muñeca de Yuki y acarició suavemente con el pulgar.

"Ten cuidado."

"Sí." El hombre alto salió al frente y vio que el amigo de Leo estaba poniendo aceite en una motocicleta para un cliente. Yuki decidió explorar el lateral de la casa y encontró un pequeño huerto con verduras. Había árboles frondosos alrededor. Aunque no era un vecindario de casas pegadas, la siguiente vivienda no estaba demasiado lejos.

Justo cuando estaba por dar la vuelta, sus ojos esmeralda captaron una sombra detrás de un árbol grande. Yuki mantuvo una actitud casual para no alertar a quien lo estuviera observando. Fingió inspeccionar las plantas y el césped mientras avanzaba. Cuando encontró el momento en que la persona oculta bajó la guardia, corrió hacia ella rápidamente. La persona no tuvo tiempo de reaccionar. Con una mano fuerte, Yuki empujó al intruso contra el árbol, sujetándole las manos a la espalda y presionándolo hasta que gritó.

"¡Ay, ay, ay! ¡Duele, duele!"

"¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?"

"¡Ay, ay! ¡Soy un vecino!" Yuki frunció el ceño antes de arrastrar al hombre, que había estado espiando, hacia la entrada de la tienda. El alboroto atrajo la atención de Krikvijit y Leo, quienes salieron a ver qué pasaba.

"¿Qué pasa, Yu?"

"Estaba merodeando y espiando al lado de la casa."

"¡Phi Chai, te dije que no te metieras en mis asuntos!"

"¡Solo vine a regar mis plantas, no he entrado en tu propiedad!" Yuki soltó al hombre al darse cuenta de que no parecía ser la persona que buscaban. **"¡Maldita sea!"**

"No necesitas estar espiando mi casa todo el tiempo."



"¡Ya te dije que no estaba espiando!" El hombre, con una actitud endurecida, se alejó enfadado, probablemente molesto por haber sido descubierto.

Se quedaron hablando frente a la casa durante un rato más. Las nubes, que llevaban tiempo acumulándose, comenzaron su proceso natural y dejaron caer la lluvia sin señales de que fuera a parar pronto.

"Entren a la casa. Pueden irse cuando la lluvia pare," sugirió Krikvijit, invitando a ambos a regresar al interior. Él se tomó un momento para cerrar la tienda y prometió volver con comida. Aunque Leo intentó negarse, su viejo amigo parecía muy emocionado de recibirlo.

"¿Qué hace que tu amigo esté tan feliz de verte?" preguntó Yuki con curiosidad mientras tomaba un sorbo de agua.

"Una vez lo salvé cuando iban a arrojarlo a un pozo."

"Ya entiendo."

"Es que soy una buena persona." Yuki sacudió la cabeza con fastidio al escuchar a Leo alabarse a sí mismo. **"Dijo que no ha visto a nadie ni ha notado nada extraño últimamente."**

"Entonces no es este. ¿Eran muy cercanos?"

"Estuve en su casa un par de veces, pero después cada uno tomó su camino en la vida y teníamos nuestras responsabilidades. Sabes que mi trabajo no me deja mucho tiempo para visitar a la gente."

"Sí. Entonces esperemos a que la lluvia pare para ir por el siguiente, o podemos buscar un hotel para pasar la noche." Leo asintió mientras miraba a Yuki, que se estiraba para aliviar el cansancio.

"¿Quieres que te dé un masaje?"

"No hace falta."



"Soy bueno dando masajes."

"Seguro es un masaje subido de tono." Al ver que lo habían pillado, Leo soltó una carcajada.

Habían estado en la casa por más de una hora y no había señales de que la lluvia fuera a parar; de hecho, parecía intensificarse. El dueño, muy amable, los invitó a comer y hasta les ofreció quedarse a dormir. Eso llevó a que ahora estuvieran compartiendo unas copas en medio de la casa.

"Antes este tipo era tremendo. Ganaba todas las peleas, conquistaba a cualquier chica que quisiera, sacaba buenas notas. ¡Era increíblemente genial!" Krikvijit, ya en su sexta lata de cerveza, no paraba de hablar. El elogiado no hizo nada por detenerlo y hasta parecía orgulloso. **"¿Y ahora tienes novia, Leo? Seguro que no fallas."**

"No... pero estoy a punto de tener una." Los ojos penetrantes de Leo, mientras bebía su cerveza, se posaron en Yuki, sentado frente a él.

"Qué suerte tienes. A mí mi esposa me dejó," murmuró el dueño con voz más baja, indicando que ya estaba bastante borracho. **"Seguro es karma del pasado."**

"Tonterías."

"¿Tonterías? Soy un desastre." De repente, el amigo de Leo cayó hacia atrás, abrazando su lata de cerveza y perdiendo el conocimiento. El hombre de cabello rubio tuvo que arrastrarlo hasta su habitación antes de volver con Yuki, que ya estaba recogiendo la basura.

"Ve a dormir, yo me encargo," dijo Leo, quitándole las bolsas de snacks de las manos a su compañero.

"Si lo hacemos juntos, terminaremos más rápido." Ambos recogieron todo y luego fueron a la habitación de invitados que el dueño había preparado. Una cama y un colchón en el suelo hicieron que se miraran entre sí.

"Yo dormiré en el suelo," dijo Leo, dejándose caer en el colchón al instante.

"¿Seguro que quieres dormir ahí?" Yuki se sentó en la cama y se estiró un poco.



"¿O prefieres que duerma contigo en la cama?"

"¿Acaso sueles pedir permiso?" Yuki se acostó, pero unos minutos después, el colchón se hundió a su lado y una voz grave sonó cerca de su oído.

"Qué valiente, invitándome a la cama después de que te dije que me gustas."

"Leo, si vas a dormir aquí, quédate quieto." Una mano gruesa comenzó a acariciar la cintura de Yuki con devoción.

"Gírate un poco." Leo besó el hombro de su compañero con capricho. **"Yu, gírate un poco."**

"Deja de molestar, quiero dormir."

"Un beso y te dejo dormir."

"No."

"Yu, por favor." Yuki abrió los ojos y se giró hacia el hombre detrás de él. **"¿Te rindes ya?"**

"Maldito." El dueño de los ojos esmeralda murmuró con rostro inexpresivo. **"Si no te detienes en un beso, te haré daño."**

"Qué adorable." Leo tiró del cuello de su compañero hacia él con una amplia sonrisa, besó suavemente la punta de su nariz y luego deslizó sus labios, aún sonrientes, hasta presionar los de Yuki. Los dos en la cama grande intercambiaron un beso apasionado con total consentimiento.

Leo se subió encima de Yuki sin despegar sus labios. Cuando vio que el hombre debajo abría la boca, deslizó su lengua para jugar con la de él. Besar a Yuki le gustaba más que besar a cualquier otra persona con la que había estado, porque Yuki no se dejaba dominar tan fácilmente. Respondía, entrelazando su lengua, alternando entre liderar y seguir, prolongando el beso durante varios minutos hasta que Leo se apartó primero, temiendo que las cosas fueran más lejos.



"Beso terminado, ahora lárgate."

"Sé un poco más amable conmigo. ¿Quién besa a alguien y luego lo echa?"

"Quiero dormir."

"No te lo estoy impidiendo."

"¿Te vas por las buenas o te echo a patadas?" Leo soltó una carcajada antes de acostarse a su lado.

"Duerme ya." Yuki no respondió, solo se giró dándole la espalda.

Y así, Leo pasó la noche mirando la amplia espalda de su compañero.

La suave luz del sol se filtró por las cortinas, haciendo que los párpados oscuros se abrieran y revelaran unos brillantes ojos esmeralda. Un brazo pesado sobre su cintura lo hizo suspirar antes de apartarlo sin mucho cuidado. No sabía en qué momento de la noche el hombre con el que dormía se había quitado la camisa, pero ahora estaba ahí, con el torso desnudo.

Yuki fue a ducharse y cambiarse antes de salir. Krikvijit, al ver que uno de sus huéspedes estaba despierto, se acercó a preguntar de inmediato.

"¿Qué tal? ¿Dormiste bien?"

"Bien."

"¿Y Leo? ¿Aún no se despierta?"

"En un rato lo hará."

"Buf, hacía tanto que no veía a un viejo amigo, es como revivir el pasado." Yuki no respondió, solo le dedicó una sonrisa. Sus ojos esmeralda se posaron en un marco de fotos sobre la mesa, y decidió iniciar una conversación para evitar que el ambiente se tornara incómodo.



"¿Todos estos son amigos?"

"No exactamente. En ese entonces seguí a Leo a un club o algo por el estilo y nos tomamos esa foto juntos, pero no tiene mucha importancia." Yuki sonrió con comprensión. "Voy a abrir la tienda. Hay gachas y leche de soja en la mesa, coman antes de irse."

Yuki asintió y salió a mirar afuera. El cielo esa mañana estaba despejado y brillante, como era de esperarse tras la tormenta reciente. El sonido de la puerta cerrándose detrás de él lo hizo girarse. Vio a un hombre grande con el cabello rubio despeinado caminando hacia él, aún con los ojos entrecerrados. Leo lo abrazó por la cintura y apoyó su rostro en el hombro de Yuki, ignorando que este estaba a punto de golpearlo en la espalda.

"Tengo sueño."

"Eso es problema tuyo."

"Tú manejas."

"Sí, ya lo sé. Suéltame primero."

"Es tu culpa que no haya dormido."

"¿Qué hice yo?"

"Dormiste conmigo."

"¿Y en qué es eso mi culpa?"

"En que eres tú."

"Tonterías. Ve a ducharte y a desayunar para que podamos ir a ver a tu próximo amigo."

"¿Y dónde está Vith?"



"En la tienda." Leo asintió, besó el cuello de Yuki y se apartó para ir a prepararse y salir de ahí.

Yuki sacudió la cabeza ante el cambio drástico de comportamiento, como si fuera otra persona. Fue hacia la cocina, pero algo lo atrajo de nuevo hacia el marco de fotos en la mesa. Era una imagen de seis personas posando juntas en una habitación. No habría hecho que Yuki frunciera el ceño si no fuera porque en la foto estaban Krikvijit, Prowmuk, Leo, los gemelos y la primera víctima asesinada.

"¡Leo!" Yuki abrió la puerta de la habitación de invitados y tuvo que cerrarla de inmediato al ver algo poco agradable.

"¿Qué?"

"¡¿Por qué no tienes ropa?!"

"Normalmente no la uso."

"¡Vístete y luego salimos a hablar!"

"Puedes entrar a hablar ahora, no me importa."

"¡A mí sí!" La risa desde el interior hizo que Yuki pusiera cara de fastidio. Tomó el marco de fotos otra vez. Su instinto le decía que había una conexión, y no era una coincidencia.

Yuki llamó a Petai, quien estaba en la base, mientras esperaba a que el hombre en la habitación se vistiera. La voz somnolienta al otro lado de la línea, que acababa de contestar, le indicó que el chico probablemente acababa de despertar.

[¿Mmm, sí?]

"Perdón por molestar."

[¿Phi Yu? No pasa nada. ¿Qué tienes, hermano? Anoche no regresaste a la base.]

"Si ya estás despierto, busca algo de información para mí."



[Un segundo.] Se escucharon ruidos al otro lado antes de que Petai respondiera de nuevo. Probablemente se había levantado de la cama y estaba en el ordenador del salón central. **[Dime qué necesitas.]**

"Busca si Leo y las víctimas anteriores tienen historial de haber estado en algún club juntos. Quiero detalles, tanto públicos como no públicos. Todo lo que encuentres."

[Entendido.]

"Gracias."

Esta debía ser la conexión que estaban buscando.

Investigación 21

Leo salió de la habitación y encontró a su compañero íntimo sentado en el sofá con el rostro tenso y un marco de fotos en la mano. Al acercarse, vio que era una imagen de él y sus amigos tomada hace tiempo. Estaban él, Vith (Krikvijit), Prowmuk y otras tres personas que apenas recordaba.

"¿Qué estás haciendo?"

"¿Te acuerdas de dónde tomaste esta foto?"

"¿Esta foto?" Leo la tomó para mirarla de cerca. **"No me acuerdo. Si fue de cuando estaba con Muk, han pasado más de diez años. ¿Quién podría recordarlo?"**

"¿Reconoces a los gemelos y al tipo de al lado?"

"Esto es..."

"Sí, las víctimas de los asesinatos de este caso. Piensa, Leo. ¿Qué estabas haciendo entonces, dónde, cuándo y quién más estaba ahí?" La expresión de Leo se endureció al



instante. Mientras lo dejaba reflexionar, Yuki llamó para coordinar con los oficiales y preparar la llegada de agentes que llevaran a Krikvijit al programa de protección de testigos.

Leo se sentó a intentar recordar eventos de hace más de diez años. Los recuerdos eran tan borrosos que incluso él los había olvidado en parte. Esa foto podría ser de un evento, una actividad, una competencia o un club, porque cuando estaba con Prowmuk, participaba en muchas cosas con ella.

"¿Oh, ya te levantaste, Leo! ¿Ya comiste?" Krikvijit entró con una caja grande y preguntó a su viejo amigo, que estaba perdido en sus pensamientos en el sofá.

"Vith, ven aquí un momento."

"¿Qué pasa? Tu cara está seria como el demonio."

"Esta foto, ¿te acuerdas de dónde la tomamos, quién la tomó y quién más estaba?"

"Esta foto... La tomaron porque él vino a visitarme hace dos años y hablamos. Creo que las otras fotos están en su cámara."

"¿Tee?"

"Sí."

"¿Quién más estaba?"

"Ha pasado un montón de tiempo, no recuerdo bien. ¿Por qué no le preguntas a Tee?"

"¿Entonces te acuerdas de dónde fue tomada o de qué evento era?"

"No recuerdo exactamente dónde, pero no fue un evento. Fue un club."

"¿Qué club?"

"El club de astronomía. Creo que alguien lo organizó y Prowmuk consiguió un folleto o algo así, si no me equivoco." Leo se quedó en silencio porque empezaba a sonar vagamente



familiar. Prowmuk lo había arrastrado a muchas actividades, pero solo una fue fuera del ámbito escolar.

"Dame el número de teléfono y la dirección de Tee."

"Eh, sí, claro. Pero ¿qué está pasando?"

"Tal vez tengas que cerrar la tienda por un tiempo. Pronto vendrán policías a recogerte."

"¿Policías? ¿A recogerme a dónde? ¿Qué está pasando?"

"Hay una serie de asesinatos en curso, y creo que eres un objetivo. Así que ve a empacar."

"¿¿Qué?! ¿Qué demonios está pasando?"

"Leo, los oficiales llegarán en media hora." Yuki, que acababa de colgar, entró en la casa y vio el rostro pálido de Krikvijit, deduciendo que Leo ya le había contado algo.

El hombre alto obtuvo el número de Tee y lo llamó de inmediato. Tras una larga espera, la voz irritada al otro lado finalmente contestó.

[¿Quién demonios es? ¿Estoy trabajando!]

"Tee, soy Leo. ¿Dónde estás?"

[¿Qué Leo...? ¿Eres tú, Leo?]

"Sí."

[¿Maldita sea! ¿Cómo me llamaste?]

"¿Dónde estás?"

[En la tienda.]

"¿La tienda de fotografía, verdad?"



[Sí, ¿cómo lo sabes?]

"Nos vemos en dos horas. Si alguien sospechoso aparece en la tienda, huye y llámame, ¿entendido?"

[¿Qué demonios te pasa?]

"Haz lo que te digo y luego te explicaré."

[¡Maldita sea! Está bien.] Antes de colgar, Leo no olvidó hacer una pregunta clave.

"¿De qué signo eres?"

[¿Qué? Escorpio. ¿Por qué?] Con solo una mirada, Yuki entendió de inmediato. Salió rápidamente a encender el auto para dirigirse hacia el posible próximo objetivo. Antes de salir de la casa de Krikvijit, llamó a la policía local para que enviaran a alguien a vigilar el lugar, temiendo que algo ocurriera en su ausencia. Insistió en que fueran extremadamente cuidadosos, ya que este asesino era hábil y no debían subestimarlos bajo ninguna circunstancia.

Ambos estaban en el auto, rumbo a otra provincia. Por suerte, no estaba demasiado lejos, así que no perdieron mucho tiempo en el trayecto. Mientras Yuki conducía, Leo observaba la foto prestada por Vith con total concentración.

"Fue el club de astronomía," dijo la voz grave y tranquila del hombre a su lado, haciendo que Yuki lo mirara. **"Prowmuk pensó que era interesante y me invitó a unirme."**

"¿Qué más recuerdas?"

"Era un club organizado para aprender sobre las estrellas durante un mes entero. No tenía relación alguna con calificaciones ni nada, pero en ese momento había un programa en el que los estudiantes necesitaban actividades o certificados para armar su portafolio para la universidad. Por eso Prowmuk me invitó."



"¿Recuerdas quiénes estaban?"

"No mucho. No éramos solo nosotros, había gente de afuera también. Era un club al que cualquiera podía inscribirse." Yuki reflexionó y confirmó que había acertado al sospechar que era un club. Por suerte, ya había pedido a Petai que investigara. El sonido del teléfono a su lado lo obligó a contestar y conectarlo al sistema del coche para que ambos pudieran escuchar.

"Hola."

[Eh, ¿es usted un oficial de investigación?]

"Sí, ¿quién es usted?"

[Me llamo María. Soy la persona a la que visitaron el otro día por lo del puerto.]

La pareja de esposos a la que habían interrogado antes sobre un viaje en barco.

"Sí, señora María. ¿Tiene algo que decirme?"

[Es que mi esposo pensó que no era importante y no lo mencionó cuando vinieron a casa. Pero lo pensé mejor y creo que podría ayudar en algo.]

"Dígame, la escucho."

[Cuando estábamos a punto de regresar, vimos unas cinco o seis cajas de madera flotando en el mar.]

"¿Cómo eran esas cajas?"

[Eran cajas de madera de tamaño mediano. Una flotó cerca de nuestro barco y pudimos ver que dentro había restos de cabezas y espinas de pescado.]

"¿Eso es todo?"

[Sí.]



"Gracias por la información. La contactaré si necesito algo más." Yuki colgó y llamó a alguien que podría ayudarlos en ese momento.

[¿Qué pasa, Yuu?]

"¿Estás libre, Jade?"

[Depende de si puedo verte o no. Si es así, estoy libre.]

"¿Quieres ver mi pie en tu cara?" intervino Leo, molesto.

[Oh, ¿están juntos? Bueno, al grano. Estoy libre, ¿qué necesitas?]

"Ve al hotel y pregunta si las cajas de madera que usan para llevar pescado a cocinar en el barco las arrojaron al mar."

"Cuántas cajas había en total, los nombres de los empleados que estuvieron en el barco ese día y la lista de quienes cargaron las cajas," agregó Leo.

[¿Es urgente?]

"Sería mejor que fuera rápido."

[¿A cambio de una cita?]

"¿Una cita conmigo, Jade?"

[No, con Yuu.]

"Cuelga de una vez." Leo miró a Yuki con ojos inquisitivos.

"Avísame cuando tengas algo."

[Ok.]

Leo cortó la llamada y miró fijamente a Yuki, quien no mostró ninguna señal de incomodidad.



"No vayas a una cita con él."

"¿Me ves teniendo tanto tiempo libre o qué?"

"Estés libre o no, no vayas."

"¿Por qué no puedo ir?"

"Porque no te dejo."

"¿Y por qué tendría que obedecerte?" Leo se quedó en silencio, consciente de que, en el fondo, no tenía ningún derecho a prohibírselo. Cuando él era un mujeriego, también había tratado a Yuki de esa manera. **"¿Qué pasa? ¿Te quedaste callado? ¿No vas a discutir conmigo?"**

"Hmm, no voy a discutir más." La actitud apagada de Leo, algo poco común, hizo que Yuki extendiera la mano y acariciara suavemente su barbilla definida.

"Normalmente discutes sin parar."

"¿Todavía te gusto de verdad?"

"¿Cómo quieres que responda?"

"Con lo que realmente piensas. Creo que ya entendí cómo te sientes."

"No has sentido ni la mitad de lo que yo he pasado." Yuki bromeó, entendiendo que no era culpa de Leo, ya que nunca supo cómo se sentía él porque nunca se lo había dicho. Al ver la expresión triste del hombre en el asiento del copiloto, Yuki rió de nuevo. **"Es broma. ¿Si me gustas? Sí. ¿Si te aceptaría como novio ahora? Probablemente no."**

"Hmm." El interior del auto volvió a quedar en silencio. Cada uno se sumió en sus propios pensamientos. Uno reflexionaba sobre cuánto le gustaba el otro y aún procesaba su comportamiento pasado, mientras el otro pensaba que, si no era ahora, no importaba; podía mejorar con el tiempo.



Dos horas después, llegaron y estacionaron frente a una tienda de fotografía. Era un edificio de tres pisos en mal estado, con un cartel que decía **"Cerrado"**. Leo intentó llamar a la persona que quería encontrar, pero no obtuvo respuesta por más que insistió.

"No contesta." Leo colgó y caminó hacia la puerta corrediza de vidrio. Sus ojos grisáceos notaron un marco de fotos en el suelo, así que decidió ir al coche de Yuki por un destornillador.

"¿Qué vas a hacer?"

"Forzar la puerta."

"¿Te convertiste en ladrón ahora?"

"Si es necesario, hasta podría ser un criminal." Yuki sacudió la cabeza ligeramente antes de ayudar al hombre que levantó la puerta y usó el destornillador para desatornillar las bisagras hasta que se soltó. Juntos la colocaron dentro de la tienda y comenzaron a explorar el lugar de inmediato.

Era una tienda de fotografía y revelado completo con tres pisos. Leo dejó que Yuki inspeccionara la planta baja mientras él subía. Una música familiar sonaba desde una habitación al final del pasillo en el segundo piso. Con cuidado, su mano gruesa giró el pomo y abrió la puerta. La luz roja era la única iluminación en la habitación. Los equipos de revelado estaban ordenados, pero no fue eso lo que hizo que Leo se quedara inmóvil.

"No hay nada abajo. ¿Encontraste algo?" Yuki subió y vio que su compañero seguía frente a la sala de revelado sin moverse ni responder. Eso le pareció extraño. **"Leo, ¿me escuchas?"**

"Ya no está aquí."

"¿Qué?"

"Tee... ya no está aquí." Yuki apartó a Leo y entró en la habitación. Además de los equipos, había doce fotos colgadas. Eran imágenes de las víctimas encontradas hasta ahora en diferentes poses. Debajo, había símbolos de los signos zodiacales correspondientes a cada una. Lo



preocupante era que había siete fotos más con signos de interrogación, y solo dos signos estaban cubiertos de sangre por completo: ***Libra y Escorpio***.

"Voy a llamar al policía que está con Vith." Yuki sacó su teléfono para marcar.

"¿Escuchas algo?" Leo sujetó la mano de Yuki y frunció el ceño. Había estado oyendo un sonido como de reloj por un rato.

Ambos se quedaron en silencio y aguzaron el oído. En la silenciosa habitación roja, el tic-tac constante de un reloj resonaba. Leo escaneó el lugar con la mirada hasta estar seguro y luego atrajo a Yuki hacia sí.

"No hay... no hay reloj en esta habitación."

"Maldita sea." Con eso, ambos corrieron escaleras abajo a toda velocidad.

Una explosión ensordecedora sacudió el lugar. El humo y los escombros de las paredes y objetos volaron por todas partes. La fuerza de la explosión lanzó a Yuki, que estaba más cerca, contra la pared de abajo con un golpe que lo dejó aturdido. Por suerte, alguien más lo protegió de los fragmentos.

"¿Te duele algo?"

"La pierna, ugh." Leo miró hacia abajo y vio que un pedazo de metal había atravesado el muslo de Yuki.

"Quédate quieto." Aunque la explosión no fue lo suficientemente fuerte como para derrumbar el lugar, sí dispersó objetos a gran distancia con una fuerza impredecible. Leo usó un trozo de tela para envolver la herida y evitar que el metal, de aproximadamente una pulgada, se moviera. Sacarlo sería más peligroso; debían inmovilizarlo hasta llegar a un médico.

"Las fotos, ugh, las fotos, Leo."

"Olvídate de eso por ahora. Quédate quieto." Leo ató la tela con una expresión seria. Sabía que querían destruir las pruebas, pero no imaginó que usarían este método. La sangre que brotaba de la herida de Yuki lo hizo callar, y el hombre en el suelo lo notó.



"Estoy bien."

"Hasta que estés con un médico, no me digas que estás bien, Yuu."

Leo llamó al hospital más cercano y luego coordinó con la policía y lo relacionado con Vith. Mientras hacía las llamadas fuera de la tienda, miraba de reojo a Yuki, que había sido apoyado en el coche.

[Sí, señor Leo.]

"¿Está Vith ahí?"

[El señor Vith entró a recoger cosas en la casa.]

"Ve a verlo ahora mismo. Asegúrate de que esté ahí."

[Eh, entendido.] El sonido de pasos y una puerta abriéndose al otro lado no tranquilizó a Leo en absoluto. **[El señor Vith sigue aquí. Ya terminó de recoger.]**

"No se queden ahí. Llénenlo a la comisaría, es más seguro."

[Entendido.] Tras colgar, Leo volvió al auto y abrió la puerta para revisar al herido. Los equipos de desactivación de explosivos ya habían llegado, y la policía y la ambulancia estaban en camino.

"Qué cara tan seria." Leo miró el rostro pálido de su compañero, que perdía sangre, y extendió la mano para acariciar su mejilla suavemente. **"¿Sigues conmigo?"**

"Sigo aquí."

"Diles a los de la unidad que se apresuren."

"Ya lo hice."

"¿No vas a buscar algo? Tu amigo pudo haber dejado alguna pista."



"Espera a que te suban a la ambulancia primero."

"No voy a morir por una herida como esta."

"Me preocupas, Yuu." Yuki se quedó en silencio y dejó caer el peso de su cabeza en la palma de Leo. Aunque no hablaron, era un silencio reconfortante y de entendimiento mutuo. Este caso ya no era un simple asesinato. El asesino, cuya identidad aún desconocían, era hábil, no le importaban los métodos y haría lo que fuera para lograr su objetivo. Eso lo hacía más peligroso que cualquier caso que hubieran enfrentado antes.

Krikvijit estaba subiendo al auto de policía lo que consideraba esencial, con las manos temblando. Aunque estaba asustado y confundido, confiaba en su amigo de la secundaria y cerró la tienda, recogiendo lo necesario para seguir a la policía. Mientras tomaba la última maleta para subirla al auto, vio a un hombre con una capa negra familiar detrás del oficial que lo custodiaba.

"¡Oh, oye...!"

"¡Ugh! Huye..." La sangre que brotó del cuello del policía frente a él hizo que sus piernas cedieran y cayera al suelo. Intentó recomponerse y corrió hacia el lateral de la casa. El shock, la confusión y el miedo se apoderaron de su corazón, y las lágrimas comenzaron a brotar, nublándole la vista. Corrió sin dirección, chocando con objetos desperdigados, hasta esconderse detrás del cobertizo de herramientas agrícolas. Sus manos, cubiertas de barro, taparon su boca para evitar que algún sonido lo delatara.

Los pasos que se acercaban aumentaron su terror, haciendo que las lágrimas fluyeran sin control. Cuando el sonido cesó, intentó asomarse para buscar una salida, pero ya era tarde...

"Te encontré."

Una voz fría, acompañada de una sonrisa escalofriante, resonó sobre su cabeza. Krikvijit miró al hombre que lo dominaba con lágrimas en el rostro. Intentó levantarse para huir, pero una mano fuerte, cubierta con guantes impecables, lo jaló del cabello y presionó un paño blanco



impregnado de anestésico contra su nariz. Una voz grave habló junto a su oído mientras luchaba por sobrevivir, con un tono burlón.

"¿No te gusta jugar al escondite? Ya jugué contigo, ¿no?"

Las lágrimas no ablandaron al hombre detrás de él; al contrario, avivaron aún más su instinto salvaje. El cuerpo de Krikvijit cayó lentamente al suelo antes de ser cargado sobre el hombro y llevado a un auto. El joven, silbando de buen humor, destruía toda evidencia que había dejado.

Aún no era el momento. Hasta que todos murieran, hasta el último, no podía permitir que ninguna prueba se escapara. Tras encargarse de todo, el hombre alto subió al auto y se marchó.

Sin saber que esta vez había pasado por alto a un testigo clave: el vecino entrometido y el pendrive de Krikvijit que estaba en su maleta.

Investigación 22

Leo estaba de pie observando cómo la ambulancia se alejaba hasta perderse de vista. Había pedido a los oficiales que acompañaran a Yuki, aunque sabía que este podía cuidarse solo sin problemas. Sus ojos penetrantes se volvieron hacia el edificio frente a él, donde aún salía humo tras la explosión. Los técnicos de desactivación le habían informado que se trataba de una bomba pequeña de mecanismo activado por el movimiento. Estaba conectada a las bisagras de la puerta; cuando Leo la abrió, el temporizador comenzó la cuenta regresiva.

Sus botas negras de calidad pisaron nuevamente la tienda una vez que se confirmó que era seguro. Leo se dirigió al área con más daños y encontró que era la sección de almacenamiento de equipos. Al acercarse, vio fotos quemadas y tan dañadas que era imposible distinguir qué eran. El asesino había detonado el lugar a propósito, ya fuera porque Tee era uno de los objetivos o porque sabía que allí estaban todas las imágenes.

"Señor Leo, la chica del café de enfrente dice que vio cuando el señor Tee desapareció," informó un oficial.

"Cuéntame."



"Ella salió a cambiar el cartel de la tienda porque iba a hacer un recado afuera. Vio un auto estacionarse frente a la tienda y luego escuchó gritos y objetos cayendo dentro, pero como el señor Tee solía tener acreedores reclamando dinero en la tienda, no le dio importancia y se fue."

"¿Vio la cara de quien llegó?"

"Dijo que la persona llevaba una capa negra y gafas oscuras, así que no pudo verle la cara, pero está segura de que era un hombre de unos 180 centímetros de altura."

"¿A qué hora?"

"Hace unas cuatro horas." Si eran cuatro horas, habría sido entre veinte y treinta minutos después de que Leo lo llamó. Media hora después, él llegó y ocurrió la explosión. ¿Cuánto tiempo había planeado el asesino para calcular todo con tanta precisión?

"¿Alguien más vio algo?"

"No, señor. Hoy hay una celebración provincial y todos los vecinos están en el evento, así que no había nadie por aquí."

"Hmm. Si encuentras algo más, infórmame."

"Entendido, señor." Leo frunció el ceño antes de bajar y llamar a uno de los oficiales de la unidad de investigación enviado a recoger a Krikvijit. Ya deberían haber llegado. Tras una larga espera, finalmente contestaron, y Leo dio órdenes a los encargados de limpieza antes de subir al coche para ir al hospital por Yuki.

[Sí, señor Leo.]

"¿Dónde están?"

[Estamos a punto de llegar.]

"¿Por qué tardaron tanto?"



[Llamamos a la comisaría local y nos dijeron que ustedes informaron que el auto ya estaba reparado y que no necesitábamos recogerlos, así que tuvimos que aclararlo. Probablemente fue un malentendido.]

"¿Quién llamó?"

[Eh, aún no lo sabemos.] Leo suspiró y cambió de rumbo hacia la casa de Krikvijit de inmediato. El asesino les llevaba una hora de ventaja, y en ese tiempo podía hacer cualquier cosa. **[Llegamos, un momento.]**

Leo aceleró el auto hacia la casa de Krikvijit. Basado en los hechos y los tiempos estimados, el momento en que él y Yuki enfrentaron la explosión debió coincidir con la llegada del asesino allí.

[¡Oye! ¡Despejen el área, ciérrenla por completo, nadie entra ni sale! ¡Oficiales, revisen todo ahora mismo!]

"¿Qué pasa?"

[Encontramos el cuerpo de un policía muerto junto al autp. La persona que debíamos recoger desapareció.]

"¡Maldita sea! Revisen todo a fondo, voy para allá." Leo pisó el acelerador al máximo, su mente un torbellino de confusión. Recordaba haber ido al club por invitación de Prowmuk, pero era un recuerdo tan vago... Él era de los que no prestaban atención a cosas sin importancia. Era solo un pequeño club de entusiastas de la astronomía, nada que pudiera generar enemistades. Entonces, ¿por qué alguien quería matarlos con tanta determinación?

Mientras tanto, Jade llegó a un hotel de lujo en la provincia con un subordinado y una orden de registro en mano. El caso de los asesinatos en la playa había sido tema entre los policías, pero pronto se silenció por falta de nuevas pruebas. Él también estaba a punto de rendirse, pero la llamada de Yuki para volver a investigar en el hotel lo puso en alerta. Tras revisar, descubrió que el hotel había pagado sobornos a oficiales locales por desechar basura en el mar sin ser



sancionados. Conseguir la orden de registro casi le costó la vida, pero por suerte el nuevo inspector tenía algo de ética.

Tras mostrar la orden al gerente del hotel y exigirle hablar, Jade planteó las dudas que Yuki le había encargado.

"El día del incidente, dijo que llevaron cajas de madera con pescado al barco, pero parece que olvidé preguntar si las trajeron de vuelta, porque no aparece en el informe."

"Si las llevamos, las traemos de vuelta, ¿qué está diciendo, oficial?"

"¿De verdad? Porque nuevos testimonios dicen que vieron cajas de madera con restos de pescado flotando en el mar, y me parece que reconocí que eran del hotel. Mentir a un oficial es un delito, piénselo bien." El rostro pálido del gerente hizo que Jess lo presionara más. **"¿Sabe que además de los oficiales que aceptan sobornos, que enfrentan prisión y despido, quienes los ofrecen también reciben cárcel y multas? Es grave."**

El hombre suspiró, miró a su alrededor y continuó.

"El hotel sí desecha cosas innecesarias en el mar en cada viaje. Traerlas de vuelta cuesta mano de obra y tasas de basura, así que optamos por tirarlas al mar."

"La última vez obtuve los nombres de los empleados en el barco, pero no de quienes cargaron las cosas. ¿Puede darme esa lista?"

"Ese día, los que cargaron eran de la tienda de mariscos."

"¿Algo fuera de lo normal ese día?" El gerente se quedó pensativo y luego pareció recordar algo.

"Ese día parecía haber una caja de más. La tienda de mariscos sabía que tirábamos cajas y restos al mar, así que nos pidieron desechar una extra."

"¿Y luego qué?"



"Olía tan mal que pensamos que eran restos de días atrás, así que nadie la abrió. La dejamos para tirarla después. Cuando los huéspedes terminaron de comer y el barco regresaba, la arrojamos por la popa en secreto."

"¿Quién dejó esa caja?"

"Parecía un empleado de la tienda, pero llevaba mascarilla y gafas que cubrían su cara. No lo vi bien, pero era hombre, de unos 180 y pico de altura, creo." Jess suspiró. De pensar que no sacaría nada, obtuvo información valiosa. Dejó a su subordinado encargándose del caso de asesinato y el de sobornos, y salió a llamar a Yuki. Contestaron pronto.

[¿Qué pasa? ¿Conseguiste algo?]

"¿Por qué hay tanto ruido?"

[Estoy en el hospital.]

"¿Hmm? ¿Qué haces ahí?"

[Pasó algo pequeño. ¿Qué encontraste?]

"No se equivocaron. Las cajas con cuerpos vinieron del barco del hotel. El asesino probablemente se infiltró como empleado de la tienda de mariscos que abastece al hotel. Pero había una caja extra que pidieron desechar. Creo que era una víctima."

[¿Puedes identificarlo?]

"No, pero era hombre, de más de 180 cm, con ropa, gafas y mascarilla cubriendo su rostro, según el gerente."

[Gracias, Jade.]

"Siento que solo ayude con esto. No creo que el asesino empezara en la tienda de mariscos. Probablemente se mezcló con los empleados al llegar al puerto."

[Hmm, no importa, con esto está bien.]



"Si surge algo más, te contactaré."

[**Muchas gracias.**] Jade colgó, se pasó la mano por el cabello despeinándolo. Si él, que no llevaba el caso, ya estaba agotado con este asesino, ¿cómo estarían los dos que sí lo investigaban?

Leo llegó a la casa de Krikvijit, ahora rodeada de oficiales y curiosos. Al entrar en la escena, levantó la sábana blanca que cubría al policía muerto. El corte preciso en la vena del cuello indicaba experiencia.

"¿Qué encontraron?"

"Además del cuerpo del oficial, nada más. Parece que el asesino borró todas las huellas en el suelo."

"¿Revisaron toda la casa?"

"Sí, señor, nada extraño. En el auto solo está la maleta de Krikvijit."

"Guarden todo y llévenlo a la base."

"Sí, señor." Tras la partida del oficial, Leo revisó el lugar otra vez. En el jardín lateral, notó tierra recién removida, probablemente para cubrir huellas, ya que estaba húmeda por la lluvia de la noche anterior. Al girarse, sus ojos captaron un trozo de tela en el alambre de púas. Se puso guantes de látex y lo recogió. El crujir de hojas lo alertó, y al mirar al bosque trasero, vio a alguien huyendo.

Leo corrió tras él y en pocos pasos lo atrapó, derribándolo sin piedad. Al darle la vuelta, era Chai, el vecino de Krikvijit, con el rostro lleno de miedo y lágrimas. Leo aflojó la presión.

"Esto es tuyo, ¿verdad?" Leo arrojó el trozo de tela sobre la camisa idéntica de Chai. **"¿Por qué huías?"**



Chai se apoyó en un árbol, exhausto, cubrió su rostro y lloró con fuerza. Su reacción hizo que Leo se agachara frente a él y preguntara con tono severo.

"¿Qué viste?"

"N-nada."

"Tu vecino acaba de ser secuestrado y podría estar en peligro de muerte. ¿Quieres que pase eso?"

"No vi nada."

Sin Yuki, interrogar era más difícil para Leo. Cerró los ojos, suspiró para calmarse y agarró a Chai por el cuello de la camisa.

"Si viste algo, dilo. El asesino podría volver por ti para silenciarte. ¡Habla!" El grito de Leo asustó a Chai, cuyas lágrimas volvieron a brotar. Balbuceó todo tan rápido que apenas se entendía, hasta que Leo soltó su camisa.

"Y-yo vi... oí gritos. Salí y vi al policía muerto frente a su casa. Luego me escondí y vi a alguien con una capa negra buscando a Vith. Él estaba al lado del cobertizo, y el asesino lo encontró, le puso un paño en la cara y lo arrastró." Leo intentó captar lo esencial antes de seguir.

"¿Le viste la cara? ¿Algo distintivo?"

Chai, acurrucado en el suelo, negó con la cabeza frenéticamente. Leo pateó una rama cercana con frustración, haciéndola volar.

"P-pero cuando lo durmió, Vith intentó resistirse... y bajó un poco los pantalones del asesino..."

"¿Y qué?"



"Tenía una cicatriz cosida en el abdomen, a la derecha. ¿V-voy a morir? ¿Me matará? ¿Volverá?" Leo miró hacia la casa de Krikvijit, luego organizó que llevaran a Chai a declarar con los oficiales. Él regresó al auto y llamó a Yuki, aún en el hospital.

"¿Terminaron de curarte? ¿Estás muy mal?"

[Ya terminé.]

"Vith fue secuestrado."

[¿Cómo?!]

"Te cuento después. Voy por ti."

[Nos vemos en la base, vuelvo solo.]

"Te voy a buscar, no seas terco."

[¿Terco tu padre! ¿Me ves de tres años o qué?]

"Otra vez sin suavidad conmigo."

[¿Es momento de bromas, Leo?]

"Es lo único que me desestresa ahora. Bueno, voy por ti, espera ahí." Leo sonrió ante las quejas constantes de Yuki sobre perder tiempo antes de colgar. Luego llamó a otra persona que empezaba a estar involucrada.

No solo él, Vith y Tee fueron al club con Prowmuk ese día. Había otra persona con ellos. Los cuatro asistieron juntos a ese aburrido club de astronomía.

[¿Qué pasa, Leo? Desapareciste y mis clientes ya no vienen.]

"¿Estás en la tienda, Fai?"

[Sí, ¿por qué?]



"Voy para allá. Guarda lo esencial, enviaré oficiales de la unidad por ti."

[Espera, ¿qué te pasa?]

"¿Recuerdas el club al que Muk nos llevó en secundaria?"

[Sí.]

"¿Recuerdas quién más estaba?"

[¿Quién va a acordarse después de tanto tiempo? Pero recuerdo al chico de gafas que molestaron.]

"¿Chico de gafas?"

[Sí, el nerd tranquilo, obsesionado con la astronomía. ¿Lo recuerdas?]

"No."

[Buf, ¿alguna vez recuerdas algo? Mira...] Leo escuchó a su amiga mientras recordaba el pasado. [Lo encerraron en el cuarto de almacenamiento hasta que colapsó, ¿te suena?]

Ah... Ese debía ser.

Investigación 23

Yuki estaba sentado esperando a su compañero en la cafetería del hospital. Tras vendarle la herida, había dicho a los oficiales que lo acompañaban que continuaran con el caso para no perder tiempo. Cuando Leo le dijo que vendría a buscarlo, decidió esperar en lugar de regresar solo. Sus ojos esmeralda bajaron a su pierna vendada. Por suerte, el metal que la atravesó no era muy grande ni había dañado venas o huesos, o habría sido mucho peor. Mientras tomaba café y pensaba en lo sucedido, reflexionaba: ahora tenían la pista de que el asesino debía estar en el club de astronomía, igual que las víctimas. Tal vez guardaba un rencor contra los miembros. Si



había doce signos zodiacales según las fotos colgadas en la sala de revelado antes de la explosión, cinco estaban muertos, dos habían sido secuestrados, quedaban cuatro desconocidos, y Leo, a quien el asesino, por alguna razón, había decidido pasar por alto.

"¿Todavía te duele?" Una voz grave sonó detrás de él antes de que Leo se sentara en la silla de enfrente.

"Un poco. ¿Nos vamos ya?"

"¿Caminas solo o te llevo en brazos?" Leo preguntó, arqueando una ceja en tono burlón.

"¿Puedes cargarme?"

"Ya verás." Yuki rió por lo bajo sin darle importancia y se levantó solo, con Leo ayudándolo a sostenerse.

Al llegar al auto, Leo comenzó a contarle toda la información que había obtenido, incluyendo lo de Fai, mientras Yuki le relataba lo que Jess le había dicho.

"¿Qué tanto lo molestaste para que los esté matando uno por uno así?"

"Ni siquiera recuerdo quién es."

"No entiendo cómo se relaciona con Prowmuk si dices que era tan buena persona."

"Dije que Muk era buena, pero también ambiciosa."

"¿Qué quieres decir?"

"Ella fue al club para obtener un certificado para su portafolio universitario. Lo que recuerdo es que, si participaba, siempre tenía que ser la mejor. Podría haberle estorbado a alguien."

"¿Solo por eso? ¿Esa razón bastó para que la mataran?"

"No sé."



"Me duele la cabeza de solo pensar en ello." Yuki reclinó el asiento y cerró los ojos. El cansancio y el efecto de los medicamentos hicieron que el hombre alto se durmiera rápidamente. Leo lo miraba de reojo periódicamente hasta que, en un semáforo en rojo, tomó su chaqueta de cuero del asiento trasero y la puso sobre el dormido. Sus pensamientos eran un torbellino mientras apoyaba la frente en el volante. El asesino ya no seguía su plan original y claramente intentaba confundirlo. No lo había dejado vivo por ser inocente, eso seguro.

Por más que se devanó los sesos durante el camino, no recordaba quién era ese "*chico de gafas*", su nombre o su rostro. ¿Era realmente el culpable de todo o solo alguien que también estuvo en el club?

Leo llegó a la tienda de Fai, que ahora tenía un cartel de "*Cerrado*". Los vehículos de los oficiales seguían allí, y uno de ellos patrullaba, dando algo de tranquilidad. Extendió la mano para despertar a su compañero, cuyo rostro exhausto era evidente. Desde que comenzó este caso, además de las heridas, la falta de descanso era otro problema que ambos enfrentaban.

"Yuu, llegamos."

"Hmm." Al abrir los ojos y ver el rostro del dueño del auto a solo unos centímetros, Yuki frunció el ceño de inmediato. **"No necesitas acercarte tanto."**

"Es que quiero verte de cerca." Yuki empujó la cara de Leo antes de bajar del auto.

Entraron y encontraron a un oficial tomando café en una mesa, mientras Fai bebía brandy en el mostrador. Leo se acercó y chasqueó los dedos frente a su amiga, que estaba perdida en sus pensamientos. Ella dio un salto y le golpeó el brazo fornido sin contenerse.

"¿En qué estás pensando?"

"¿Cómo no voy a estar ida con algo así? ¿Qué está pasando, Leo?"

"El caso en el que estoy trabajando es una serie de asesinatos."



"¿Y qué tiene que ver conmigo?"

"Con nosotros." Fai se mostró aún más confundida, así que Leo le explicó todo, incluyendo lo de Krikvijit y Tee. Al terminar, Fai se bebió de un trago el brandy recién servido, con el rostro tenso.

"Soy Piscis", dijo con tono desesperanzado. Una amiga suya ya estaba muerta, dos estaban desaparecidos, y no sabía cómo sobreviviría.

"Te llevarán a una casa segura en la base, no te preocupes."

"No entiendo quién querría hacernos daño así. ¿Por ese club?"

"¿Qué recuerdas?"

"Buf, recuerdo que no quería ir."

"Ya lo sé." Leo rememoró esos días. Apenas vio a Fai en el club; siempre le pedía que inventara excusas para Prowmuk. Y, por supuesto, Fai nunca obtuvo el certificado de actividades extracurriculares.

"En el club sólo había catorce personas, creo. Todo era sobre astronomía, estrellas, el universo, aburrido. Ah, y ahora también un asesino psicópata," dijo Fai con sarcasmo antes de servirse más brandy.

"¿Y el nerd que molestaron? ¿Recuerdas qué pasó?"

"Como te dije, el chico de gafas que levantaba la mano para responder y cuestionarlo todo. Al principio solo lo molestaban en el salón, pero luego fue un infierno. Recuerdo que lo acosaron mucho. Lo peor fue cuando lo encerraron en el cuarto de almacenamiento hasta que colapsó. ¿No te acuerdas?"

"¿Quién recuerda todo? Mejor vamos a la base y te interrogamos ahí. También necesitamos más datos."

"¿Encontrarás a Vith y a Tee?"



"Lo intentaré." Leo llevó a Fai a su auto para ir a la base. Mientras ella se preocupaba en el asiento trasero, la voz del compañero de su amigo de secundaria la distrajo del paisaje.

"Para en una cafetería."

"Come algo también, no solo café. Tienes que tomar tus medicinas", dijo Leo, pasándole una botella de agua.

"Ya sé." Fai sonrió con ternura. No veía esa actitud en Leo desde hacía mucho. Ni con Prowmuk ni con Miguel la había notado. Al principio sospechó, porque cada vez que Leo iba a su tienda hablaba de su compañero Yuki, pero cuando preguntaba, él decía "*amigo*" o "*compañero*" antes de irse con alguna chica o chico. Parecía que finalmente lo había entendido.

Al llegar a la base, Leo llevó a Fai al área de protección de testigos y dio instrucciones claras: nadie podía entrar sin ser de la unidad especial o sin su autorización directa. Acordó con Fai llevarla a la sala de investigación esa tarde, pues primero debía dejar que Yuki descansara. Pero al salir del área, encontró a su compañero hablando con "*el niño de los contactos*".

"¿No deberías descansar, Phi? Esa herida debe doler mucho. Yo te actualizaré sobre el caso," dijo Petai.

"No pasa nada. ¿Cómo va lo que te pedí?"

"Te conseguí la información. Los documentos están en mi escritorio, no los traje. ¿Bajamos a verlos juntos?"

"Hmm." Petai intentó sujetar a Yuki por la cintura, pero este lo apartó antes de que Leo, recién salido, interviniera.

"Puedo solo."

"Usted tiene que llevar el café y la comida, señor Leo. Yo ayudo a Phi Yuu," dijo Petai. Leo, molesto, empujó la lengua contra la mejilla antes de pasarle todo al chico, que lo tomó confundido.



"Ahora mis manos están libres." Yuki negó levemente con la cabeza y dejó que Leo lo sostuviera por la cintura rumbo al ascensor, con Petai refunfuñando detrás.

Al llegar al salón principal en la planta baja, el orden impresionó a Yuki, quien lo elogió de inmediato.

"¿También limpiaste? Qué bueno."

"Es que no había nadie, Phi. Snake y Sam se fueron a un caso nuevo en otra provincia en lugar de vacacionar. Nicolai está en Europa. Me aburrí solo sin saber qué hacer." Petai fue a su escritorio y le dio una carpeta a Yuki. **"Aquí está todo lo que encontré. La mayoría viene de los registros de Prowmuk. Ella anotaba todo en su portafolio. Esto lo conseguí en su casa."**

"Dame un resumen."

"El club lo organizó un profesor universitario. No era exactamente extracurricular porque ofrecía un certificado, pero no era muy popular. Solo se inscribieron catorce personas. Duró un mes, sábados y domingos, dos horas por día."

"¿Lista de nombres?"

"Aún no la tengo. Es antiguo, pero estoy recopilando datos."

"Busca en los certificados. Si Prowmuk tiene uno, debería haber registros de los demás," dijo Leo, mostrando el suyo.

"¿El tuyo sigue existiendo?" preguntó Yuki.

"Lo tiré, creo."

"Entendido. Lo buscaré. Pero estamos seguros de que todas las víctimas muertas estaban en el club, incluyendo usted, señor Leo, y Krikvijit y Tee, que acaban de desaparecer. Como dijo Phi Yuu, deberíamos apresurarnos porque se acerca el momento en que el asesino actuará otra vez," dijo Petai.



"Mi amiga dijo que hay una foto grupal del maldito club. Usa un programa de reconocimiento facial con Prowmuk; algo aparecerá," añadió Leo.

"Claro."

"Petai", dijo Yuki, cerrando la carpeta.

"¿Sí?"

"Busca también la cara de Marsh."

"Lo haré. Oh, ¿has visto Phi Ryu ultimamente? ¿Alguien ha contactado con él? Lo vi pálido hace unos días y luego desapareció."

"Yo lo llamaré."

"Bien. Iré a buscar la información. Descansa, Phu Yuu. Te actualizaré."

"Hmm."

Leo llevó a Yuki a descansar en una habitación y se tumbó en la cama para leer el expediente de Prowmuk que había traído. El herido miró al hombre recostado en su cama y le dio un leve toque con el pie sano.

"Quiero descansar."

"Acuéstate entonces."

"Ve a tu habitación."

"Ya estoy cómodo y me da flojera levantarme."

"Leo."

"¿Te acuestas a mi lado o encima de mí? Tú eliges." Yuki suspiró, tomó una almohada y la lanzó al rostro del bromista sin contenerse.



"Idiota." Cansado de discutir, se acostó a su lado, dándole la espalda.

"Certificado de primer lugar, primer lugar, primer lugar, primer lugar," Leo hojeaba uno por uno hasta la última página. **"No solo era talentosa, era ambiciosa al extremo. ¿Cómo podía ser tan buena?"**

Yuki intentaba dormir mientras el otro parloteaba sin parar, hasta que de pronto se calló.

"¿Y si encontramos esa habitación?"

"¿Qué?"

"La sala donde se realizó el club. Podría haber pistas. Los asesinos tienen traumas, ¿no? Si pasó algo ahí, tal vez haya algo útil." Yuki se giró hacia Leo.

"Ha pasado una década. ¿Crees que aún exista?"

"Quizá. No perdemos nada buscándola. Hablaré con Fai por si recuerda algo. Vith y Tee podrían estar ahí, y tal vez los salve a tiempo." Leo cerró la carpeta y apartó un mechón de pelo negro azulado de los ojos favoritos que tenía ahora.

"Espera a que se me pase el dolor para ir juntos."

"Hmm." Yuki cerró los ojos, pero los abrió de nuevo cuando Leo se acercó y lo atrajo contra su pecho, llenándolo del aroma limpio de su perfume. **"¿Por qué te mueves tanto?"**

"¿Y por qué me abrazas?"

"No he dormido bien en días. Quédate quieto."

"Anoche dormiste como muerto."

"No sé." Leo lo ignoró y apretó más el abrazo porque Yuki seguía moviéndose.

"Leo, es incómodo."



"Yo no lo siento así."

"¿Por qué tienes piel de elefante?"

"Je, con esa lengua afilada no dormirás." Yuki suspiró fuertemente. Nunca ganaba discutiendo con ese idiota y ya no quería intentarlo.

Optó por callarse y apoyó la frente en el pecho ancho, descansando una hora para recuperar fuerzas y seguir con el caso.

La respiración regular de Yuki hizo sonreír a Leo. Sin los medicamentos, ese tipo que lo amenazaba no se habría dormido tan fácil. Una vez seguro de que estaba profundamente dormido, bajó de la cama para investigar lo que le intrigaba.

El "*niño de los contactos*" estaba frente a la computadora con una dona en la mano. Una pantalla escaneaba imágenes de Prowmuk y Marsh.

"¿Qué tienes?"

"Eh, Marsh parece un chico tranquilo y buen estudiante, como Prowmuk. Hay fotos de actividades, pero ninguna juntos o relacionada con el caso."

"¿Hay nombres de lugares en los datos?"

"No, señor Leo. ¿Los quiere?"

"Sí."

"Los buscaré entonces."

"Saldré."

"¿Y Phi Yuu?"



"Durmiendo. No te metas a molestarlo."

"¡Vaya! ¿Por quién me toma? No molestaría a Phi Yu, está herido."

"Bien que lo sepas." Al subir, Leo se topó con alguien que no quería ver.

"Oh, señor Leo, ¿dónde está Yu?" Ryu se acercó con una cartera de documentos.

"Métete en tus asuntos."

"Lo pregunto por preocupación."

"¿Dónde estabas?"

"No me has dado información útil, ¿por qué debería responderte?"

"Desapareces mucho, ¿no?"

"Ja ja, no estarás sospechando de mí, ¿verdad? Ya que nos encontramos, ¿vamos juntos?"

"No tengo tiempo."

"¿Ni por algo relacionado con el caso?"

"¿Qué quieres decir?"

"Sígueme." Fueron a la sala de autopsias, donde Ryu abrió su cartera y desplegó un papel.

"¿Qué es?"

"Datos de compraventa de cámaras de vacío." Leo se interesó de inmediato. Todas las víctimas murieron por falta de aire, y Yuki y el forense habían concluido que era por una cámara de vacío, como Yuki le había mencionado antes. **"No fue fácil conseguir esto. Hay cuatro cámaras importadas: una en un laboratorio estatal, otra en un hospital privado, y dos para uso personal."**



"¿Thitikorn? ¿Quién es?"

"Un corredor de equipos médicos. Él vendió las cámaras. Regresa a Tailandia mañana. Deberíamos interrogarlo. De las dos que no rastreamos, una podría ser del asesino."

"Hablaré con Yu. ¿Ya lo citaste?"

"Sí."

"Bien." Leo iba a salir, pero levantó el dedo medio ante el comentario que siguió.

"¿Ni un gracias? Qué maleducado."

No soportaba a ese tipo.

Investigación 24

Yuki se despertó y supo de inmediato que el tipo que le había dicho que durmieran juntos había desaparecido hacía un rato, porque la cama estaba completamente fría en el lado vacío. Extendió su mano gruesa para tomar el teléfono y al mirarlo descubrió que ya eran las cinco de la mañana del día siguiente. Había puesto una alarma para dormir solo una hora, y no había que adivinar quién la había apagado. Tras bañarse y cambiarse de ropa, el hombre alto salió hacia el salón central, donde encontró a Leo durmiendo en el sofá con un libro cubriéndole el rostro. Por la computadora, que mostraba búsquedas y procesaba datos, dedujo que el otro probablemente se había quedado dormido hacía poco. Decidió no despertarlo. Yuki miró la hora otra vez antes de dirigirse al área médica. Tenía que ir allí para que le curaran la herida de la pierna, ya que le daba pereza hacerlo él mismo.

"¿Otro caso pesado, eh?"

"Algo por el estilo", respondió Yuki. El médico de ese lugar no solo estaba entrenado en medicina, sino que también era cercano a los oficiales. Además de curar, en algunos casos podía salir al campo a ayudar.



"El doctor piensa que deberías descansar un poco hasta que la herida sane."

"Me encantaría descansar, pero el problema es que no puedo."

"No hay remedio entonces. Te haré un vendaje más firme." Mientras le limpiaban la herida, Yuki miró alrededor del área médica, que era tan grande como un hospital decente. Médicos y enfermeras competentes iban y venían atendiendo pacientes en cada cama. La mayoría eran oficiales de la unidad, pero algunos eran criminales capturados que habían resultado heridos durante el arresto. **"¿Cómo está Ryu? El otro día vino a pedir analgésicos."**

"¿Ryu? ¿Qué le pasó?"

"No sé. Solo dijo que le dolían los músculos, así que le di medicamentos porque parecía apurado."

"Seguro está agotado por el caso." Yuki no continuó la conversación hasta que terminaron de curarle la herida. El dolor había disminuido bastante, permitiéndole caminar casi como antes. Últimamente no había visto mucho a Ryu, ya que ambos estaban ocupados buscando información por su cuenta. Unos días atrás, Ryu le había dicho que investigaría sobre la compraventa de cámaras de vacío, así que probablemente estaba inmerso en eso. Sin embargo, Yuki se preguntaba por qué Ryu no parecía estar del todo bien.

Al salir del área médica, se encontró con el tipo que antes dormía en el sótano, ahora de pie con los brazos cruzados y cara de aburrimiento.

"¿Por qué no me dijiste que vendrías?"

"Te vi durmiendo."

"Podías haberme despertado." Ambos caminaron charlando hasta llegar al área de protección de testigos. Tenían que hablar con Fai sobre el lugar donde se organizó el club y cualquier detalle adicional que cada uno pudiera recordar.

La joven, vestida con un pijama a cuadros blanco y negro y el cabello desordenado, se despertó con una expresión de fastidio. La habían obligado a levantarse antes de que cantaran los gallos.



"Espera un poco para volver a dormir. Tengo algo importante que preguntarte."

"Buf, dime de una vez."

"¿Recuerdas el lugar donde se organizó el club? El nombre del edificio, el camino, la calle, cualquier cosa."

"Lo recuerdo un poco, pero no sé si aún existe. Puedo dibujarte un mapa." Leo le pasó una pluma y papel a Fai antes de seguir preguntando.

"¿El club fue organizado por un profesor universitario, verdad?"

"Sí, pero cualquiera podía unirse, no había límite de edad. Incluso vi estudiantes universitarios."

"Entonces, este club prácticamente no tenía reglas."

"Exacto. Si no, ¿cómo habría pasado alguien que solo duerme como tú? Aquí tienes, terminé." Fai le entregó el mapa a Leo y se recostó contra la cabecera. **"¿Tienes noticias de Vith y Tee?"**

"Aún no. Estamos yendo a buscar más información."

"No sé si ayudará, pero recuerdo a alguien que se sentó a mi lado. Era una chica de primer año. Me contó que era suplente en el equipo nacional de tiro con arco."

"¿Cómo lo sabes?"

"Estuve sentada a su lado los dos primeros días. No sé si sigue por ahí, pero podrías buscarla."

"Gracias, Fai. Al menos alguien tiene buena memoria." Yuki habló, provocando una risa en Fai, mientras Leo, el blanco de la burla, ponía los ojos en blanco.



Tras prometerle que le traerían una cena japonesa grande esa noche, ambos salieron para continuar con el trabajo. Leo mencionó que había concertado una cita con un vendedor de equipos médicos ese día, pero el problema era que debían ir al lugar recién descubierto y no sabían si llegarían a tiempo.

"Phi Yu, señor Leo, ya dí con el lugar," dijo Petai, corriendo hacia ellos con un papel en la mano. Los tres estaban frente a la sala de medicina forense, ya que iban a discutir detalles con Ryu sobre la reunión con el vendedor. **"Lo encontré, pero ese edificio fue vendido en una subasta. Ahora lo han convertido en habitaciones de alquiler para actividades, así que no sé si la sala que mencionan sigue ahí. Pero no van a creer lo que descubrí."**

"No te hagas el interesante", interrumpió Leo, molesto.

"Tranquilo, ya iba a decirlo. Está cerca de la antigua dirección de Marsh."

"Tú habla con él sobre los detalles del lugar. Yo voy a buscar al forense." Leo le dijo a Yuki antes de entrar en la sala de medicina forense. Adentro había una zona de descanso separada, no muy diferente a la de ellos, salvo que allí había un baño compartido. Tras buscar por toda la sala sin encontrarlo, decidió ir al baño.

Al llegar a la zona de duchas y vestidores, abrió la puerta como si fuera el dueño del lugar y encontró a quien buscaba. Ryu, que se estaba poniendo una camisa, dio un pequeño respingo antes de suspirar.

"¿No tienes modales?"

"Los tengo, pero no los uso." Ryu colgó una toalla en su brazo y chocó el hombro con Leo al pasar rumbo a su habitación, seguido por una mirada sospechosa. Antes de que Ryu terminara de vestirse, Leo había notado una cicatriz en su abdomen. Lo primero que le vino a la mente fue el relato de Chai... sobre la cicatriz del asesino.

Leo salió y vio a Petai abrazando el hombro de su compañero, aunque podría haber hablado de pie sin más. Con eso, el hombre alto se acercó y chocó contra Petai, casi haciéndolo caer al suelo. Este se quejó un rato antes de callarse cuando Ryu salió.



"¿Qué es esta reunión?" preguntó Ryu, acercándose a Yuki.

"Tenemos que separarnos."

"¿Separarnos?"

"Tengo que ir a revisar el lugar sospechoso y buscar pistas sobre la dirección de Marsh. Creo que no llegaré a tiempo a la cita que tienes con ese vendedor."

"¿Qué vendedor?" preguntó Petai, curioso, ya que no estaba al tanto.

"Encontré a alguien que importa cámaras de vacío y concerté una reunión para obtener una lista", explicó Ryu, mirando a Yuki otra vez. "Puedo ir solo, Yu. Es solo una charla."

"Vete con Petai. Es más seguro."

"Prefiero ir con Phi Yu. ¿No puedo ir con él?" La cara de súplica de Petai no ablandó a ninguno de los tres; de hecho, hizo que Leo torciera la boca.

"¿Acaso eres su compañero para meterte con él? Yo soy su compañero, recuérdalo."

"Entonces queda así. Si conseguimos algo, nos reunimos en la base primero. No vayan a ningún lado sin pensarlo bien." Una vez que Yuki tomó la decisión, los cuatro se separaron para cumplir sus tareas.

Dentro del lujoso autp, donde últimamente los ojos esmeralda de Yuki pasaban mucho tiempo, solo se escuchaba música suave. Yuki revisaba información del lugar mientras Leo pensaba en la cicatriz en el abdomen de Ryu.

"Si sigues distraído así, vamos a chocar con el auto de adelante." Yuki guardó los papeles en el bolsillo de su chaqueta de cuero y miró al hombre al volante. **"¿En qué piensas?"**

"¿Hace cuánto conoces a Ryu?"



"Ya te lo conté antes."

"¿Qué tan confiable te parece?"

"¿Por qué preguntas?"

"Solo curiosidad."

"Últimamente está actuando raro, pero si me preguntas si confío en él, sí confío." Leo asintió en comprensión y siguió conduciendo sin decir más, ya que todo seguía en el terreno de la sospecha.

Llegaron a un edificio algo viejo, pero con tiendas aún abiertas en la planta baja. Algunos cuartos de arriba estaban en uso, otros cerrados. Tras hablar con el dueño del edificio abajo, subieron al tercer piso, a la habitación del fondo.

"Esta habitación fue comprada hace tiempo, pero nunca vi a nadie venir", dijo la dueña.

"¿Tiene el nombre del comprador?"

"La vendí a través de un agente habitual, pero murió hace tres años. No hay registro del dueño. Probablemente la compraron para alquilarla. ¿Quién iba a pensar que el precio caería tanto?" La anciana abrió la puerta con la llave. En lugar de un cuarto vacío lleno de polvo y telarañas, estaba limpio y completamente amueblado. **"¡Vaya! Qué limpio. Pensé que nadie había entrado."**

"¿Viene mucho al edificio?"

"No, tengo muchas cosas que atender. Después de venderlo, no venía mucho. Si no me hubieran contactado ustedes, no habría venido. Esta llave la guardo para las habitaciones sin dueño, para evitar que indigentes entren. Como nadie venía aquí, la cerré también."

"Gracias." Leo dejó que Yuki hablara con la dueña mientras él entraba. No solo la habitación, sino todo parecía igual a cuando asistió al club por primera vez: mesas, pizarra, pósters de estrellas, todo en su lugar, incluyendo los casilleros pequeños al fondo. Había quince en total.



Leo abrió el primero para inspeccionar y solo encontró vacío. Pensó que todos estarían así, pero al abrir el siguiente halló una imagen de una cabeza de carnero, símbolo de Aries. En el siguiente, una cabeza de toro, símbolo de Tauro. Los demás tenían imágenes de animales o objetos representando cada signo zodiacal.

"Yuu, ven aquí."

"Disculpe, gracias por su cooperación."

"Cuando terminen, cierren y dejen la llave abajo, ¿ok?" Yuki se inclinó antes de acercarse a Leo.

"¿Qué pasa?"

"El asesino estuvo aquí." Leo mostró un papel con símbolos y lo extendió sobre la mesa, ordenando los doce signos. **"Gemelos para Géminis, cangrejo para Cáncer, virgen con espigas para Virgo, balanza para Libra, escorpión para Escorpio, centauro arquero para Sagitario, cabra para Capricornio, hombre con jarra para Acuario, dos peces para Piscis."**

"Para, para. ¿Por qué me recitas los símbolos de los signos?"

"Es el método de muerte. Mira." Leo señaló los papeles en la mesa. Todas las víctimas halladas murieron según los símbolos en las imágenes. Las cejas de Yuki se fruncieron al no ver el símbolo de Leo en la mesa.

"¿Dónde está Leo, Leo?" Leo miró a Yuki, suspiró y puso otro papel en la mesa.

"¿Jaula?"

"¿Sabes cómo encerraban a los leones en los circos antiguos?" Leo miró el papel de su signo otra vez. **"Los metían en jaulas electrificadas."**

"¿Y eso qué es?" Yuki señaló otro papel que Leo puso en la mesa, con un símbolo desconocido.



"¿Has oído del decimotercer signo?"

"No."

"En astrología se reconocen doce signos, pero en astronomía se dice que hay trece. No es oficial, pero existe..." Leo miró fijamente la imagen de un hombre cargando una serpiente con ojos brillantes. **"Es Ofiuco, el portador de la serpiente."**

El signo olvidado.

Mientras tanto, Ryu y Petai llegaron un poco antes a la cita. Estaban en una cafetería esperando, tomando café. Petai intentaba charlar, ya que Ryu estaba callado y serio.

"¿Dónde has estado últimamente? No te veo paseando como antes."

"Asunto mío."

"¿Solo pregunto eso y te pones de mal humor? ¿Cuándo llegará este tipo? Me estoy aburriendo."

"Ya está aquí." Un hombre pequeño, de unos cincuenta años, entró y se acercó a ellos.

"Hola, perdón por la tardanza. Había un poco de tráfico."

"No pasa nada, siéntese. ¿Quiere algo de beber?"

"Un café caliente, por favor." Ryu miró a Petai, que bebía agua, con ojos intimidantes.

"Está bien, voy a comprarlo. Siempre me toca." Se quejó un poco antes de ir a pedir el café.

"¿Hablamos de los detalles para no perder tiempo?"

"Claro, yo también tengo otro compromiso."



"Quiero saber sobre las cámaras de vacío que vendió. No las de laboratorios ni hospitales, sino las vendidas para uso personal. ¿Dijeron para qué las querían?"

"Revelar datos de clientes es complicado, pero como hemos trabajado juntos... La primera se la vendí a una mujer, dueña de una fábrica de dulces. Dijo que era para conservar sus productos."

"¿Entonces era pequeña?"

"Sí."

"¿Y la otra?"

"Esa no la compraron en persona, fue por correo. Dijeron que era para un laboratorio, para probar teorías de gravedad."

"¿Tamaño?"

"Unos dos metros por sesenta centímetros de ancho."

"Podría caber una persona, ¿no?"

"¿Qué? Jajaja, qué sentido del humor. ¿Quién metería a alguien en una cámara de vacío? Se moriría." Ryu dejó que el hombre riera, porque si le dijera que la gente estaba muriendo por eso, se sorprendería.

"¿Puedo tener su correo o la dirección de entrega? Ustedes fueron a instalarla, ¿no?"

"Sí, fui con empleados porque había que montarla. Pero el lugar era solo un almacén. Llamamos y nos dijeron que lo dejáramos ahí, que estaban renovando el laboratorio y ellos podían instalarlo solos. Lo raro es que dejaron una gran suma en efectivo en el almacén para pagarme." Petai volvió con un café grande y lo entregó con una sonrisa. "El correo será difícil, no doy datos de clientes a terceros sin una orden judicial."

"Entiendo. ¿Puedo tener la dirección del almacén donde lo dejaron?"



"Claro."

Tras terminar la charla, Petai y Ryu estaban en el coche. El copiloto, con los brazos cruzados, preguntó con indiferencia:

"¿A dónde vamos ahora?"

"El vendedor dijo que dejaron la cámara en un almacén. Si vamos, podríamos encontrar alguna pista."

"¿No deberíamos volver a la base para informar a Yu primero?"

"Solo vamos a echar un vistazo. Si no hay nada, no perdemos tiempo."

"Hmm, está bien." Ambos se dirigieron al almacén, que podría revelar algo sobre el caso.

O tal vez nada en absoluto.

Investigación 25

Yuki y Leo estaban frente a un edificio de apartamentos, según la dirección que Petai les había proporcionado. Había sido el lugar donde vivía Marsh, pero hasta ahora no habían logrado capturarlo ni tenían noticias suyas. Lo único que tenían eran huellas dactilares de las escenas del crimen, suficiente para emitir una orden de arresto.

Tras hablar con el dueño del edificio, descubrieron que Marsh había vivido allí solo por un corto período antes de mudarse en menos de un mes, lo que coincidía exactamente con el tiempo del club. Esto lo convertía aún más en un sospechoso.

"¿Nos vamos ya?" preguntó Leo al notar que llevaban un rato caminando y que su compañero empezaba a cojear más que en la mañana.

"Podemos irnos."



"Entonces, pasemos a comprar comida para llevar a la base." Ambos subieron al auto y se dirigieron de regreso. En el camino, Leo se detuvo en su restaurante japonés favorito para comprar comida para él, Yuki y también para Fai. **"¿Qué quieres comer?"**

"Lo que sea, tráelo."

"¿Y si te como a tí?"

"Como de todo menos a ti."

"Soy más delicioso que el salmón que te gusta y hasta tengo una promoción." Yuki soltó una risa grave antes de girarse hacia el hombre que acercaba su rostro.

"A ver, dime."

"Prueba ilimitada en el periodo de prueba."

"¿Y fuera del periodo de prueba?"

"También ilimitado y te doy el estatus de novio gratis." Yuki sacudió la cabeza con diversión antes de empujar el rostro de Leo hacia atrás. **"Sé que te interesa porque esta promoción es solo para ti."**

"¿Y qué promoción tiene ese teléfono que no para de vibrar?" Leo bajó la mirada hacia su pantalla y vio un nombre desconocido, pero con un corazón rojo al lado, lo que indicaba que no lo había guardado él. **"Contesta y termina rápido, luego ve a comprar la comida para que podamos volver pronto."**

"Hola", respondió Leo con tono molesto.

[¡Phi Leo! Hace tanto que no hablamos, te extraño mucho.]

"¿Qué quieres?"

[Bim solo quería invitarte a tomar algo. Acabo de volver de Inglaterra.]



"No tengo tiempo." Leo miró de reojo a Yuki y vio que estaba examinando un papel que había tomado de la habitación, ignorándolo por completo a pesar de que estaba hablando con alguien más.

[Te extraño, de verdad.]

"¿Me extrañas?" dijo Leo en voz alta sin apartar la vista de Yuki.

[Sí. Ven a verme, puede ser en mi condominio.] La voz dulce al otro lado no captó su atención en absoluto. Ahora estaba molesto porque su compañero lo ignoraba tanto. Extendió la mano, tomó la barbilla de Yuki para que lo mirara y le puso cara seria.

"Me extraña", dijo Leo al hombre frente a él, pero Yuki solo apartó su mano y alzó una ceja como diciendo **"¿y qué?"**

[¿Sí?]

"Hmm, no voy, no tengo tiempo, no me llames más, eso es todo." Leo colgó y miró a Yuki con ganas de discutir. **"¿Ni un poco de celos? ¿No dijiste que te gustaba?"**

"¿Crees que es la primera vez que te oigo hablar con alguien? Hasta te he escuchado casi teniendo sexo telefónico. Ve a comprar la comida para que podamos volver rápido. Quiero investigar sobre el decimotercer signo zodiacal."

"Eres frío."

"Mejor di que estoy acostumbrado." Leo abrió y cerró la boca como si quisiera decir algo, pero sabía que cuanto más hablara, peor se sentiría. Era como recordarse a sí mismo cuánto había herido a su compañero sin darse cuenta.

Bajó al mostrador y pidió su comida habitual y la de Yuki, añadiendo tres o cuatro platillos más para Fai. Tras pensarlo un rato, miró al empleado con expresión seria, haciendo que este sudara nervioso.



"Agrega un kilo más de salmón." El empleado tomó el pedido rápidamente y se apresuró a prepararlo.

Tras una larga espera, Leo volvió al auto con las manos llenas de bolsas de comida, lo que hizo que Yuki frunciera el ceño con curiosidad.

"¿Qué tanto compraste?"

"Compré salmón para disculparme."

"¿Disculpate por qué?"

"No sé, pero quiero disculparme." Yuki, cansado de discutir, solo miró el salmón naranja perfectamente fileteado en su caja hasta que Leo lo dejó en el asiento trasero. En realidad, no estaba enojado. No le había prestado atención a la llamada porque en el pasado Leo hacía lo mismo, así que se había acostumbrado a distraerse con otra cosa en lugar de escuchar sus charlas dulces con chicos o chicas. Normalmente lo olvidaba y dejaba de lado los sentimientos turbios, pero esta vez fue diferente y se sintió bien.

Al llegar a la base, aprovecharon para llevarle la comida a Fai antes de bajar a trabajar. Ella casi gritó de alegría al recibirla, ya que estar encerrada en su habitación todo el tiempo no era divertido, y al menos una comida rica hacía el día más llevadero. Luego, Leo y Yuki bajaron al sótano de la base. El hombre de cabello negro con mechones azules se sentó frente a la computadora para buscar información sobre el decimotercer signo zodiacal. Además de ser un signo que pocos reconocían, muchos ni siquiera lo conocían, incluido él.

"¿El símbolo es una persona cargando una serpiente? ¿Nacidos entre noviembre y diciembre?" murmuró Yuki mientras leía.

"Ven a comer primero, Yu, para que tomes tu medicina", dijo Leo.

"Sí, voy en un momento." Leo conocía bien a su compañero: si no resolvía algo que quería saber, ese *"en un momento"* podía durar una eternidad. Trajo las cajas de comida y las puso en la mesa junto a la computadora, luego acercó una silla para sentarse al lado. Abrió las cajas en silencio y tomó un trozo de salmón con los palillos, llevándolo frente a Yuki, que no apartaba la vista de la pantalla.



"¿Qué?"

"Abre la boca."

"¿Eh?"

"Puedes seguir leyendo, pero come también." Yuki apartó la mirada de la pantalla por un momento, abrió la boca para tomar el salmón y miró a Leo, que ya no tenía esa expresión insistente de antes.

"¿Normalmente haces esto con los chicos de tu lista?"

"No, ellos tienen manos, comen solos."

"¿Parte de la promoción, entonces?"

"Sí, promoción." Leo estaba tan ocupado tomando otro trozo de salmón que no notó que el hombre que solía estar más interesado en el trabajo le sonreía y ya no miraba la computadora.

Tras terminar el almuerzo, Yuki volvió a trabajar seriamente, mientras Leo revisaba las pruebas acumuladas desde el inicio del caso. Cuando sonó el teléfono de la base, dejó todo y fue a contestar, porque si tardaba, Yuki lo haría, y con su lesión actual, era mejor que caminara lo menos posible.

"Unidad especial de investigación."

[Desde recepción. Señor Leo, tiene un paquete.]

Como el sótano sólo era accesible para oficiales con pase, cualquier entrega requería que alguien subiera a recogerla.

"Subo en un momento." Leo se acercó a Yuki, que seguía leyendo detalles sobre los signos zodiacales. **"Vuelvo enseguida, voy por el paquete."**



"Estoy lleno. No olvides pasar por el departamento de pruebas. Dijeron que separaron las evidencias del caso de la casa de Krikvijit."

"Sí, sí." Leo subió a recoger un sobre blanco impecable y luego pasó por el departamento de pruebas para tomar las pertenencias de Vith.

"Aquí tiene, señor Leo. Además de ropa, artículos personales y libros, hay algunos dispositivos electrónicos."

"¿Los han revisado?"

"Aún no."

"Entonces me encargo yo." En la bolsa de pruebas había un portátil y un pendrive plateado brillante que Leo no sabía por qué su amigo había traído.

Al bajar, se sentó junto a Yuki como siempre, dejó todo frente a él y apoyó la cabeza en su ancho hombro.

"Estoy cansado."

"Exagerado, solo fuiste por unas cosas."

"Un beso y se me pasa el cansancio."

"Eso es otra cosa, Leo. ¿Quién envió esto?"

"No sé, solo tiene mi nombre." Yuki tomó un cúter y cortó el sobre. Al vaciarlo, encontraron un CD en una caja transparente bien cuidada. **"¿Todavía hay gente que usa CDs?"**

"Porque no se pueden rastrear." Yuki frunció el ceño, tomó el disco y lo insertó en su computadora. Allí tenían toda la tecnología necesaria, así que no fue difícil abrirlo.

Solo había un archivo en el CD, titulado ***"It's your choice"***. Al abrirlo, apareció un video con una pantalla negra, seguida de imágenes en movimiento de rostros familiares: Krikvijit y Tee, ambos forcejeando con la boca vendada. El video estaba dividido en dos partes. En una,



Krikvijit yacía en una mesa con una sierra descendiendo lentamente hacia él. En la otra, Tee estaba en un hoyo donde la tierra lo cubría poco a poco, amenazando con enterrarlo vivo si no actuaban rápido. El video continuó hasta que se apagó y apareció un texto en rojo:

"Elige a quién salvar: al arrogante que molesta a todos o al bocazas que siempre encuentra formas de meterse en problemas."

Cuando la pantalla se apagó, Yuki revisó el sobre otra vez y encontró dos direcciones correspondientes a los lugares donde probablemente estaban Krikvijit y Ti según el video.

"Tú y yo nos separamos."

"No, no confío en esto."

"¿Tienes otra opción, Leo?"

"Tú vienes conmigo. Al otro lugar, llama a Petai y a Ryu, y envía oficiales tras ellos."

"Entonces prepara a los oficiales, yo llamo a Ryu."

"Sí." La seriedad de Leo hizo que Yuki lo mirara con preocupación.

Elegir salvar a uno de sus amigos no era nada fácil.

El cielo claro se tornó oscuro y nublado, con las nubes ocultando el sol. Una brisa fría hizo que el cabello de Ryu se moviera con el viento. Frente a él había un edificio grande con habitaciones interiores disponibles para alquilar como almacenes pequeños. Los tamaños variaban desde pequeños hasta lo suficientemente grandes para guardar un coche entero. El interior estaba bien organizado en zonas. Por suerte, el agente había incluido el número de la habitación; de lo contrario, habrían tenido que buscar todo el día.

"Va a llover", dijo Petai, mirando al cielo.

"Apresúrate para que podamos volver pronto."



"Aunque lo encontremos, no podremos entrar, ¿verdad? Está cerrado con llave," señaló Petai, indicando la primera habitación por la que habían pasado.

"Al menos podemos revisar alrededor primero. El asesino usa estas habitaciones para matar a sus víctimas, así que debe haber dejado alguna huella." Ryu caminó por el pasillo. Cuanto más se adentraban, más se alejaban de la gente. El eco de sus pasos era lo único audible en ese momento.

Finalmente, Ryu y Petai llegaron frente a una habitación marcada como C38, un almacén grande cerrado con un candado digital que requería un código y una huella dactilar.

"¿Y ahora qué?" preguntó Petai.

"¿Qué opinas?" respondió Ryu mientras sacaba equipo de su mochila para recolectar huellas del teclado numérico.

"Este almacén es grande, pero no parece práctico para mover cuerpos de un lado a otro."

"No necesariamente." Ryu tardó poco en obtener las huellas del teclado. Un ruido fuerte desde la entrada del edificio los hizo mirarse. Un grupo de seis hombres robustos entró, abrió una de las habitaciones grandes a cuatro espacios de distancia y desapareció dentro. **"Listo. Estas huellas podrían decirnos algo."**

Ryu guardó todo en su mochila y contestó una llamada de Yuki. El tono serio y los sonidos de tensión al otro lado lo hicieron acelerar el paso hacia el coche.

"¿Qué pasa, Yu?"

[¿Dónde estás?]

"En el auto, regresando."

[El asesino acaba de enviar un video de las dos últimas víctimas.]

"¿Qué pasó?"



[Quiero hablar con Petai.] Ryu puso el altavoz mientras conducía fuera del área del edificio.
[El asesino envió un video donde ambos están en peligro. Tenemos que separarnos. Dame tus coordenadas.]

"En las afueras del este."

[Estás cerca. Entonces, Petai, ve a ayudar a Tee. Te enviaré las coordenadas. Ya mandé oficiales adelante.]

"Entendido. ¿Tú y Leo irán por el otro?"

[Sí. Ten cuidado, no sabemos si las víctimas siguen vivas, ni las intenciones del asesino. Mantente alerta y avísame si encuentras algo.]

"Claro." Ryu colgó y condujo hacia las coordenadas recibidas. No estaba lejos, así que si la víctima seguía viva, llegaría a tiempo.

"Tenemos que abrir esa habitación de alguna forma."

"Primero salvemos a la persona. Luego pediré una orden de registro y volveremos a abrir esa maldita habitación juntos."

"¿Qué tan rápido?"

"Si no hay complicaciones hoy, en dos o tres días."

"Es demasiado lento."

"No puedes irrumpir solo, es muy peligroso. Además, tenemos que avisarle a Yu."

"Ya lo sé." Petai revisó las coordenadas otra vez y miró a Ryu, que conducía con expresión tensa.

"El lugar al que vamos... es un cementerio."



Ryu suspiró y aceleró. No sabía por qué, pero su instinto le decía que no esperara encontrar a nadie vivo allí.

Investigación 26

Un auto de lujo se dirigía hacia una fábrica de madera en las afueras de la ciudad, seguido de cerca por dos vehículos de oficiales. Yuki giró la cabeza para mirar a la persona a su lado, quien mostraba una expresión tensa. Normalmente, Leo no era alguien que pudiera estar callado por mucho tiempo; al menos, siempre le hacía alguna broma o comentario. Pero ahora, conducía en silencio sin decir una sola palabra. El sonido del teléfono hizo que Yuki apartara la mirada de Leo y contestara.

"¿Qué pasa?"

[El paquete de Leo fue enviado por un empleado postal con ocho años de experiencia. No tiene antecedentes penales, solo infracciones de tráfico.]

"¿Y el centro?"

[El centro postal no tiene información de contacto del remitente. Creemos que pudo haber sido infiltrado.]

"Hmm, gracias." Yuki colgó y volvió a mirar a Leo. "El asesino sabe bastante sobre ti, ¿eh, Leo?"

"Hmm."

"Tranquilo."

"Sabes a lo que nos enfrentamos." Yuki suspiró y extendió la mano para dar una palmada ligera en el hombro ancho de Leo. El video que les habían enviado, grabado quién entre sabe cuándo, y lo que había pasado entre ese momento y ahora, era un misterio. No había forma de que el asesino dejara a alguien con vida.



La lluvia torrencial empeoraba el ambiente sombrío y dificultaba aún más las cosas. No sabía si Ryu y Petai ya habían llegado al lugar. Aquel sitio, un cementerio, debía ser aún más complicado, especialmente porque el video indicaba que encontrar el cuerpo sería difícil si ya estaba bajo tierra.

En las coordenadas de la serrería no había señales de vida. Leo estacionó frente a un almacén viejo y miró al frente con tensión. Yuki se comunicó por radio con los oficiales en los autos traseros para que se prepararan. Ambos bajaron del auto y se acercaron a una puerta aún cerrada con cadenas y candado. Gritos de auxilio y el ruido de maquinaria resonaban desde el interior, haciendo que Leo y Yuki se miraran antes de intentar derribar la entrada.

"¡¡Ayuda!! ¡¡Ayuda!!"

"¡Espera, espera un momento!" gritó Leo compitiendo con el sonido de la lluvia, mientras embestía la puerta con el hombro sin contener su fuerza. Pero las cadenas gruesas y el candado resistían todos sus esfuerzos. Tomó la pistola del estuche en la cintura de Yuki, apartó a su compañero y disparó al candado hasta que finalmente se rompió. La ansiedad de Leo contagiaba a los oficiales que observaban. Una vez que todas las cadenas fueron retiradas, las puertas se abrieron de par en par. Los gritos pidiendo ayuda y el ruido de las máquinas seguían resonando sin parar.

Pero ya era demasiado tarde.

Delante de ellos había una balanza de dos brazos, mucho más grande de lo normal. Aunque los gritos y el sonido de la maquinaria continuaban, no había ningún ser vivo allí. Sobre la balanza yacía el cuerpo de Krikvit: en un lado, la cabeza, las piernas y los brazos; en el otro, el torso. Estaba dividido con tal precisión que la balanza se mantenía perfectamente nivelada. La sangre roja brillante salpicaba todo el lugar, incluso las paredes y la sierra superior, que ya había dejado de funcionar. En el centro de la balanza, una placa decía **"Libra"**, indicando que todo esto era un símbolo del signo zodiacal de Libra.

"¡Ayuda! ¡Que alguien me ayude!"

¡Bang! ¡Bang!



Leo disparó al altavoz y al equipo de sonido que seguían reproduciendo la voz de Krikvit hasta destruirlos por completo. Luego, se pasó la mano por el cabello rubio de forma desaliñada y salió al exterior.

"¿Qué hacemos, señor Yuki?" preguntó un oficial.

"Recojan todas las pruebas que puedan: huellas dactilares, pisadas, todo. El cuerpo del fallecido, que lo manejen los forenses."

"Entendido, señor."

"Ya entro a revisar." Yuki dio las órdenes y salió para buscar a su compañero, quien se había adelantado. La lluvia seguía cayendo y, con la pierna aún lesionada, encontrar a Leo no fue fácil. Tras buscar un rato, lo halló sentado en una silla frente a una vieja casa de madera que parecía abandonada.

Yuki se sentó a su lado y le tocó el hombro sin decir nada. Ver a un amigo morir frente a tus ojos en ese estado, cuando podrías haberlo salvado, no era algo que se sintiera bien. Más aún cuando el asesino jugaba con sus mentes usando la voz de Krikvit como si aún estuviera vivo, dándoles esperanza solo para que se derrumbara al descubrir la verdad: nunca hubo un sobreviviente. Eso destruía el ánimo de cualquiera, y en este caso, Leo era el más afectado.

"Creí que podía salvarlo", dijo Leo con voz monótona.

"Todos ahí lo pensamos."

"Debería haberlo salvado."

"Hmm." Yuki no intentó consolarlo con palabras bonitas, porque la realidad era la realidad. No pudieron salvar a Krikvit, y él ya estaba muerto. Nada de lo que dijeran lo traería de vuelta. **"Cuando estés listo, nos vamos. Voy a encargarme de lo que queda adentro. Y no te pongas a caminar bajo la lluvia como protagonista de un video musical; no es tan genial."**

Le pasó un paraguas que había traído consigo y regresó al almacén para supervisar el resto del trabajo, además de llamar a Petai y Ryu sobre el caso de Tee. Al parecer, ellos tampoco estaban teniendo mejor suerte.

En un cementerio extenso, un joven policía y un médico forense avanzaban bajo la lluvia entre lápidas. El ambiente y el lugar los obligaban a apretujarse bajo un pequeño paraguas, pero incluso así, los hombros que quedaban fuera se empapaban.

"¿Puedes moverte un poco? Mis hombros están completamente mojados," se quejó Petai antes de acercarse más a Ryu para resguardarse.

"Yo también estoy mojado. ¿Puedes dejar de quejarte?"

"¿Y dónde están los oficiales de la base? ¿Cuándo llegarán? Este lugar es espeluznante."

"Para de quejarte y ayúdame a buscar, ¿no es mejor?" Ryu ignoró las protestas y siguió buscando el lugar del crimen donde suponía que estaría el cuerpo de Tee. A estas alturas, ya no esperaba encontrarlo con vida; solo venía por el cadáver.

"¿Qué encontraste ahí?" preguntó Petai.

"Solo huellas dactilares."

"No estarás pensando en volver, ¿verdad?"

"No."

"Bien, porque es peligroso." Un ruido extraño a la izquierda del cementerio los hizo mirarse antes de cambiar de dirección hacia el sonido.

El lodo pegado a sus zapatos por el terreno empapado dificultaba caminar. Ryu le pasó el paraguas a Petai y apresuró el paso hacia un gran hoyo que parecía excavado con cuidado. Al llegar, suspiró y levantó la cara para recibir la lluvia, intentando calmarse. Dentro del profundo hoyo, imposible de escalar, yacía un cuerpo cubierto de barro y empezando a inundarse. El rostro y el torso estaban hinchados y amoratados. La causa estaba cerca: cientos de escorpiones trepaban por las paredes de tierra o flotaban en el agua.



El sonido de varios vehículos al frente hizo que Petai girara. Se acercó a Ryu, se asomó al hoyo y suspiró antes de hacerle señas a los oficiales que llegaban.

"No llegamos a tiempo, ¿verdad?" dijo.

"Esta vez es diferente."

"¿Cómo?"

"No los puso en una cámara de vacío como a los demás."

"Es cierto."

"Señores Petai y Ryu, somos los que envió el señor Leo", dijo uno de los oficiales al acercarse.

"Entendido. Yo me encargo de la autopsia del cuerpo. Ustedes revisen las pruebas alrededor," dijo Petai, asintiendo y pasándole el paraguas a Ryu. Luego guió a los oficiales para inspeccionar el área. Ryu miró el cuerpo una vez más antes de alzar la vista hacia una lápida nueva con la palabra "*Escorpio*" grabada.

"¿Qué pasa, Yu?"

[¿Lo encontraron?]

"Sí."

[¿Muerto, verdad?]

"Sí. ¿Y allá?"

[También. ¿Qué dijo el contacto que entrevistaste?]

"Hablé con él y revisé algunas cosas."

[¿Fuiste ahí? ¿No te dije que volvieras a la base primero?]



"Solo tenía una pequeña duda. Conseguí huellas dactilares para analizar. ¿Qué opinas del asesino?"

[Alguien del club con algún motivo. Podría ser Marsh.]

"Si las huellas coinciden con ese chico, prepara a todos para buscarlo."

[Claro, nos vemos en la base. Y no vuelvas a irte sin avisar. No sabemos quién es el asesino ni de qué es capaz.]

"Tengo algo que discutir contigo cuando vuelva."

[Está bien.] Ryu colgó y coordinó con los oficiales para sacar el cuerpo de Tee con cuidado y llevarlo a la base.

Tras terminar, les dijo que tenía un asunto que atender y que los seguiría después. Condujo hacia un edificio con almacenes alquilados. Antes, había notado algo en la habitación opuesta, pero la llamada de Yuki sobre Tee lo había interrumpido. Estaba seguro de que era importante; de lo contrario, no estaría tan inquieto.

Ryu no sabía que su curiosidad lo estaba llevando directo al peligro.

La lluvia seguía cayendo sin parar, golpeando el tejado y creando un estruendo que casi ahogaba cualquier otro sonido. La primera vez que estuvo allí, le pareció silencioso y desolado, pero ahora era mucho más aterrador. Caminó hasta la habitación donde había recogido huellas antes. Esta vez, notó que la cerradura de la puerta opuesta era idéntica. No podía ser coincidencia. Sacó de su bolso una lámina transparente con las huellas previas y llamó a Yuki mientras la colocaba sobre el escáner, seguido de su propio dedo.

¡Clic!

El sonido del desbloqueo resonó y la puerta comenzó a abrirse.



[¿Qué pasa, Ryu?]

"Estoy ab- ¡Argh! ¡Cof, cof!" La sangre brotó de su garganta y su voz se desvaneció mientras caía al suelo. Por más que intentó hablar, solo salió un sonido ronco.

[**¡Ryu! ¿Estás bien? ¿Dónde estás?**] Yuki, que estaba a punto de subir al coche para volver a la base, gritaba al teléfono con urgencia, haciendo que Leo lo mirara.

"¿Qué pasa?"

"Ryu llamó y de repente empezó a balbucear. Escuché una puerta."

"¿Dijo a dónde iba?" Yuki negó con la cabeza y siguió intentando contactar a Ryu, cuya línea llevaba rato en silencio.

¡Bang! ¡Bang!

[**¡¡Señor Ryu!! ¡Oye, para!**] El sonido de disparos y una voz familiar hicieron que Yuki frunciera el ceño con tensión. Más disparos resonaron, seguidos de un estruendo.

"Leo, busca esta dirección", dijo Yuki, mostrándole la ubicación del almacén sospechoso que Ryu le había enviado antes. **"¡Hola, Ryu! ¡Petai! ¿Que alguien conteste, mierda!"**

"¿Petai también está ahí?" preguntó Leo.

"Sí, escuché su voz junto con disparos cruzados." Yuki estaba seguro de haber oído dos disparos simultáneos, uno de Petai y otro de alguien más peleando. Incluso ahora, el sonido seguía.

[**¡Ay!**] Un grito más resonó antes de apagarse.

"¡Rápido, Leo!" Leo aceleró al máximo, superando el límite de velocidad permitido. Yuki contactaba a los oficiales más cercanos para que acudieran al lugar.



Las sirenas de policía y ambulancias llenaban el área del almacén. Con la electricidad cortada, los oficiales usaban linternas para buscar. Cuando Yuki y Leo llegaron, todo era un caos. Intentaron entrar, pero un oficial los detuvo.

"¿Dónde están mis dos oficiales?" exigió Yuki.

"El interior está acordonado. Los heridos están siendo trasladados al hospital."

"¿Heridos?"

"El señor Petai recibió un disparo en el muslo izquierdo y una puñalada en el hombro derecho. Perdió mucha sangre. En cuanto al señor Ryu... le cortaron el cuello. Cuando llegamos, apenas respiraba. Está entre la vida y la muerte." Yuki frunció el ceño y regresó al coche, seguido por la mirada de Leo.

"Prohíban la entrada o salida del área sin mi permiso. Recojan pruebas: balas, huellas, pisadas, sangre, imágenes de las cámaras. Quiero saber cuántas personas estuvieron aquí y quiénes eran."

"Entendido", respondió Leo, terminando las órdenes antes de volver al coche y conducir al hospital donde habían llevado a los dos.

En el camino, miraba a Yuki y le tomó la mano.

"Tranquilo."

"Hmm."

"Hay algo que no te conté."

"¿Qué?"

"Al principio vi una herida en el abdomen de Ryu que coincidía con lo que los vecinos de Vhit describieron del asesino, así que sospeché. Pero ahora sé que no fue él."



"Si Ryu fuera el asesino, no estaría así. Podría ser por cualquier otra cosa." Leo acarició la palma de Yuki con el pulgar para consolarlo. **"Leo."**

"¿Qué?"

"Ten cuidado. Te lo pido." Si alguien apenas relacionado ya estaba en ese estado, no había duda de que Leo, también un objetivo, corría peligro. Solo era cuestión de cuándo actuaría el asesino.

"Lo sé."

Llegaron al hospital y fueron directo a emergencias. Aún no sabían detalles sobre Ryu y Petai, pero perderlos así complicaría aún más el caso. Tras casi tres horas de espera, un médico salió. Yuki se acercó rápidamente, casi como si fuera a confrontarlo.

"¿Cómo están mis amigos?"

"Eh... ¿nombres de los pacientes?"

"Ryuichi y Petai, los que acaban de traer."

"El señor Petai está fuera de peligro, pero hay que observarlo una hora más antes de trasladarlo a recuperación. El señor Ryuichi... está muy grave."

"¿Sobrevivirá?" Yuki se atrevió a preguntar, aunque su corazón se hundía. Ya no sentía apego por Ryu, pero la amistad desde la infancia le hacía sentir un vacío ante esto.

"Hay que esperar a que el cirujano salga para saberlo. Lo que puedo decir es que está en estado crítico. Además, el paciente ya tenía cáncer."

"¿Cáncer?"

"Sí, cáncer de estómago. Fue operado antes, pero parece que avanzó. Está en su historial." Yuki se quedó inmóvil, y Leo tuvo que agradecer al médico por él.



Solo un zumbido llenaba sus oídos. Las veces que preguntó a Ryu por qué estaba allí, qué le pasaba, o lo que él quería contarle, seguramente era esto. ¿Tan mal tuvo que ponerse para decirlo? ¿Tenía que pasar algo así primero? Leo, al ver a Yuki paralizado, lo abrazó y le acarició la espalda para reconfortarlo.

Sin palabras, solo un abrazo que ofrecía un poco de calor en ese momento. No era solo un callejón sin salida; era como si los arrastraran a un abismo sin fin. Tal vez resolver este caso requeriría que uno de ellos muriera.

Investigación 27

Leo terminó la llamada con sus subordinados que estaban en las tres escenas del crimen. Los informes que recibió eran solo superficiales, sin detalles minuciosos, porque debían esperar a que la lluvia cesara y todas las pruebas llegaran a la base. Exhaló el humo del cigarrillo que acababa de inhalar y lo miró con aire ausente. Esta vez, no solo habían fallado en salvar a alguien, sino que dos oficiales clave habían resultado gravemente heridos, casi al borde de la muerte. Realmente habían cometido un error esta vez.

Regresó a la entrada de la sala de emergencias y encontró a Yuki aún sentado en el mismo lugar, sin moverse, esperando noticias de su amigo de la infancia, cuyo destino tras la cirugía seguía siendo incierto.

"¿Descansas un poco?" preguntó Leo.

"¿Qué dijeron los otros?" Yuki se recostó contra la pared y cerró los ojos. Llevaba horas sentado allí, pero el médico aún no salía. Al llegar, las probabilidades eran del 50-50; no sabía si habían mejorado o empeorado.

"No encontraron nada en el lugar donde hallaron a Vhit. En el cementerio, menos aún; la lluvia lo arrasó todo."

"¿Y en el almacén?"



"Las cámaras de seguridad se apagaron junto con la electricidad del edificio. Probablemente por la lluvia y un fallo eléctrico."

"Ja, qué maldita coincidencia," dijo Yuki con una risa seca antes de abrir los ojos lentamente y mirar la pared blanca y limpia frente a él.

"¿Cómo está tu herida?"

"Déjala", respondió Yuki. Leo no dijo nada más; simplemente se arrodilló, levantó la pernera del pantalón de su compañero y vio la lesión. **"¡Leo!"**

"Vamos a curarla de nuevo."

"No voy."

"Si no te recuperas, ¿de dónde sacarás fuerzas para atrapar a ese maldito asesino? Piénsalo bien, Yu." Yuki miró a Leo, cuya expresión era seria, sin rastro de la habitual broma, y suspiró.

"Cuando salga el médico, iré."

"Eres terco como el demonio."

"Así soy yo." Leo se puso de pie y apretó las mejillas de Yuki con ambas manos, haciendo que este frunciera el ceño. **"¿Soy tu juguete o qué?"**

"Sí, ¿o qué tal si dejamos de ser amigos? No me importa."

"Idiota." Yuki apartó las manos de su rostro y lo insultó de mil formas. **"Lo siento por tu amigo."**

"Hmm." El sonido de la puerta abriéndose hizo que ambos se levantaran de inmediato. El médico salió con una expresión tensa, lo que aumentó la preocupación de Yuki.

"¿Cómo está mi amigo, doctor?"



"¿Se refiere a Ryuichi, verdad?"

"Sí, él..." Yuki no se atrevió a terminar la frase, inseguro de si realmente quería escuchar la respuesta.

"Está fuera de peligro. El cuchillo cortó hasta la tráquea, pero no llegó a las arterias principales. Sin embargo, perdió mucha sangre y probablemente tendrá dificultades para hablar por un tiempo." Yuki suspiró aliviado. Que sobreviviera era suficiente; con eso bastaba.

"¿Puedo verlo?"

"Aún no. Hay que observarlo en la UCI primero. Si su condición se estabiliza, lo trasladaremos a una sala de recuperación especial. Creo que la unidad de investigación pidió que traslademos a ambos pacientes a la base de mando, ¿cierto?"

"Sí."

"Se puede hacer, pero no será pronto. Moverlos podría afectar sus heridas y condiciones, así que les avisaré cuando sea posible."

"Gracias, doctor." Yuki hizo una reverencia y se giró hacia Leo. Era como si le hubieran quitado una montaña del pecho.

"No le digas a nadie que Ryu sobrevivió por ahora. Si el asesino lo atacó tan letalmente, es porque Ryu consiguió alguna prueba."

"Ryu dijo que obtuvo huellas dactilares del almacén."

"¿Y dónde están ahora?"

"No sé."

"Ya lo resolveremos después. Sígueme por ahora." Leo tomó a Yuki de la muñeca y lo llevó consigo. Tras dejar a su compañero en la sala de emergencias para que le curaran la herida, Leo llamó a Nicolai para informarle todo de inmediato.



"Hola, ¿estás libre?"

[Si es sobre el desastre de tu caso, sí estoy libre.]

"¿Cómo lo supiste?"

[Hoy todos los oficiales de la base salieron corriendo. ¿Cómo no iba a saberlo?]

"El pequeño Petai y el forense amigo de Yuki están gravemente heridos. Están en el hospital ahora."

[¿Y tú con Yuki?]

"Estamos bien."

[¿Qué planeas hacer?]

"Contacta a la Asociación Nacional de Tiro con Arco. Diles que mantengan a los atletas suplentes en sus alojamientos."

[¿Por qué?]

"El próximo objetivo."

[Yo me encargo. Y sobre este caso, te ordeno que vuelvas a trabajar en él a tiempo completo. Olvídate de la suspensión; de todos modos, no la ibas a respetar. Yo arreglaré lo de tu placa y arma. Tardarán unas dos semanas en devolverlas. No te mueras antes.]

"Lo intentaré." Leo guardó silencio un momento antes de hablar con voz más seria. "Nic."

[¿Qué?]

"Si algo me pasa... cuida de Yuki."



[No acepto encargos. Y créeme, Yuki no me escucharía de todos modos. Es igual de terco que tú.]

"Al menos hazle compañía."

[Te dije que no te mueras porque no te vas a morir. No vengas a darme órdenes. Eso es todo.] Nicolai colgó justo cuando Yuki salió con una bata en la mano.

"Terminé."

"Hmm. ¿Vamos a ver a Petai ya? No sé si ha despertado."

"Sí. Petai disparó contra el asesino. Puede que lo haya visto."

Ambos caminaron hasta la habitación con el nombre de Petai en la puerta. Al entrar, lo encontraron aún inconsciente, con moretones en la cara y el cuerpo, y un rostro pálido.

"Aún no despierta. ¿Qué hacemos?"

"Tú quédate aquí esperando a que despierten. Yo iré a la Asociación de Tiro con Arco."
Antes de que Leo saliera, una mano fuerte lo detuvo por el brazo.

"Voy contigo."

"Puedo ir solo."

"No. Iré contigo. ¿Olvidaste que tú también eres un objetivo?"

"No moriré tan fácilmente."

"Leo." La voz y la expresión seria de Yuki hicieron que Leo se detuviera, lo abrazara y lo apretara contra sí.

"¿Tanto te preocupas por mí que estás a punto de rendirte?"

"Ja, eso está difícil."



"No sabemos qué planea el asesino ahora. No quiero ponerte en riesgo también." Yuki apretó los labios y apoyó la cabeza en el hombro fuerte frente a él.

"Enfrentémoslo juntos."

"¿Quieres ser mi novio?"

"No."

"¿Ni con esto te rindes?"

"Sobrevive hasta el final del caso y lo hablamos."

"Lo dijiste tú." Leo apartó a Yuki y entrecerró los ojos. **"¿Un anticipo, entonces? ¡Ay!"**

Yuki le dio un golpe en el costado al tramposo, y Leo soltó una carcajada antes de pasar un brazo por su cuello. La mezcla de broma y seriedad hizo que Yuki negara con la cabeza lentamente.

"Sigues jugando, idiota."

"Lo siento, pero esta vez no es un juego." Leo llevó a Yuki al baño, lo acorraló contra el borde del lavabo y sus labios se encontraron. Ninguno cedía terreno en esa cercanía. Los labios carnosos de Yuki fueron succionados con intensidad por un rato. Las manos grandes de Leo se ocuparon de su cintura, y los labios pegados sin dejar espacio elevaron la temperatura del baño. Cuando Yuki entreabrió la boca, Leo aprovechó para deslizar su lengua dentro. El leve aroma a cigarrillo los embriagaba a ambos. El sonido húmedo de la saliva resonó en el baño mientras sus lenguas se entrelazaban, alternando entre atacar y ceder voluntariamente. Las manos de Leo apretaron la cintura de Yuki antes de separarse.

"Deberíamos habernos besado hace mucho."

"De acuerdo." Leo besó el cuello de Yuki y dio un mordisco ligero por pura picardía. **"Basta."**

"Un poco más." Antes de que Leo pudiera seguir, un golpe en la puerta los interrumpió.



"Seguro son los oficiales. ¿Ya me sueltas?" Yuki miró a Leo, que aún jugaba con su cuello sin apartarse.

"Seguimos después." Leo se separó, pero mantuvo las manos en la cintura de Yuki.

"¿Quién dijo que te dejaría seguir?"

"Señor Yuki, ¿de verdad no me dejaría continuar?" Una mano grande se deslizó hacia atrás y se coló por el borde del pantalón.

"¿Cómo sabes que te dejaría tomar la iniciativa?"

"¿Qué?" Yuki sonrió y salió del baño, dejando atrás a un Leo frunciendo el ceño, imaginando algo en la cama que probablemente no ocurriría.

Yuki habló con los oficiales especiales de la base y acordó que algunos vigilaran a Petai y otros a Ryu, por si el asesino intentaba atacarlos de nuevo. También ordenó que le informaran a él o a Leo si alguno despertaba. La puerta de la habitación se abrió, y un hombre alto con expresión poco amistosa salió, haciendo que los oficiales se apartaran, excepto uno: el responsable de su estado.

"¿Qué pasa, señor Leo, con esa cara tan seria? ¿Temes tener que ceder ante mí?"

"Esto es un desastre. Nunca lo he hecho."

"¿Te animas a probar algo nuevo?"

"Deja de molestar. En la cama te voy a destrozar." Yuki rió por lo bajo y negó con la cabeza. Al menos algo aliviaba la tensión que sentían.



Tras casi tres horas, ambos llegaron a la Asociación de Tiro con Arco en el centro de la ciudad. Era una organización nacional, con instalaciones y beneficios de primera. Un oficial los guió hasta una sala de reuniones donde había unas seis personas, incluido el presidente de la asociación.

"Hola, soy Sitichai, presidente de esta asociación. Su superior ya se comunicó conmigo, y he reunido a todos los arqueros suplentes aquí."

"Hola, soy oficial de investigación. Estamos trabajando en un caso especial relacionado con la seguridad de uno de ustedes. ¿Puedo interrogarlos uno por uno?" Tras acordarlo, Leo y Yuki se separaron en diferentes salas para interrogar a los atletas.

"Hola", saludó Leo al tercero en su lista.

"Hola", respondió ella.

"¿Me das tu nombre?"

"Marisa. Puedes llamarme May."

"Bien, no perdamos tiempo. ¿Has ido alguna vez al club de astronomía en el edificio xxx?"

"¿Eh? Creo que fue hace mucho tiempo."

"Estos son algunos miembros del club. ¿Recuerdas a alguno?" Leo colocó fotos de las ocho víctimas aún vivas, incluida Fai, sobre la mesa. Ella las miró brevemente antes de levantar la vista hacia Leo.

"Creo que sí los recuerdo. Tú también... estabas en el club, ¿verdad?"

"Sí."

"¿Qué pasó?"

"¿Recuerdas a alguien más del club además de ellos?"



"No recuerdo nombres, excepto este y el tuyo." Señaló la foto de Fai, probablemente porque se sentaban juntas. **"En ese entonces eras guapísimo, y ahora lo eres aún más."**

"Gracias, pero ¿recuerdas a alguien más o algún evento importante?"

"Recuerdo a una chica guapa pero con un carácter horrible. No recuerdo su nombre. Y un evento importante..." Hizo una pausa, pensando. **"Quizá el chico de gafas que fue acosado. Tú también deberías recordarlo; lo ayudaste, ¿no?"**

"¿Puedes explicarlo?"

"Ese chico siempre era molestado por los del club. Con el tiempo, se volvió más agresivo. Un día lo encerraron en un cuarto de almacenamiento sin ventilación, y creo que se desmayó. Cuando lo sacaron, estaba convulsionando en el suelo y luego se quedó inmóvil. Tú le hiciste RCP, ¿no lo recuerdas?" Leo frunció el ceño, casi uniéndolos. Al principio no lo recordaba, pero al escucharlo le sonaba vagamente familiar. **"¿Qué pasó?"**

"Estamos tras un asesino en serie que podría ser del club. Tú también eres un objetivo."

"¿Qué?! ¿Qué debo hacer? ¿La selección para ser titular está cerca!"

"Tendrás que pausarlo. Debes ir a una casa de seguridad con nosotros."

"Ni loca. No sabes cuánto he esperado esto. Tengo que competir esta vez."

"Entre competir o morir, ¿qué crees que pasará primero? Tú decides."

"¿Por qué querría matarme?"

"Estamos investigándolo."

"¿Y si no planea matarme? ¿Voy a perder mi oportunidad? Si no paso esta vez, no tendré otra."

"Negociaré eso cuando el caso termine." Ella lo miró confundida. Era su última oportunidad, y no podía permitirse fallar; si lo hacía, no le quedaría nada.



"Dame hasta mañana."

"No sabemos cuándo actuará el asesino."

"Tu deber es protegerme. Asegúrate de que esté a salvo aquí. Tengo que recoger mis cosas y arreglar asuntos con la asociación. No puedo irme hoy." Leo suspiró y salió a buscar a Yuki en la otra sala.

"Yu."

"¿Terminaste?"

"Encontré a la persona, pero no quiere venir. Pide aplazarlo hasta mañana."

"Entonces que cuatro oficiales la vigilen y la lleven mañana."

"Pero..."

"¿Tienes otra opción? ¿Arrastrarla? Eso es ilegal." Leo suspiró y se pasó la mano por el cabello rubio para descargar su frustración. **"Yo me encargo. Llama a los refuerzos."**

"Está bien." Esta vez usaron cuatro oficiales para vigilarla. Por hábil que fuera el asesino, derribar a cuatro agentes capacitados parecía demasiado.

Tras dar órdenes estrictas de no perderla de vista y extremar precauciones, Leo y Yuki condujeron de vuelta a la base. Estaban empapados y agotados, tanto física como mentalmente, así que decidieron ducharse y cambiarse antes de continuar.

"Subiré a ver a Fai", dijo Leo al entrar en la habitación mientras Yuki se ponía una camisa, dejando entrever su atractivo cuerpo.

"Sí." Yuki respondió, pero al notar que Leo no se movía, se giró y lo encontró mirándolo con ojos brillantes. **"¿Vas a seguir mirando mucho?"**

"En realidad, quiero mirarte toda la noche."



"Termina tu trabajo y podrás dormir aquí."

"¿Me invitas a dormir contigo?"

"¿Quieres?"

"¿Cómo iba a perdérmelo?" Leo se acercó rápido, besó a Yuki y salió apresurado.

Tras vestirse cómodamente, Yuki fue a su computadora habitual. No sabía por dónde continuar la investigación. Parecía que estaban cerca de encontrar al asesino, pero siempre llegaban a un callejón sin salida. Cuanto más buscaban, más se acercaba el asesino. Mientras revisaba cintas antiguas, sus ojos se posaron en una memoria USB plateada en el escritorio. Recordó que Leo la había traído con un sobre. La tomó, la conectó a la computadora y vio los archivos dentro. Era la memoria de Krikvit y claramente contenía pistas cruciales.

"Esto es..."

Investigación 28

Leo acababa de consolar a su amiga, que había estado llorando durante casi media hora tras enterarse de la noticia sobre Vit y Tee. Para cuando dejó de llorar, el hombro de Leo estaba empapado de lágrimas. Si el asesino estaba matando a sus víctimas según el orden de los signos del zodiaco, entonces o Fai o él serían los últimos objetivos. Tras salir del departamento de protección de testigos, la figura alta regresó directamente a la base subterránea para continuar con el trabajo que había dejado pendiente con su compañero cercano. Sin embargo, al llegar, en lugar de dirigirse a la habitación, tuvo que detenerse en el salón central, donde Yuki estaba de pie, organizando un montón de papeles sobre la mesa con una expresión seria y sombría.

"¿No ibas a dormir?"

"Krikvit dejó una memoria USB."

"Es verdad, la traje conmigo, ¿no?"



"Esto es lo que encontré." Leo se acercó a Yuki y miró los papeles sobre la mesa, frunciendo el ceño.

"¿Fotos?"

"Sí, fotos de todos juntos." Antes, Yuki había abierto la memoria USB y descubrió que contenía una sola imagen que reunía a todos los miembros del club. Después de eso, investigó los antecedentes de cada persona y los organizó. Solo faltaba una persona, alguien que no podía encontrar por más que buscara. **"Aquí están los antecedentes de todos, excepto de uno."**

Yuki señaló en la foto a un chico que apenas le llegaba al pecho a Leo. Tenía el cabello negro azabache, largo hasta cubrirle media cara, y unas gafas de montura negra gruesa que no lograban ocultar del todo la mirada fría y distante que se dejaba entrever. No sabía por qué este chico no tenía registros en ninguna parte, pero lo que sí sabía era que, tras finalizar las actividades del club, había desaparecido sin dejar rastro.

"¿Estos son los dos objetivos que quedan?" Leo señaló las fotos de dos personas. A la izquierda, una mujer de cabello castaño oscuro con un rostro hermoso y encantador, incluso en la foto. Era la chica de la que habló Marisa, la dueña del signo *Acuario*. A la derecha, un hombre joven y alto, de apariencia distinguida, algo corpulento pero aún atractivo. Este era el dueño del signo *Capricornio*. **"¿Por qué me suena su cara?"**

"¿Cómo no te va a sonar? Ella se llama Pink. La vimos cuando la interrogamos sobre el barco que salió al mar. Es la mujer que estaba con Kan en el club Lux. Y él se llama Time, el capitán del barco. Adivina de dónde."

"¿Del barco turístico?"

"Exacto."

"¿Qué tanta coincidencia puede ser esto?"

"Hay algo más coincidente aún."

"¿Qué más?"



"Marsh es primo del capitán del barco."

"No es coincidencia entonces."

"Yo diría que no es coincidencia, sino un plan bien elaborado." Ambos se quedaron mirando las fotos de todas las víctimas, tanto las fallecidas como las que aún vivían, incluyendo a Leo.

"¿Vamos hoy o mañana?" preguntó Leo con una expresión que no cambió, pero Yuki entendió perfectamente lo que decía, gracias a los años como compañeros.

"Hoy mismo. No sabemos si el asesino secuestrará a ambos como la última vez."

"Pero la última vez no mató de la misma forma, ¿verdad? Si grabó ese video, significa que mató a esos dos mientras aún estaban vivos, no como a los demás."

"Sí, y podría ser igual con los próximos."

"Vístete." Leo miró a Yuki mientras este regresaba a la habitación para cambiarse, antes de volver su atención a las fotos de los doce frente a él. Ahora solo quedaban cinco signos vivos.

En aproximadamente media hora, ambos llegaron al club Lux. El ambiente seguía igual: la música resonaba tan fuerte que se sentía en el suelo, el olor a humo de cigarrillo y shisha llenaba el aire, y la gente bailaba y reía por todas partes, bloqueando el paso de manera irritante. Apenas habían llegado cuando dos personas agarraron a Leo por los brazos, una a cada lado. Yuki les lanzó una mirada rápida antes de buscar a algún empleado del lugar.

"Hoy tengo suerte de encontrarme con el señor Leo," dijo uno de ellos.

"Estoy trabajando."

"Normalmente puedes trabajar y divertirte, ¿no?" Leo giró rápidamente hacia Yuki.



"Separémonos para buscar. Y esta vez, nada de problemas," dijo Yuki.

"¡Espera, Yu!" Leo intentó detenerlo, pero ya era tarde; su compañero se perdió entre la multitud. El hombre alto suspiró con cansancio. Le había costado mucho convencer a Yuki de que había dejado de buscar líos por ahí. ¿Acaso esto no significaba empezar de nuevo?

"¿Es tu amigo?" Los dos que aún se aferraban a sus brazos hablaron mientras acariciaban su pecho bajo la camisa blanca. Leo tomó sus manos y los apartó.

"¿Eh? ¿El señor Leo tiene pareja?" preguntó uno.

"Acabo de conseguir una, y ustedes dos acaban de complicarme la vida."

Yuki llegó al mostrador del bar donde una vez había encontrado a Marsh, pero esta vez parecía que no sería tan fácil volver a verlo. Si no estaba huyendo de la policía, probablemente estaba planeando matar a alguien.

"Disculpe, busco a una empleada llamada Pink."

"¿Pink? Creo que está atendiendo a unos clientes en el segundo piso, en la zona VIP. Hoy no estará disponible."

"¿Podrías llamarla por mí? Soy policía y necesito hablar con ella sobre algo importante."

"¿Policía?" exclamó la chica.

"Sí."

"Eh, un momento, por favor." Se secó las manos y corrió a buscar a Pink, seguramente para evitar problemas con la policía que pudieran afectar al local.

Yuki pidió una bebida al otro empleado del mostrador. No pasó mucho tiempo antes de que un brandy dorado apareciera frente a él, junto con un vaso de vodka que no había pedido.



"No lo ordené."

"Un caballero lo pidió para usted." Yuki giró hacia el extremo izquierdo del mostrador y vio a un hombre distinguido levantando un vaso de vodka con una sonrisa antes de acercarse y sentarse a su lado.

"No te molesta si me siento, ¿verdad?"

"Lo hagas o no, ya estás sentado, ¿no?"

"Es cierto. Por tu actitud... eres policía, ¿verdad?" Yuki levantó su vaso de brandy y tomó un sorbo, mirando de reojo al hombre. **"Soy abogado, así que puedo notarlo un poco. ¿Siempre tienes esa cara seria incluso cuando vienes a tomar algo?"**

"No... no es asunto tuyo." El hombre rió suavemente y se giró completamente hacia Yuki con interés.

"Dicen que los abogados y los policías se llevan bien."

"Estoy trabajando. Si no te importa, ¿podrías volver a sentarte tranquilo como antes?"

"Qué duro eres."

"Su pareja es aún más dura. ¿Quieres probar?" La voz grave de alguien que acababa de llegar hizo que el abogado, que había estado bromeando, se detuviera. Yuki levantó su vaso de brandy para ocultar una leve sonrisa.

"¿Pareja?" preguntó el hombre.

"Sí, ¿tienes algún problema?" dijo Leo, rodeando la cintura de Yuki con un brazo mientras miraba al abogado con actitud desafiante.

"N-no, no."

"Espera." Antes de que el hombre se levantara para irse, Yuki lo detuvo y le devolvió el vaso de vodka. **"Lleva tu bebida contigo."**



Una vez libre de molestias, Yuki apartó la mano de Leo de su cintura. Al verlo, Leo se molestó aún más y tomó el vaso de brandy que Yuki estaba a punto de beber.

"¿Ya tengo pareja y no me enteré? Que yo recuerde, aún no."

"Pronto la tendrás."

"Qué confianza. ¿Y tus chicos dónde están?" preguntó Yuki mientras pedía otra bebida al empleado.

"No hay. Les dije que tengo pareja."

"No te lo prohibí," dijo Yuki con tono neutro, sin sarcasmo ni reproche, solo una declaración acostumbrada a estas situaciones.

"Prohíbelo, Yu. Tú puedes prohibírmelo."

"¿Con qué derecho lo haría? Antes no lo hice, y ahora sigue igual. Es tu vida, Leo, no la mía."

"Te doy todos los derechos sobre mi vida." Leo giró hacia Yuki, apoyó la barbilla en la mano y lo miró fijamente. Sus ojos esmeralda lo atrapaban tanto que apenas podía respirar, pero no quería dejar de mirarlo.

"Eh, Pink ya llegó," interrumpió la empleada, rompiendo el momento en que ambos se miraban. Cuando Yuki apartó la vista, Leo suspiró aliviado.

"¿Tú eres el policía de la última vez?" dijo una mujer con un vestido rojo ajustado mientras se acercaba. **"¿Qué pasa ahora? Creo que ya te conté todo."**

"Acabo de obtener nueva información. Mejor hablemos en otro lugar," dijo Yuki, asumiendo su rol.

"No puedo irme. Estoy trabajando."



"¿Estuviste en el club de astronomía, verdad?"

"¿Qué? ¿Cómo lo sabes?"

"Ven con nosotros y te lo explicaré."

"Pero yo no..."

"Si quieres sobrevivir, síguenos," dijo Leo con tono severo, intimidante para cualquiera.

Finalmente, los tres subieron al auto de lujo rumbo a la base de mando. En el camino, Yuki le explicó todo a la mujer en el asiento trasero, desde el principio hasta el final. Ella escuchó en silencio, impactada desde que le dijeron que había muertos.

"Yo... yo quemé a ese chico con un cigarrillo..." murmuró con aire ausente, hablando sola hasta llegar al destino.

"De todos modos, tendrás que ir al departamento de protección de testigos por tu seguridad." El sonido del teléfono hizo que Yuki mirara a Leo. **"Llévala arriba primero. Voy a contestar."**

"Sígueme rápido."

"Hmm." Yuki atendió la llamada de un subordinado que recordaba haber dejado vigilando a Petai y Ryu en el hospital. **"¿Qué pasa?"**

"El señor Petai despertó. Está preguntando por usted, dice que tiene algo urgente que contarle."

"Ya voy. ¿Y Ryu?"

"El señor Ryu aún no despierta, pero el doctor revisó y su condición sigue estable."

"Hmm. ¿Alguien sospechoso merodeando?"

"Por ahora no, señor."



"Bien, voy para allá." Yuki colgó y llamó a Leo para contarle lo de Petai. Este le dijo que lo esperara en el auto y que iría pronto. Mientras esperaba, Yuki llamó a Jade.

[¿Qué pasa?]

"¿Estás libre?"

[¿Es sobre el caso?]

"Sí."

[Espera un segundo.] Se oyó un ruido al otro lado antes del sonido de una puerta abriéndose y cerrándose. **[Listo, dime.]**

"Quiero pedirte un favor. Ya tenemos los nombres de todas las víctimas. Necesito que traigas a una de ellas."

[¿Quién?]

"El capitán del barco turístico del hotel. Está en la lista."

[Dame su nombre y detalles. Lo buscaré y lo llevaré a la base de la unidad especial.]

"Te lo enviaré por correo."

[Bien, eso es todo.] Tras colgar, Leo llegó justo a tiempo. Ambos subieron al auto rumbo al hospital donde estaban Ryu y Petai.

Tardaron casi cuatro horas en llegar debido al tráfico. Al bajar del auto, fueron directo a la sala de recuperación. Petai estaba sentado en la cama, mirando por la ventana con aire ausente. Al oír la puerta, giró y sonrió a los recién llegados.

"Llegaron tarde."



"¿Cómo estás?"

"Me duele todo."

"Aún es bueno que no estés muerto."

"Tengo algo importante que decirles."

"Cuéntame qué pasó ese día."

"Estaba ordenando a los oficiales que recogieran todas las pruebas antes de que la lluvia lo arrasara todo. Cuando vi que Ryu no estaba, empecé a buscarlo. Un oficial dijo que lo vio salir en auto minutos antes. Tomé un vehículo y lo seguí. Sabía que volvería al almacén porque antes había dicho algo que parecía intrigarlo. Y efectivamente, estaba ahí."

"¿Y luego?"

"Entré y escuché un sonido de arrastre. Corrí a ver y encontré a Ryu cubierto de sangre, siendo arrastrado por el pasillo. Disparé para detenerlo. Mientras peleábamos, vi la cara del atacante. Era Marsh, definitivamente era él."

"¿Viste a Ryu claramente?"

"No mucho. Antes de acercarme, me dispararon."

"¿Estás seguro de que no te equivocaste?"

"Si solo hubieran sido disparos, no estaría tan seguro. Pero se nos acabaron las balas a ambos y tuvimos que luchar cuerpo a cuerpo. Me dispararon en la pierna, lo que me hizo fallar y me apuñalaron en el hombro. Iba a matarme, pero las sirenas de la policía sonaron y huyó. Vi su cara claramente. Y... ¿qué pasó con Ryu? ¿Cómo está su cuello?"

Yuki solo negó con la cabeza. La expresión de asombro y tristeza en los ojos de Petai hizo que Yuki le tocara el brazo para consolarlo antes de levantarse de la silla junto a la cama.



"Descansa. Cuando te recuperes, volverás al trabajo."

"Pero quiero ayudar."

"Primero recupérate, luego veremos. Leo y yo tenemos que ocuparnos del caso. Volveremos a visitarte pronto. En unos tres días te trasladarán a la base para seguir tu tratamiento."

"Entendido. Tengan mucho cuidado."

"Lo sabemos." Tras una breve charla, Leo y Yuki salieron de la habitación. Leo guió el camino hacia la sala de recuperación de Ryu con una expresión calmada, como si estuviera pensando profundamente.

"¿En qué piensas?" preguntó Yuki al verlo tan callado.

"En lo mismo que tú." Leo dejó que Yuki entrara a visitar al paciente inconsciente mientras él llamaba a los dos oficiales afuera. **"Informe."**

"No ha habido incidentes ni personas sospechosas aquí."

"Vigilen esta habitación con atención. Si es posible, no le digan a nadie que sigue aquí, ni siquiera a Petai."

"¿Por qué, señor?"

"Porque lo ordeno. Y nadie entra aquí salvo los médicos, las enfermeras y nosotros dos, ¿entendido?"

"Entendido, señor."

Leo entró y vio a Yuki mirando al hombre en la cama. Su rostro pálido, el cuello vendado con gasa blanca y las líneas de suero colgando por todas partes.



"¿Qué te dijo antes de colgar?"

"Sobre la habitación opuesta y las huellas."

"¿Consiguió las huellas, verdad?"

"Sí."

"¿Dónde están?"

"No estoy seguro, pero probablemente en el departamento de pruebas."

"Vamos a verlas."

"No dije nada." Antes de salir, Yuki habló con voz tranquila como un río, pero Leo, su compañero de tanto tiempo, sintió que no era solo eso. Era un mar: calmado en la superficie, pero con olas turbulentas debajo.

"Yo tampoco."

Haber sido compañeros tanto tiempo los hacía pensar, entender y dudar de las mismas cosas.

Esta vez no era diferente.

Investigación 29

La base de mando de la unidad especial de investigación seguía siendo la misma en estos días. Cada persona tenía su propio caso, sus responsabilidades y misiones que cumplir, al igual que los dos oficiales de mayor rango, quienes, al regresar, se dirigieron directamente al departamento de almacenamiento de pruebas. Yuki había recibido una llamada de Jade hace media hora, informándole que estaba en camino con la última víctima.

Ambos entraron y preguntaron por los objetos recolectados en las escenas anteriores, pero lo que los oficiales trajeron no incluía lo que ellos buscaban.



"¿Esto es todo lo que había en la mochila de Ryuichi?" preguntó Yuki.

"Sí, señor. En el lugar del incidente solo encontramos esta mochila y algunas balas."

"¿Ya las revisaron?"

"Sí, señor. Algunas provienen del arma registrada de Petai, y otras son de un tipo diferente, probablemente del atacante."

"Hmm, muchas gracias." Ambos salieron para dirigirse a la sala de reuniones de la base. Leo, que había estado callado por un rato, levantó un brazo y lo apoyó en el hombro de Yuki. Este, convertido en un reposabrazos improvisado, no se quejó; simplemente caminaron juntos en silencio.

"Ese pequeño..." comenzó Leo.

"¿Crees que pudo haberlo visto por casualidad?" interrumpió Yuki tras el comentario inicial de Leo.

"No estoy seguro, pero de ahora en adelante, mejor mantenerlo vigilado hasta que podamos confirmar si es él o no."

"Hmm."

"Tengo sueño."

"Cuando terminemos aquí, podrás dormir." Deberían haber descansado hace horas, pero el tiempo se había alargado hasta la una de la madrugada y aún no habían tenido un respiro. Al menos habían podido ducharse y cambiarse de ropa.

Yuki y Leo entraron en la sala de reuniones y encontraron a Fai, Pink y May ya esperándolos. Aunque no había conversación entre ellas, el hecho de que estuvieran sentadas en direcciones opuestas dejaba claro que no había una buena relación entre las mujeres.



"Los oficiales ya les habrán informado sobre lo que está ocurriendo. Por ahora, ustedes estarán bajo protección especial hasta que capturemos al asesino," explicó Yuki.

"¿Y eso cuándo será?" preguntó Pink con un tono y una expresión de disgusto.

"No falta mucho," respondió Leo.

"Tengo cosas que hacer," dijo May, aún vestida con el uniforme de calentamiento de la asociación de tiro con arco, mostrando preocupación en su rostro. Antes, habían enviado oficiales de campo para traerla y discutir los detalles de su ingreso al programa de protección de testigos, a pesar de que estaba entrenando.

"Señorita Marisa, creo que ahora lo que debería preocuparle es su vida. Si muere, puede despedirse de su puesto como arquera titular del equipo nacional y del mundo entero," dijo Leo con un rostro inexpresivo, pero sus palabras hicieron que los presentes se estremecieran y guardaran silencio.

"¿En qué punto está el caso, Leo?" preguntó Fai, la más tranquila de las tres.

"Por ahora, los únicos vivos somos los cuatro aquí presentes, y otra persona que está en camino. El asesino está matando en orden según los signos del zodiaco, lo que significa que Sagitario es el próximo," explicó Yuki, girándose hacia May. **"A partir de ahora, estarán bajo la estricta supervisión de los oficiales."**

La puerta se abrió, y Jade entró seguido por un hombre que captó la atención de todos. El joven, con un aspecto más atractivo que en las fotos, entró con cierta reticencia; parecía que traerlo no había sido fácil.

"Hola, señor Time," saludó Yuki.

"¿Cuánto falta para que esto termine? Tengo que ir al extranjero," respondió él.

"Depende de cuánto colabores."

"Qué pérdida de tiempo."



"Elige: perder tiempo o perder la vida," dijo Leo, apoyándose en el hombro de Yuki tras terminar de hablar, justo cuando vio que Jade se acercaba.

"Yo duermo aquí," dijo Jade , estirándose para aliviar el cansancio.

"¿Quién te dio permiso para dormir?" replicó Leo.

"Conduje desde muy lejos, y ya es tarde."

"Duerme en mi habitación entonces." Apenas Yuki terminó de hablar, se escucharon un grito de alegría de Jade y una protesta de Leo, pero Yuki lo ignoró y comenzó a repartir documentos sobre el programa de protección de testigos a los presentes en la mesa. **"Lean los detalles y firmen, por favor. Ya hemos preparado habitaciones separadas y privacidad. Si necesitan algo, escríbanlo en el papel y me encargaré."**

Cuando todos terminaron de leer y firmar, aunque algunos lo hicieran a regañadientes, Yuki recogió los documentos para procesarlos. La posibilidad de morir en cualquier momento los había convencido de aceptar la oferta.

"Tengo una pregunta. ¿Alguien recuerda a esta persona? Su nombre, información, características físicas claras," dijo Yuki, proyectando una foto grupal del club en la pantalla frente a la sala.

"Ese pequeño idiota," exclamó Time.

"¿Hay algo que deba saber?" preguntó Yuki. **"Es la única persona de la que no tenemos antecedentes ni hemos encontrado."**

"¿Qué más? Ese tipo fue quien encerró a ese chico en el cuarto de almacenamiento con estas manos," dijo Pink, señalando a Time.

"Él me golpeó con una silla, tú lo viste. ¿Y tú qué tienes de buena? Quemaste el brazo de ese chico con un cigarrillo y lo arrojaste dentro antes de que yo cerrara la puerta sin detenerte. ¿Qué te hace pensar que eres superior?" replicó Time.



"Ja, todos son culpables, ¿no? ¿Quién lo detuvo entonces? Los vi reírse como si fuera divertido," dijo Pink, señalando a Time y May con una sonrisa burlona.

"Eres una basura," dijo May con un tono de disgusto al ser mencionada.

"¿Oh, en serio, señorita arquera estrella? ¿No fuiste tú la que quería presumir ante todos que sería del equipo nacional disparando un arco en la sala, fallando y acertándole en el estómago a ese chico con tu pésima puntería? ¿Quizá ya esté muerto por eso!" contraatacó Pink.

"¡¡Oye!!" Los tres se levantaron, señalándose furiosamente y gritándose mutuamente, echándose la culpa sin parar. Pero lo interesante era el contenido de sus acusaciones. Si todo esto era cierto, había una razón que respaldaba el rencor del asesino.

"Por cierto, ¿no hay alguien aquí que fingía ser bueno pero en realidad es igual de despreciable?" dijo Time, y todas las miradas se dirigieron a Leo. **"¿Verdad, señor oficial de investigación?"**

Leo solo miró a Time en silencio, sin responder. En parte, en lo profundo de su corazón, él también lo pensaba. Yuki notó que, aunque la expresión de Leo no cambió, el brillo apagado en sus ojos sugería que algo le había venido a la mente.

"Entonces, ¿saben cómo se llama?" preguntó Yuki.

"No sé. ¿Quién iba a recordarlo? Siempre lo llamábamos 'el de las gafas'," respondió Pink, sentándose de nuevo con una actitud irritada.

"Supongo que eso es todo por ahora. Descansen como quieran. Volveré mañana y espero que recuerden algo útil además de culparse entre ustedes," dijo Yuki, saliendo de la sala con Leo y Jade. Los tres bajaron al área inferior de la base sin hablar, cada uno perdido en sus propios pensamientos, hasta que llegaron a las habitaciones.

"¡Vaya, este lugar es enorme!" exclamó Jade con entusiasmo. Comparado con su estación, esto era impresionante.

"Todo en la habitación es tuyo para usar, elige lo que quieras," dijo Yuki.



"¿Y tú dónde dormirás, Yu? ¿O acaso... conmigo?" bromeó Jade con una sonrisa juguetona.

"Tengo algo de trabajo que terminar. Probablemente dormiré en la sala principal." Tras dejar a Jade en la habitación, Yuki se giró hacia Leo, que seguía perdido en sus pensamientos. Jess lo había provocado un poco y ya había despertado su lado protector. **"Leo."**

Yuki llamó al hombre que estaba apoyado en la puerta con una expresión calmada, pero eso bastaba para saber que Leo estaba distraído. Normalmente, con solo girarse, ya sabía qué hacer, pero ahora ni siquiera reaccionaba al ser llamado.

"Leo."

"Te escucho."

"Dijiste que tenías sueño."

"Sí. Duerme en mi habitación. Yo iré al sofá." Yuki tomó la tarjeta de acceso de Leo y abrió la puerta.

"Entra conmigo." Leo obedeció sin resistencia, se sentó en la cama y soltó un suspiro profundo mientras Yuki traía una silla y se sentaba frente a él. **"¿Vas a hablar?"**

"Creo que lo recuerdo. No su nombre, pero sí lo que hice."

"Te escucho."

"Ven aquí." Leo extendió la mano. Tras un momento, Yuki la tomó y tiró suavemente, sentándose a su lado sin soltarle la mano. **"Recuerdo que al principio no le presté mucha atención. Una vez vi que los del club le extorsionaban pidiéndole dinero y lo defendí, pensando que solo era una broma y que lo dejarían después de un par de veces. Luego hablamos un poco, pero el día que pasó todo, me pidió que estuviera con él porque tenía problemas... y no estuve."**

"¿Por qué?"



"Ese día Prawmuk me llamó diciendo que tenía un fuerte dolor abdominal y me pidió que la llevara al hospital. Pensé que lo de las bromas no era gran cosa, así que le dije que volvería después..."

"¿Cuándo regresaste?"

"Al principio no iba a volver, pero olvidé mi mochila en la sala del club y regresé por ella. Vi a esos tipos riéndose frente al cuarto de almacenamiento. Cuando lo abrí, ya no respiraba."

"¿Lo salvaste?"

"Sí."

"¿Y luego qué?"

"Desde ese día no volvió al club. Hoy me di cuenta de que pensar que era algo pequeño fue un error. No imaginé que lo trataran tan mal. No es raro que yo también esté en su lista." Leo soltó una risa seca y se pasó la mano por el cabello rubio de forma descuidada. **"Pero lo que sí sé es que recuerdo su cara. No se parece en nada a Petai."**

"Lo que debemos hacer ahora es encontrar a Marsh y las huellas que Ryu consiguió. Creo que el asesino ya eliminó las huellas de la puerta. Ir ahora no serviría de nada. Todas las víctimas están aquí, así que al asesino le será más difícil actuar. Y si fuera Petai, está en el hospital; no podría hacer nada por ahora."

"¿Y qué hacemos? Si es Petai, ¿su padre lo sabe?" Yuki negó con la cabeza lentamente; él tampoco lo sabía. ¿Cómo podría el comandante supremo no saber lo que hace su hijo? Pero todo era posible. **"Maldita sea."**

"Tú también ten cuidado."

"Protégeme."

"Ve al programa de protección de testigos."



"No. ¿Quién te dejaría encargado del caso solo?"

"Lo pensaremos mañana. Duerme, que ya casi amanece." Yuki levantó la vista al reloj: eran las tres de la madrugada. **"Voy a salir..."**

Un agarre en su cintura y un tirón hacia la cama lo interrumpieron. Miró a Leo, quien lo había inmovilizado desde arriba. Leo solo miró sus ojos esmeralda en silencio antes de bajar la cabeza hacia su cuello grueso. El leve aroma a perfume arrancó una sonrisa en la comisura de sus labios, aunque nadie lo viera.

"Voy a trabajar."

"Duerme primero."

"Duerme tú entonces." Leo no respondió, pero sus labios gruesos besaron el cuello de Yuki, subiendo hasta la nuez de Adán que se movía. Su lengua caliente jugueteó un rato antes de besar suavemente el centro de su pecho. **"¿A estas horas sigues jugando?"**

"¿Juegas conmigo un rato?" Las manos que rodeaban la cintura de Yuki desataron el cordón de sus pantalones de chándal y los bajaron, revelando el vello suave en su bajo vientre. Leo seguía ocupado con el pecho de Yuki, sin apartarse, aunque sus manos exploraban más abajo. Yuki, recibiendo el trato, solo lo miraba desde arriba. **"¿No me detienes?"**

Leo apartó los labios de uno de los pectorales de Yuki y levantó la vista para preguntar. Se miraron, evaluándose, hasta que el de abajo suspiró.

"No lo metes hasta que lo acordemos." Leo sonrió satisfecho con la respuesta y bajó a besar el abdomen lleno de abdominales definidos, siguiendo la línea en V que llevaba a la parte inferior, cada vez más tentadora. Pero antes de que pudiera ir más lejos, Yuki lo volteó y lo inmovilizó, repitiendo los mismos movimientos en las mismas posiciones. La diferencia era que Leo estaba completamente dispuesto, complacido y dando consentimiento. Rápidamente se quitó los pantalones de chándal negros y la ropa interior del mismo color, dejándolos amontonados al lado de la cama, haciendo reír incluso a Yuki, que lo tenía encima. **"Qué prisas."**

"¿Vas a usar la boca para hablar o para otra cosa?"



"¿Quién dijo que lo haría?" Yuki arqueó una ceja hacia el hombre recostado contra el cabezal. Sus ojos esmeralda seguían tranquilos, aunque algo inquietos por la parte inferior de Leo. A simple vista, el tamaño... era más que excesivo.

"¿Te da miedo?"

"Eres un bocazas, Leo."

"Soy un bocazas de verdad. ¿Quieres comprobarlo?" Leo volteó a Yuki de nuevo, dejándolo plano sobre la cama, y le quitó los pantalones de chándal grises y la ropa interior blanca, dejando su cuerpo desnudo. **"Te mostraré lo que significa ser un bocazas."**

Leo envolvió su miembro, de tamaño considerable, con sus labios gruesos. La cavidad cálida y húmeda de saliva hizo que Yuki apretara la mandíbula. Había oído historias de la habilidad de Leo en la cama, pero nunca imaginó experimentarlo él mismo. Leo movió los labios arriba y abajo, lamiendo, succionando y alternando ritmos lentos y rápidos, hasta que las caderas de Yuki se elevaron solas de placer.

"Leo, más." Yuki presionó la cabeza de Leo sin darse cuenta, buscando más profundidad. Al percatarse, pensó que podría molestarle, pero al abrir los ojos vio que Leo le guiñaba un ojo y llevaba su miembro más adentro, recorriendo toda su longitud con la lengua hasta la punta. **"¡Ah!"**

Finalmente, Yuki dejó escapar un gemido bajo, y Leo, encima, sonrió con orgullo. Se arrastró para inmovilizar a Yuki y lo besó en los labios sin piedad. Su mano grande tomó ambos miembros, el suyo y el de Yuki, y los movió juntos, frotándolos. Yuki respondió elevando las caderas al ritmo de la mano de Leo. Tanto arriba como abajo, el juego y las caricias lo hicieron pensar que ese tipo que tanto presumía no exageraba.

"¿Dónde está el bocazas de hace un rato? Ahora solo escucho gemidos," susurró Leo con voz grave al oído de Yuki, quien tiró del cuello de Leo hacia abajo. Su lengua caliente lamió el lóbulo de la oreja del hombre encima y respondió con una voz temblorosa igual de intensa.

"¿Y el que se jactaba de ser un bocazas? ¿Por qué no puede hacerme acabar todavía?" Se miraron con desafío, mientras sus partes inferiores seguían frotándose sin parar.



Leo aceleró el ritmo con el miembro de Yuki, y este hizo lo mismo con el de Leo, ambos moviéndose en sincronía. Sus labios se besaban apasionadamente, alternando con mordiscos juguetones. Los gemidos bajos y el rechinar de dientes eran audibles solo para ellos, pero suficientes para encenderlos aún más.

"Más rápido."

"Quiero metértelo hasta morirme." Cada uno expresó lo que quería antes de hundirse en el cuello del otro. Finalmente, sus abdómenes musculosos se mancharon con un líquido blanco y viscoso.

"Ya puedes soltarlo. ¿Vas a seguir agarrándolo mucho tiempo?" dijo Yuki cuando Leo aún no soltaba su miembro.

"Entonces cambiaré a agarrar otra cosa." Leo se giró de lado, abrazando a Yuki para que se acostara frente a él. Su mano pasó del miembro a las nalgas firmes, apretándolas suavemente.

"Dijiste que no lo metiera, pero no que no podía tocar."

"Quita la mano."

"No."

"Está bien." Yuki extendió su mano y agarró las nalgas musculosas de Leo también, imitando cada movimiento y posición que él hacía.

"No me importa."

"Tienes la cara más gruesa que las paredes de la base." Leo solo sonrió y dio una palmada en las nalgas de Yuki, haciendo un sonido claro.

¡Plas!

"¡¡Maldito Leo!!"



¡Plas!

"¿Qué merece un niño travieso?"

"¡Una patada mía!" Con eso, Yuki empujó a Leo fuera de la cama con un golpe que resonó fuertemente.

"¡Ay! ¡Yuki, eso duele!"

"Te lo mereces. Duerme en el suelo, maldito."

Y así terminó esta batalla, con Leo viéndose obligado a trasladarse al sofá de la habitación. Cada vez que intentaba volver a la cama, recibía una patada aún más fuerte...

Investigación 30

Leo se despertó en la madrugada por la vibración de su teléfono. Al levantarlo, vio que era una llamada de uno de sus subordinados que vigilaba a Petai y Ryu en el hospital. Se levantó, estiró el cuerpo para relajar los músculos y dirigió sus ojos afilados hacia la persona en la cama, que no mostraba signos de despertar. Decidió salir al pasillo central para hablar.

"¿Qué pasa?"

[Los oficiales de la base ya vinieron a buscar a Petai.]

"Hmm. ¿Y Ryu ya despertó?"

[No aún, pero el médico revisó su estado y dijo que debería despertar en uno o dos días.]

"Gracias." Leo colgó y regresó a la zona de habitaciones. Esta vez, no volvió a su propia habitación, sino que se detuvo frente a la de Petai. Sacó una tarjeta magnética que abría todas las puertas y la pasó por la cerradura.



El interior estaba impecable, todo ordenado sin ningún indicio de anomalía. El comportamiento de ese chico era sospechoso, sí, pero aparte de lo que se dijo sobre Ryu, no tenían pruebas concretas para señalarlo como sospechoso. Leo revisó la habitación minuciosamente una vez más. Al no encontrar nada fuera de lugar, salió. Si realmente fuera el culpable, no sería tan descuidado como para traer objetos relacionados con los crímenes a un lugar rodeado de policías.

El hombre alto subió al área de protección de testigos para hablar de nuevo con todas las víctimas. La primera habitación que eligió fue la de Fai, donde pasó poco tiempo porque su amiga seguía profundamente dormida. Lo mismo ocurrió con las habitaciones de Time y Pink. Llegó a la última, esperando que May aún estuviera durmiendo, pero se equivocó. La joven, vestida con ropa deportiva, estaba recogiendo una mochila para salir.

"¿A dónde vas?"

"Si me vas a tener encerrada aquí tanto tiempo, tengo que avisarle al entrenador."

"Yo enviaré a alguien a decírselo."

"No, es algo importante que debo decir personalmente."

"Entonces voy contigo."

"Como quieras." Leo le pidió que esperara en la habitación mientras él bajaba a buscar su equipo y las llaves del coche.

El rubio de cabello dorado se detuvo al ver a Yuki hablando por teléfono con una taza de café en la mano. Una sonrisa se dibujó en su rostro al notar las leves marcas de amor en el cuello de Yuki, que él mismo había dejado la noche anterior.

"Entendido, iré a verificarlo pronto," dijo Yuki, girando ligeramente la cabeza al sentir un abrazo por detrás. **"Entonces, hasta aquí por ahora. Gracias por la información."**

"¿Quién era?" preguntó Leo, rodeando la cintura de Yuki y apoyando la barbilla en su hombro.



"Policía local."

"¿Qué pasa?"

"Alguien informó a la estación que vio a una persona con las características del sospechoso en la orden de captura."

"¿Marsh?"

"Sí, iba a ir a investigarlo."

"Espera a que vayamos juntos."

"¿Y tú a dónde vas?"

"A dejar a May en la Asociación de Deportes."

"Separémonos entonces, para no perder tiempo." Leo se apartó y se sentó en la mesa de reuniones, mirando a su compañero sin apartar la vista. **"¿Qué?"**

"¿No dijiste que no nos separáramos?"

"Para cuando terminemos de hablar y esperar, Marsh ya se habrá escapado. Si nos dividimos, podemos seguir ambos casos sin retrasos. Por ahora debería ser seguro."

"Entonces no vayas solo. Lleva a Jade o a alguien más."

"Entendido. Tú también lleva a uno o dos oficiales."

"Hmm." Cada uno se preparó para el día.

Leo tomó dos pistolas: una negra que le dio a Yuki y una plateada que guardó en su funda. Con el equipo listo, solo quedaba partir.



En el auto de lujo conducido por Leo, el asiento del copiloto estaba ocupado por una de las próximas víctimas. May se retorció las manos, nerviosa. No era que no valorara su vida, pero si lograba superar esto sin más muertes, significaría perder la última oportunidad de su vida para probarse como titular en su carrera.

"¿Qué te preocupa?"

"Solo pienso en qué debería hacer ahora."

"¿Tan importante es esa selección?"

"Ja, claro que sí. ¿Sabes que toda mi familia ha sido atleta nacional y titular? Siempre me han presionado para que sea como mis hermanos, para mantener el prestigio... Si no, no soy nada. He fallado en convertirme en titular una y otra vez, y este año es mi última oportunidad. No hay segundas oportunidades."

"Prometo que hablaré para que te den otra oportunidad de prueba si superamos esto."

"Me enteré que tu ex también murió. Lo siento."

"Hmm." No hablaron más hasta llegar a la Asociación de Tiro con Arco.

Leo y May entraron al edificio y se dirigieron a la oficina del entrenador. El hombre alto dejó que ella hablara en privado mientras él y dos subordinados patrullaban el área. El edificio tenía tres pisos: el primero con gimnasio, comedor, sala de equipos, sala de estar y áreas de recepción; el segundo con oficinas de entrenadores, salas de reuniones y espacios clave; y el tercero con dormitorios para atletas. Afuera había un jardín y un campo de tiro con arco completo, ocupando bastante terreno. Mientras exploraba el segundo piso, Leo llamó a su compañero.

[¿Qué pasa?]

"¿Dónde estás?"

[Acabo de llegar a la estación. // Voy entrando], se oyó la voz de Jade por el teléfono, haciendo que Leo frunciera la boca. **[¿Cómo estás tú?]**



"May está hablando con el entrenador."

[Ok, yo tengo cosas que hacer. Nos vemos después.]

"Hmm. Ten cuidado."

[Tú también.]

Yuki colgó y siguió a Jade dentro de la estación de policía. Aunque no era muy grande, estaba bien organizada. Un oficial se acercó, saludó a Yuki y este respondió:

"Relájense, solo vengo a preguntar sobre quien dio el aviso del sospechoso."

"Por aquí." El oficial lo llevó a un escritorio y le entregó unos documentos. **"Un vecino dijo que vio al sospechoso frente a un cajero automático en el mercado y tomó una foto."**

La imagen en manos de Yuki coincidía con Marsh: un hombre de negro con gafas de sol y gorra ocultando el rostro, sacando dinero. Pero algo era extraño. Si Marsh estaba usando efectivo, ¿por qué no habían detectado movimientos financieros cuando lo monitoreaban constantemente? A menos que la tarjeta no fuera suya.

"¿Y la persona que dio el aviso?"

"Se fue. Era un camionero de otra provincia. Tenía prisa por trabajar, así que dejó la foto y se marchó."

"Entiendo. ¿Puedo ver las cámaras de seguridad?"

"Claro." Lo llevaron a la sala de TI al fondo. En la pantalla apareció un hombre no muy alto con una camisa a cuadros y pantalones vaqueros, de unos cuarenta y tantos, un ciudadano común.

"¿Dio su nombre?"



"No."

"¿Dónde fue visto el sospechoso?" Tras recibir la ubicación, Yuki y Jade fueron a investigar.

El mercado, aún sin puestos abiertos, estaba particularmente silencioso. Solo había una cámara frente al cajero. Yuki coordinó con el banco para revisar las grabaciones desde el día en que Marsh dejó la base. Tomaría unas horas, así que decidieron desayunar antes de continuar. Mientras esperaban la comida, Jade preguntó:

"Escuché que Leo también está en la lista de víctimas, ¿verdad?"

"Sí."

"Qué lío. No solo es complicado, sino también peligroso." El teléfono sonó de nuevo, esta vez era Petai. Yuki contestó.

"¿Qué pasa?"

[¿No están en la base?]

"Salimos por el caso. ¿Estás en la base?"

[Sí, me trasladaron hoy. Estoy en recuperación en el área médica de la base.]

"Descansa entonces. Iré a hablar contigo cuando vuelva."

[Claro.] Yuki colgó y llamó a un médico de confianza.

"Hola."

[¿Qué pasa, Yuki?]

"Me enteré que Petai llegó a la base. ¿Puedes verificarlo?"

[Ah, ¿Petai? Sí, yo me encargué de su caso.]



"Gracias, doctor. Cuídalo por mí."

[Sin problema.] Jade, al ver la actitud de Yuki, preguntó:

"No es que desconfíes, ¿verdad?"

"¿Por qué lo crees?"

"Tu cara te delata."

"Solo hay algo sospechoso. Hay que observar por ahora."

Realmente debían vigilar por el momento.

Leo llegó al campo de entrenamiento de tiro con arco de la asociación. Parecía que pronto habría una prueba, con mucho equipo preparado. Sus ojos agudos notaron algo en un blanco al otro lado del campo y decidió acercarse. Cuanto más se aproximaba, más claro veía: era un papel con el símbolo de Sagitario clavado con una flecha.

"¡Ordenen a todos entrar al edificio ahora! ¡Repito, al edificio ahora!" Tras dar la orden por radio a sus subordinados, Leo corrió de vuelta al edificio y subió al segundo piso. Al abrir la puerta de la oficina del entrenador, encontró al hombre inconsciente en el suelo... y May había desaparecido.

"¡Maldita sea! Dispersen a todos para buscar en el área. Llamen para interceptar todos los vehículos conectados a esta carretera. Traigan las imágenes de las cámaras de seguridad."

Como el lugar tenía varias salidas, antes de explorar había advertido no alejarse demasiado del edificio. ¿Cómo entró el asesino? Antes de salir, se detuvo y revisó la habitación de nuevo. No había signos de lucha ni resistencia, solo el hombre en el suelo. Nada indicaba qué había pasado. Cerró la puerta, se agachó junto al entrenador y lo miró con ojos fríos.



El hombre en el suelo, pensando que los oficiales se habían ido, levantó la cabeza lentamente. Pero se equivocó. Al encontrarse con los ojos de Leo, se paralizó de miedo. En ese momento, Leo no parecía un policía en absoluto.

"¿Dónde está ella?"

"N-no sé."

"¿Se fue sola o alguien se la llevó? ¡Responde!" El grito firme hizo que el entrenador retrocediera instintivamente.

"S-se fue sola. ¡Es su futuro!"

"Si tiene la mala suerte de toparse con el asesino, no necesitará un futuro." La voz tranquila pero cargada de presión hizo palidecer al entrenador. Antes, su alumna le había pedido ayuda para participar en la selección. Si ella lograba ser titular, él también se beneficiaría. Cuando tuvieron la oportunidad, fingieron un secuestro. El plan era esperar al día de la prueba y luego notificar a la unidad de investigación que había escapado, sin perder nada.

La joven de ropa deportiva corría a esconderse en el almacén de arcos viejos de la asociación. Lo había planeado con su entrenador la noche anterior. Si se mantenía cautelosa y escondida, el asesino no sabría dónde estaba, y ella podría participar en la selección, cumpliendo su sueño sin sacrificar nada.

Al llegar, abrió la cerradura y se escondió dentro, esperando que ningún oficial la encontrara. Pero su esperanza se desvaneció cuando oyó pasos frente a la puerta. Ese lugar solo lo conocían los atletas y el personal de la asociación, nadie más. Se sentó lo más silenciosamente posible y se tapó la boca con las manos. Su único miedo era ser llevada de vuelta a la base, olvidando que algo mucho peor la esperaba.

La puerta se abrió lentamente con un chirrido oxidado. El sonido de botas de cuero se acercaba, dando vueltas como si buscara algo.

"No sé qué hará con ella, pero la necesito de verdad," dijo una voz grave con tono burlón, acercándose más a su escondite. En ese momento, May supo que no era un oficial. En lugar de seguir escondida, salió corriendo y gritó por ayuda, presa del pánico.



"¡Ayuda! Ayu- ¡Argh!" Su cabello fue jalado con fuerza hacia atrás. La empujaron al suelo y alguien se sentó sobre ella. Cuanto más se resistía, más fuerte la apretaban por el cuello.

"¿Así que ésta es Sagitario? Jajaja." La presión, acompañada de una risa maníaca, hizo que las lágrimas brotaran de los ojos aterrorizados de May. Un paño blanco cubrió su nariz; aunque intentó contener la respiración, fue inútil. Sus ojos se apagaron hasta que perdió el conocimiento.

El hombre que la inmovilizaba miró su cuerpo inconsciente con indiferencia antes de llamar a un contacto reciente.

"La tengo."

[Qué habilidad, eh. Llévala al lugar que te indiqué. Que no dejen rastro.]

"Lo sé. Y no olvides nuestro trato."

[¿Qué trato?]

"Tengo que encargarme de esos dos idiotas antes de que mueran."

[Jaja, claro, con gusto.] Una chispa de venganza brilló en sus ojos mientras cargaba a la joven inconsciente hacia un auto en una salida vieja del campo, conocida por pocos, y los policías, por supuesto, no estaban entre ellos.

Frustrado por la desaparición de May, Leo llamó a Yuki. Tardó en contestar.

[¿Qué pasa?]

"May desapareció."

[¡¿Qué?! ¿Cuándo?]



"Hace un momento. Estamos buscándola. ¿Dónde está Petai?"

[Espera.] Yuki llamó al médico de Petai y obtuvo una respuesta rápida. [Está en la base. El médico salió de su habitación hace poco. Está ahí.]

"¡Maldita sea!"

[Volveré a la base y me encargaré de las cosas ahí. Si encuentro algo, te aviso.]

"Ten cuidado." Leo suspiró y arrugó el papel en su mano. Si no era Petai, ¿quién?

Investigación 31

Yuki llegó a la base y se dirigió de inmediato al área médica, porque en el fondo aún no estaba tranquilo respecto a Petai. Al llegar a la sala de recuperación, abrió la puerta y entró. Petai, que acababa de salir del baño, le sonrió al visitante y lo saludó con ese tono meloso tan característico suyo.

"Hola, Phi Yu, ¿viniste a verme?"

"¿Cómo estás?"

"Mucho mejor. Incluso podría ayudarte con el caso ahora mismo." Petai empujó el soporte del suero mientras caminaba junto a Yuki hasta la cama. **"Dijiste que estabas trabajando en el caso, ¿cómo es que estás aquí?"**

"Pasó algo pequeño."

"¿Quieres que te ayude?" Petai mostró una expresión de sorpresa y se preparó para levantarse con seriedad.

"No hace falta. Ya tenemos la información de todas las víctimas."



"Entonces eso es bueno, ¿no? Así el asesino lo tendrá más difícil y más gente podrá sobrevivir, ¿verdad?"

"Sí, siempre y cuando no se le ocurra hacer algo extraño otra vez."

"Me recuperaré rápido y te ayudaré con el caso, Phi Yu."

"¿Tu padre no ha venido a visitarte?"

"Tú sabes cómo es mi padre, siempre ocupado hasta la muerte. Además, ¿cuándo le he importado?" Yuki no notó nada extraño en la persona frente a él, ni siquiera un poco.

"Me voy a trabajar entonces. Solo pasé a verte."

"Claro, trabaja bien, Phi." El hombre de cabello negro con mechones azulados salió de la habitación y se dirigió al área de protección de testigos para asegurarse de que todos seguían allí.

Sobre la desaparición de May, decidió no mencionarla aún, temiendo que solo aumentaría la presión y la preocupación innecesariamente. Leo probablemente estaba buscándola ahora. Tras confirmar que todos estaban en sus habitaciones, Yuki intentó llamar a su compañero inseparable, pero no importa cuántas veces lo intentara, no contestaba.

"¿Qué hacemos ahora?" preguntó Jade al ver la expresión tensa de Yuki a su lado.

"Quiero revisar la casa de Marsh y el club otra vez."

"¿No lo has hecho ya?"

"Sí... solo quiero asegurarme de nuevo." Yuki llegó a su motocicleta personal y se giró hacia Jade, que lo había acompañado. **"Tú quédate aquí. Vigila bien a las víctimas restantes, incluido Petai."**

La seriedad en el rostro de Yuki hizo que Jade entendiera que estaba preocupado.

"¿Vas a ir solo?"



"Sí, no tardaré. Te aviso cuando llegue." El rugido de la motocicleta resonó por todo el piso antes de salir a toda velocidad.

Leo llegó al almacén de la asociación. La puerta abierta de par en par y los objetos esparcidos por el suelo indicaban que algo había pasado y que él llegaba tarde.

"¿Qué encontró la unidad de tráfico?"

"Aún están investigando, señor."

"Encuéntrenlo."

"Señor Leo, una llamada desde la unidad en el hospital." Normalmente, sus subordinados lo llamaban directamente. Leo levantó su teléfono y vio que estaba apagado desde quién sabe cuándo. Extendió la mano para tomar el teléfono de su subordinado y contestó con voz irritada.

"¿Qué pasa?"

[El señor Ryu despertó, señor.]

"¿Ya le avisaron a Yuki?"

[El señor Yuki no contesta el teléfono.]

"Hmm, voy para allá." Leo devolvió el teléfono a su subordinado y dio órdenes para encontrar a May y al culpable. Subió a su auto y se dirigió al hospital de inmediato. Si Ryu fue quien peleó con el asesino, debió verlo claramente. O tal vez fue ese Petai.

Jade caminaba de un lado a otro frente al área de protección de testigos. No había pedido el día libre, así que su nuevo jefe no dejaba de llamarlo insistentemente.



"Sí."

[¿Dónde estás?]

"En la base de mando de la unidad especial de investigación. Ya te dije que vine a ayudar con el caso de un amigo."

[Regresa pronto entonces. Hay un caso nuevo aquí.]

"Entendido, entendido." Jade hizo una mueca al teléfono antes de girarse y detenerse en seco al ver a alguien en uniforme frente a él. No trabajaba allí, así que no conocía el sistema ni a todos los oficiales. **"¿Pasa algo?"**

"¿Eres amigo del oficial especial de investigación Yuki?"

"Sí."

"El señor Yuki llamó para decir que revises este expediente." El hombre le entregó una carpeta blanca impecable. Jade dudó un momento, pero decidió tomarla y abrirla. Dentro había un informe sobre el hallazgo de un vehículo sospechoso usado por el culpable en el tercer caso. **"Reportaron que lo vieron estacionado frente a la casa del sospechoso llamado Marsh."**

"¿Yuki pidió que me lo entregaran?"

"Sí."

"Bien, iré a verlo." Jade tomó la carpeta y salió hacia su auto. Condujo hacia la casa del sospechoso Marsh, con una extraña sensación sobre lo que estaba por venir.

Yuki estacionó frente al club Lux, que a esa hora estaba cerrado y silencioso porque aún no era hora de apertura. Sin embargo, la puerta principal no estaba cerrada con llave, permitiendo que la figura alta entrara fácilmente. El hombre de cabello negro con mechones azulados llegó al mostrador del bar y observó a su alrededor. Normalmente, cuando el lugar estaba abierto, estaba



abarroado de gente, con olor a cigarrillos y baraku por todas partes. Pero ahora, vacío, se veía más despejado, aunque un olor desagradable hizo que Yuki arrugara la nariz.

"¿Ya lo encontraste? ¿Dónde diablos se murió?"

"¿Cómo voy a saberlo? Te dije que pusieras más trampas para ratones durante el día para atraparlo." Las voces discutiendo detrás de él hicieron que Yuki se pusiera alerta: **"Tú eres quién lo tiene que hacer."** Se giró y vio a dos empleados que se quedaron paralizados al verlo en el bar. **"¿Quién eres? El local aún no está abierto."**

"Soy oficial de policía. Quiero hacerles unas preguntas sobre Marsh. ¿Lo han visto últimamente?"

"¿Marsh? No, hace tiempo que no lo veo. Pero una vez vino aquí a pedir un adelanto de su salario."

"¿Un adelanto?"

"Sí, parecía que tenía problemas con el alquiler. Después de eso, desapareció." Ambos empleados asintieron para confirmar lo dicho.

"¿Y antes de eso, notaron algo extraño en su comportamiento?"

"No, todo parecía normal."

"¿Saben algo de unas llaves que se cayeron frente al baño?" Yuki preguntó con cautela, esperando obtener algo de información, y acertó.

"Oh, ¿las que dejó caer una chica? Yo estaba en el turno de la mañana ese día. Pero también vi a un hombre preguntando por unas llaves. Aunque parece que las de él no las encontró."

"¿Un hombre?"

"Sí."



"¿Pudiste verle la cara?"

"No, estaba organizando los estantes en la sala. Solo escuché la conversación. Cuando salí, ya se estaba yendo por la puerta." Yuki frunció el ceño antes de despedirse y salir del local. El momento y el horario de Marsh coincidían con los asesinatos, pero lo que lo intrigaba era el motivo. ¿Qué razón tendría ese chico para matar a los miembros del club de su primo? No parecía ser el mismo niño del club, o Time lo habría señalado. Su intuición no estaba equivocada.

Yuki condujo hasta el vecindario. Como era temprano, vio a algunas personas comprando comida en los camiones y camiones de basura recolectando desperdicios casa por casa. Estacionó frente a la casa de Marsh y observó con atención. No había señales de vida ni movimiento. Antes de cruzar hacia la casa, un auto pasó delante del camión de basura que bloqueaba su vista, y entonces lo entendió...

¡Era un punto ciego perfecto!

Yuki hizo señas al camión de basura para que se detuviera y se acercó a la parte frontal para revisar la cámara instalada. Una sonrisa se dibujó en su rostro; esto era una esperanza. Al menos obtendría algo con esta inspección.

"Hola, soy oficial de policía. ¿Puedo hacerles unas preguntas?"

"Eh, claro."

"¿Vienen a recoger la basura todos los días?"

"No, solo los lunes, miércoles y viernes." *El día en que encontraron las cajas con las cabezas de las primeras dos víctimas frente a la casa de Marsh fue un viernes.*

"¿Y siempre usan este camión?"

"Sí, para este vecindario usamos este."

"¿Puedo ver las imágenes de la cámara del viernes 8 de abril?"



"Eh, sí, pero si es de otro mes, las imágenes se guardan en un pendrive en la empresa."

"Entonces iré a buscarlo. Una cosa más, ¿notaron algo extraño ese día?" Los empleados se miraron antes de que uno respondiera.

"No había nada raro. Pero al regresar, vi una caja frente a esa casa. Al principio no estaba, porque si fuera basura la habríamos recogido. Pensé que era algo del dueño y no le di importancia. Solo eso, y un auto nos seguía pero no nos adelantaba." *Eso era lo extraño. La vecina de enfrente no vio cómo apareció la caja, probablemente por el camión de basura. Si el asesino seguía al camión, lo adelantaba al llegar a la casa de Marsh, dejaba la caja y se iba, nadie lo vería. No levantaría sospechas ni lo atraparían. La cámara del camión debía tener imágenes del auto. Con suerte, al menos obtendrían su descripción y matrícula; eso sería un gran avance.*

Jade estacionó en un callejón no muy lejos de la base de la unidad especial de investigación, observando el frente con atención. Aunque no trabajaba allí, había pasado las pruebas escritas y prácticas, así que no le costó notar lo sospechoso de la situación anterior. Antes de irse, Yuki le dijo que se quedara vigilando, así que no había forma de que le pidiera investigar afuera. Si Yuki encontraba algo, lo llamaría o iría él mismo con Leo, no le asignaría tareas redundantes. Lo que debía hacer era hacer creer al culpable que estaba desprevenido para ver su próximo movimiento. Si el asesino actuaba, se delataría sin necesidad de buscarlo.

No pasó mucho tiempo antes de que viera al oficial que le dio la carpeta sacar a Time y Pink del edificio. Los dos primeros subieron al auto con rostros preocupados. Pero lo que hizo que Jade frunciera el ceño fue lo siguiente: Petai, vestido con ropa casual, esposado por detrás y con una pistola apuntándole a la cintura. Al intentar subir al auto, se resistió golpeando con el hombro al culpable, pero un mal movimiento hizo que el hombre lo golpeará en la nuca con la culata de la pistola, dejándolo inconsciente y arrastrándolo al vehículo.

Jade subió a su auto y los siguió a distancia, sin levantar sospechas, mientras llamaba a Yuki.

[¿Qué pasa? Estoy ocupado.]



"¡¡Encontré al culpable!! Se llevó a las dos víctimas restantes y a Petai. Los estoy siguiendo a distancia."

[¡¿Qué?! ¿Dónde estás?]

"En la carretera xxx. Te enviaré las coordenadas. Si los sigo hasta el lugar del crimen, no hará falta buscar más pruebas."

[¡Jade, espera refuerzos, es peligroso!]

"Los seguiré de lejos y no entraré. Apresúrate, te enviaré más datos cuando esté cerca del lugar."

[¡Oye! Ten cuidado. Llamaré a las otras unidades y a Leo.]

"Entendido." Jade se mezcló entre otros autos para no ser visto. La carretera ancha se estrechó, pasando de muchos vehículos a solo tres, y en un cruce, quedaron dos. Notó que el auto de adelante reducía la velocidad de forma extraña, obligándolo a aminorar también. En el cruce, solo había dos auto, y uno estaba en la mira de un camión enorme que se acercaba rápidamente.

¡Crash!

No fue el auto con las víctimas, sino el de Jade, el oficial que los seguía, el que volcó varias veces. El teléfono usado para dar su posición ya tenía un nuevo dueño.

Leo llegó al hospital. Había cargado su teléfono en el auto, pensando que no tardaría mucho. Al entrar a la sala de recuperación, vio a Ryu, que acababa de despertar, mirándolo con ojos ansiosos.

"Por fin despiertas, idiota." Ryu intentó hablar, pero solo salió un sonido débil y entrecortado. El dolor en la garganta lo hizo llevarse una mano al cuello con suavidad. **"Mide tus fuerzas, busca un bolígrafo y papel."**



Leo dio órdenes a un subordinado y se giró hacia Ryu, que seguía inquieto en la cama. Frustrado, arrancó el suero e intentó levantarse.

"Idiota, ¿quieres morir otra vez quitándote el suero?" Ryu se agachó junto a la mesita y vació una bolsa plástica con su ropa y pertenencias. Todo parecía torpe en su prisa. Tomó una camisa manchada de sangre, buscó en el bolsillo interior y le tendió a Leo una lámina plástica transparente sin marcas visibles.

"¡Ugh, ugh, ugh!" Aunque no podía hablar claro, insistía en decir algo, lo que irritó un poco a Leo. Al mirar la lámina de cerca, levantó la vista hacia Ryu.

"¿Una lámina para huellas?"

"¡Ugh!" Ryu se emocionó al ver que Leo acertó.

"Traje el papel y el bolígrafo, señor." Ryu se los arrancó de las manos y escribió rápidamente como nunca antes. Cuando levantó el papel frente a Leo, el rubio maldijo al instante.

"¡¡Mierda!!"

Metió la lámina en su bolsillo y corrió al coche. La pantalla del teléfono, ya funcional, mostraba decenas de llamadas perdidas, la mayoría de su compañero. Intentó devolver la llamada, pero Yuki no contestó. Condujo a exceso de velocidad hacia la base, rezando porque Yuki no se hubiera ido.

"¡Contesta, Yu!" Leo arrugó el papel con la letra de Ryu, lleno de furia y preocupación.

No te vayas aún, Yuki.

Investigación 32

Yuki miraba la pantalla con una expresión tensa, porque además de recopilar información, también estaba preocupado por Jade. Antes de que su teléfono se quedara sin batería y se apagara, la última ubicación de la señal de Jade fue el almacén donde ocurrió el tiroteo.



"Aquí están las imágenes grabadas ese día," dijo un empleado.

"¿Este es el auto?" preguntó Yuki.

"Sí, señor." Era un auto negro mate con vidrios polarizados que impedían ver el interior, y sin placa de matrícula. El culpable había sido muy cuidadoso. Los ojos agudos de Yuki notaron que el vehículo adelantaba al camión de basura justo frente a la casa de Marsh, y como sospechaba, al regresar, había una caja frente a la casa.

Yuki montó su motocicleta y se dirigió al objetivo: el almacén. Al principio pensó en regresar a la base para cargar la batería, pero cuanto más tardara, mayor sería el peligro para Jade. No quería arriesgarse a perder tiempo.

La elegante motocicleta negra se detuvo frente al edificio, aún acordonado con cinta policial. El lugar estaba silencioso, sin gente, y solo había un auto estacionado. Yuki sacó su pistola negra y la sostuvo en la mano, porque era el mismo vehículo del video que seguía al camión de basura y dejaba la caja con la cabeza de una víctima frente a la casa de Marsh. Aunque su teléfono no funcionaba, tenía un radio en el compartimiento de la moto, así que informó a la base para que enviaran refuerzos y capturaran al culpable. Lo extraño era que no veía el auto de Jade. Quizás lo había estacionado en otro lugar y siguió al culpable a pie para no levantar sospechas.

Yuki entró al edificio, apretando la pistola con firmeza. Cuanto más silencioso estaba el lugar, menos confiable parecía. Un sonido de cadenas resonó desde el interior del gran almacén donde Ryu había intentado recolectar huellas. Ahora estaba abierto, y quien lo había abierto era la persona que llevaban tiempo buscando. Yuki llegó a una puerta entreabierta y vio a Petai colgando de cadenas desde el techo, con las manos atadas y el cuerpo cubierto de sangre en varios puntos. Pero había alguien más en la habitación, de espaldas a él. Era la oportunidad perfecta para acercarse sigilosamente y apuntar la pistola a la cabeza del individuo con precisión.

"¡Suelta el cuchillo, estás...!" El hombre, que antes estaba de espaldas, giró el brazo con el cuchillo intentando cortar a Yuki por el torso, pero él lo esquivó a tiempo.

"Llegaste más rápido de lo que pensé," dijo el desconocido antes de sacar una pistola y apuntar a Yuki también.



"¡Ríndete!" Dos pistolas se apuntaban mutuamente, y sus portadores se miraban fijamente sin pestañear.

"¿Rendirme? No he hecho nada malo."

¡Bang!

Un disparo resonó desde la pistola plateada apuntada directamente a Yuki. Él se apartó de la trayectoria de la bala y se lanzó hacia el culpable, desviando el cañón hacia arriba y torciendo su muñeca hasta que la pistola cayó al suelo.

Yuki golpeó con fuerza el estómago del hombre con una patada, haciéndolo doblarse, pero éste esquivó un puñetazo y agarró el brazo de Yuki, arrojándolo contra la pared. Luego intentó pisotear su espalda, pero Yuki giró el cuerpo, esquivó y aprovechó el momento para patear el muslo del hombre desde abajo, haciéndolo gemir de dolor. Las manos ásperas del culpable tomaron una gruesa cadena plateada y la sostuvieron con firmeza.

"Tu amigo no se salvó, mucho menos tú." Las cejas de Yuki se fruncieron al instante. No veía a Jade ni a las otras víctimas allí, solo a Petai, inconsciente. ¿O acaso...?

"¿Dónde están los demás?"

"Muertos, supongo." El hombre sonrió con sorna antes de abalanzarse sobre Yuki y envolver la cadena alrededor de su cuello. Una vez seguro de que estaba bien colocada, tiró con fuerza, estrangulándolo hasta casi dejarlo sin aire. La tráquea se comprimió, bloqueando el paso del oxígeno, y el cuello comenzó a enrojecerse y amoratarse. Yuki intentó mantener la calma, pateó la pared con ambas piernas y giró hacia atrás, liberándose finalmente. El culpable intentó golpearlo de nuevo con la cadena, pero Yuki, arrodillado y tosiendo con fuerza, rodó a un lado, tomó su pistola y apuntó a las piernas del hombre, disparando con precisión.

¡Bang! ¡Bang!

Dos balas atravesaron ambas rodillas, haciendo que el hombre cayera al suelo con un grito de dolor.



¡Bang! ¡Bang!

Otros dos disparos impactaron en los brazos, y la sangre comenzó a brotar mientras el hombre yacía en el suelo.

"¿Dónde están los demás?" Yuki se levantó y apuntó la pistola a la frente del hombre, que respiraba con dificultad.

"Pregúntale a él," respondió. El sonido de la cadena cayendo al suelo hizo que Yuki se detuviera. Antes de que pudiera girarse, una aguja se clavó en su cuello amoratado por la cadena. Golpeó con fuerza al atacante detrás de él, haciéndolo retroceder, pero era tarde: el sedante ya estaba en su sistema.

"Ese puñetazo es tan fuerte como dicen," dijo una voz riendo mientras se limpiaba la sangre de la comisura de la boca. El sonido resonó en la habitación. **"Sorpresa."**

"Pequeño maldito." Yuki retrocedió tambaleándose hasta chocar con una bandeja de herramientas detrás de él.

"No me insultes así, me hieres de verdad," dijo la voz.

"Tú..." La visión borrosa hizo que Yuki sacudiera la cabeza rápidamente antes de levantar la pistola y apuntar al frente.

"¿Sabes cuánto tiempo esperé por este día, Phi Yu? Ver a esos malditos viviendo felices durante años. ¿Por qué cuando quiero vengarme me miras así?" continuó la voz.

"Cállate... Petai." Cuanto más retrocedía Yuki, más se acercaba el joven que alguna vez tuvo una sonrisa brillante.

¡Bang!

Un disparo salió de la pistola de Yuki, pero falló, rozando apenas el cuello de Petai. Sus ojos nublados ya no podían ver con claridad. La falsa sonrisa de Petai desapareció, dejando un rostro frío y unos ojos llenos de locura.



"No eres muy amable, ¿verdad?" Petai se abalanzó sobre Yuki con una llave inglesa en la mano, golpeándolo en la cara y haciéndolo caer. La sangre espesa brotó de la frente derecha, corriendo hacia sus ojos y tiñéndolos de rojo. Las manos de Petai agarraron el cabello de Yuki y lo arrastraron por el suelo hasta el lugar donde colgaban las cadenas.

"Si eres tan valiente... mátame de una vez."

"¿Cómo podría matarte si aún no has terminado tu trabajo?" Petai ató los brazos de Yuki con las mismas cadenas que había usado para fingir estar atrapado, y levantó su cuerpo casi inconsciente del suelo. **"Dicen que el señor Leo está muy enamorado de ti."**

Las manos ásperas de Petai se deslizaron dentro de la camisa de Yuki y la arrancaron, dejando al descubierto su torso musculoso.

"¿Qué... pretendes?" La voz entrecortada de Yuki provocó una carcajada en Petai.

"¿Yo? Deberías adivinarlo, eres un investigador, ¿no?" Petai disfrutaba explorando el cuerpo de Yuki. Su lengua caliente recorrió el pecho hasta los pezones oscuros, dejando marcas leves. Luego, con una risa, tomó un bisturí y cortó el torso de Yuki, haciendo que la sangre goteara al suelo. **"¿Sabes lo miserable que ha sido mi vida desde que conocí a esos malditos? Sólo era un niño que quería unirse a un club que le interesaba, pero esos arrogantes que se creían superiores lo arruinaron todo."**

"¿Crees... que escaparás?" Yuki estaba al borde del desmayo, apenas sintiendo las heridas.

"¿Yo? Claro que escaparé. Y seré el héroe de esta historia. Gracias a la imprudencia del señor Leo por querer exponer lo de Kan, el hijo de un ministro que se convirtió en noticia y blanco social. Estaba furioso cuando despidieron a su padre y confiscaron sus bienes. Así conseguí un ayudante gratis." Yuki miró al hombre inconsciente en el suelo, suponiendo que era uno de los subordinados de Kan. **"Oh, ¿él? Es uno de los hombres de Kan. Lo usé para atraer a Jade y luego a ti hasta mí."**

¡Bang!

Petai caminó hacia el subordinado de Kan y le disparó en la cabeza, dejándolo inmóvil.



"Después de matar a todos, seré el único sobreviviente. Luché contra el villano Kan y, aunque herido, cerré el caso de manera brillante. Soy increíble, ¿verdad?"

"Olvidaste... que aún está Leo." Yuki escupió sangre en la cara de Petai y le sonrió con satisfacción.

Petai se limpió lentamente antes de apretar la pistola y golpear con fuerza el rostro de Yuki. El hombre colgado sintió el sabor metálico de la sangre llenando su boca, luchando por tragarla. Estaba a punto de desmayarse.

"No te preocupes, porque el señor Leo será el perfecto chivo expiatorio." Petai tomó unos guantes con parches sintéticos en las puntas de los dedos. **"Un oficial de investigación especial, conocido por su temperamento, provocado por el culpable hasta perder el control y matar a su compañero que intentaba detenerlo. Resulta que él era el verdadero asesino de todas las víctimas y culpó a un chico del bar como Marsh. ¿Qué tal? Emocionante, ¿no?"**

Yuki intentó liberarse con las pocas fuerzas que le quedaban, pero fue inútil.

"Esto te dolerá un poco, pero ¿qué crees que elegirá entre tú y las víctimas restantes? Si te salva solo a ti, tres morirán. Si salva a esos tres, solo tú mueres."

Petai rio con locura mientras su plan se desarrollaba perfectamente. Solo faltaban los actores secundarios para completar su final perfecto.

Con su último aliento antes de perder el conocimiento, Yuki rezó en silencio porque el plan de Petai fallara. ***"No vengas, Leo. No vengas bajo ninguna circunstancia."***

Leo estaba furioso porque su compañero no contestaba, sin importar cuánto lo intentara. Al llegar a la base, bajó al sótano, pero Yuki no estaba allí.

"¿Por qué esa cara tan seria, Leo?" preguntó Sam, ofreciendo una caja de leche a Snake.

"¿Has visto a Yuki?"



"No, acabamos de llegar."

"¿Y al maldito Petai?"

"Tampoco."

"¡Maldita sea!" Leo barrió todo lo que había en la mesa, descargando su frustración contra lo que se cruzara.

"¿Es él...?" dijo Snake.

"Prepara a la gente, a toda la unidad. ¡Voy a traer la cabeza de Petai!" Leo salió de la base, pero antes de subir al auto, alguien lo detuvo por el brazo.

"Yu... Yuki."

"¡Jade!!" Se trataba del joven oficial, tenía un gran golpe en la cabeza y un brazo colgando fracturado, Leo sostuvo al herido y lo llevó dentro, gritando por el equipo médico. "¡¿Dónde está Yuki?!"

"Hay... gente... víctimas... al- almacén..." Jade se desmayó sin terminar sus palabras. Leo se preocupó aún más. Si Jade estaba así, no quería imaginar cómo estaban los demás.

"¡Leo! ¡Leo!" Una voz aguda lo llamó desde atrás. Fai corrió hacia él con rostro asustado, sacudiéndole el brazo. "Desaparecieron... todos desaparecieron."

"¿Quiénes?"

"Time, Pink."

"¿Y por qué estás tú aquí?"

"¿Recuerdas que no recibí el certificado? ¡No estuve en el club el día que pasó lo del chico!"



"¿Y qué?"

"¡Olvidamos a alguien! ¡El profesor! ¡También es Piscis!" Leo ordenó a sus subordinados que llevaran a Fai al nivel inferior de la base por seguridad y salió conduciendo con toda la información que tenía. El papel de Ryu señalaba a Petai. No sabía si Yuki lo sabía, pero si estaban juntos, era peligroso. Revisó los datos del profesor que organizó el club y descubrió que ahora enseñaba en una universidad privada. Si era un objetivo de Petai, debía estar allí.

Leo condujo a toda velocidad hacia su destino, con el velocímetro casi dando vueltas completas por encima del límite legal. De repente, su teléfono vibró con una notificación: un mensaje de un número desconocido con dos videos. Abrió el primero: May, Time y Pink atados a sillas, luchando y pidiendo ayuda. No sabía si era otra trampa como antes.

Al abrir el segundo video, sintió que su corazón se apretaba hasta casi dejarlo sin aire. Era Yuki, con los brazos colgados por cadenas sobre su cabeza, el torso desnudo cubierto de heridas y sangre, claramente inconsciente.

"Elige a quién salvarás, como el día que me abandonaste y casi muero. Pero esta vez no hay salvación. Apresúrate, ¿eh?"

Leo reprodujo el video una y otra vez, asegurándose de que el pecho de Yuki aún se movía con su respiración. Reconoció un lugar en el video: la sala del club donde todo comenzó. Pero no sabía dónde estaba Yuki en el otro. Reflexionó intensamente, pero su prioridad seguía siendo el profesor, que no aparecía en los videos, lo que significaba que Petai aún no lo había capturado.

Estaba seguro de que Petai no actuaba solo; de lo contrario, los eventos superpuestos no habrían ocurrido. Llegó a la prestigiosa universidad, donde algunos estudiantes caminaban dispersos. Entró a la sala de profesores sin avisar, causando conmoción, pero ya no le importaba nadie.

"¿Quién eres?" preguntó un hombre.

"Ven conmigo."

"¡Espera, espera!"



"¡Si no quieres morir, ven!" Leo arrastró al profesor por el cuello de la camisa hasta el coche, pero alguien lo agarró por detrás. Giró, torció el brazo del atacante hasta deformarlo y lo pateó en las costillas, derribándolo. Los tres restantes se lanzaron juntos al ver que no era débil. Leo, que nunca fue paciente y menos sabiendo que Yuki estaba en peligro, no tuvo piedad.

Bloqueó una patada, agarró la pierna y la estrelló contra el coche. Otro intentó apuñalarlo, pero Leo torció su muñeca, haciendo que el cuchillo se clavara en su propio abdomen. El último, mirando a sus compañeros con miedo, fue agarrado por el cuello de la camisa y Leo le arrojó las llaves al profesor tembloroso a un lado.

"¡Conduce!"

"¿Q-qué?"

"¡¡Conduce!!" El grito exasperado hizo que el profesor se sobresaltara y arrancara el coche torpemente.

Leo apuntó su pistola a la sien del hombre que había arrastrado y presionó con fuerza.

"¿Dónde está tu jefe?"

"N-no sé."

"¿Dónde está Petai? Si dices 'no sé' otra vez, te meto una bala en la cabeza."

"N-no sé quién es Petai. S-soy subordinado de Kan."

"¿Kan?"

"S-sí." Leo pensó en las últimas palabras de Jade y en la lámina de huellas en su bolsillo. Tras analizarlo todo, decidió su destino y llamó a todos sus subordinados para que se prepararan.

Si Petai tenía cuentas pendientes con él, entonces lo resolverían de una vez por todas.



[Pasado]

Un estudiante de secundaria con uniforme sonreía felizmente mientras miraba el folleto en sus manos. Siempre había sentido una pasión por las estrellas y el espacio. Aunque a su padre no le gustaba que pasara días enteros absorto en ello, porque quería que se examinara para ser policía, a él no le atraía el servicio público en absoluto. En la escuela, solía estar solo. Algunos podían disfrutar estudiando, otros preferían los deportes y algunos tenían otras actividades, pero él siempre estaba leyendo libros sobre las estrellas en la biblioteca o en el laboratorio de ciencias. Pensaba que no importaba no tener amigos que lo entendieran, siempre que pudiera hacer lo que amaba estaba bien.

Unas gafas de montura negra y gruesa ocultaban su rostro delgado, dejando ver claramente sus mejillas hundidas. Había imaginado que este club reuniría a personas como él: con los mismos pensamientos, gustos, intereses y amor por las estrellas. Ya no se sentiría solo; por fin tendría una identidad. Petai entró en la sala con una amplia sonrisa y vio a los otros miembros del club. Aunque todos parecían diferentes, seguramente compartían su interés y amor por las estrellas. Estaba convencido de que sería feliz en este club.

Pero se equivocó.

Todo comenzó con cosas pequeñas: escondían sus cuadernos como broma, o su mochila desaparecía del casillero justo antes de volver a casa, lo que lo hacía regresar siempre más tarde que los demás porque tenía que buscarla. A veces, le arrojaban papeles o bolígrafos a la cabeza o al cuerpo mientras respondía preguntas o trabajaba. Petai nunca se enfadaba por ello; en la escuela también había pasado por eso. Al menos, estar rodeado de gente que compartía sus intereses le hacía sentir mejor... hasta que...

"¿Cómo llegaron ustedes a este club? Quiero saber," Petai escuchó a un grupo hablando en el baño, y se quedó para oír la conversación desde afuera. Gracias a su buen oído, identificó a los gemelos, que parecían mayores que él, y a otro estudiante de secundaria llamado Time.
"¿Entonces, qué?"

"¿Gustarte esto? Qué mierda. No solo es aburrido, sino también inútil. ¿Para qué necesita la gente saber sobre el espacio y las estrellas? No sirve de nada. Mi hermano y yo vamos a



hacer prácticas, y necesitamos una actividad relacionada con la divulgación científica. No sabíamos a dónde ir, así que vinimos aquí," dijo uno de los gemelos.

"Ya decía yo. Yo vine porque mi madre me obligó a inscribirme con mi primo, pero el idiota se rompió la pierna y tuve que venir solo. Es un fastidio," respondió Time.

"¿Entonces no les gusta...?" pensó Petai.

"Los únicos que realmente quieren estar en este maldito club deben ser ese cuatro ojos. Siempre está respondiendo todas las preguntas," dijo otro, seguido de risas que resonaron en el baño. Petai, escondido dentro, apretaba sus manos frías con fuerza.

"Es un pesado. No sé por qué habla tanto. Pásame un cigarro, Phi," pidió Time.

"Qué pequeño estás," respondió uno de los gemelos. El olor a cigarrillo llenó el aire, haciendo que Petai tosiera y fuera descubierto. La puerta se abrió de golpe, y lo encontraron sentado sobre la tapa del inodoro.

"¿Quién anda ahí? Ah, es el cuatro ojos," dijo uno de los gemelos, mirando un cubo de agua sucia usada para limpiar, negra y fétida. Los tres se acercaron con intención de arrojársele, pero antes de que pudieran hacerlo, una figura alta, casi medio metro más grande, se interpuso y agarró el cubo.

"¿Qué están haciendo?" preguntó el joven de cabello rubio dorado, mirando fijamente al que sostenía el cubo, como solía hacer.

"Solo jugábamos. ¿Por qué te metes?" replicó uno de ellos.

"El profesor me pidió que viniera a buscarlos," respondió con voz grave. Los tres salieron, chocando hombros con Leo en señal de disgusto. Los ojos agudos de Leo miraron a Petai en el baño antes de irse sin decir nada. Petai ya se había preparado para que le arrojaran el agua, pensando en qué hacer si su ropa se mojaba o apestaba tanto que no pudiera asistir a clases. No esperaba que alguien lo ayudara. Por primera vez, una sonrisa sincera se dibujó en su rostro, acompañada de una cálida sensación en el pecho que nunca había sentido.



Tras ese día, pasó una semana tranquila, esperando el fin de semana para volver al club. Aunque sabía que no era muy querido, intentaba dar lo mejor de sí. Mientras esperaba al profesor, un grupo en la parte trasera de la sala encendió cigarrillos y charlaba ruidosamente. Petai los miró varias veces, suspiró agotado y se levantó para enfrentarlos.

"¿Podrían no fumar aquí, por favor?" dijo.

"¿Qué dijiste?" Time lo miró de inmediato mientras Pink, una chica atractiva, se acercó.

"¿Qué pasa, cuatro ojos? ¿No te gusta el cigarrillo?" Pink inhaló nicotina y exhaló el humo en la cara de Petai, haciéndolo toser. Su rostro enrojecido no despertó compasión alguna; al contrario, las risas aumentaron.

"Qué débil," dijo alguien.

"No es bueno para la salud y contamina a los demás," insistió Petai.

Miró a Prawmuk y May, sentadas cerca de la puerta. Aunque parecían molestas por el olor, no hicieron nada ni le prestaron atención.

"¿Desde cuándo tienes autoridad para enseñar a los demás? ¿Quién te crees que eres?" Time y Marsh se acercaron, sujetándole los brazos. Aunque Petai se resistía, solo recibía risas.
"¡Vamos, Pink, hazlo!"

Pink exhaló más humo, levantó la camisa de Petai y presionó el cigarrillo contra su estómago. El calor quemó la piel, arrancándole gritos de dolor que resonaron en la sala. Prawmuk se levantó, irritada.

"¡Qué ruidosos son! Estoy leyendo," protestó.

"¿Y qué? Si no te gusta, ve a quejarte con tu novio," respondió alguien entre risas. Lo que empezó como una quemadura se convirtió en cinco o seis marcas en su estómago, antes blanco y liso. No había que adivinar que esas cicatrices lo acompañarían por décadas.

La puerta se abrió, y una figura alta, a la que nadie se atrevía a molestar, entró. Leo miró al grupo que rodeaba a un chico.



"¿Qué están haciendo ahora?" preguntó.

"Nada, solo jugamos," respondió uno. Los ojos llorosos de Petai, su cabello y ropa desordenados eran evidentes. Leo sabía que lo estaban acosando, pero pensó que era algo normal.

"Ven a sentarte conmigo, Lee. ¿Por qué tardaste tanto con el examen? Te esperé mucho," dijo Prawmuk.

"Se atascó el tráfico," respondió Leo.

Si tan solo hubiera mirado atrás, habría visto los ojos suplicantes de Petai y la sangre que empezaba a filtrarse por su camisa blanca.

Con el tiempo, el acoso se intensificó, tanto físico como verbal. Lo peor era que, aunque Petai intentaba contárselo al profesor, solo recibía la excusa de que era *"una broma entre amigos"* y leves advertencias que empeoraban todo. No lo mencionaba a su padre, que nunca le prestaba atención, ocupado en ascender en su carrera. Aunque algunos días llegaba empapado o con la ropa arrugada, lo único que recibía era un *"cúdate mejor o hablarán mal de ti"*. La sonrisa y felicidad iniciales se convirtieron en un infierno. De ser hablador y participativo, Petai se volvió callado y reservado.

"¿Cuándo nos darán los certificados?" preguntó alguien.

"No sé, quizás la próxima semana cuando termine el curso," respondió otro. Petai miró al recién llegado. Antes intentaba estar cerca de Leo, pensando que lo ayudaría, y así era, pero fuera de su vista, el acoso continuaba. Como ya estaba cerca del final, decidió aguantar un poco más.

"Leo, ¿dónde están Prawmuk y Fai?" preguntó Wit al verlo llegar solo.

"Aún no llegan," respondió Leo.

"Phi Leo, puedo... ¿sentarme contigo?" Petai lo miró, pero Leo le devolvió una mirada indiferente, como siempre.



"Como quieras."

"Lo siento, aquí no hay lugar," dijo Marsh, ocupando el sitio al lado de Leo que solía ser de Prawmuk. Cuando Petai intentó sentarse al otro lado, Wit lo interceptó.

"Aquí tampoco hay espacio." Las miradas burlonas lo obligaron a volver a su lugar. Cuando el profesor entró, todo se calmó.

Pero la calma nunca duraba.

"Esperen un momento, voy por unos documentos que olvidé y regreso rápido. Son todos los registros del club y los formularios para los certificados. Denme un segundo," dijo el profesor antes de salir. El silencio se rompió con humo, ruido y miradas hostiles.

"¡Oye, cuatro ojos, ven aquí!" Petai apretó las manos bajo la mesa, sin saber qué pasaría si se levantaba. **"¿Vas a venir por las buenas o no?"**

"¡Vamos, vamos!" Time y Pink comenzaron a animar, seguidos por otros.

Petai se levantó y buscó ayuda en May, la más cercana, pero ella estaba ocupada con un arco y una flecha de práctica. El miedo lo paralizó, incapaz de mirar atrás. Su destino parecía ser un blanco inmóvil.

"Voy a ver a Prawmuk, tiene dolor de estómago," dijo Leo, levantándose para salir. Con un último acto de valentía, Petai corrió y agarró la camisa de Leo, bajando la cabeza casi hasta el pecho.

"¡Espera, por favor!"

"¿Qué?"

"Yo... quédate conmigo... ¿puedes?"

"Tengo algo que hacer."



"Solo... hasta que llegue el profesor." Leo miró al chico y luego su teléfono, que no dejaba de sonar.

"Volveré después," dijo, eligiendo lo que creía mejor. La única persona que podía ayudarlo se fue sin mirar atrás, prefiriendo a sus amigos antes que a él. Unos brazos rodearon los hombros de Petai y lo arrastraron de vuelta al infierno. Las risas y vítores que tanto odiaba resonaron, anunciando una desgracia inminente.

"¡Quédate quieto, cuatro ojos! Si tiemblas tanto, te daré en la cabeza," dijo May, concentrada en una manzana sobre la cabeza de Petai, que temblaba al fondo de la sala. Todos lo miraban con emoción y burla. El sonido del arco tensándose coincidió con el grito de sorpresa de May, a quien alguien chocó, desviando la flecha. Un grito de dolor escapó de Petai al caer al suelo.

"¡Mierda! ¿Está muerto?" preguntó alguien.

"No, la flecha es roma," dijo May. Aunque no atravesó la piel, el impacto lo dejó dolorido y sin aire.

La paciencia de Petai se quebró. Se levantó con todas sus fuerzas, tomó una silla y corrió hacia Time, pero su tamaño y fuerza no bastaron. Una patada en el pecho lo derribó.

"¿Pensaste en golpearme con una silla, cuatro ojos?" Time lo agarró por el cuello de la camisa y lo arrastró a un pequeño cuarto trasero.

"¿Qué haces? ¡Lo vas a matar!" advirtió Krikvit.

"¡Solo es una broma, no morirá!" Time arrojó a Petai, que se debatía, al cuarto oscuro y sin ventilación. Al cerrar la puerta, los gritos, golpes y arañazos resonaron, junto con insultos y llanto. La diversión inicial se transformó en preocupación, no por Petai, sino por las consecuencias para ellos. Cuando el ruido cesó, el silencio fue absoluto.

"¿Por qué se calló?" preguntó May, corriendo por su mochila para huir. Todos hicieron lo mismo, ignorando el cuarto, pero al intentar escapar, volvieron a mirar, intrigados.



"¿Qué están haciendo?" preguntó Leo al regresar, viendo al grupo mirando el cuarto.
"¡Respondan, maldita sea!"

"Es que..." Krikvit señaló el cuarto con ojos temblorosos. Leo corrió y abrió la cerradura.

El cuerpo sin vida de Petai cayó al suelo. Leo lo arrastró, lo acostó y revisó su rostro cubierto de lágrimas, sin heridas externas visibles.

"¡Tee, llama a una ambulancia!" Leo colocó una mano en el esternón, entrelazó la otra y comenzó a presionar rítmicamente. Tras casi diez minutos, Petai respiró de nuevo, justo cuando llegó la ambulancia.

"¿Qué pasó?" preguntó un paramédico.

"Es que..." Nadie habló.

"Fue un accidente. Se quedó atrapado en ese cuarto cuando todos salimos a descansar. Al volver, no lo encontramos hasta que abrimos el almacén," dijo Time, nervioso y temeroso de la culpa. Aunque Petai respiraba, estaba inconsciente. Lo trasladaron al hospital, dejando atrás a quienes sabían la verdad y a Leo, que no creía en la versión del "*accidente*".

"¿Qué hicieron?" preguntó Leo entre los indiferentes. **"¡Respondan!"**

"¡Ya te dije que fue un accidente! Si no me crees, allá tú. ¿Quién te crees que eres?" gritó Time, chocando su hombro contra Leo al salir, seguido por los demás. Solo quedó Leo, furioso por lo sucedido. Debió quedarse más tiempo, aunque sabía que Prawmuk podía esperar, pero lo ignoró.

Para los agresores, fue un momento olvidado. Para Petai, fue una marca de por vida.

Desde ese día, Petai no volvió al club, ni a la escuela, ni salió de casa. El miedo a los espacios cerrados lo acompañaba, junto con pesadillas nocturnas. Su temperamento se volvió violento e incontrolable. Las quemaduras en su estómago las rascaba hasta sangrar cada vez que las veía, impidiendo que sanaran. Su padre lo envió a tratarse al extranjero, temiendo rumores que afectarían su ascenso.



Petai fue completamente abandonado.

Cuatro años después, sorprendentemente mejoró. Se sometió a cirugías plásticas en la cara y el abdomen, logrando un rostro atractivo que hacía girar cabezas. Volvió a una vida normal hasta que su padre lo llamó de regreso a Tailandia para entrenar como policía. Ya no era el niño débil de antes. Durante esos años, guardó todo en su memoria, esperando el momento de vengarse.

Alguna vez pensó que el mundo sería amable con todos, que era bello si uno abría el corazón.

Pero no. El mundo era una mierda desde hacía mucho. Hacer el bien no tenía valor.

Si todo su esfuerzo por ser bueno solo le trajo dolor y heridas, entonces lo destruiría todo.

Que murieran todos de una vez.

Investigación 34

Un edificio de varios pisos estaba siendo rodeado por numerosos oficiales que intentaban evacuar a los inquilinos. La gente estaba confundida y desconcertada por los eventos, ya que nunca habían enfrentado una situación como esta. El oficial al mando, Sam, miraba hacia la habitación objetivo principal en esta operación, acompañado por su joven pareja, Snake, a su lado.

"¿Ya evacuaron todo?"

[Todo listo, señor. Ya estamos en la habitación.] La respuesta a través del walkie-talkie no tranquilizó a Sam en absoluto. Antes de esto, Leo lo había llamado para coordinar todo y le advirtió especialmente sobre posibles explosivos. No había forma de saber qué encontrarían dentro de esa habitación cerrada y opaca.

"Qué raro," dijo Snake, observando cuidadosamente los alrededores.

"¿Qué es raro?"



"El león dijo que Petai estaba trabajando con Kan, ¿verdad?"

"Entonces, ¿por qué dejaría este lugar sin protección?" Las cejas perfectamente alineadas de Snake se fruncieron antes de que arrebatara el walkie-talkie de Sam y gritara una advertencia. **"¡No abran la puerta!"**

Pero fue demasiado tarde. El estruendo de una explosión y el humo que salía de la habitación confirmaron que Snake tenía razón. La mano fuerte que protegía la cabeza de Sam de los escombros de concreto se apartó y corrió hacia arriba de inmediato. No esperaba encontrar cuerpos allí, y mucho menos creía que esto fuera una opción para ese "león".

Un auto de lujo se detuvo frente a un gran edificio adaptado como almacén. Leo lo miró con una expresión tranquila, sin rastro de miedo. Golpeó con la culata de su pistola la nuca de uno de los subordinados de Kan y luego miró al profesor, quien ahora se aferraba al volante con manos temblorosas.

"Entraré ahí. Quédate aquí, no te muevas, cierra las puertas y ni se te ocurra escapar. Si te persiguen para matarte, no iré a salvarte." La mirada intimidante hizo que el profesor asintiera rápidamente.

Leo bajó del auto con una pistola plateada en una mano. El ambiente era silencioso, sin gente a la vista, pero divisó la motocicleta de Yuki estacionada no muy lejos. Al verla, sus piernas lo llevaron al interior sin dudar. Al llegar al lugar de un incidente anterior, notó que la puerta del almacén a la derecha estaba entreabierta. Aunque sabía que era una trampa, no tenía otra opción. El hombre alto abrió la puerta de par en par, pero se detuvo en seco. Esperaba encontrar a Yuki y Petai, pero lo que vio fue algo completamente diferente.

El cuerpo de May estaba clavado por los brazos con decenas de flechas. Sus piernas también estaban atravesadas. Lo que confirmó que ya no estaba viva fue una flecha incrustada en el pecho, junto a un papel con el símbolo del zodiaco *Sagitario*.

A pocos pasos, había algo que iba más allá de lo aberrante. Aunque no tenía rostro, se podía deducir que era un cuerpo con la cabeza reemplazada por una de cabra, el torso humano intacto desde el cuello hasta la cintura, y la parte inferior transformada en una enorme cola de pez. Esta



figura, apenas humana, representaba claramente el signo de Capricornio. Aunque no se veía el rostro, Leo supuso que era Time.

No muy lejos, estaba la cabeza de Pink, colocada sobre una gran jarra de agua especialmente grande. A juzgar por la cantidad de sangre que se derramaba en el suelo, no debía contener solo agua, sino también sangre y partes del cuerpo que faltaban. Representaba perfectamente el signo de Acuario.

Sagitario.

Capricornio.

Acuario.

Todos reunidos aquí.

Leo, mirando la escena frente a él con aire ausente, dio la oportunidad a alguien que se acercaba sigilosamente por detrás de golpearlo en la cabeza con una barra de hierro, haciéndolo caer al suelo. Sin embargo, mantuvo la consciencia, aunque sentía un dolor punzante en la nuca. Lo que lo confundía ahora era: si todas las víctimas estaban aquí, ¿a qué habían enviado a Sam y Snake a enfrentar?

"Leo, el gran oficial de investigación tan talentoso. Me gustaría saber si serás tan bueno hasta tu muerte," dijo Kan, pateando la pistola plateada hacia la pared antes de prepararse para golpearlo de nuevo con la barra. Esta vez, la mano fuerte de Leo la detuvo y levantó la vista hacia Kan, cuyos ojos estaban llenos de odio.

"¿Dónde está Petai?!" Por más que Kan intentara recuperar la barra, no podía arrancarla de las manos de Leo. Intentó patearlo en el pecho, pero Leo aprovechó el momento para torcerle el tobillo, haciéndolo caer al suelo. El hombre alto se puso de pie y apuntó la barra hacia Kan con una mano llena de venas marcadas por la furia contenida. **"¿Te pregunté dónde está Petai!!"**

"Vaya, siempre tan impaciente," dijo una voz desde atrás. Leo giró la barra hacia el origen, pero antes de que pudiera acertar, sintió una corriente eléctrica recorrer su cuerpo, dejándolo casi sin fuerzas para mantenerse en pie.



"¡Maldi... to!" La pistola eléctrica lo golpeó repetidamente hasta que todo su cuerpo quedó entumecido. **"Yu... Yuki... ¿dónde está?"**

"Wow, ¿hasta te preocupas por otros antes que por ti mismo? Si hubieras pensado más rápido, habría sido mejor." Petai entró en la habitación y se agachó frente a Leo, que intentaba levantarse del suelo, pero las descargas eléctricas lo derribaban una y otra vez. **"Mira esto, cada una de mis obras es hermosa, ¿verdad? No solo aprendimos sobre las estrellas, también estudiamos astronomía y los signos del zodiaco, ¿no es así?"**

Petai tiró del cabello rubio de Leo para obligarlo a mirar los tres cuerpos frente a ellos, que ya no parecían humanos, y luego señaló un tanque de vidrio más alto que una persona, lleno de agua hasta el borde.

"¿Sabes para qué es ese tanque, señor Leo?" Petai mostró en su rostro esa sonrisa brillante que tenía al principio en la base, pero sus ojos eran oscuros y aterradores. **"Gracias por traer al profesor, señor Leo. Ahora serás completamente el culpable de esto—"**

"¡Mátalo de una vez, mierda!" Kan se levantó, harto, y se lanzó hacia Leo, pero Petai tomó la pistola de Leo y disparó a la pierna de Kan, haciéndolo gritar de dolor.

¡Bang!

"¡Agh! ¡Petai, maldito!"

"Si me interrumpes otra vez, no te dejaré vivo," dijo Petai con tono cansado antes de volver a mirar a Leo. Luego apuntó la pistola al tanque de vidrio transparente con dos peces nadando dentro. No era un tanque solo para dos peces. **"Piscis tiene como símbolo dos peces, pero pensé que estaba muy vacío. Así que voy a decorarlo un poco. ¿Qué te parece?"**

"¡Estás loco, enfermo!"

"¿Loco? ¿Y quién me hizo así?"

"¡Maldito!" La electricidad golpeó la cintura de Leo, esta vez más prolongada, haciendo que sus dedos se crisparan.



"Quédate aquí esperando. Cuando termine con el profesor, tú serás el último." Petai arrastró a Leo hasta un tubo de ventilación y esposó una de sus manos con unas esposas de alta calidad antes de salir de la habitación silbando despreocupadamente.

Kan, sujetándose la pierna con rabia, aprovechó el momento para arrastrarse hacia una barra puntiaguda apoyada en la pared. Se levantó con esfuerzo.

"Tú hiciste que mi padre perdiera su puesto, que el negocio se arruinara, que él y yo no tuviéramos dónde pararnos, ¡todo por tu culpa! Oh... no, también por ese Yuki. Cuando termine contigo, iré por él al cuarto de valores." Kan levantó la barra sobre su cabeza y la clavó hacia Leo, pero este esquivó, y en lugar de acertar en el pecho, atravesó su hombro.
"¡Sigue esquivando si puedes!"

¡Bang!

Un disparo desde fuera del edificio hizo que Kan se detuviera. Leo aprovechó para patearle las piernas, haciéndolo caer de rodillas. Atrapó el cuello de Kan y lo estranguló con ambas piernas. Cuanto más se resistía, más apretaba Leo hasta que los movimientos cesaron y Kan quedó inmóvil.

Leo soltó el cuerpo de Kan al suelo y miró su mano esposada. Sin dudarlo, se dislocó el pulgar para liberarse. Una vez libre, se puso de pie con dificultad, entre el entumecimiento por las descargas y el dolor del hombro atravesado. Caminó al almacén opuesto, tomó la lámina de huellas que Ryu le dio, la colocó sobre la cerradura y usó su dedo para abrirla.

"Yu," llamó Leo al ver a Yuki colgado, con el cuerpo en peor estado que en el video. Le dio palmadas suaves en la mejilla para que reaccionara.

"¿Por qué... viniste?" La voz débil de Yuki lo hizo suspirar.

"No quiero cambiar de compañero, así que vine."

"Idiota." Yuki levantó la vista hacia Leo, quien estaba solo un poco mejor que él, intentando desatar las cadenas de sus brazos. **"¿Y Petai?"**

"Ya vendrá."



"No debiste venir, Lee."

"Cállate." Leo estaba frustrado por no encontrar cómo liberar esas malditas cadenas.

"¿Buscas esto?" Petai apareció en la puerta, mostrando un control remoto y arrastrando al profesor inconsciente por el cuello de la camisa. **"Te tenía en alta estima, señor Leo, pero parece que fue demasiado."**

"¿Quieres probar?"

Petai dejó caer al profesor al suelo sin cuidado y se lanzó contra Leo con una patada. No solo la esquivó, sino que contraatacó con una patada al torso de Petai, enviándolo contra la pared. **"¿Eso es todo?"**

"¿Eso crees?" Petai se quitó la corbata con irritación y lanzó puñetazos contra Leo. Pelearon parejo, aunque la herida en el hombro limitaba a Leo.

Un golpe de Leo alcanzó el rostro de Petai, haciéndolo sangrar, pero cuando iba a rematar, una navaja afilada se posó en el cuello de Yuki.

"¿No seguimos peleando?"

"Esto es entre tú y yo. Yuki no tiene nada que ver."

"Es cierto que Phi Yu no está involucrado, pero debería ser como la última vez. Elegiste salvar a tu novia por un simple dolor de estómago en lugar de a mí, que estaba a punto de morir. Esta vez te daré la misma opción: ¿morirás tú o Phi Yu?"

"¡Petai!" Yuki gritó furioso mientras la navaja cortaba su cuello, dejando correr sangre. Aunque él no mostraba preocupación, Leo, al verlo, frunció el ceño. **"¡Lee fue quien te salvó!"**

"¿Salvarme? ¿Salvarme cuando ya estaba muerto? ¿A eso le llamas salvar? Eso es solo aliviar su culpa. Si hubiera muerto de verdad, él se habría sentido culpable por ignorar a un compañero del club. Solo eso."



Leo avanzó lentamente, incluso con la pistola apuntándole, hasta que el cañón tocó su pecho. Su rostro seguía impassible, sin miedo.

"¿Con que muera se acaba, verdad?"

"Se podría decir que sí."

"Bien, solo es morir."

"¡Lee!"

"Ja, ja, ja. Así debe ser el señor Leo que respeto. Aunque es menos divertido, es más fácil. Entra." Petai señaló una cámara detrás de Yuki, la cámara de vacío que buscaban. **"Quédate ahí hasta que termine con el profesor. No será mucho, solo hasta que muera."**

Leo entró en la cámara de vacío. Era como suicidarse lentamente: cuanto más tiempo pasaba, menos aire había, hasta que se agotaba y terminaba como las víctimas anteriores.

"Cuando estuve en ese armario, sentí lo mismo: asfixia, miedo, no podía respirar. Gritaba pidiendo ayuda, pero solo recibía risas divertidas. Cuanto más gritaba, más sentía que alguien me estrangulaba hasta no poder inhalar. Así se siente la muerte," dijo Petai.

"En ese entonces solo eran estudiantes de secundaria," intervino Yuki, tragando sangre con dificultad, pues sus brazos colgando dificultaban su respiración.

"¡Por eso mismo! ¿Qué privilegio tiene un estudiante de secundaria para acosar a otros? ¿Quién era él para dejar heridas tan horribles en alguien? No se trata de la edad o el grado, ¡sino de cuánto sentido común tiene una persona!" gritó Petai.

Petai observaba a Leo desde fuera de la cámara con una sonrisa escalofriante. Al ver que todo iba según su plan, su alegría reprimida estalló en carcajadas de satisfacción. El asesino de sangre fría salió para completar su obra como deseaba.

"¡Lee! ¡Leo!" Yuki intentó liberarse, pero las cadenas no cedían. **"¡Responde, mierda!"**



Su inquietud creció al no poder girarse ni saber si la cámara estaba activada. ¿Por qué el encerrado no respondía?

"Respirar aquí es una mierda," dijo Leo desde dentro.

"¡Maldita sea, suéltame!" Yuki intentó todo lo posible, pero las cadenas solo le rasgaban las muñecas, dejando ver carne roja.

"Yu, quiero pedirte algo."

"¡No! No me digas tonterías, Lee. No voy a escuchar."

"Entonces te preguntaré."

"¡No voy a responder! ¡Mierda, por qué no se suelta!"

"No tengo mucho tiempo. Responde una pregunta." Yuki sentía un ardor en los ojos y un nudo en la garganta, pero no era el momento para eso. **"—¿Serías mi novio?"**

"No."

"Eres un cruel de mierda." Leo miró a Yuki y sonrió. El aire se agotaba; sentía su respiración cada vez más difícil. Se sentó contra la pared blanca y dijo: **"¿Entonces serías mi compañero toda la vida?"**

Leo presionó el control remoto que le robó a Petai durante la pelea, liberando a Yuki.

"¡Maldita sea, no puedo respirar!" murmuró para sí mismo antes de desplomarse, mareado por la falta de oxígeno. Al menos antes de morir quería escuchar la respuesta de Yuki, pero su obstinación lo hacía lamentable.

Sus ojos a punto de cerrarse recordaron su primer día en la unidad especial de investigación, cuando él y Yuki fueron asignados como compañeros en su primera misión.

"Tu cara es tan hostil que no solo las chicas del bar te evitan, sino también los criminales," dijo Leo mientras alzaba su vaso de licor.



"Métete en tus asuntos."

"Sonríe un poco."

"¿Por qué tengo que sonreír?"

"Sonríeme a mí, entonces."

"Es una pérdida de tiempo."

"Sigue hablando así, pero no te enamores de mí en el futuro, Yu."

"Tú tampoco te enamores de mí, Lee."

"¿Quién se enamoraría de ti?"

"¿Y quién de ti?"

Ah... parece que ambos rompieron sus promesas.

Investigación 35

En un momento de rendición, en un instante de desesperanza, en el último suspiro de vida, una voz lo trajo de vuelta. Maldiciones entrecortadas acompañadas del sonido de algo golpeando el vidrio resonaron con fuerza. Unos ojos penetrantes se abrieron de nuevo y encontraron a la persona a la que acababa de pedirle ser su compañero de por vida, golpeando desesperadamente el vidrio que los separaba con una barra de hierro.

"¡Lee, no te duermas! ¡Si te duermes, te las vas a ver conmigo!" Yuki golpeaba el vidrio sin parar, pero era difícil; el cristal era a prueba de balas. **"¡Maldita sea!"**



El dolor en ese momento desapareció al ver que la persona dentro se quedaba inmóvil. Yuki intentó derribar la puerta varias veces, pero la cámara estaba tan bien construida que no cedía ni un poco.

"En menos de tres minutos estará muerto. No te esfuerces tanto, Phi," dijo una voz detrás, haciendo que Yuki se girara con una mirada feroz.

"¡Abre la puerta! ¡Abre la maldita puerta ahora, Petai!"

"Ja, estás teniendo lástima por él. ¿No crees que lo que hizo estuvo mal? ¿No piensas que se lo merece?"

"Estuvo mal. Todos ellos estuvieron mal. Fueron unos desgraciados por hacerte eso. Lee fue un idiota por ignorar lo que te pasó. ¡Pero tiene que llegar al punto de quitarle la vida! Para, Petai. Devuélveme a Lee."

"¿Sabes que he tenido pesadillas todas las noches, reviviendo esos momentos una y otra vez? Pero cuando empecé a matarlos uno por uno, esas pesadillas comenzaron a desaparecer. Hasta dejé que el señor Leo viviera unos días más; eso ya es suficiente misericordia." Yuki apretó la mandíbula y soltó una risa seca. La risa en su garganta se volvió más fuerte, resonando por toda la habitación. Sus ojos verde esmeralda miraron dentro de la cámara de vacío una vez más antes de volverse hacia Petai.

"Quedan dos minutos, ¿verdad?" murmuró Yuki para sí mismo antes de lanzar la barra de hierro hacia Petai. Este intentó atraparla, pero no vio venir la patada en el pecho que lo estrelló contra la pared. Yuki no dejó pasar la oportunidad y lo pisoteó, pero Petai rodó para esquivar y derribó a Yuki con un golpe en el tobillo. Si Yuki estuviera en plena forma, la pelea habría sido más pareja. Ahora, solo la adrenalina lo mantenía en pie, pero no duraría mucho y terminaría perdiendo.

Yuki se montó sobre Petai y descargó puñetazos en su rostro sonriente sin parar, dejando heridas en la comisura de la boca y el pómulo. Petai alcanzó un trozo de madera a su lado y lo golpeó en el costado, haciéndolo caer al suelo. El joven se levantó, dejó la madera y tomó la barra de hierro anterior.



"Un minuto más. No puedes salvarlo, Phi. Ni siquiera puedes salvarte a ti mismo. Apuesto a que tienes costillas rotas y esa sangre que corre por tus heridas. Te dejaré vivo, porque no durarás mucho más que el señor Leo." Yuki retrocedía, esquivando los pasos de Petai hacia él. El chico tenía razón: con las heridas de la tortura, las costillas rotas y la cabeza abierta, estaba llegando a su límite. **"O si quieres que te ayude, solo dilo. Podría ser un poco generoso."**

"Ja, te crees Dios, ¿eh?" Yuki intentó levantarse tras retroceder hasta la cámara de vacío.

"¿Y en qué no lo soy? Creé mis propios signos zodiacales. En mi mundo, el signo de la serpiente no está olvidado; existe de verdad. ¿Y tú, Phi? ¿Cuál es tu signo favorito?" Yuki respiraba con dificultad. Se apoyó en el vidrio de la cámara y levantó la vista hacia Petai con una sonrisa.

"Leo." Su mano tocó la tarjeta que había robado mientras estaba encima de Petai y la pasó por la puerta de la cámara, abriéndola al fin.

"Ja, abrirla no servirá de na— ¡¿Qué?!" Petai se sobresaltó al ver lo que tenía enfrente. ¡Leo debería estar muerto o jadeando por su último aliento, no saliendo tan fácilmente!

Unos ojos como los de un león miraron a Petai por una fracción de segundo antes de volverse hacia quien había ganado tiempo para él. Leo limpió con suavidad la sangre que estaba a punto de entrar en los ojos de Yuki.

"¿Estás bien?"

"Resisto."

"Hmm." Leo acarició la mejilla de Yuki con preocupación antes de que su mirada se tornara feroz al posarse en Petai.

"¿C-cómo?"

"Las cámaras de vacío grandes suelen tener un panel de circuitos dentro para prevenir accidentes." Leo lo había recordado. Al investigar las muertes de otras víctimas, había encontrado información sobre esta maldita cámara. Usó toda su fuerza restante para arrancar el



revestimiento acolchado hasta encontrar el panel, dejando sus dedos llenos de cortes profundos y sangre goteando al suelo. Por eso aún podía respirar. Yuki, al verlo, lo ayudó distrayendo a Petai y robándole la tarjeta para abrir la puerta.

"Supongo que te subestimé de verdad." La sonrisa en el rostro de Petai se desvaneció. Dejó caer todo lo que tenía en las manos y se lanzó contra Leo. Ambos intercambiaron puñetazos y patadas sin ceder terreno.

Leo agarró el tobillo de Petai y lo arrojó contra un carrito de herramientas quirúrgicas, haciendo que todo cayera al suelo. El joven se levantó, limpiándose la sangre de los labios antes de reír.

"La unidad especial de investigación tiene un gran entrenamiento. Lástima que no pasé la selección." Tomó un bisturí pequeño y afilado, girándolo en su mano mientras rodeaba a Leo, tanteándolo. **"Seguro tuviste una buena vida, ¿verdad? Qué envidia."**

Petai atacó con el bisturí. Ambos lucharon hasta que las heridas se agravaron. Con la lesión previa en el hombro, Leo estaba en desventaja. Yuki miró a su alrededor y vio un montón de barras de hierro cerca. Se forzó a levantarse y tomó una. Al girarse, vio a Leo encima de Petai, con ambas manos apretando su cuello.

"¡Coff! Vamos... otra vez... ustedes... tos... querían... que muriera... ¿no?" balbuceó Petai.

"¡Nadie quería que murieras!" gritó Leo.

"Mientes." Leo nunca pensó cuánto había herido a la persona frente a él. No creía que fuera algo tan grave ni que le concerniera. Todo lo que pasó con ellos...

Fue por no pensar.

Ignorar sin darse cuenta los sentimientos de alguien. Ellos mismos habían creado a este monstruo.

Las manos que estrangulaban a Petai se aflojaron lentamente. Sus ojos claros miraron el rostro frente a él una vez más antes de suspirar.

"Lo siento." Petai se detuvo un momento antes de volver a su expresión habitual.



"¿Lo sientes? ¿Y qué, tengo que perdonarte?" Petai se giró, quedando encima, y clavó el bisturí en el tobillo de Leo. **"¿Un 'lo siento' lo arregla todo? ¿Un 'lo siento' hace mi vida menos miserable? ¿Sabes que esos bastardos también se disculparon antes de morir? Rogaron por sus vidas, por una oportunidad. ¿Un 'lo siento' no significa que puedan hacer lo que quieran!"**

Con lágrimas en los ojos, Petai tomó una caja de aluminio cercana y golpeó la cabeza de Leo sin parar, dejando su rostro cubierto de sangre, apenas reconocible.

"¡Por culpa de ustedes! ¡Por ustedes!" La locura lo consumió, y en su descuido, Yuki lo golpeó con la barra de hierro en la cara, haciéndolo caer de espaldas.

"¡Lee! ¡Lee, Leo! ¿Me oyes?" Leo abrió los ojos, aunque la sangre se acumulaba en ellos. No sabía si sus intentos de reparar las cosas eran suficientes. **"No te mueras."**

El sonido de sirenas afuera indicó que todo estaba por terminar, pero una risa entrecortada desde la pared hizo que Leo y Yuki se giraran.

"Ja, ja, ja. Qué desastre. Arruinaron todos mis planes. En lugar de escapar, tendré que morir también." Petai sostenía un control remoto, y ambos sabían que era para detonar explosivos. **"Al principio solo iba a destruir las pruebas, pero ahora no quiero que nadie sobreviva. Si morimos, que en la próxima vida no nos volvamos a encontrar."**

Cuando Petai estaba a punto de presionar el botón, Yuki arrojó la barra de hierro con toda su fuerza, a pesar del dolor en las costillas que lo hizo estremecerse. Su precisión hizo que la barra atravesara la mano de Petai y se clavara en la pared. Sin rendirse, Petai intentó alcanzar el detonador con la otra mano.

¡Bang!

Un disparo resonó. Leo, girándose, tomó una pistola bajo la mesa y apuntó a la otra mano de Petai. Su castigo no sería la muerte, sino vivir para arrepentirse de todo.

Con ayuda de Yuki, Leo se puso de pie, aún imponente pese a su estado deplorable. Pateó el control remoto hacia Yuki y se agachó frente a Petai.



"Nosotros no actuamos bien, pero lo que hiciste tú tampoco fue bueno."

"Ja." La culata de la pistola golpeó la cara de Petai, dejándolo inconsciente. Leo se desplomó boca arriba en el suelo, al igual que Yuki.

"¿Vamos a una cita?"

"No me hagas reír, duele." Ambos miraron el techo en silencio, el dolor recorriendo sus cuerpos hasta inmovilizarlos. **"Lee."**

"¿Hmm?"

"Pide de nuevo cuando estemos recuperados."

"¿A qué te refieres?"

"Cuando estés bien, vuelve a pedírmelo. Lo pensaré." Leo sonrió débilmente antes de cerrar los ojos, al igual que Yuki.

El caos estalló afuera. Sam ordenó a sus hombres asegurar el perímetro. Tras la explosión anterior, Snake predijo que no sería la única, y así fue. En un almacén había explosivos improvisados que habrían causado graves daños al edificio. Tras notificar a la unidad de desactivación, Nicolai llamó para decirles dónde Leo había activado el rastreo de su auto, o habrían tardado más en encontrarlos.

La primera habitación que revisaron estaba llena de cuerpos en diferentes poses, todos en estados horribles. Junto a la puerta estaba Kan, con una barra de hierro clavada en la pierna, incapaz de huir, y fue arrestado. Snake abrió otra habitación, frunció el ceño y entró. En el centro, Leo y Yuki yacían cabeza con cabeza, como si hubieran peleado cien batallas. Al comprobar sus pulsos y ver que aún vivían, suspiró aliviado.

"Sam."

"¡Maldita sea! ¡Unidad médica, aquí, rápido!" Snake se acercó a Petai y retiró la barra de su mano con rostro inexpresivo.



"¿Lo mato?"

"Snake," advirtió Sam, sin saber si bromeaba o no.

"Era broma. Me lo llevo." Snake arrastró a Petai por el cuello de la camisa sin piedad.

Leo y Yuki fueron trasladados de urgencia en ambulancias. Sus heridas requirieron cirugías de varias horas. Sam limpió la escena, asegurándose de que Snake entregara a Petai a Nicolai, quien informaba al comandante supremo. La unidad especial no solía responder ante nadie, y su cooperación era solo cortesía de Nicolai, ahora agotada.

En una sala de reuniones, Nicolai revisó al asesino del caso. Ordenó a Snake llevar a Petai a una prisión especial, como la de Kimhan, otro asesino serial previo.

"¿Qué pasa?" Un hombre mayor, cubierto de insignias que indicaban su rango, entró. A diferencia de Nicolai, que vestía una camisa blanca y pantalones cómodos.

"Resolvimos el caso de los asesinatos zodiacales. Capturamos al culpable."

"¿Quién? Reporta y ya, no hacía falta llamarme aquí."

"Mira por ti mismo." El hombre se giró hacia el proyector y sus ojos se abrieron al ver la foto de su propio hijo.

"¡No es verdad! No lo creo."

"Creas o no, es tu problema. Mi trabajo es atrapar al asesino, nada más."

"Quiero ver a mi hijo."

"No lo permito."

"¿Quién te crees que eres?"



"Soy el jefe de la unidad especial que solo responde ante sí mismo. Tu hijo es peligroso y lastimó gravemente a dos de mis hombres." Sus ojos oscuros brillaron con ferocidad, sin rastro de su habitual suavidad. **"Hasta que se dicte su sentencia, no verá a nadie."**

"Mi hijo... mi hijo no haría eso."

"¿No lo haría?" Nicolai presionó el teclado para mostrar más imágenes. **"Tu hijo mató a quince personas que sepamos. Engañó a oficiales, poseía armas ilegales y explosivos, y asesinó intencionalmente. Estas son sus víctimas. ¿Sigues diciendo que no lo hizo?"**

"No..." Su voz fue un susurro, sus ojos negando la realidad frente a él.

"Presentaremos el resto de las pruebas en la corte. Solo vine a informarte."

"Quiero hablar con mi hijo."

"¿Hablar ahora no es un poco tarde?" Nicolai ya sabía todo por varias fuentes, incluida Fai. Al unir las piezas, dedujo que lo que Petai sufrió no solo vino de las víctimas muertas, sino también del hombre frente a él. **"No intentes obstaculizarme ni hacer algo estúpido por tu hijo. Con esto ya podría sacarte de tu puesto."**

La investigación siguió su curso. Al identificar al verdadero culpable, conectaron los puntos de los casos. La muerte del indigente fue obra de Petai, quien usó sus contactos fingiendo investigar. En una celda remota, donde nadie prestaba atención, hacer que pareciera un suicidio fue fácil.

El auto de Kan, usado para ir a la granja, fue parte de un plan premeditado. Petai investigó durante años y sabía que Kan usaba esa ruta frecuentemente hacia su casa de vacaciones. Desde entonces, Kan fue un peón en su juego, y todo encajó aún más cuando Leo y Yuki se enfrentaron a él.

Petai también manipuló lo de las llaves de la granja, pidiéndoselas a Marsh con la excusa de haber perdido las suyas, llevándose solo la de la granja y engañando al joven barman para despistar sospechas.



Fue Petai quien llevó las cajas con las cabezas de las primeras víctimas a la casa de Marsh para desviar la atención de Yuki y Leo mientras se infiltraba en la unidad. También se disfrazó como repartidor de mariscos para un hotel, haciendo pasar los cuerpos por restos animales.

Su plan avanzó sin problemas hasta que engañó a Marsh para sacarlo de la base. Marsh fue asesinado por Petai en un hotel cerca del mercado donde Yuki obtuvo imágenes de él retirando dinero, creando una coartada falsa. Más tarde, su cuerpo fue hallado bajo una silla en el club Lux, como si durmiera, pero sin una mano.

Cuando Yuki y Leo buscaron a Krikvit, Petai afirmó estar en la base, aunque estaba en un hotel cercano. Él manipuló un auto de la unidad para escuchar las radios y retrasar a la policía local, dándole tiempo para capturar a Tee y luego a Krikvit sin ser visto.

Lo único que no anticipó fue que Ryuichi descubriera lo del almacén y se empeñara en investigarlo. Logró detenerlo a tiempo, pero ese fue el error que lo llevó a este punto.

Otro fallo fue Leo... y que estuviera con Yuki.

Todo el plan llevaba años gestándose. Cada movimiento fue vigilado, cada rutina registrada, sin que nadie sospechara que la muerte se acercaba.

Una venganza de más de una década había sido saldada. El acoso y las pesadillas habían terminado.

Eso esperaba Petai.

Pero no salió como esperaba.

El caso de los asesinatos zodiacales había capturado al asesino.

Investigación 36

Han pasado cuatro semanas desde que se cerró el caso del asesino serial del zodiaco. Después de eso, los rumores sobre los asesinatos en serie se extendieron por todas partes, hasta que el



departamento de policía tuvo que emitir un comunicado confirmando que el culpable había sido capturado, aunque no fuera mérito suyo en absoluto. Tras investigar todo lo relacionado con Petai, se determinó que sufría una discapacidad mental, lo que impedía enviarlo a una prisión común. En su lugar, fue trasladado a un hospital psiquiátrico especial para reclusos de casos graves, con medidas de control y cuidado mucho más estrictas que las habituales. Y, aunque se recuperara o no, Petai nunca volvería a ver el mundo exterior.

Todo el incidente había concluido. Los cuerpos de las víctimas fueron reconstruidos lo mejor posible por el departamento forense antes de ser devueltos a sus familias, junto con la causa de muerte sin ocultar nada. Las respuestas fueron de tristeza, furia y negación; era demasiado para que pudieran soportarlo. Ryuichi, ya recuperado, se ofreció a entregar personalmente los cuerpos de todas las víctimas.

El padre de Petai fue sancionado disciplinariamente por asuntos del pasado, así como por traslados y sobornos indebidos en el presente. Nunca más podría trabajar en el departamento de policía. Además, cuando pidió visitar a su hijo, solo recibió negativas.

Los oficiales a cargo del caso, Leo y Yuki, fueron obligados a descansar hasta recuperarse por completo. Como no había casos nuevos en el horizonte, terminaron holgazaneando en el hospital sin hacer nada.

"Yu, muévete un poco." Yuki, que estaba comiendo fruta frente al televisor en la sala VIP, puso los ojos en blanco ante el tipo que, desde que empezó a mejorar, iba y venía entre su habitación y la de Yuki cada mañana, tarde y noche. Ni siquiera las reprimendas del doctor lo detenían.

"¿Ya se te curó la herida de la pierna o qué? Qué ganas de caminar."

"Ya está curada. ¿No me crees? Mira." Leo mordió una manzana roja brillante y levantó la pierna casi hasta la cara de Yuki.

"¡Maldito Lee!" Leo sonrió al lograr molestarlo. Antes, ambos habían estado prácticamente postrados como vegetales en la cama, aburridos hasta el cansancio. Cuando Leo vio a Yuki en la cama los primeros días, apenas se atrevió a molestarlo, temiendo retrasar su recuperación.

"Mañana salimos del hospital, ¿puedes dejar de andar de un lado a otro?"



"Claro, no caminaré más... porque esta noche me quedo aquí."

"¿Quién te dio permiso para quedarte? El doctor ya casi te lanza el soporte del suero a la cabeza."

"Uno, me quedo porque quiero. Dos, los doctores tienen ética profesional."

"El doctor que digo es Ryu." Leo hizo una mueca al instante. Aunque Ryuichi era médico forense, visitaba a Yuki todos los días, lo que llegaba a irritarlo.

"Que le den." Leo se recostó en el regazo de Yuki con total tranquilidad, algo que hacía casi a diario desde que empezó a mejorar. **"Cuando salgamos del hospital, vámonos de viaje."**

"¿Qué viaje? Todavía tenemos que escribir el informe del caso."

"Se lo dejé a Nik."

"¿Cómo lo convenciste?"

"Le dije que, al volver del viaje, me encargaría del próximo caso."

"¿Tú solo, verdad?"

"¿Cómo que solo? Tú eres mi compañero."

"¿Y qué?"

"Dijiste que, si terminábamos el caso, podía preguntarte otra vez, ¿no? Lo recuerdo." Leo se giró hacia el estómago de Yuki y se metió bajo la delgada camisa de hospital. **"Te lo preguntaré de nuevo: ¿quieres ser mi novio?"**

"¿Y cómo se supone que te responda?"

"Di que sí."

"Eres un caprichoso."



"Sí. Y de ahora en adelante, también me encargaré de tus caprichos." Sus cálidos labios besaron el estómago de Yuki, haciendo que este bajara la mirada.

"Sal de ahí."

"Responde primero." Los labios que besaban su abdomen pasaron a una lengua caliente que lamía por todas partes.

"¡Lee!" El sonido de la puerta abriéndose hizo que Yuki se detuviera y girara, golpeando con fuerza el brazo musculoso del hombre en su regazo.

"Lo siento, puedo volver luego," dijo la voz.

"¡Espera, Achi!" Algo que Yuki descubrió el año pasado fue que tenía un hermano y una hermana menores, aunque de madres diferentes. Solo entonces supo que no era hijo único. Según lo que Nic le contó, Achi había pasado por muchas cosas difíciles, y saber que se sentía solo lo hacía sentir mal también. **"Entra. ¡Lee, levántate!"**

"Qué interrupción," murmuró Leo, sentándose de nuevo y mirando al pequeño hermano de Yuki con su habitual indiferencia.

"Por eso dije que podía volver después."

"¿Desde cuándo estás en Tailandia?"

"Llegué hace un rato. Nicolai me contó que estabas herido y en el hospital."

"No es nada, estoy bien. ¿Y Jinlong?"

"Hia está esperando afuera." Desde que lo supo, Yuki había visto a Achi unas tres o cuatro veces: el primer encuentro, un viaje juntos a Japón, una visita en Tailandia y un viaje al cementerio en Hong Kong para ver a Haru, su hermana fallecida. Aunque no eran cercanos, seguía siendo familia. **"Phi... ¿cómo estás?"**

"Mucho mejor. Mañana salgo del hospital. ¿Tú solo viniste a visitarme?"



"Sí. Hia tiene negocios con el señor Phupha, y pedí venir con él." Yuki sonrió con cariño al chico sentado frente a él.

"Cuando salga mañana, podemos comer juntos." Leo observó a los hermanos charlar tranquilamente. Normalmente, el rostro de su compañero era o inexpresivo hasta el aburrimiento o irritante de tan provocador. Solo en contadas ocasiones lo veía tan suave, y solía ser cuando su hermano lo visitaba.

"Entonces me voy. Híia debe estar esperando, y tú podrás descansar. Te llamaré luego."

"Claro, ten cuidado al volver." Achi sonrió a su hermano mayor antes de salir. Leo lo siguió hasta la puerta y la cerró con llave.

"¿Qué haces, Lee?"

"Para que no nos interrumpan otra vez." Yuki frunció el ceño mientras Leo lo tomaba de la mano y lo llevaba a la cama. Lo acostó con cuidado, evitando las heridas en las costillas y otras partes, y se subió encima de él. **"Todavía no respondiste mi pregunta."**

"¿Ya aclaraste las cosas con el pequeño?"

"Sí."

"¿Dejaste tus hábitos de mujeriego?"

"Sí."

"¿Cómo voy a creerte?"

"Compruébalo tú mismo." Leo bajó y presionó sus labios contra los de Yuki. Su lengua caliente se coló entre ellos, saboreando la dulzura interior y jugando con la lengua de Yuki. Este no se quedó atrás; en cuestión de besos, no se dejaba vencer. En la cama del hospital, dos hombres fornidos se enredaban sin parar, alternando entre atacar y recibir según el ritmo. Hasta que Yuki sintió una mano metiéndose en sus pantalones.



"Demasiado rápido."

"Mi cintura también es rápida, y mi lengua igual. ¿Quieres probar?" Leo le sonrió con ojos brillantes.

"Esto es un hospital."

"Nunca lo he intentado aquí."

"No es lo que quise decir, Lee."

"Está bien, está bien. Eres duro como piedra." Leo hizo una mueca de disgusto, pero aún así apartó con suavidad el cabello negro con mechones azules de los ojos esmeralda de Yuki.
"¿Cuánto tengo que esperar?"

"Cinco."

"¿¡Cinco años!?"

"Cinco minutos. El doctor viene a revisarme. Mira el reloj." Yuki señaló el reloj en la pared. Recordaba el horario en que el doctor o la enfermera traían la medicina, así que no continuó con el hombre encima. **"Levántate."**

Leo parecía un león que no cazó su presa y, al volver al grupo, nadie lo recibió. Su vida se marchitaba, y suspiró con resignación. Sus ojos afilados vieron a Yuki caminar hacia la puerta, pero se detuvo antes de llegar.

"Ser tu novio, de acuerdo. Lo de la cama, lo vemos después." Al oír eso, Leo se incorporó de un salto con ojos brillantes. ¡Por fin!

Dos días después de pasar de amigos a novios, no cambió mucho. Hablaban igual, trabajaban igual, vivían igual. Excepto por...



"Lee, ¿cuándo vas a dejar de ducharte en mi habitación?" Yuki, jugando con su teléfono en la cama de su cuarto en la base, miró a Leo salir desnudo, con gotas de agua brillando por todo su cuerpo.

"No hay agua en mi habitación."

"¿Y por qué no llamas a un técnico?"

"Lo llamé, pero no vino." Tras ponerse unos pantalones deportivos, Leo se arrojó a la cama y hundió la cara en el estómago de Yuki, como solía hacer. **"Compré condones."**

"¿Y?"

"Compré lubricante."

"¿Y?"

"Solo falta que me dejes usarlo." Yuki apagó la pantalla del teléfono y miró al hombre que apoyaba la barbilla en su estómago con ojos suplicantes.

"¿Qué pasa, ya es temporada de apareamiento o qué?"

"Sí, ya es temporada." Leo separó las piernas de Yuki y besó el interior de sus muslos, cubiertos solo por unos bóxers grises. Su lengua caliente lamió el centro de su cuerpo, aún separado por la tela fina, pero suficiente para hacerlo estremecer. **"Déjame hacerlo, por favor, novio."**

"Gana primero."

"¿Ganar qué?"

"Nos vemos en el gimnasio." Yuki pasó una pierna sobre la cabeza de Leo, no sin antes besarle la sien mientras este seguía confundido, y salió del cuarto con unos pantalones deportivos grises colgados al hombro.



En el gimnasio privado del sótano de la base, dos hombres estaban frente a frente en el ring. Yuki vendaba sus muñecas a la derecha, y Leo hacía lo mismo a la izquierda. Una vez listos, se encontraron en el centro.

"El que gane, ataca."

"¿Ya se te curaron las costillas para competir conmigo?"

"Tu hombro tampoco está sanado, idiota."

"Yo gano seguro."

"¿No quieres probar a perder? Podrías disfrutarlo."

"Ya verás cómo te dejo en la cama, Yu." Se dieron un leve golpe de puños para iniciar el combate.

Leo atacó primero con un puñetazo. Yuki lo esquivó y pateó su cintura con fuerza. Aunque casi perdió el equilibrio, Leo atrapó el tobillo de Yuki y lo atrajo hacia sí, sus rostros casi tocándose.

"Pateas tan fuerte, en la cama te cabalgaré igual de fuerte."

"¿Yo o tú?" Yuki alzó una ceja antes de golpear la cara izquierda de Leo, separándolos.

"¡Duele!" El golpeado se quejó, limpiándose la sangre de la comisura de la boca. Yuki solo se encogió de hombros.

Rodearon el ring, estudiándose. Cuanto más duraba el combate, más serio se volvía. Yuki bloqueó un puñetazo y pateó la corva de Leo, olvidando que este tenía piel y huesos más duros de lo normal. Leo resistió, sonrió y lo derribó al suelo.

"¿Qué tal, señor Yuki? ¿Te rindes ya?"

"Demasiado pronto." Yuki enganchó el cuello de Leo con el pie y lo presionó contra el suelo. Usó varias técnicas de lucha según necesitaba. El cuello de Leo estaba bloqueado, apenas podía



respirar. Si seguía así, estaría en desventaja. Un puñetazo de Leo alcanzó el rostro de Yuki, quien aflojó las piernas. Al tocarse la nariz, Yuki vio sangre. **"¡Maldito Lee!"**

"Déjame ver." Antes de que pudiera acercarse, Yuki le lanzó una patada. Por suerte, Leo la bloqueó, atrajo la pierna larga hacia sí y lo inmovilizó. **"Qué rebelde."**

Leo sujetó los brazos de Yuki contra el ring y besó sus mejillas, frente, barbilla, labios y, finalmente, la punta de la nariz que acababa de golpear.

"¿Duele?"

"Claro que sí."

"Ríndete. Me cansé de golpearte."

"Ríndete tú."

"¿No vas a rendirte, verdad?"

"No. ¡Oye, Lee!" Leo bajó y mordió el cuello de Yuki, dejando marcas. Por más que se resistiera, lo tenía dominado. **"¡Para, para!"**

Cuanto más lo detenía, más lo provocaba. Leo bajó al pecho y chupó los pezones de Yuki sin piedad, dejando marcas de mordidas.

"¿Te rindes?"

"Juegas sucio."

"Puedo jugar aún más sucio." El cuerpo de Leo, sobre el centro de Yuki, empezó a moverse, arrancando un rechinar de dientes del hombre debajo. No faltaba mucho...

"¡Sí, sí, me rindo!" El rostro sonrojado de Yuki hizo que Leo sonriera satisfecho y lo liberara. **"Eres un tramposo."**



"Acepto el halago." Leo hizo una leve reverencia, pero antes de que Yuki reaccionara, lo levantó y lo cargó al hombro.

"¡Lee! ¡Bájame, animal!" Yuki no era pequeño; su peso y altura eran similares a los de quien lo cargaba, pero Leo lo levantaba como si pesara unos pocos kilos. El camino familiar le indicó a dónde lo llevaba. Al llegar a la habitación, Leo lo dejó en la cama con cuidado.

"Escoge el que quieras." Leo arrojó al regazo de Yuki varios tipos de lubricantes y casi treinta condones de diferentes estilos en talla extra grande.

"Cómo te esmeras."

"Claro, para alguien especial, cosas especiales." Yuki negó con la cabeza y rió, pero antes de elegir, todo fue barrido al suelo y reemplazado por las manos del hombre más grande. **"No hace falta elegir. Los usaremos todos de todos modos."**

Leo, ya sin camisa y solo con pantalones cubriendo su cuerpo, se acercó a Yuki y lo besó como solía hacer, pero esta vez no terminaría solo en un beso.

"Lo haré, ¿ok?"

"Sí." La ropa de ambos voló en todas direcciones. Las piernas de Yuki fueron separadas, con manos grandes apretando suavemente sus caderas. Sus labios se devoraban sin separarse. Mientras sus bocas trabajaban, las manos de Leo abrían un frasco de lubricante, aplicándolo en sus dedos y untándolo en la entrada trasera de su amante. El primer dedo que entró arrancó un gemido bajo del hombre debajo, despertando aún más al león en su interior.

"Está jodidamente apretado, y eso que es solo un dedo."

"Cállate y sigue." Esa boca era justo lo que le encantaba. Leo besó las mejillas y el cuello fuerte de Yuki con destreza. El segundo y tercer dedo abrieron paso para algo más grande. Yuki tomó un condón del montón en la cama y, al ver el paquete, casi se cubrió la cara con la mano.

"Extra Large Maxx Dot."

"Lee, baja y toma otro."



Leo levantó la vista desde el pecho de Yuki, miró el condón negro con ojos traviesos, lo tomó, rasgó el paquete y se lo puso en su miembro ya erecto. **"Dije que tomaras otro."**

"Este está bien. Quiero oírte gemir fuerte."

"Las paredes no son insonoras."

"¿Quién está aquí hoy?" Leo colocó las piernas de Yuki sobre sus hombros y alineó su miembro con la entrada rosada. **"Si duele, dime."**

El miembro se deslizó lentamente en el canal apretado, arrancando gemidos bajos de ambos. Leo empujó hacia dentro, besando los muslos de Yuki para reconfortarlo. Añadió más lubricante al resto de su miembro por la fricción que lo volvía loco. Se sentía demasiado bien.

"Lee, ¿ya está todo?"

"Aún no."

"¿Por qué es tan largo, maldito?" Leo soltó una risita; las palabras de Yuki eran casi un cumplido disfrazado. Se inclinó y besó su mejilla, incapaz de resistirse. El miembro se hundió más, haciendo que Yuki clavara las manos en las sábanas negras, casi rasgándolas. ¡Estaba tocando cada rincón dentro de él!

"Ya está."

"Mue... muévelo."

"¿Lo mueves tú?" Apenas dijo eso, Yuki movió las caderas para recibirlo. Eso rompió el control de Leo. Que el hombre frente a él respondiera tan bien era increíble. **"Maldita sea..."**

Leo miró el rostro debajo con fascinación y comenzó a mover las caderas, entrando y saliendo. El ritmo lento aumentó poco a poco hasta que el sonido de carne contra carne se mezcló con gemidos por toda la habitación. Yuki se aferró al hombro tatuado con un león y al brazo de Leo, dejando marcas de arañazos sin que este se quejara. Una mano grande acarició el tatuaje



japonés en el costado de Yuki, contrastando con las embestidas rápidas y ardientes de abajo. Lo que Leo dijo sobre dejarlo en la cama no era broma.

"Lee, más despacio... ah..."

"Hazme ir despacio si puedes." Sus ojos se encontraron en un desafío. Yuki estaba al borde, su mente casi en blanco por el placer. Una mano grande tiró del cuello de Leo y lo besó apasionadamente. Eso no frenó el ritmo abajo; al contrario, pareció avivar más al hombre encima.

Leo retiró su miembro, giró a Yuki boca abajo y lo penetró de nuevo de una sola vez hasta el fondo. Yuki hundió la cara en la almohada. Ver esa espalda, la cintura sexy y las nalgas alzadas para recibirlo lo volvía loco. Amaba cada parte de Yuki hasta la locura. Sonrió satisfecho, olvidando el dolor de su hombro.

"Eres jodidamente increíble." Leo sujetó las caderas de Yuki para embestir con más facilidad, apartando su cabello con la otra mano para no perderse la vista. Su lengua lamió sus labios como si hubiera encontrado un tesoro.

"Lee, voy a... ah... terminar." Leo se inclinó, besó la espalda bronceada y musculosa de Yuki, luego el cuello, y susurró al oído:

"Te amo." Yuki giró el rostro hacia él, quien le sonreía. Sus labios se unieron antes de separarse para decir lo que querían.

"Yo también."

"¿Yo también qué? Dímelo." Leo acarició el miembro de Yuki con destreza, sin detener sus embestidas.

"Te amo también." Ambos sonrieron y apoyaron sus frentes juntas.

Pronto, un líquido blanco y espeso se derramó en la mano de Leo. Tras unas embestidas más, retiró su miembro y se liberó sobre las nalgas enrojecidas por sus manos.



El sonido de respiraciones agitadas llenó la habitación antes de que ambos cayeran uno junto al otro. Leo abrazó a Yuki, besando su cuerpo con ternura.

"Si vas a parar, no lo frotas."

"¿Quién dijo que voy a parar?" Leo mostró un nuevo condón.

"Me duele la herida. Descansa un rato."

Leo besó suavemente el tatuaje en el costado de Yuki, lamiéndolo para provocarlo.

"Descansa, pero no paramos."

"Ya lo sé."

Con alguien tan perfecto, no había escapatoria.

*****En tanto... en la habitación de al lado*****

Snake tapaba sus oídos con una almohada, molesto. Pensó en esperar a que el cuarto vecino terminara la primera ronda para escapar afuera, pero tardaron media hora y enseguida empezaron otra. ¡Era insoportable!

"¿Qué pasa, Snake?"

"¿Dónde estás?" Snake llamó a su pareja para buscar refugio del ruido subido de tono.

[Voy camino a la base. ¿Algo pasa?]

"No vengas. Espérame afuera. Hoy dormimos en el condominio."

[¿Eh? ¿Por qué?]

"Los leones están apareándose."



[¿Qué?] Snake colgó con cara de fastidio, tomó las llaves del auto y abrió la puerta con sigilo para no interrumpir a los de al lado. Los gemidos llegaban hasta afuera, haciéndolo girar con irritación, levantando el dedo medio mientras murmuraba:

"¡¿Nunca han tenido sexo o qué?!" De pronto, se detuvo al recordar algo. **"Oh... es cierto, nunca lo habían hecho."**

¡Malditos amigos falsos!

Investigación Especial #1

El hermano menor y el viaje

Yuki estaba sentado bebiendo café en una tienda impregnada del aroma cálido y fragante del aeropuerto. Hoy, Achi le dijo que regresaría a Tailandia para celebrar juntos su cumpleaños. Jinlong, ocupado con asuntos importantes de su familia, no pudo acompañarlo, pero prometió venir a buscarlo sin falta. En los últimos tres años, Yuki y su hermano menor han hablado mucho más, y ese mafioso de Hong Kong también ha ganado más confianza en ellos, lo que les ha permitido visitarse de vez en cuando. Yuki levantó la muñeca para mirar su elegante reloj y vió que ya era hora. Se puso de pie para prepararse a recibir a Achi. El sonido del teléfono captó su atención, y contestó sin siquiera mirar la pantalla, sabiendo de quién se trataba.

"¿Qué pasa?"

[¿Dónde estás?], preguntó una voz somnolienta, como si acabara de despertarse, tan adormilada que Yuki sintió ganas de decirle que vuelva a dormir.

"En el aeropuerto." Yuki caminó mientras hablaba, dirigiéndose a la salida para esperar a Achi.

[No me despertaste, pude haber ido contigo], dijo la voz al otro lado.



"Duérmete otra vez. Para cuando logres levantarte de la cama, Achi ya estará en el condominio."

[¿A dónde irás después?]

"A llevar a mi hermano a comer y luego a guardar sus cosas, supongo." Hoy se había tomado el día libre, ya que el último caso acababa de cerrarse y no había nada demasiado complicado por hacer. Solo quedaba escribir un poco más del informe, pero Leo ya se encargó de más de la mitad.

[Cuando termines, llámame.]

"Sí, sí." Yuki colgó para que la persona al otro lado volviera a dormir. Últimamente, han estado durmiendo juntos en el condominio con frecuencia, ya sea en el de Leo o en el suyo, porque a Leo le gusta meterse en su cama todas las noches. La cama en la base, diseñada para una sola persona, ya era incómoda de por sí; con dos, es aún más estrecha.

"¡Phi Yu!" Un grito alegre hizo que Yuki levantara la vista para ver a una figura pequeña saludándolo con la mano y una sonrisa, él le devolvió el gesto. Detrás de Achi, dos guardaespaldas caminan a cierta distancia llevando su equipaje. Seguramente fueron enviados por Jinlong.

"¿Qué tal, pequeño? ¿Vamos primero al alojamiento o prefieres comer algo antes?"

"Comamos primero, por favor. Salí corriendo porque temía que Híia cambiara de idea y me hiciera esperarlo. No he comido nada aún," responde Achi.

"Está bien, entonces. Esos guardaespaldas pueden irse."

"Tienen que irse de todos modos. No me gusta que me sigan como sombras. Híia sólo les ordenó escoltarme hasta aquí." Achi se giró para tomar su equipaje y habló con los dos guardaespaldas antes de volver con Yuki, quien observaba el entorno.

Ambos caminaron hasta el auto. Una vez que Yuki guardó el equipaje, Achi llamó a Jinlong para informarle que había llegado a su destino.



"¡Hia, ya llegué!"

[¿Todo bien?]

"Todo perfecto. Estoy con Phi Yu ahora." Yuki miró a su hermano menor, que sonrió radiantemente, y se tranquilizó al saber que al menos Achi estaba llevando una buena vida.

[Disfruta tu viaje. Iré pronto a buscarte.]

"No trabajes demasiado, descansa también." Yuki sacudió la cabeza ligeramente al ver que Achi se sonrojaba por sus presencia y le dio un golpecito suave en el hombro. **"Eso es todo por ahora, ¿sí?"**

"No te veo tan cariñoso conmigo," bromeó Yuki.

"Eso déjaselo a Phi Leo, con él solo basta, ¿no?" Los dos hermanos se burlaban mutuamente y se contaban historias de los últimos seis meses en los que no se habían visto.

Yuki llevó a Achi a un conocido restaurante tailandés para el que reservó una mesa desde el mes pasado. Al llegar, Achi ordenó todo lo que quería comer, dejando a Yuki sin necesidad de pedir nada más, pues la cantidad que su hermano pidió ya era suficiente para que no puedan terminarla.

"¿Y cómo va el caso?"

"Ya está cerrado."

"Entonces estás libre, ¿no?"

"Supongo que sí. ¿A dónde quieres ir?"

"Es tu cumpleaños, tú deberías elegir," dijo Achi mientras los platos comenzaban a llegar, atrayendo su mirada brillante. **"¿A dónde quieres ir, Phi?"**

"No sé. Normalmente, cuando tengo días libres, no suelo ir a ningún lado."



"Tu vida es puro trabajo, igual que la de Hia." Yuki sirvió unos champiñones en el plato de Achi y rió.

"¿Y tú qué tal? ¿Cómo has estado últimamente?"

"Normal. Ayudo a Hia con su trabajo, entreno a sus subordinados. Lo único complicado es que hay algunos mafiosos novatos que quieren desafiarlo, así que a veces interfieren un poco."

"Debes tener cuidado, ¿eh?"

"Lo sé," responde Achi. Los dos hermanos siguieron comiendo, sin saber que un grupo los observaba desde el callejón frente al restaurante, a pocos pasos de distancia.

Un grupo de siete extranjeros vestidos de negro espiaban en secreto al amante del gran mafioso de Hong Kong, quien ahora estaba sin guardaespaldas. Es una suerte para ellos haberlo seguido silenciosamente, planeando secuestrar a la figura pequeña para usarlo como moneda de cambio contra Jinlong.

"Ya terminaron de comer. ¿Qué hacemos ahora, jefe?"

"Síguelos por ahora. Cuando haya una oportunidad, captura al amante de Jinlong. Al otro, mátalos."

"Entendido." Una sonrisa maliciosa se dibujó en la boca del líder, y sus ojos llenos de malas intenciones observaban a los dos que salían del restaurante. Estaban seguros de que esta vez tendrían éxito.

Yuki condujo primero a su condominio porque Leo lo llamó para que lo recogiera, diciendo que quería unirse porque estaba aburrido en la habitación sin nada que hacer. Aunque la verdadera razón es que simplemente quiere pasar tiempo con él en su cumpleaños.

"¿Bajas conmigo?"



"¿Puedo? No quiero lidiar con Phi Leo," dijo Achi.

"Vamos." Yuki rió por lo bajo. No sólo él y su hermano se han vuelto más cercanos, sino que Leo también se ha acercado a Achi. El problema es que estos dos siempre terminan peleando cuando él está presente.

Yuki llevó a Achi hasta su habitación. Al abrir la puerta, encontraron a Leo bebiendo agua en medio de la sala. Hoy no llevaba su atuendo formal de trabajo; en cambio, vestía unos jeans oscuros y una camiseta polo negra. Su cabello rubio ondulado caía naturalmente sin peinar, pero seguía luciendo tan bien como siempre.

"¿Por qué trajiste al enano?"

"¡Es la habitación de mi hermano!" Achi, detrás de Yuki, sacó la lengua a Leo, quien se acercó.

"Es el dueño de la habitación, y yo soy el novio del dueño. Fin de la discusión." Leo abrazó a Yuki por la cintura, apoyó la barbilla en su hombro para marcar territorio y le sacó la lengua a Achi en respuesta.

"Ya dejen de pelear. ¿Nos vamos ya? Tengo que llevar a mi hermano a guardar sus cosas."

"Olvídate de guardar cosas por ahora. Reservé un lugar."

"¿Un lugar?"

"Sí, en Khao Yai."

"No me dijiste nada."

"Si te lo hubiera dicho, ¿sería una sorpresa? Preguntas cosas raras."

"¿Y Achi?"

"Pues que duerma en el auto."



"¡Mira esto, Phi Yu!" Yuki, cansado de mediar entre ellos, fue a buscar una mochila para guardar lo esencial para pasar la noche.

Los tres decidieron usar el auto de Leo, que es más grande y cómodo. Tras trasladar el equipaje, se dirigieron hacia las afueras. Achi, agotado por el viaje y por levantarse temprano, durmió en el asiento trasero. Yuki miró la información del lugar que Leo reservó antes de girarse hacia el conductor.

"¿Por qué elegiste este lugar?"

"Es bonito, el aire es fresco. Pensé que te gustaría."

"¿No dijiste que con tomar unas cervezas en la habitación era suficiente?" Antes de su cumpleaños, Leo había dicho que solo comerían y tomarían algo en la habitación porque le daba pereza salir. Yuki no tenía problema con eso y no imaginó que Leo prepararía todo esto.

"Quería ser romántico con mi novio en su cumpleaños." Yuki sacudió la cabeza ante las palabras cursis y miró a Achi en la parte trasera.

"¿Y reservaste una habitación para mi hermano?"

"Sí, ya lo hice. Pronto llegará ese mafioso."

"¿Ya le avisaste a Jinlong también?"

"Sí. Si no, el pequeño estaría pegado a tí todo el día, y yo no tendría tiempo para estar a solas con mi novio." Una razón tan típica de Leo.

Tras más de dos horas de conducción, llegaron al lugar, que parecía sacado de Europa. La ciudad y los alojamientos daban la sensación de estar en Italia. Achi disfrutaba respirando el aire puro y admirando las vistas con entusiasmo, mientras Yuki bajaba el equipaje del coche y Leo se preparaba para hacer el check-in.

Una vez registrados, los llevaron a las habitaciones reservadas, que bien podrían llamarse casas completas por su tamaño y comodidades, además de la excelente atmósfera. Tenían que admitir que Leo tenía buen ojo.



"A mediodía vendré a buscarte para comer, descansa un poco," le dijo Yuki a Achi.

"Está bien. Primero tengo que llamar a Hia." Yuki llevó el equipaje a la habitación de Achi, le acarició la cabeza y salió, encontrándose con Leo que lo esperaba con los brazos cruzados.

"¿Qué?" El hombre alto no dijo nada, solo inclinó la cabeza hacia Yuki, que lo miraba confundido. Leo no es complicado ni difícil de entender, así que Yuki adivinó lo que quería. Con sólo acariciarle la cabeza ligeramente, Leo recuperó su buen humor habitual y lo guió hacia su habitación.

Apenas cerraron la puerta, Yuki sintió un abrazo por detrás. No importaba a dónde fueran, la persona que lo abrazaba lo seguía sin soltar sus manos.

"Me cuesta caminar."

"¿Quieres que te cargue?"

"Quiero que te apartes un poco."

"No, gracias." El dueño de los ojos esmeralda suspiró y caminó hacia el dormitorio. Al abrir la puerta, encontró un ramo de rosas azules sobre la cama. **"Para ti."**

La voz junto a su oído hizo que Yuki se gire. Él y Leo no suelen expresar mucho su afecto, estaban acostumbrados a ser amigos antes que nada. A veces se preguntaba si han descuidado los sentimientos del otro como pareja.

"¿Fue difícil encontrar rosas azules?" Yuki pasó las manos alrededor del cuello fuerte de Leo, quien lo miraba con ojos brillantes.

"No, con dinero se consigue todo."

"¿Qué más tienes de color azul?"



"Revisa mi bolsillo." Leo se inclinó para besar la mejilla de Yuki, luego recorrió su mandíbula y cuello con besos. Yuki lo dejó seguir y metió la mano en el bolsillo trasero de los pantalones de Leo. Al sacar algo familiar, no pudo evitar reírse.

"¿En serio, de los que brillan en la oscuridad?" Yuki sostenía un paquete de condones fosforescentes frente a él.

"Sí. Esta noche no hará falta soplar velas, mejor soplas lo mío." Los labios gruesos de Leo se encontraron con los de su amante sin dudar. Una vez más, sus lenguas se entrelazaron apasionadamente. Leo deslizó una mano bajo la camiseta blanca de Yuki para apretar la cintura que tanto le gusta, como siempre.

Toc, toc.

Antes de que puedan ir más lejos, un golpe en la puerta hizo que las cejas claras de Leo se fruncieran.

"Voy a hacer que ese mafioso venga ya mismo," gruñó.

"Los de la mañana no los usaste, guárdalos por ahora." Yuki le devolvió el paquete de condones a Leo y fue a abrir la puerta.

"Solo vine a decir que voy a dar un paseo. Si van a comer en algún lado, llámenme," dijo Achi.

"Voy contigo, dame un segundo para guardar mis cosas."

"Te espero en el vestíbulo. Perdón por interrumpir." Achi miró a Leo, que estaba detrás con cara de fastidio, y dedujo qué estaban haciendo su hermano y su pareja. Aunque sea tuvo una oportunidad para molestar al que siempre lo fastidiaba, eso no estaba mal.

Yuki regresó a tomar su billetera y teléfono del sofá y se giró hacia Leo, que no se había movido.

"¿Vienes con nosotros?"



"Iré después."

Los ojos esmeralda bajaron a la entrepierna de Leo y se rió al ver el bulto que sobresalía en sus pantalones.

"Encárgate de eso tú solo." Yuki se acercó, besó a Leo, pasó la mano por su entrepierna y salió de la habitación, dejando a Leo maldiciendo para sí mismo sin parar.

Al bajar al vestíbulo, Yuki buscó a Achi, pero no lo encontró. Preguntó en recepción y le dijeron que el pequeño salió a ver flores en el jardín lateral. Yuki siguió las indicaciones y, al llegar a la entrada del arco, escuchó ruidos de pelea antes de que un cuerpo saliera volando frente a él.

"¡¡Atrápenlo, maldita sea!!" El grito furioso hizo que Yuki corriera hacia el interior. Encontró a dos hombres de negro tirados en el suelo, otro sujetando el brazo de Achi y un cuarto sosteniendo un paño blanco, probablemente con alguna droga, a punto de cubrirle la cara. Yuki se lanzó, pateando la espalda del hombre y golpeando con la pierna el rostro del que sujetaba a Achi, liberándolo.

"¿Quiénes son estos?"

"Probablemente los mafiosos nuevos de los que te hablé." Los dos hermanos estaban rodeados por cinco hombres de negro. Yuki suspiró, molesto, porque estaban arruinando su cumpleaños y su tiempo de descanso.

"Qué fastidio." Uno de ellos lanzó una piedra hacia Yuki, quien levantó el brazo para bloquearla. Al bajarlo, recibió una patada en el estómago, pero logró esquivar apenas, y sólo le rozó la cintura. Contraatacó con un puñetazo bajo la barbilla que dejó al atacante inconsciente. Achi bloqueó la pierna de otro que intentaba atacar a Yuki por detrás, lo derribó y pisó su tobillo con fuerza, asegurándose de romperlo, cosa que supo había hecho debido a los gritos y los movimientos de dolor del hombre en el suelo.

Yuki inmovilizó el brazo de otro, golpeó su nuca hasta dejarlo fuera de combate. Los dos restantes se miraron nerviosos y se prepararon para huir, pero se detuvieron cuando alguien bloqueó su camino.



"Eligieron el día equivocado." La voz grave y el rostro disgustado de Leo resonó antes de que agarre las cabezas de ambos, las golpee entre sí con fuerza y les dé un puñetazo a cada uno, dejándolos inconscientes en el suelo. Caminó hacia Yuki, lo examinó de pies a cabeza y, al ver que estaba bien, miró a Achi. Al notar un pequeño rasguño en su mejilla, le acarició la cabeza.

"Bien hecho."

"Déjame en paz."

"Eso no te matará. De eso se hará cargo tu mafioso."

"¿Qué quieres decir, Phi?" Antes de que Leo responda, la respuesta apareció en persona, dejando a Achi boquiabierto.

"¡Achi!"

"¡Hia!"

"Llévenselos."

"Sí, señor." Los dos subordinados de confianza del hombre alto y fornido, vestido con una camisa y pantalones negros, con ojos ámbar que Achi adora, obedecieron. Arrastraron a los hombres inconscientes fuera del área.

"Vamos a curarte esa herida."

"Espera, Hia, es solo un rasguño. Además, no me lo hicieron ellos, me enganché con una rama." Jinlong miró al pequeño frente a él y giró la cabeza suavemente. **"De verdad, estoy bien."**

"Estoy cansado." Achi miró a su hermano mayor, y cuando Yuki asintió, se colgó del brazo de su pareja de inmediato.

"Entonces te llevo a la habitación." Ambos se alejaron, pero antes de salir del arco, Jinlong se giró hacia Yuki.

"Feliz cumpleaños."



"Gracias." Aunque le sorprendió un poco que un mafioso de ese nivel le desee feliz cumpleaños, entendió que Jinlong debe preocuparse por los sentimientos del pequeño a su lado tanto como él.

"¿Por qué lo miras tanto, vas a irte con él o qué?" Leo, cruzado de brazos a su lado, mostró su disgusto al ver que Yuki no dejaba de mirar al mafioso de Hong Kong.

"Mi novio está aquí, ¿a dónde voy a ir?"

"Qué bien hablas."

"¿Qué hacemos ahora? ¿A dónde vamos?"

"A la habitación."

"¿No vamos a pasear?"

"¿Pasear qué? Se me quitaron las ganas." Leo tomó la mano de Yuki y lo llevó de vuelta a la habitación.

Una vez en el cuarto, se sentó en el sofá y golpeó el espacio a su lado para que Yuki se sentara con él.

"No te enojés, ya volveremos otro día."

"Solo tú y yo, ¿eh?"

"Sí, solo nosotros dos." Leo se quedó callado un rato, calmando su temperamento. No quería que este cumpleaños sea un mal día para su pareja.

"Feliz cumpleaños. Que este año sea bueno para ti, que no te lastimes en las misiones y que esté lleno de felicidad."



"Si vas a desearme algo, mírame a la cara." Leo se giró hacia Yuki y lo abrazó.

"Perdón porque este año no fue divertido."

"No dije que no lo fuera. Gracias por traerme, me gusta todo." Yuki acarició la amplia espalda de Leo para consolarlo.

"¿Te gusta todo?"

"Sí."

"¿Entonces saltamos lo del pastel?"

"¿Qué past-? ¡Leo!"

"Este pastel puedes comerlo cuando quieras, no solo en tu cumpleaños. Estoy más que dispuesto a dártelo." Leo cargó a Yuki sobre su hombro y lo llevó directo al dormitorio, ignorando las quejas del hombre en su hombro. Todavía era pleno día, pero este león insaciable no dejaba de pensar en cosas subidas de tono.

Al final, el "*pastel*" que Yuki tuvo que "*soplar*" estuvo presente a mediodía, por la tarde, en la noche y hasta la madrugada. En el dormitorio, la sala, el onsen, el baño y el balcón, Leo lo alimentó con ese "*pastel*" con una dedicación incansable.

Investigación Especial #2

El caso en la casa abandonada

Es una noche oscura y tenue, sin la luz brillante de la luna como en otros días. Solo las farolas de la calle iluminan esta noche. El aire está fresco y húmedo, pues acaba de pasar una lluvia hace poco. Frente a los cuatro oficiales de investigación se alza una casa abandonada de tres pisos, aún sin terminar. El tercer piso tiene partes que parecen incompletas, por razones desconocidas. Alrededor de la casa, arbustos crecen desordenados, tan densos que nadie se atreve a adivinar cuántas serpientes podrían esconderse entre ellos. La casa, completamente a



oscuras y sin luz, está cubierta de enredaderas que trepan por sus paredes, haciendo que nadie se atreva a pasar por esta zona durante la noche.

"¿Estás seguro de que es aquí?" preguntó Leo, alumbrando con su linterna a Snake, quien recibió la llamada.

"Sí. La policía que llamó dijo que el sospechoso huyó hacia acá, y algunos vecinos vieron a alguien entrar," responde Snake, apuntando su linterna hacia la casa abandonada antes de pasar un brazo por los hombros de Sam, que estaba a su lado.

"Entonces, entremos," dijo Yuki, acercándose con una linterna en la mano.

"¿Sabes cómo llaman los vecinos a esta casa?" Sam se aproximó más a Snake y comenzó a relatar lo que investigó para los otros tres. **"La llaman *'la casa embrujada más feroz de la zona'*. Dicen que el dueño se mudó apresuradamente antes de terminar el tercer piso, sin ninguna ceremonia de bendición. No pasó mucho tiempo antes de que empezaran a escuchar ruidos en el tercer piso por la noche, aunque no había nadie allí. Los objetos comenzaron a caer y romperse solos. Luego, la gente de la casa empezó a enfermarse. Sombras negras comenzaron a verse caminando por la casa, hasta que ocurrió lo más aterrador: la madre del dueño subió al tercer piso, a la parte donde el muro no estaba terminado, y estuvo a punto de saltar. Por suerte, alguien la encontró a tiempo y sobrevivió. Después de eso, toda la familia se mudó, y nadie ha vuelto a alquilar o comprar este lugar."**

"Te pedí que investigaras al sospechoso, no que me trajeras cuentos de fantasmas," replicó Leo.

"Esto es información. ¿Qué tiene de interesante el sospechoso en comparación con esto?" Leo puso los ojos en blanco ante su amigo.

"Los fantasmas de los que hablas, ¿cómo son? Porque no he visto ni uno," dijo Leo.

"Hablas mucho, Leo. Ya verás cómo te encuentras con uno," le responde Sam.

"Si existen de verdad, que vayan a asustar al sospechoso para que salga y no perdamos tiempo." Leo apuntó la linterna bajo su barbilla, sacó la lengua a Sam y entró en la casa.



"Leo y yo revisaremos el segundo y tercer piso. Ustedes dos revisen la planta baja y los alrededores. Cuidado con los animales venenosos," ordenó Yuki antes de seguir al rubio, dejando a los otros dos oficiales afuera.

"¿Qué hacemos, Snake?" preguntó Sam, girándose hacia su compañero.

"Pues vamos juntos," respondió Snake.

"Si ves algo y sales corriendo antes que yo, te las verás conmigo." Snake sacó la lengua antes de tomar la mano de Sam y entrar juntos. Ahora, hay cinco personas dentro de la casa... y quién sabe cuántas cosas más.

Leo subió las escaleras hasta el segundo piso. A diferencia de otras casas abandonadas, aquí no hay basura ni colchones de indigentes. Probablemente las historias de terror han mantenido a todos alejados. El segundo piso tenía cuatro habitaciones: un dormitorio principal, un dormitorio pequeño, una biblioteca y un baño. Como los dueños no se llevaron muchos muebles ni objetos al mudarse, estos siguen aquí, casi intactos, salvo por el deterioro y el polvo acumulado.

"Leo, revisa el baño y el dormitorio principal," dice Yuki.

"Sí, ten cuidado." Leo asintió y se dirigió primero al baño. No había mucho que ver: sólo una ducha con mampara de vidrio separando el inodoro. Su mano gruesa estaba a punto de avanzar más adentro cuando, por el rabillo del ojo, percibió algo moviéndose en el espejo frente a la puerta. Se giró rápidamente, pero no había nada. Supuso que fue su propio reflejo y continuó explorando.

Yuki entró primero en la biblioteca. Había tres estanterías de madera fina, vacías de libros, pero con trozos de papel esparcidos por los estantes y el suelo. Sus ojos afilados se fijaron en una hoja con una huella. Al levantarla, notó que no era una huella común: estaba hecha de sangre. Frunció el ceño, la dejó donde estaba y pasó al dormitorio pequeño contiguo. Pensaba que podría haber sido la habitación de los hijos del dueño, ya que había muchos peluches amontonados en la cama. A un lado, había un escritorio, y al pie de la cama, un armario. Yuki se acercó y lo abrió lentamente, temiendo que el sospechoso pudiera estar escondido dentro.



Al abrir las puertas del armario, sintió una ráfaga de aire frío, aunque la habitación solo tenía una ventana pequeña. Sacudió la cabeza lentamente y salió para buscar a Leo en el dormitorio principal. Al entrar, vio a su compañero y pareja de pie al final de una cama de seis pies, mirando fijamente sin parpadear.

"¿Leo?"

"¿De quién crees que es esta sangre?"

Yuki se detuvo a su lado y observó la sábana blanca, ahora cubierta de manchas de sangre extendidas en un círculo amplio.

"¿La policía tuvo un tiroteo con el sospechoso?"

"No sé," respondió Leo.

"Entonces no debería ser difícil encontrarlo."

"Sí." Ambos continuaron explorando el dormitorio principal con precaución. Si esa sangre era del sospechoso por un enfrentamiento con la policía, significaba que estaba armado.

Abajo, Snake y Sam revisaban diferentes áreas de la planta baja. Snake estaba en la sala de estar, mientras Sam exploraba la cocina. Aunque le temía a lo invisible, el trabajo era lo primero. Seguir pegado a Snake todo el tiempo solo retrasaría la búsqueda. Separarse debería acelerar las cosas y permitirles salir de ahí más rápido. No sabía cuán apresurada fue la mudanza de los dueños, pero dejaron mesas, utensilios de cocina y muebles por todas partes.

Sam usó su linterna para inspeccionar los armarios donde alguien podría esconderse. La atmósfera inquietante, como si algo lo siguiera constantemente, lo hacía frotarse el brazo con la mano libre. Al llegar a un armario color crema, se detuvo al ver una larga mancha de sangre roja brillante.

"Encontré una pis- ¡Ay!"



"¡Mierda!" Un susurro suave junto a su oído, sin previo aviso, hizo que Sam gire y golpee con la linterna con fuerza. Al ver que era Snake, quien se sujetaba la nariz, Sam se apresuró a revisar su estado. **"¡Snake! Perdón, perdón. ¿Te duele mucho? Déjame ver. ¿Por qué te acercas sigilosamente por detrás? Ya estoy lo suficientemente asustado. Vamos, déjame ver."**

Entre maldiciones y palabras de preocupación, Sam hablaba sin parar, haciendo que Snake soltara una risa baja por lo adorable que le parecía. Levantó la cara y le lanzó una mirada de cachorro lastimero, más por coquetear que por el dolor real.

"Me duele mucho. Me diste de lleno en la nariz", dijo Snake, dejando que Sam le frotara la nariz mientras sus manos lo abrazaban, eliminando cualquier espacio entre ellos.

"Después te curaré. Es solo un poco de sangre nasal."

"Consuélame."

"Sigue soñando."

****¡Crash!****

Un ruido fuerte hizo que Sam se sobresalte, mientras Snake solo giró la cabeza. Una ráfaga de viento entró por la puerta trasera, derribando un armario frágil cercano.

"Va-vamos, terminemos de revisar y salgamos de aquí rápido," tartamudeó Sam.

Yuki miró hacia el estruendo proveniente de la planta baja y luego a Leo, quien acababa de salir del baño del dormitorio principal y asintió para indicar que todo estaba bien. Decidieron subir al tercer piso, pero de repente, una risa sonó desde el pequeño dormitorio: provenía de un peluche.

"¿Tan viejo y todavía funciona?" murmuró Leo para sí mismo.

"¿Qué pasa? ¿Te dio miedo de repente?" se burló Yuki.



"Tonterías." Yuki echó otro vistazo a esa habitación antes de seguir a su compañero al tercer piso.

El tercer piso era sólo un espacio abierto. No hacía falta buscar para saber que no había nadie. Leo caminó hasta el borde del balcón y sonrió ligeramente. Regresó junto a Yuki, que lo esperaba, y le acarició la barbilla con suavidad.

"¿Sabes qué es más aterrador que un fantasma?"

"¿Qué?"

"Las personas." Tras decirlo, Leo bajó de nuevo al segundo piso sin dudar y entró en el dormitorio pequeño lleno de peluches inquietantes. La risa sonó otra vez. Leo tomó uno, lo examinó y lo giró. Era un peluche de cuerda; con solo girar el mecanismo lateral, por viejo que sea, seguía funcionando. Lo dejó lentamente, se acercó a la ventana y de un tirón arrastró al sospechoso que estaba escondido afuera, arrojándolo al suelo con fuerza.

Fuera de la casa, había una cornisa lo suficientemente ancha para pararse. No lo encontraron dentro porque estaba escondido afuera desde el principio. Probablemente usó el peluche de cuerda para asustarlos y hacerlos huir. El brazo del sospechoso sangraba, seguramente por el enfrentamiento con la policía. En su otra mano tenía un cuchillo. Al levantarse, lo agitó con movimientos erráticos y temerosos.

"¡Fuera! ¡Fuera! ¡Salgan de aquí! Hace un momento estaban caminando aquí, justo aquí," gritó. Leo tomó el peluche de cuerda y lo lanza contra él, distrayéndolo. Con un rápido movimiento, pateó su muñeca, haciendo caer el cuchillo. Cuando el sospechoso intentó recogerlo, un puñetazo de lleno en la cara, lo derribó.

Yuki apartó el cuchillo con una patada y le pasó unas esposas a Leo. Éste sujetó las manos del sospechoso detrás de su espalda y las aseguró. Una vez listo, lo escoltaron fuera de la habitación, pero el hombre seguía gritando sin parar. Sus palabras hicieron que ambos se miren.

"¡Fuera! ¡Salgan! Tanta gente aquí es como si me estuvieran atacando. ¡Fuera!"



Leo y Yuki no le prestaron mucha atención, pues ninguno creía en esas cosas. Sin embargo, Sam corrió hacia las escaleras y, al ver al sospechoso gritando como loco, miró a ambos lados rápidamente.

"¡Oigan, oigan! Subieron sólo ustedes dos, ¿cómo es que dice que hay mucha gente?"

"Tonterías. En ese estado, seguro está drogado," respondió Leo.

"¿Seguro? No estoy tan..." El sospechoso, nervioso, se sacudió de Leo golpeó con la cabeza la barbilla de Yuki, derribándolo. Antes de que pudiera escapar, un pie lo golpeó en la espalda, haciéndolo caer de cara contra el borde del sofá.

"¿Estás bien? Déjame ver." Leo se arrodilló junto a Yuki y le levantó la cara con suavidad. La sangre que salía de su labio hizo que sus ojos afilados se oscurecieran mientras miraba al culpable.

Snake, al ver esa reacción, agarró al sospechoso por el cuello y lo arrastró fuera de la casa, con Sam siguiéndolo de cerca.

"¿Sabes qué es más aterrador que un fantasma, Sam?"

"¿Qué?"

"Un león celoso." Aunque Sam estaba confundido, no dijo nada.

Leo ayudó a Yuki a levantarse y acarició suavemente su labio partido. Yuki, al verlo, le revolvió el cabello hasta dejarlo despeinado.

"No me pasó nada."

"Tu labio está roto."

"Solo es un labio partido."

"¿Y cómo voy a besarte con el labio así?"



"Siempre pensando en eso." Leo tomó el brazo de Yuki, se inclinó y lo besó suavemente en los labios sin presionar, luego se apartó.

"Me preocupo. Sea una herida pequeña o grande, me preocupo."

"Antes me lastimé mucho peor que esto."

"Eso fue antes. Ahora no quiero ver a mi novio herido."

"Sí, sí, ya entendí." Yuki se alejó de la casa, poco acostumbrado a esta versión melosa de Leo. El hombre que quedaba solo dentro sintió otra ráfaga de aire frío atravesarlo y decidió salir sin mirar atrás.

Los cinco estaban en el auto, listos para llevar al sospechoso al departamento de policía. Solo uno seguía mostrando miedo en su rostro y actitud. Cuando el vehículo arrancó, el sospechoso, sentado en la parte trasera, miró hacia la casa abandonada una vez más. Al levantar la vista al balcón del tercer piso, vio a una mujer de cabello largo sonriéndole y despidiéndose con la mano. Su figura se lanzó al vacío, repitiéndose una y otra vez.

"¿Qué te pasa?" Sam, sintiendo los golpes en el respaldo, se giró y vio al sospechoso llorando mientras se cubría los ojos con las manos.

"Debe haber visto un fantasma," dijo Snake sin darle importancia, pero quien sí lo creía era su pareja mayor.

"¡Te dije que no digas eso!"

Quién sabe si en esta misión hubo algo sobrenatural ayudándolos, ya sea poco o mucho...

Investigación Especial #3

Vacaciones del equipo



Leo estaba ofreciendo un bocadillo al conductor de hoy, pero justo cuando Yuki abrió la boca para aceptarlo, en lugar del crujiente snack, terminó siendo el dedo de Leo el que se colaba. En la parte trasera, Sam y Snake estaban recostados uno contra el otro después de casi diez horas de viaje rumbo a Krabi. Era un viaje de vacaciones bastante lejano. Nicolai y Wayo se unirían más tarde, ya que el menor tenía trabajo que terminar y Nicolai decidió quedarse a esperarlo. En lugar de tomar un avión para ahorrar tiempo, el que estaba sentado junto al conductor insistió en que, para unas vacaciones, hay que disfrutarlas al máximo con sudor y esfuerzo físico. Así que terminaron conduciendo casi mil kilómetros, con los pies doloridos como resultado. Salieron de la base a las diez de la mañana y ahora, pasadas las siete de la tarde, no debía faltar mucho para llegar al alojamiento.

"¿Quieres que te releve?"

"No pasa nada, ya casi llegamos", responde Yuki.

"¿Qué tal?"

"¿Tienes algo que preguntar?"

"Pues pregunta de una vez." Leo mira al conductor, pero no dijo nada hasta que Yuki lo miró de reojo. **"¿Qué vas a preguntar?"**

El dueño de los ojos azul claro observó el perfil de su pareja con aire distraído. Esta mañana, por casualidad, escuchó a Yuki hablar con Sam sobre dejar el equipo de investigación. Con solo eso, un vacío se formó en su corazón. Han sido compañeros durante tanto tiempo; si uno de ellos se retira, ¿qué hará él? Entendía que Yuki quisiera dejar esta profesión por los peligros que conlleva, pero ¿no debería haber sido él el primero en saberlo?

"¿Entonces, vas a preguntar o no?"

"Ya no." De repente, Leo giró la cabeza hacia la ventana de su lado, evitando el contacto visual con Yuki, quien seguía confundido por lo sucedido hasta que llegaron al alojamiento.

El lugar era uno de los más reconocidos, con todas las comodidades. Había varios tipos de habitaciones y, además, se puede caminar junto a la playa. Eligieron reservar la villa más grande, con tres dormitorios con baño privado, sala de estar, comedor, cocina, piscina y acceso a



la playa en cinco minutos. Una vez que terminaron de descargar el equipaje, Snake tomó la mano de Sam y lo llevó al dormitorio. Yuki, como siempre, revisó que todo estuviera en orden en el lugar. Leo, por su parte, llevó todas las cosas al dormitorio él solo.

El hombre alto dejó las cosas al pie de la cama y se tumbó, mirando el techo con aire perdido.

Si Yuki dejaba el equipo, ¿qué debería hacer él? No había forma de buscar un nuevo compañero. ¿Cómo se encontrarían entonces? Durante las misiones, podría tener que quedarse en la base sin salir. ¿Se distanciarían así? Y si en ese tiempo Yuki conociera a alguien mejor, ¿qué pasaría?

"¿Te bañas primero o vamos a comer? Sam y Snake van a comer primero y luego se bañarán," dijo Yuki, quitándose el reloj frente al espejo.

"Leo."

"¿Hm?"

Al notar el silencio de Leo en la cama, Yuki se giró. **"¿Qué te pasa hoy?"**

"No me pasa nada." Leo suspiró, se levantó y estiró el cuerpo para aliviar el cansancio. **"Voy a cambiarme primero y luego me bañaré."**

Yuki siguió con la mirada la ancha espalda de Leo, quien se quitó la camisa mientras caminaba, dejando a la vista unos músculos bien definidos. Desde que salieron de la base hoy, el que siempre estaba molestando a los demás ha estado extrañamente callado. No sabía por qué.

Tras lavarse la cara y cambiarse de ropa, los cuatro se reunieron en un restaurante cerca del resort. La brisa fresca de la noche, el sonido de las olas, la arena blanca y suave, y las cuevas rocosas que rodeaban el lugar creaban una atmósfera perfecta para relajarse.

"¿Tienes frío?" Snake se giró hacia Sam, que llevaba una camisa blanca de manga corta y tela fina con pantalones color crema. Al verlo frotarse los brazos, se acercó y lo abrazó de inmediato.



"Los que deberían tener frío son esos dos," dijo Sam, señalando la camisa azul claro de manga corta de Leo, abotonada solo con un botón, y pantalones cortos blancos, mientras Yuki lleva una camisa azul oscuro de manga corta, desabrochada, mostrando sus tatuajes y abdominales, con shorts negros. Los cuatro atraían las miradas de los comensales al entrar.

"Ordenemos la comida," dijo Leo, sentándose a la mesa.

"¿Nicolai llega mañana, verdad?" preguntó Yuki, sentándose a su lado mientras Sam abría el menú.

"Sí, pero creo que a mediodía. Yo conduciré al aeropuerto a recogerlo con Wayo," responde Sam.

Cuando llegó la comida y las bebidas alcohólicas, los cuatro charlaron mientras comían. Solo uno de ellos bebía vino, acumulando más de diez copas y hablando lo justo, respondiendo solo a temas que le interesaban. Los demás notaron algo extraño, pero no preguntaron.

"Voy al baño, ahora vuelvo," dijo Yuki, levantándose y dirigiéndose al baño, seguido por las miradas de sus compañeros.

"Leo, ¿qué te pasa hoy?"

"Estás como drogado," añadió Snake.

"Cállate, Snake."

"¿Peleaste con Yuki?"

"No, estoy peleando conmigo mismo." Sam lo miró sin entender y luego se giró hacia Snake.

Leo pensó que debía aclararlo todo cuando estuvieran en la habitación. Estaba dispuesto a entender lo que Yuki tuviera que decir, sea lo que sea. Pero la idea de que, si se separaban, su compañero pudiera encontrar a alguien mejor, lo golpeaba de nuevo. Pero entonces, vió a Yuki hablando con un hombre que le sonreía alegremente, y esto bastó para que Leo vacíe su copa de vino de un trago y se levante de la mesa, regresando al alojamiento sin decir nada.



En tanto, Yuki intentaba mantener la calma mientras hablaba con el hombre que lo siguió desde el baño. Su actitud, entre borracha y consciente, lo hizo aún menos tolerable.

"¿Me deja invitarle una copa?"

"No, gracias. Vine con mi pareja," respondió Yuki.

"¿Ya tiene pareja?"

"Sí." Yuki mira hacia la mesa, pero no vio a Leo. No será que lo vio y se enojó, ¿verdad? Hoy estaba especialmente volátil. **"Discúlpame, voy a buscar a mi pareja."**

Yuki les dijo a Snake y Sam que volvería primero. Ellos asintieron, diciendo que irían a pasear por la playa antes de regresar, y le pidieron que resolviera las cosas con Leo.

Al llegar al alojamiento, Yuki buscó al rubio por toda la casa hasta que lo encontró en la piscina, rodeado de varias latas de cerveza.

"¿Por qué volviste sin avisar?"

"Pensé que estabas interesado en ese idiota."

"¿Celoso?" Yuki se sentó al borde, metiendo los pies en el agua y rozando la cintura de Leo con ellos.

"Sí, celoso." La respuesta directa arrancó una sonrisa en la comisura de los labios de Yuki. Leo se giró, nadó hasta quedar entre las piernas de Yuki y abrazó sus muslos, apoyando la cabeza en ellos. **"Muy celoso."**

"¿Qué te pasa hoy? Dímelo." Un suspiro escapó de Leo antes de que levantara la mirada. Sus ojos claros reflejaban confusión, y Yuki le acarició la mejilla suavemente.

"¿Vas a dejar el equipo?" Las cejas afiladas de Yuki se fruncieron al oír la pregunta.

"¿De dónde sacaste eso?"



"Te escuché hablando con Sam esta mañana. Entiendo que quieras dejarlo por lo peligroso que es, pero ¿no debería ser yo el primero en saberlo? Soy tu compañero, y también tu novio." Al ver la seriedad en el rostro de Leo, Yuki no pudo evitar reírse. No imaginaba que esto era lo que lo tenía tan preocupado.

"No voy a dejarlo."

"Pero..."

"Esta mañana, Sam me preguntó qué planeaba hacer cuando llegara el día de retirarnos. Nunca había pensado en eso, así que le dije que no sabía y que lo hablaría contigo cuando llegara el momento." Los ojos apagados de Leo se iluminan de nuevo. Se impulsó fuera del agua y se sentó junto a Yuki, emocionado.

"¿Lo hablarás conmigo?"

"Sí, ¿con quién más iba a hablar? ¿Con un perro?" Yuki sacudió la cabeza ligeramente, se levantó y tomó una toalla para cubrir la cabeza de Leo, que estaba desnudo de la cintura para arriba y solo llevaba ropa interior negra abajo. **"Cuando termines de nadar, recoge las latas de cerveza. Voy a bañarme."**

Yuki caminó hacia la habitación y, mientras se quitaba la camisa y los pantalones, sintió algo húmedo abalanzarse sobre él por detrás. Antes de que pudiera reaccionar, lo arrastraron a la cama. Las gotas de agua del cabello de Leo caían sobre su rostro, obligándolo a cubrirse con la mano.

"¡Leo! Está mojado."

"Espera un segundo." Leo se levantó, se quitó la ropa interior y la dejó en el suelo. Se secó el cabello rubio hasta dejarlo húmedo y volvió a montar a Yuki como antes.

"Voy a bañarme. ¿No estás cansado de conducir?"



"Sí, pero ahora quiero devorarte primero." Dicho eso, Leo empezó a besar las mejillas de Yuki, bajando por su cuello. Sus manos fuertes deslizaron la ropa interior blanca de Yuki, dejándola junto a la suya, y separó sus piernas para acomodarse entre ellas.

"Voy. A. Bañarme," dijo Yuki, enfatizando cada palabra hasta que Leo se detuvo.

"Está bien. El baño aquí es bonito." Leo tiró del brazo de Yuki para levantarlo de la cama y lo llevó al baño.

Era un baño amplio con una bañera al aire libre. El vidrio transparente en la parte superior dejaba ver un cielo negro salpicado de estrellas. Leo llevó a Yuki de la mano y se quedó frente al espejo con los brazos cruzados, orgulloso. Yuki solo suspiró al verlo.

"Quise decir que quería bañarme solo, Leo. Contigo nunca puedo bañarme tranquilamente."

"¿Y qué tiene de malo bañarte conmigo?" Leo se acercó y empujó a Yuki contra la pared.

"Que contigo siempre tengo que bañarme varias veces."

"Entonces, un servicio especial de mi parte..." Los labios gruesos de Leo se acercaron al oído de Yuki, que empezaba a sonrojarse. Con una voz grave y ronca, susurró mientras sus labios rozaron la piel: **"Cuando terminemos, te bañaré yo."**

"Solo una ronda, ¿eh?"

"Una ronda será." Una sonrisa traviesa se dibujó en la comisura de su boca, invisible para Yuki.

Sus labios se unieron en un beso apasionado, sus lenguas se entrelazan, sin ceder terreno. Las manos de Leo amasaban las nalgas de Yuki, deslizándose por la grieta antes de introducir un dedo largo. Uno se convirtieron en dos, luego en tres, buscando expertamente el punto sensible de Yuki. Este, a su vez, agarró los miembros de ambos con las manos y los frotaba, encendiendo un fuego que caldeaba el baño.

"No te muevas."



"¡Oh... ah... qué! ¡Oye!" Leo levantó a Yuki, pegándolo a su cuerpo, y apuntó su miembro erecto hacia la entrada trasera con precisión. Yuki se aferró al cuello fuerte y enganchó las piernas para sostenerse. Sabía que Leo tenía fuerza, pero no imaginaba que pudiera cargarlo así. Cuando estaba borracho, siempre le encantaba probar posturas poco habituales. **"Si me dejas caer, te haré daño."**

"Solo caerás sobre mí pene." Con eso, el gran miembro se deslizó lentamente dentro del canal cálido. En esta posición, entraba más fácil y más profundo que nunca. Yuki echó la cabeza atrás para respirar y relajarse ante la sensación abrumadora que lo tensaba. No solo era profundo, sino que daba justo en el punto exacto sin esfuerzo. Esa *"ronda única"* no duraría mucho. **"Agárrate fuerte."**

Yuki se apoyó en el ancho hombro de Leo y lo abrazó con más fuerza. Su canal trasero sentía la intensidad con la que el miembro se movía dentro y fuera. Leo empujó sus caderas, levantando las nalgas de Yuki para recibir cada embestida en un ritmo perfecto. El sexo se volvió tan ardiente que Leo apretaba la mandíbula para contenerse. La punta del miembro golpeaba repetidamente el punto sensible, arrancando gemidos graves de Yuki, lo que incitaba Leo a no contener su fuerza ni un poco.

"Ah... ah... ¡Leo! Profundo... más profundo."

"¿Más profundo? ¿Lo intentamos?" Sin dejarlo responder, Leo embistió hasta el fondo, haciendo que Yuki abriera los ojos de par en par y lo abrazara con más fuerza instintivamente.

"¡Voy a... ah! ¡A correrme!" Leo besó el cuello de Yuki antes de retirar su miembro. **"¡¿Por qué paras?!"**

"Dijiste una ronda. Quiero que dure más, así que..." Leo miró los ojos esmeralda con un brillo desafiante, llevó a Yuki frente al espejo y lo dejó en el suelo. Luego lo giró hacia el cristal y añadió: **"No te corras antes que yo."**

"¡Maldito Leo, eres un...!" Leo levantó una pierna de Yuki sobre el lavabo y volvió a penetrarlo, moviendo las caderas de nuevo.



"No hablas muy bonito con tu novio, ¿verdad, Yuki?" El espejo reflejaba a dos figuras superpuestas entregándose a una escena apasionada. El rostro enrojecido de Yuki, cargado de deseo, hizo que la imagen fuera aún más erótica. Las manos de Leo recorrieron los tatuajes y el cuerpo de Yuki, deteniéndose en el pecho donde solía dejar marcas de amor, aún visibles.

"Vamos, dile algo bonito a tu novio."

"¡Idiota... ah!" Leo agarró los brazos de Yuki, tirando de ellos hacia atrás, y embistió con fuerza, arrancándole un gemido alto. Yuki estaba tan abrumado que apenas podía sostenerse. Normalmente, se correría y pasarían a otra ronda, pero Leo no lo dejaba. Cada vez que estaba punto, Leo lo bloqueaba con la mano, dejándolo al borde de la desesperación. **"Leo... más... por favor... ah... déjame correrme... no... ah... no aguanto."**

"¿Por qué eres tan adorable?"

"Rápido... más... las rondas que quieras... ah... hazme lo que quieras, pero déjame correrme... ¡ah!"

"Eso puedo hacerlo por mi novio." Leo apoyó a Yuki contra el lavabo, sujetó sus caderas con ambas manos y embistió con el ritmo que ambos adoran: firme, intenso y preciso. Pronto, el líquido blanco y turbio salpicó el suelo del baño y llenó el canal cálido.

Los jadeos pesados de Yuki se mezclaron con maldiciones. Leo observó todo con una sonrisa satisfecha antes de tomar la mano de Yuki y llevarlo a la bañera preparada. Se sentaron juntos, con Yuki delante y Leo detrás.

"Eres un maldito."

"¿Ya estás hablando así otra vez? ¿Listo para la segunda ronda?"

"Descansemos primero."

"Claro." Leo mojó el cuerpo de Yuki con agua y besó suavemente su sien mientras este se recostaba contra su pecho.

"Tengo sueño."



"Si tienes sueño, duerme."

"Tú dijiste que me bañarías."

"Sí, ¿cuándo no te he bañado?"

"Entonces bien." Leo no planeaba insistir en una segunda ronda. Al ver lo cansado que estaba Yuki, no quiso presionarlo. **"La próxima ronda será mañana."**

Las últimas palabras de Yuki sacaron una sonrisa a Leo, que acariciaba su cuello fuerte. Se inclinó para morderle la mejilla otra vez y pensó para sí: ***"¿La próxima ronda será antes del amanecer!"***

Por otro lado, la pareja que acababa de volver de pasear por la playa estaba de buen humor. Snake disfrutaba del descanso tras meses de trabajo continuo, y su novio mayor le dijo que volvieran rápido porque tenía un regalo para él. Corrió hacia el dormitorio, pero al girarse hacia Sam, sintió algo húmedo bajo los pies. Fue demasiado tarde: perdió el equilibrio y cayó al suelo con un golpe fuerte y sorprendente.

"¡Ay!"

"¿Snake! ¿Estás bien? ¿Quién dejó agua tirada?" Ambos siguieron el rastro de gotas hasta la habitación de Leo y Yuki. No hacía falta adivinar quiénes eran los culpables. **"¿Puedes levantarte?"**

Snake intentó ponerse de pie, pero el dolor y el entumecimiento lo hicieron sisear. Sam lo ayudó a levantarse y lo llevó a la cama de su habitación.

"Parece que esta noche tendremos que descansar primero."

"¿Y mi regalo?" Sam sacó un par de orejas de conejo blancas y esponjosas de su mochila y se las mostró a Snake, quien se sonrojó de inmediato.



"Pero no parece que estés en condiciones. Mejor mañana. Voy a bañarme primero." Sin darle tiempo a responder, Sam entró al baño, dejando a Snake maldiciendo al culpable que hizo que su "*conejo*" se le escapara de las manos.

"¡Esta venganza la pagará ese maldito león!"

Investigación Especial #4

La colaboración de dos unidades

Yuki estaba de pie frente al departamento de policía, con Leo a su lado haciendo una mueca de disgusto porque acaba de pelearse con Snake antes de salir. Habían recibido una solicitud de ayuda relacionada con un caso de asesinatos encubiertos: el culpable capturaba a sus víctimas y las metía en congeladores de una carnicería. Ya había cuatro víctimas confirmadas. Dado que el caso se asemejaba a uno que el equipo de investigación especial manejó anteriormente, se les pidió colaborar en la investigación.

"Hacía tiempo que no nos veíamos," dice Jade, acercándose con una sonrisa y abrazando a Yuki como saludo. Sin embargo, Leo, que está a su lado, lo agarró del cuello de la camisa y lo apartó de inmediato.

"Qué celoso eres, Leo," se quejó Jade.

"¿Fue tu unidad la que pidió la colaboración?" preguntó Yuki.

"Sí. Una de las víctimas era un policía nuestro que estaba investigando el caso."

"¿Tienen alguna información o pista?"

"Sí, pero mejor lo hablamos todos juntos," respondió Jade.

"Creí que vendrías solo," añadió Yuki.



"Me habría gustado," dijo Jade, poniendo los ojos en blanco con cansancio antes de mirar hacia atrás.

Un joven más pequeño que Jade, de piel morena y suave que combinaba con su cabello negro perfectamente peinado, apareció. Su ropa estaba impecable y ordenada en cada detalle. Su rostro ovalado encajaba con unos ojos afilados, una nariz recta y labios carnosos.

"Hola. Ustedes dos deben ser el oficial Leo y el oficial Yuki del equipo de investigación especial. Mi nombre es Kamin, soy el superior de Jade," dijo con un saludo formal que hizo que Leo y Yuki se miraran entre sí. *Este debía ser el inspector del que Jade habló mientras se recuperaba en la base.* Aunque "hablar" no era la palabra; más bien, se *quejaba* de él sin parar.

"Es un placer trabajar juntos," respondió Yuki.

"¿Qué tal si buscamos un lugar para sentarnos y hablar?" sugirió Kamin.

"Entonces, la cafetería cercana está bien. Tiene una zona privada," propuso Yuki.

"Iré con ellos," dijo Jade, abrazando el cuello de Yuki mientras caminaban hacia el auto.

"Tus subordinados te respetan mucho, ¿eh?" comentó Leo, mirando a Kamin.

"Supongo que llevará tiempo adaptarse," respondió Kamin. Leo alzó una ceja y siguió a los otros dos, apartando el brazo de Jade de su compañero.

Los cuatro llegan a ***Late Bloomer***, una cafetería propiedad del hermano mediano de los Dechphiphat Chot. Además de comida y bebida deliciosas, tiene una zona privada ideal para discutir asuntos importantes. Leo y Yuki conocían bien al dueño.

"El lugar de siempre. Vayan yendo, que ahora les llevo el menú," dijo Tara, saludando a Yuki con familiaridad antes de dirigirse a su rincón habitual. Siempre que tenían reuniones fuera de la base, vienen aquí.

"El ambiente del lugar es agradable," comentó Jade, sentándose al lado de Yuki.

"Jade, quítate de ahí," gruñó Leo.



"Pero yo quiero sentarme aquí."

"Puedes sentarte donde sea, menos al lado de mi novio." Jade se levantó a regañadientes y se sentó frente a Kamin. Parecía que no se llevaban bien, pero los dos compañeros no preguntaron al respecto.

Tras pedir comida y bebidas, Kamin sacó un sobre blanco impecable y lo colocó sobre la mesa. Contenía fotos de las víctimas y las pruebas recopiladas.

"Las víctimas fueron atadas de manos con flores bañadas en metal incrustadas en el pecho. Según los informes que leí, se parece mucho a un caso que su unidad manejó," explica Kamin.

"En nuestro caso, las flores reemplazaban el corazón. Además, todas las víctimas tenían un perfil claro y específico; no había mezcla de hombres y mujeres como aquí," dijo Yuki, examinando las fotos de cada víctima.

"Te lo dije y no me creíste," intervino Jade, tomando un sorbo de café.

"Es mejor estar seguro de que no se haya escapado," respondió Kamin.

"Puedo hacer una llamada para confirmarlo. Esperen un momento," dijo Yuki, levantándose y marcando el número de la prisión para casos de criminales con trastornos mentales, asegurándose de que Kimhan no haya escapado.

"En lugar de usar este tiempo para buscar al culpable..." murmuró Jade.

"Solo quiero estar seguro," insistió Kamin.

"¿Y ya estás seguro?" preguntó Jade con sarcasmo.

"Jade, soy tu superior," le recordó Kamin.

"En ese caso había tres asesinos. Dos murieron, solo queda uno," interrumpió Leo para cortar la tensión, mirando a Yuki, que regresa con el rostro tenso.



"Kimhan sigue ahí," confirmó Yuki. "Pero lo que hay que investigar es a alguien que fue liberado recientemente."

"¿Qué significa eso?" pregunta Kamin.

"En los últimos años, Kimhan se ha comportado de manera tranquila, por lo que lo sacaron del confinamiento solitario y le permitieron interactuar con otros reclusos de delitos menores. Hace un mes, liberaron a alguien diagnosticado como emocionalmente estable y que había cumplido su condena."

"¿Y ese alguien...?"

"Tuvo contacto con Kimhan durante un tiempo."

"¿Tienen información sobre él?"

"Están enviándola ahora mismo." Mientras tanto, llegó la comida. Decidieron comer primero y continuar con el caso después, ya que de todos modos debían esperar los detalles completos.

"Qué exigente eres," dijo Jade, viendo cómo Kamin apartaba los pepinos de su plato.

"Es mi problema," respondió Kamin. Jade suspiró, tomó los pepinos y los puso en su plato, dándole a cambio un trozo de pescado. Leo, los observó con una sonrisa, pensando que quizás no tendría que preocuparse tanto por Jade y su novio después de todo.

Tras comer, los cuatro se prepararon para ir al lugar indicado en la información. Podría ser la residencia del asesino, pero antes surgió un problema: Jade insistía en ir con ellos, mientras Leo insistía en separarse. Llevaban cinco minutos discutiendo.

"No te dejaré ir," dijo Leo.

"Pues yo voy igual. ¿Qué derecho tienes para impedírmelo?"

"Es mi auto, yo conduzco, yo decido. Fin."



"¡Yuki!" Al ver que no podía ganar contra Leo, Jade se giró hacia Yuki, que estaba a su lado.

"Ve con Kamin, así pueden vigilar el camino juntos," sugirió Yuki.

"Es una pérdida de tiempo. Encontraremos el camino solos," dijo Kamin, cruzado de brazos tras observar un rato. Se dirigió a su coche. Jade lo miró fijamente hasta que Yuki se rió.

"Resuelvan lo que tengan entre ustedes. Nos vemos allá," dijo Yuki, dando una palmada en el hombro a Leo para que suba al auto. No podían meterse en asuntos ajenos.

Jade miró el lujoso auto negro, suspiró y se sentó en el lado del copiloto. El aire acondicionado no aliviaba la tensión dentro del vehículo. Una vez en marcha hacia el destino, el silencio entre ambos creó una atmósfera insoportable, así que Jade decidió romper el hielo.

"No quería molestar."

"Hm."

"¿Solo vas a responder con un 'hm'?"

"¿Y qué quieres que diga?"

"Oh, claro, supongo que si fuera Jay responderías diferente."

"Si vas a hablar de esto, mejor quédate callado como antes," dijo Kamin.

"¿No piensas explicarme lo de ese beso con mi hermano menor?"

"Fue una circunstancia inevitable."

"Una circunstancia inevitable bastante apasionada, ¿no?" Kamin suspiró y optó por el silencio, cansado de discutir con el hombre a su lado.

Los cuatro llegaron a una pequeña granja. Había una casa de un solo piso, un granero al lado y un corral con tres o cuatro vacas. Dentro de la casa reinaba un silencio que sugería que no había



nadie. Leo miró a Kamin como señal, y se dividieron: Leo y Yuki revisarían la casa; Jade y Kamin, el granero.

Leo forzó la cerradura de la puerta con facilidad, haciendo que Yuki entrecierre los ojos.

"¿Al final eres policía o ladrón?"

"Soy tu novio," respondió Leo con una sonrisa, abriendo la puerta y haciéndole un gesto galante a Yuki. Este sacudió la cabeza y sacó su arma.

El interior de la casa era sencillo y ordenado, sin rastros de un crimen violento como esperaban. En la pared había fotos que parecían ser de la familia del sospechoso: una imagen de felicidad que contrastaba con lo que buscaban.

"Tú revisa abajo, yo subo," dijo Yuki a Leo antes de subir las escaleras. Al llegar al último peldaño, se detuvo. Un olor penetrante, familiar en cada caso de asesinato, emanaba de las habitaciones a ambos lados: *formaldehído*.

Yuki fue primero a la habitación de la izquierda. El frío que se colaba por debajo de la puerta era anormal para un lugar habitable. Al abrirla, confirmó sus sospechas. La habitación de la derecha probablemente sería igual.

"¿Leo, llama al equipo forense y de recolección de pruebas!" *¿Familia feliz? Eso no existe aquí.*

Jade y Kamin llegaron al granero, cuya puerta estaba cerrada pero no con llave, podían abrirla fácilmente, pero el sonido de una sierra desde el interior los hizo dudar. Ambos sacaron sus armas. Kamin asintió, y Jade abrió la puerta. Al entreabrirse, una fuerza desde dentro la empujó, y una sierra en marcha rozó el brazo de Kamin, haciéndolo sangrar. Antes de que Jade pueda reaccionar, el asesino apareció con un machete enorme y se lanzó hacia ellos. Jade lo pateó en el torso y disparó dos veces a su muslo, derribándolo.

"¿Cómo estás?"



"Estoy bien," dijo Kamin. Jade se apresuró a revisar la herida y usó un pañuelo para presionarla. En ese momento, el asesino intentó alcanzar el machete y arrastrarse hacia ellos.

Kamin lo pateó en la muñeca con fuerza, haciendo que suelte el arma. Jade la apartó de un puntapié y, furioso, le dio una patada bajo la barbilla. Leo y Yuki salieron corriendo de la casa al escuchar los disparos. Al ver que el sospechoso no estaba bien asegurado, Leo lo inmovilizó pisándole la espalda y lo esposó con las manos detrás.

"En la casa encontramos los cuerpos de su esposa y su hijo, asesinados y congelados en el dormitorio. Ya llamé refuerzos y a otros equipos. Aguanta un poco," dijo Yuki, pasándole su chaqueta a Jade para que presionara la herida de Kamin antes de entrar al granero a revisar el resto.

"Aguanta."

"Hm."

"¿Te duele mucho?"

"Un poco."

"¿Te gusta Jay, verdad?"

"Ya te dije que fue una circunstancia inevitable," respondió Kamin. Jade lo sostuvo contra su pecho, manteniendo la presión en la herida del brazo.

"Mentir no está bien, inspector."

"¡Oye!" El teléfono de Kamin sonó, y Jade lo tomó para contestar.

"Hola."

[¿Phi, olvidaste nuestra cita?]

"¿Jay?"



[¿Jade? ¿Estás con Phi Kamin?]

"Sí, ¿y qué?"

[Quiero hablar con él.]

"Devuélveme mi teléfono," dijo Kamin, mirándolo con disgusto e intentando quitárselo. Jade lo inmovilizó para evitarlo.

"Min y yo tenemos cosas que hacer, lo siento, hermanito," dijo Jade, cortando la llamada y arrojando el teléfono lejos. Kamin lo miró boquiabierto, sin saber por dónde empezar a reprenderlo.

"¿Ese es mi teléfono!"

"Si quieres llamarlo, arrástrate a buscarlo tú mismo."

"¿Jade!"

"Si no puedes, quédate quieto." Kamin empujó a Jade y trató de levantarse para recuperar su teléfono. El sonido de una ambulancia llegando hizo que Jade suspirara, se levantara y cargara a Kamin sobre su hombro rumbo al vehículo.

"¿Jade, bájame! ¿Soy tu superior!"

"Sí, ya lo sé." Tras dejar a Kamin con los paramédicos, Jade salió a recoger el teléfono para devolvérselo, pero se detuvo al ver otra llamada de su hermano menor. "**¿Qué pasa ahora?**"

[Jade, ¿dónde está Phi Kamin?]

"Conmigo."

[¿Y tú dónde estás?]

"Con Kamin."



[¿Me estás jodiendo?]

"Sí."

[Estoy cortejando a Kamin. ¿Por qué te metes?]

"¿Cortejándolo?"

[¡Sí!]

"¿Competimos, entonces?"

[Ja, no tengo problema con competir... pero si tienes tanto miedo de perder que hasta le quitas el teléfono, eres un poco cobarde, ¿no?] Jade presionó la lengua contra la mejilla para descargar su frustración. [Si hubieras visto anoche, sabrías quién lleva la ventaja.]

"Ya veremos, Jay," dijo Jade, cortando la llamada y regresando al auto sin devolver el teléfono, como su hermano había insinuado.

Leo y Yuki revisaron las pruebas en el granero. Encontraron metal fundido preparado para bañar rosas, un montón de rosas blancas apiladas y, sobre una mesa de madera, el cuerpo de una víctima. Al examinarla, descubrieron que aún estaba viva, solo inconsciente. Leo llamó al equipo de rescate.

"Llama y dile que vuelvan a poner a Kimhan en confinamiento solitario," le dijo Leo a Yuki, que observaba las pruebas.

"Sí."

"Total, este no es nuestro caso. ¿Nos vamos?"

"¿A dónde? ¿tienes prisa?"

"Anoche me dejaste con algo pendiente."



"**No lo recuerdo,**" dijo Yuki, alzando la vista hacia Leo con una expresión de fingida amnesia que lo deja pasmado.

"**¿De verdad no lo recuerdas, Yu? Tú lo dijiste.**"

"**¿Qué dije?**"

"**Yuki.**"

"**¿Sí, señor Leo?**" Se miraron evaluándose hasta que Yuki rompe en carcajadas primero.

"**¿Me estás tomando el pelo?!**"

"**Cambiemos eso por esta noche. Primero quiero desquitarme insultándote,**" dijo Yuki, dando una palmada en el hombro a Leo antes de salir, dejando al dueño de los ojos castaños frustrado y refunfuñando por haber sido engañado. Los oficiales dentro del granero temblaban, temiendo ser alcanzados por las consecuencias.

¡No olvidará su promesa de hablar bonito cuando estén en la cama!

Investigación Especial #5

Mirando las estrellas en un cumpleaños

El sonido ensordecedor del despertador resonó en la habitación, sacando al dueño del tatuaje de dragón de su sueño para apagarlo. Yuki miró el brazo que, como cada día, descansaba sobre su cintura antes de volver a acostarse en el mismo lugar. Hoy es un día libre para ellos y, además, es el cumpleaños del tipo que duerme a su lado, así que hay muchas actividades por delante.

"**Leo, despierta,**" dijo Yuki, tomando el relevo como despertador humano. Con una mano gruesa, se apartó el cabello negro con mechones azules de manera desordenada y estiró un poco el cuerpo para relajar los músculos. Leo frunció ligeramente el ceño al sentir el movimiento a su lado y apretó más su abrazo sobre el torso desnudo de Yuki.



"¿Vas a levantarte o no?"

"Mmm, cinco minutos," murmuró Leo.

"Entonces suéltame, voy a ducharme." Leo se dió la vuelta hacia el otro lado, liberando a Yuki, quien finalmente pudo levantarse de la cama e ir al baño. Los objetos personales alineados en pares ya son algo habitual para él. Yuki tomó su cepillo de dientes justo cuando el recién despierto entró y lo abrazó por la cintura. El reflejo en el espejo mostraba a Leo acercándose con los ojos aún cerrados. Sus músculos marcados (brazos, pecho, abdomen y la línea en V) destacaban en su cuerpo, pero lo que más resaltaba eran las marcas de amor y mordidas que Yuki dejó. Aunque, pensándolo bien, él también tenía algunas. **"Para o vas a aplastarme."**

"¿En qué posición quieres que te aplaste?"

"En la de perro, tal vez," respondió Yuki con sarcasmo, metiéndose el cepillo en la boca mientras alcanzaba el de Leo. Este, tomándolo en serio, se colocó detrás de él, pegando su erección matutina, bajo los pantalones grises de chándal, contra las nalgas de Yuki, cubiertas por unos pantalones idénticos. **"¿Tu cerebro se mudó a tus huevos o qué?"**

Leo soltó una carcajada, tomó el cepillo de manos de Yuki y comenzó a cepillarse los dientes mientras lo abraza por delante. Así eran siempre: una rutina que les da tranquilidad mutua.

Tras bañarse y vestirse, ambos salieron en coche a desayunar fuera antes de seguir con el primer plan del día. Leo pidió café y un sándwich; Yuki optó por café y un plato de arroz más contundente.

"Abre la boca," dijo Yuki al hombre enfrente, que seguía deslizando el dedo por la pantalla del celular. Le daba una cucharada de su pollo a la plancha a Leo y luego tomaba otra para sí mismo. **"¿A qué hora quedaste con ellos?"**

"A las diez. No sé si vendrán a verme o no."

"Ni idea. Que vengan o no depende de ellos," responde Yuki.

"Tienes razón. Voy al baño, ahora vuelvo."



"Claro."

Leo terminó su asunto y salió del baño, pero antes de dar un paso más, alguien lo agarró del brazo.

"¿Sabía que me sonabas familiar! Realmente eres tú, Leo. Ha pasado tanto tiempo, te extrañé mucho," dijo la persona, lanzándose a abrazarlo por la cintura. Leo miró rápidamente hacia la mesa y vio que Yuki seguía sentado, de espaldas.

"Espera, espera, ¿quién eres?"

"¿Qué pasa, no me recuerdas? Me hieres. Y eso que antes me decías que era bueno en esto y aquello," protestó el joven. Leo sentía ganas de golpearse la frente.

"Eso fue entonces. Ahora tengo novio, así que no hace falta que me saludes."

"¿Novio?"

"Sí, novio. ¿Algún problema con eso?" Una voz calma pero intimidante interrumpió, haciendo que Leo levante la vista. Era Yuki, que en algún momento se acercó y ahora estaba cruzado de brazos, sonriendo.

"¿Qué pasa aquí? ¿Te conseguiste un novio y me abandonaste? ¿Dónde está? ¿Vino contigo?" Yuki apartó la mirada del joven y la dirigió a Leo, alzando una ceja antes de salir de la cafetería. Con eso, el desconocido se puso nervioso.

"Escucha, el de hace un momento, es mi novio."

"¿Ese? ¿No me dijiste que solo era tu compañero?"

"Ya no es solo mi compañero," sentenció Leo, corriendo hacia el auto. Al ver a Yuki apoyado en él, fumando un cigarrillo, se acercó de inmediato.

"¿Terminaste de hablar?"



"Sí." Leo se inclinó y le dió un beso suave a Yuki, justo después de que este exhalara el humo.
"¿Estás enojado?"

"No." Desde que estaban juntos, siempre han sido directos cuando surgía algo. Si uno preguntaba y el otro respondía, todo quedaba claro. **"Ellos llamaron para decir que ya están listos."**

Ambos condujeron hasta un hospital psiquiátrico para delincuentes de nivel medio a máximo. Este lugar fue creado específicamente para rehabilitar a estos reclusos de manera adecuada. Al entrar, pasaron por un control de antecedentes y revisión de armas antes de acceder a la sala de entrevistas. Leo se sentó frente a una silla separada por un vidrio antibalas, mientras Yuki se quedó de pie detrás, observando.

No pasó mucho tiempo antes de que la puerta del otro lado se abriera. Petai entró con esposas, seguido de cerca por un guardia, y se sentó frente a Leo. Una sonrisa brillante apareció en su rostro pálido, pero Leo ya no sabía si era genuina o sólo una fachada que había mantenido todo este tiempo.

"Hola. ¿Vienes a visitarme o a ver cómo estoy?" Dijo Petai con tono relajado.

"Solo a ver."

"¿Qué tal, Yuki? Realmente te extrañé." Yuki no respondió, solo lo miró fijamente. **"¿Por qué vinieron?"**

La sonrisa de Petai se desvaneció, reemplazada por una expresión fría y molesta. Ahora, Petai era sólo alguien que estuvo a punto de encontrar la felicidad, pero su objetivo falló. Ningún tratamiento ha logrado hacerle olvidar que su última víctima escapó.

"No sé. Solo quería venir," respondió Leo con sinceridad. No tenía claro por qué estaba aquí; esta persona ya no significaba nada en su vida. Pero en el fondo, aún sentía culpa y no sabía cómo lidiar con ello, así que decidió enfrentarlo una vez más para aclararlo.

"Ah, probablemente porque lo sabes, ¿verdad? Esa sensación en tu corazón que entiende por qué estoy así. Sabes que tú eres la causa, ¿no es así?"



"Supongo que sí." La risa de Petai resonó al escuchar a Leo. Se reía con fuerza, se puso de pie y se inclinó hasta casi tocar el vidrio que los separaba.

"Bien. Qué bueno que te sientas culpable. Siente mucha culpa y muere con ella. Porque aunque yo muera, nunca te perdonaré a ti ni a nadie. ¡Muere con la culpa que me debes, Leo!" Sus ojos llenos de odio revelaron que aún lo veía como su presa, la última que debería haber muerto.

Yuki observó a Petai salir de la sala y luego miró la ancha espalda de Leo, que seguía sentado, perdido en sus pensamientos. Decidió acercarse y colocó una mano suavemente sobre su hombro.

"Vámonos."

"Sí." La actitud distraída de Leo llevó a Yuki a tomar las llaves y asumir el volante hoy. **"¿A dónde vamos?"**

"Tú siéntate, ya lo sabrás." Durante el trayecto, Leo miraba por la ventana sin decir nada. Los ojos de Petai no sólo mostraban odio; también había miedo y confusión. Por eso seguís dando vueltas en su cabeza. **"No pienses demasiado. Si no nos perdona, cada uno sigue con su vida. Que sea una lección para ti, nada más."**

Leo giró hacia su pareja, que seguía conduciendo hacia un destino desconocido, y tomó su mano, acariciándola suavemente con el pulgar. No planeaba hundirse en esa culpa para siempre. Ya hizo lo que debía; venir hoy fue solo para asegurarse.

"Yu."

"¿Qué?"

"Gracias por acompañarme."

"¿No vine como tu novio?" Leo sonrió y besó el dorso de la mano que sostenía.

"Hmm, realmente viniste como mi novio."



El auto negro brillante se detuvo frente a un resort de la cadena Dechphiphat Chot, ubicado en las montañas de una provincia alejada. Yuki tuvo que llamar a Phupha, el dueño, para encontrar un lugar adecuado, y terminaron aquí. Incluso le dijo que podían usarlo como quisieran. Leo bajó del auto, confundido, pensando que regresarían al condominio, pero habían conducido horas fuera de la ciudad hasta llegar a este lugar.

"Ve a sacar las cosas del maletero." Leo frunció el ceño, abrió el maletero y encontró dos maletas que no sabía cómo llegaron ahí.

La casa frente a ellos es una residencia VIP que Yuki reservó especialmente. Rodeada de setos altos, estaba aislada de las demás. Era una casa de dos pisos con todas las comodidades, destacando una habitación en la azotea con paredes de vidrio transparente para ver las estrellas.

Leo llevó las cosas siguiendo a Yuki y las dejó en la sala antes de buscar a su pareja, que ya no sabía dónde estaba. Caminó por la casa hasta encontrarlo abriendo el refrigerador en la cocina.

"Realmente lo prepararon todo," murmuró Yuki satisfecho. Además de una variedad de bebidas alcohólicas, había un pastel y todos los ingredientes para cocinar.

"¿Puedes decirme qué es esto ya?"

"Es tu cumpleaños," respondió Yuki.

"¿Y?"

"Te traje a ver una lluvia de meteoritos." Yuki se acercó a Leo, que estaba apoyado en la encimera, y le ofreció una lata de cerveza que traía consigo. **"¿Qué quieres este año?"**

Yuki abrió su lata y bebió casi la mitad de un trago. Leo hizo lo mismo, vació la suya y luego abrazó a Yuki por la cintura, pegándolo a su pecho sin dejar espacio entre ellos.

"Quiero descansar, tomar una buena cerveza con mi novio." Sus labios se encontraron en un beso, el sabor amargo de la cerveza los embriagó mientras sus lenguas se entrelazaban sin fin. **"Pero parece que ya lo tengo todo."**

"¿Vamos a pasear?"



"Sí."

El resort tiene un sendero natural para caminatas y una pequeña cascada para relajarse. Era un lugar ideal para descansar. Ambos caminaron por el sendero sin prisa, charlando sobre cosas triviales y profundas, sin soltarse las manos en todo el trayecto. Llegaron a la cascada, ahora desierta. El aire fresco, el sonido del agua y la vegetación disiparon las malas sensaciones del inicio del día. No saltaron al agua ni gritaron para desahogarse; solo se sentaron en una roca y metieron los pies en el agua fría.

"¿Sabes que nunca imaginé tener algo así?" Dijo Leo, sin apartar la vista de la cascada.

"¿Algo como qué?"

"Alguien con quien quisiera estar. Correr de las balas y perseguir criminales todo el día es agotador, casi mortal. Nunca pensé en buscar algo que me cansara más."

"Es cierto," asintió Yuki, reflexionando. Tenía razón. Su trabajo era arriesgado e impredecible; no sabían qué los esperaba en cada caso, si sobrevivirían o no. Había que darlo todo, y solo había tiempo para otros cuando el trabajo lo permitía.

"Me di cuenta hace poco que, si hay alguien con quien realmente quiero estar, no importa cuánto haga, no me siento cansado. Eres como mi energético, Yuki. No importa lo agotado que esté del trabajo, verte me revive. No sé si pido demasiado," dijo Leo, girándose hacia Yuki y levantándole la barbilla con una mano para ver claramente sus ojos esmeralda. **"Pero quédate conmigo. Sé alguien importante para mí."**

"Es pedir mucho," dijo Yuki, fingiendo seriedad antes de sonreír. **"¿No es demasiado que sea alguien tan importante?"**

"No lo es." Sus rostros se acercaron y sus labios se unieron con sonrisas aún presentes, un beso firme que reafirmaba su importancia mutua.

"Te amo, Leo."

"Yo también te amo."



Cuando el sol desaparecía del cielo, regresaron a la casa. Juntos prepararon una cena sencilla pero sustanciosa y se sentaron frente al televisor con más latas de cerveza. Yuki miró su reloj: faltaban pocas horas para el momento clave. Envío a Leo a ducharse y subió el pastel a la azotea para preparar todo antes de bañarse él también.

****22:00****

Leo fue llevado a la azotea, perfectamente preparada. La luz tenue de los postes en el balcón creaba un ambiente cálido en la noche fresca. Una mesa blanca fuera del dormitorio tenía el pastel y varias latas de cerveza, pero lo más destacado era un telescopio.

"Felicidades, tienes el mejor lugar para ver la lluvia de meteoritos," dijo Yuki. Las luces se apagaron, revelando un cielo nocturno con miles de estrellas brillando. Desde aquí, parecía que podrían atraparlas con las manos. Yuki encendió las velas del pastel y lo sostuvo frente a Leo.
"Pide un deseo."

Leo no miró el pastel, sino que a través de la luz de las velas, observó a quien lo sostenía. Los ojos esmeralda de Yuki brillaban hermosos bajo esa luz. Siempre había estado enamorado de esos ojos, antes y ahora.

"Que tú y yo trabajemos sin problemas, que no nos lastimemos gravemente. Si alguien tiene que salir herido, que sea yo. Que despierte cada mañana viéndote a mi lado y nos durmamos juntos. Quiero reducir los cigarros, y que tú también lo hagas, para que ninguno muera antes que el otro." Yuki sacudió la cabeza riendo y asintió en acuerdo.
"Quiero que en cada cumpleaños tú me traigas el pastel, y en los tuyos yo te lo traiga a ti."

Leo terminó, apagó las velas y abrazó a Yuki. Se quedaron así un rato hasta que Yuki se separó, miró su reloj y vio que faltaban menos de veinte minutos. Tomó la mano de Leo y lo llevó al telescopio. Leo siempre había dicho que amaba la astronomía y las estrellas, así que Yuki lo trajo aquí para que lo viera claramente. Pero, en menos de diez minutos, Leo lo arrastró al dormitorio.

"¿No dijiste que querías ver las estrellas?"



"Quiero verte a ti más." Leo se quitó la ropa y empujó a Yuki sobre la cama, desvistiendo también al otro con destreza.

"Si lo hubiera sabido, no habría preparado nada."

"Quiero ver las estrellas contigo."

"¿Cómo?" Leo se tumbó boca arriba e hizo que Yuki se sentara sobre su cintura.

"Así. Qué buena vista." Lo que Leo veía era a Yuki y sus ojos esmeralda bajo el cielo nocturno, visible a través del vidrio transparente que cubría el 90% del exterior. Una vez en posición, comenzó a jugar con el cuerpo encima de él. **"¿Te sientas tú o te siento yo?"**

"¿Ver las estrellas o sexo? Elige una."

"Puedo hacer ambas, soy bueno." Leo alineó su miembro erecto con la entrada trasera de Yuki, quien apoyó las manos en su abdomen. Levantó las caderas para penetrarlo lentamente, pero a mitad de camino se detuvo: Yuki se sentó de golpe hasta la base en un solo movimiento. Ambos jadearon, Leo por el placer abrumador, apretando la cintura de Yuki hasta dejar marcas.

"Espacio..."

"Entonces muévete tú." Leo alzó una ceja en desafío. Yuki empezó a mover las caderas arriba y abajo, buscando su punto. Ese movimiento hizo que Leo se lamiera los labios con una sonrisa. El rostro sonrojado de Yuki contra el cielo nocturno y las estrellas era una combinación perfecta.

"Ah... ya casi es la hora," dijo Yuki, girando las caderas mientras gemía suavemente. Leo ya no prestaba atención a los meteoritos; lo de arriba suyo era mucho más interesante.

"Tumbate." Leo retiró su miembro y tiró de Yuki para que se acueste de lado junto a él. Levanta una de las piernas de su amante y lo penetró de nuevo, abrazándolo con el brazo libre para acercarlo más. **"Miremos las estrellas juntos."**



Leo miraba al cielo, donde decenas de meteoritos brillaban y cruzaban uno tras otro. Yuki también los observaba. Valió la pena venir aquí. Mientras sus ojos seguían los meteoritos, sus caderas se movían al unísono en un ritmo lento pero profundo, sintiéndose en cada rincón.

"Gracias por traerme," susurró Leo al oído de Yuki, besando su cuello repetidamente.

"Si vas a agradecer, muévete más rápido."

"Qué adorable." Leo se colocó encima de Yuki, levantando ambas piernas sobre sus hombros. El sexo lento y romántico desapareció, dando paso a una pasión desenfrenada. Los gemidos y el choque de cuerpos resonaron por toda la habitación.

Leo besaba el tobillo de Yuki y lo mordía suavemente mientras seguía moviendo las caderas sin parar. Yuki usó una mano para empujar el abdomen de Leo y la otra para aferrarse al cabecero, pues el ritmo intenso amenazaba con hacerlo chocar contra él. La fuerza de Leo no decaía en absoluto.

"Dentro estás tan suave..."

"Anoche tú... ah... también lo hiciste."

"Y sigues tan apretado aun haciéndolo todas las noches... ¿Qué tal si pasamos a tres veces al día?"

"¡Tu padre, sí! Ah..." Leo embistió su punto sensible repetidamente como castigo por su respuesta, jugando con sus pezones oscuros durante el acto. **"Leo... ah... más suave."**

"¿Qué? No te oí." Leo volteó a Yuki boca abajo y siguió penetrándolo mientras le daba palmadas en las nalgas redondas. **"Con esa cintura tan perfecta, terminemos así."**

Yuki apenas podía escuchar, el placer lo tenía en blanco, aferrándose a la cama con una mano mientras la otra acariciaba su miembro, del que ya goteaba líquido. Leo se inclinó, besando su nuca y recorriendo su columna. Realmente amaba todo de la persona frente a él.

"Mierda, voy a correrme," gruñó Leo, separando más las nalgas de Yuki para ir más profundo.



"Leo, más... más fuerte."

"A sus órdenes." La profundidad y la fuerza se mezclaron hasta que el líquido blanco y turbio manchó las manos de Yuki. Poco después, sintió el calor llenándolo por dentro. Leo retiró su miembro pero sostuvo la cintura de Yuki, observando cómo su semen goteaba lentamente hasta la cama.

Justo cuando Yuki intentó recuperar el aliento, sintió dedos entrando de nuevo en su entrada enrojecida. Al girarse, vio a Leo untando su propio semen dentro de él otra vez. Una vez terminado, se lanzó a abrazarlo con una sonrisa.

"¿Por qué estás tan feliz?"

"Es un día jodidamente bueno."

"Feliz cumpleaños."

"Mi regalo es increíble." Leo besó la frente de Yuki suavemente, luego sus hermosos ojos, la punta de su nariz, ambas mejillas, su barbilla y terminó en los labios, saboreándolos como siempre. **"Gracias, Yuki."**

Es un cumpleaños que no olvidaré.

No, espera...

Cada momento que han compartido, nunca lo olvidaré.

Investigación Especial #6

Entrenamiento para la unidad especial

Dentro de un amplio terreno secreto del gobierno, solo aquellos seleccionados podían entrar. Veinte hombres robustos habían pasado la ronda teórica y ahora enfrentaban la selección



práctica para determinar quién tenía las habilidades necesarias para unirse a la unidad de investigación especial.

"Esta ronda será práctica y consistirá en un ejercicio de campo real. Los veinte deben superar los veinte obstáculos en menos de veinte minutos," anunció una voz severa y autoritaria frente a los jóvenes bien entrenados. Si la prueba fuera solo eso, todos pasarían fácilmente. Pero no es tan simple. **"Primero aseguren su propia supervivencia antes de pensar en ayudar a otros. Reflexionen bien sobre qué buscan al venir aquí. Y, lo más importante, ser observadores los llevará a conseguir lo que desean. Espero que todos cumplan sus objetivos."**

El reloj digital comenzó la cuenta regresiva desde un número de dos dígitos hasta uno solo. Unos ojos esmeralda, que cualquiera que los vea queda cautivado, se fijaban en el camino adelante. Ha sido entrenado a fondo y no puede fallar ahora.

¡Bang!

El disparo al aire no sorprendió a nadie en este lugar. El polvo se arremolinaba con el arranque de los candidatos. Yuki tomó la delantera con agilidad insuperable, excepto por una persona...

"¿Corriendo tan lento? Mejor arrástrate," provocó una voz.

"¿Así?" Yuki extendió una pierna para hacer tropezar al dueño de unos ojos claros y cabello rubio, quien casi cae al suelo.

"¡Yu!" El dueño de los ojos esmeralda ignoró el grito detrás de él.

El camino adelante estaba lleno de péndulos colgando de árboles a lo largo de quinientos metros, oscilando de un lado a otro. Si uno lo golpeaba, tardarías minutos en levantarte. Yuki calculó el momento en que el primer péndulo pasó frente a él, respiró hondo y, con ojos firmes, evaluó cada detalle. Cuando el péndulo volvió a pasar, exhaló y corrió, esquivando los obstáculos con precisión.

A lo largo del trayecto, otros candidatos como Leo, Jade y Sam se mantenían en cabeza, no muy lejos de Yuki. Se habían saludado antes, durante la ronda teórica, pero había uno que siempre parece rondarlo más que los demás.



"Tengo hambre," dijo Leo despreocupadamente mientras esquivaba el último péndulo.

"¿Y yo tengo que saberlo?" Yuki miró alrededor. Algunos habían salido, exhaustos tras esquivar obstáculos o ser golpeados y tener que levantarse para continuar. De los veinte iniciales, tres o cuatro ya podrían estar fuera.

Sus ojos esmeralda recorrieron el área para encontrar el siguiente camino. Normalmente, una prueba para una unidad de investigación no sería tan dura, pero esta no es una unidad común; es la unidad especial, que exige habilidades superiores.

"Por ahí," dijo Leo con calma, señalando una dirección donde una cuerda roja estaba atada a una rama. Si no te fijabas bien, era fácil pasarla por alto.

Yuki y Leo se separaron en el segundo obstáculo. Si se distraían charlando, podrían fallar. Cada etapa estaba diseñada para evaluar habilidades específicas requeridas por la unidad. Aunque no son mortales, las lesiones son probables, y no es raro ver menos candidatos conforme avanza la prueba.

Cerca del final, lo primero que Yuki vio fue al rubio apoyado contra un árbol, alzándole una ceja.

"Yu," lo llama una voz desde atrás. Yuki se gira.

"Tú también sobreviviste," saludó al hombre alto que se acercó con una sonrisa amistosa, a diferencia del que se paraba a su lado.

"Eso de hace un momento, fue solo un calentamiento," dijo Jade.

"Deberías haberte dejado golpear por un par de péndulos," murmuró Leo, claramente dirigiéndose a alguien en particular.

"¿Golpear a ti, quieres decir?" replicó Jade.

"Qué boca tienes, Jade."



"Para de pelear, ya casi llegamos," intervino Yuki, deteniendo a ambos.

Habían llegado al siguiente punto: un cruce de cuatro caminos con carteles que indicaban elegir la ruta.

"En serio," suspira Jade, mirando el cruce. **"Qué lástima separarme de Yu."**

Jade abrazó a Yuki por los hombros, pero antes de que pudiera sentir su calor, su brazo fue apartado por alguien que llevaba rato observando.

"Qué fastidio eres," gruñe Leo con voz cansada. **"¿Qué camino eliges, Yu?"**

"Derecha, primer pasillo."

"Bien, yo derecha, segundo pasillo."

"Como sea," dice Jade encogiéndose de hombros.

"Entonces me toca el último," añadió Sam, atrayendo la atención de todos al acercarse.

"¿Lograste seguirnos?"

"No es que los seguí, es que ustedes se equivocaron," respondió Sam, quien obtuvo la máxima puntuación en estrategia en la ronda teórica. Lanzó una pequeña caja a Leo, Yuki y Jade.

"¿Qué es esto?" preguntó Leo.

"Ábrelo y mira. Nos vemos," dijo Sam antes de dirigirse a su camino, igual que los demás. Pero antes de que Yuki entrara en el suyo, una mano lo detuvo por el hombro.

"¿Qué?" pregunta el de cabello negro al hombre que no dice nada.

"Pasa esto, ¿ok?"

"¿Por qué?"



"Trabajar contigo parece cómodo. Sin estorbos."

"Idiota," murmuró Yuki antes de entrar en su camino. Aunque sintió un leve latido fuera de ritmo en su corazón, lo descartó como una simple sensación.

Cada sendero estaba cubierto de un bosque denso que ocultaba a los demás. Yuki permaneció alerta para no fallar y quedar fuera. De repente, su visión periférica captó un objeto acercándose a gran velocidad. Se apartó justo a tiempo: era una bala de pintura que, de haberlo alcanzado, lo habría manchado en lugar de al árbol.

"Maldita sea," murmuró, entendiendo que la misión era salir del sendero sin una sola mancha. Se escondió tras un árbol grande, observando la dirección de las balas y si provenían de una persona o una máquina. Si fuera un tirador humano, sería una tarea pesada, pero la unidad especial no usaría algo tan básico para probarlos.

Sus ojos afilados localizaron sensores de movimiento en los árboles altos, colocados cada dos metros, con un rango amplio que disparaba en ráfagas continuas. Correr sin pensar lo descalificaría seguro.

"No pasó la prueba."

"No pasó la prueba."

"No pasó la prueba."

El anuncio de descalificación sonó casi diez veces, indicando a los eliminados.

"Quedan diez minutos," dijo mirando el reloj en su muñeca. Yuki revisó el entorno para confirmar los sensores. Tomó la caja que Sam le dió: contenía una pista sobre algo que debían encontrar. Esa era la verdadera misión; llegar a la meta sin el objeto indicado significaba no pasar.

Dejó la caja y se movió otra vez. Las balas son imprecisas y lentas al venir de máquinas, no de humanos. Moverse más rápido que los disparos lo llevará al éxito. Sus botas ligeras aceleraron,



zigzagueando para despistar a los sensores. Las balas volaban una y otra vez, pero las esquivó todas mientras buscaba tanto los sensores como el objeto de la misión.

El camino resonaba con disparos, anuncios de tiempo y descalificaciones. Yuki pensó en lo que Leo le dijo antes, sobre pasar juntos. Esa distracción momentánea lo hizo perder de vista el último sensor cerca de la salida. Justo cuando una bala estaba a punto de alcanzarlo, algo lo empujó fuera de su trayectoria.

Al salir de la zona de prueba, se dió cuenta de que ese *"algo"* era en realidad *"alguien"*.

"Me debes una," dijo Leo, con sus ojos claros a centímetros de los suyos. Su aliento cálido lo paralizó. Leo lo salvó y ahora estaba encima de él. **"Págamelo."**

"Sí, ya sé, quítate, idiota."

"¿No te gusta? A otros les encanta cuando estoy encima," dijo Leo con doble sentido y una sonrisa traviesa. Yuki puso los ojos en blanco y lo empujó con el pie, separándolos. **"¡Yu! Eres un maldito cruel."**

"No captas las bromas." No sabía si era por el ejercicio o por otra cosa, pero su corazón latía descontrolado.

"¿Conseguiste el objeto?" Sam se acercó, interrumpiendo otra posible pelea.

"Eres un tramposo, Sam," dijo Leo, arrojándole una bolsa de balas. **"Nos hiciste buscar cosas."**

"¿Cómo sabías que Leo y yo pasaríamos?" preguntó Yuki, poniéndose de pie.

"Uno sacó puntaje perfecto en teoría, el otro en físico. Si no fueran ustedes, ¿en quién confiaría?" Sam se encogió de hombros e hizo un gesto a Yuki.

Le arrojaron el armazón de una pistola. Con las piezas que ya tenía, Yuki ensambló un arma negra mate en poco tiempo. La misión era encontrar las partes y armar la pistola para pasar. Hacerlo solo en medio de las balas sería casi imposible, pero juntos, recolectando y llegando a la meta, era un éxito asegurado. Eso de *"sobrevive antes de ayudar"* era solo una artimaña. En



la unidad de investigación, la cohesión y la confianza son esenciales; ninguna misión se hace solo.

"¿Y Jade?" preguntó Yuki, buscando al amigo que conoció durante el entrenamiento y con quien ya había profundizado la relación.

"Aún no ha salido," respondió Sam, guiándolos hacia donde los instructores y una figura desconocida los esperaban.

"Qué preocupado estás por él," dijo Leo, alzando una ceja.

"¿Y eso te molesta?"

"¿Por qué me molestaría?" El rubio chocó el hombro de Yuki al pasar, indiferente.

"¿De verdad voy a trabajar contigo?"

"¿Por qué, Yuki? ¿No quieres trabajar juntos?"

"Sí, Leo, con esa boca de perro."

"Un día ese perro te lamerá la boca."

"Qué asco."

La discusión se detuvo con la llegada de Nicolai, o más bien, el jefe de la unidad especial, designado por el comandante supremo. Aunque dudaban de su capacidad por ser joven como ellos, trabajar juntos les demostró que Nicolai era el líder ideal.

Esa misión los unió como equipo, como familia y, para algunos, como algo más.

"Disparas tan mal que deberías apuntar al borde del blanco," dijo una voz sarcástica desde el campo de tiro, sacando a Yuki de sus recuerdos. **"¿En qué piensas?"**

"En cosas sin importancia," respondió Yuki, encogiéndose de hombros. Comprobó que no había balas en la recámara y dejó el arma en la mesa.



"No estarás pensando en tus pequeños, ¿verdad?" Leo apareció, entrecerrando los ojos con sospecha.

Han estado juntos seis años desde aquel día. Pensar en cómo llegaron aquí sigue siendo increíble.

"Sí, pienso en los pequeños," dijo Yuki con tono neutro. Al ver que Leo estaba a punto de protestar, añadió con una sonrisa leve, típica de él: **"Pienso en el pequeño Leo."**

Leo se quedó helado con esas palabras y la sonrisa, incluso después de que Yuki se alejó. No es común que hable con tanta suavidad.

Mientras guardaba sus cosas en el locker del baño, unos brazos lo rodearon por detrás. No se sobresaltó, pero el abrazo era tan fuerte que casi no podía respirar.

"Demasiado fuerte, Leo."

"¿Cómo puedes decir eso y luego irte?"

"Tú preguntaste."

"Dame un beso, vamos."

"No quiero."

"Yu, por favor, un beso."

"¿Es eso normal, idiota?"

"Entonces elige: solo un beso o lo hacemos aquí mismo."

"Animal." Yuki refunfuñó, pero se giró para recibir el beso que Leo insiste en darle.



Sus labios se unieron sin dejar espacio, Leo succionó y presionó hasta deslizar su lengua dentro, las cuales entonces se entrelazaron en una danza feroz, el sonido húmedo resonó en el baño vacío al anochecer. Leo sostuvo la nuca de Yuki, se separó un poco, pero no se aleja del todo.

"Esta noche, al condominio."

"¿A dormir?"

"A hacerlo." Leo sonrió ampliamente al ser descubierto y volvió a besarlo con una sonrisa. Yuki también sonrió levemente.

Leo no se equivocó: el perro realmente le lamió la boca.

Investigación Especial #7

Una nueva misión

"¿Leo, podrías dejar de caminar de una vez?"

"¿Y por qué esta vez Yu y yo tenemos que hacer misiones nuevas por separado?" Leo se giró, hablando con un tono claramente molesto.

"Porque ambos casos son urgentes, por eso", responde Nicolai, revisando los documentos en su mano mientras contestaba al que llevaba diez minutos quejándose desde que terminó de escuchar las órdenes.

"Para de caminar, idiota, me estás mareando." Yuki lanzó un cojín al que se acercaba, pero en lugar de calmarse, este lo atrapó y se sentó a su lado, pegándose sin ningún reparo.

"Nic, haz que Yu y yo trabajemos juntos en este caso nuevo y luego en el otro después."

"¿Entiendes lo que significa '*caso urgente*', Leo? Urgente, como en '*no hay tiempo que perder*'?" El jefe de la unidad especial levantó la vista de los papeles, mirando con cansancio a su subordinado, que también es su amigo.

"Normalmente siempre trabajo con él, ¿cómo voy a separarme ahora?"



"Entonces te doy dos opciones: uno, separarse solo para este caso ahora; dos, dejar de ser compañeros para siempre." Nicolai cerró los documentos y se puso de pie en toda su altura. **"La misión empieza mañana por la mañana. Infórmenme de cualquier novedad."**

"¡Eres un dictador!" El rubio se levantó y lo enfrentó sin mostrar miedo alguno.

"Sí." El teléfono negro sonó, y una mano gruesa lo tomó para contestar con un tono mucho más suave que antes. **"¿Qué pasa, Wayo? Ya voy saliendo, prepárate."**

Leo siguió protestando sin moverse hasta que Yuki le siguió y sacudió la cabeza, agotado. Se levantó, agarró a ese perro loco por el cuello de la camisa y lo arrastró fuera hasta el ascensor.

"¿Por qué me sacaste? Estaba negociando con Nic."

"Me molestas."

"¡Es que nos van a separar!"

"Es solo una misión, ¿qué tanto drama?"

"¡En una sola misión pueden pasar mil cosas!"

"¿Puedes dejar de ser tan infantil, Leo?"

"¿Que me preocupe por ti es ser infantil?" Yuki lo miró de reojo. El tono quejumbroso cambió a uno de reproche y calma, palpablemente diferente. **"Está bien, haz lo que quieras entonces."**

El dueño de los ojos esmeralda observó cómo su compañero se alejó sin esperarlo como solía hacer. Yuki suspiró y caminó en dirección opuesta. Hablar ahora solo llevaría a una pelea innecesaria; era mejor esperar a que Leo se calmara y luego conversarían.

Yuki se cambió a una camiseta sin mangas negra y pantalones de chándal para entrenar en el gimnasio como de costumbre. La única diferencia es que hoy no tenía compañero de entrenamiento.



"Hola, Yuki, ¿hoy vienes a entrenar solo?"

"Sí", responde al grupo de oficiales que se ejercitaban en el ring.

Tras calentar, empezó a golpear el saco de boxeo sin hablar con nadie. El sonido constante y fuerte de sus puños contra el saco hizo que los demás tragarán saliva. Dicen que los de la unidad especial son como demonios intocables, y al verlo en persona, sentían una mezcla de respeto y temor.

Las horas pasan de una a dos. Los del ring empezaban a jadear y tomaban descansos para hidratarse y charlar, pero lo que atrae sus miradas es el hombre de cabello negro con mechones azules y piel bronceada, que no ha parado ni un segundo.

"Oye, ¿crees que Yuki está enojado con alguien?"

"¿Y yo cómo voy a saberlo? Estamos aquí juntos."

"¿Tal vez con Leo? Los he visto pelear seguido."

"Pero son compañeros, ¿no?"

"¿Y eso les impide pelearse?"

"Olvida eso por ahora, mira ese cuerpo." Uno señaló, y todos giraron para ver a Yuki quitarse la camiseta empapada de sudor, dejando al descubierto un físico bronceado y musculoso: brazos, pecho y abdomen definidos.

"¡Mierda!" exclamaron los cuatro al unísono. Esos músculos tan bien formados reflejaban un entrenamiento duro. Ellos también soñaban con lograrlo. Mientras lo observaban golpeando el saco como poseído, un escalofrío recorrió a uno, que miró hacia la puerta y se encontró con unos ojos fulminantes clavados en ellos.

"Ch-chicos, yo... me voy a bañar."



¿Por qué tan rápido? Vamos a seguir mirando a Yu..." Los ojos feroces, como de un león, paralizaron al que acababa de girarse. **"Eh, sí, yo también voy."**

"Joder, el cuerpo de Yuki es increíble. Mira esos músculos en la cintura, ¡uf!"

"¿Te excita mucho?"

"Mucho." Una voz gélida los hizo girar lentamente. El que estaba detrás los miró con una frialdad descarada. **"Señor Leo..."**

"Te pregunté si te excita mucho."

"N-no, señor."

"Y-yo me voy, señor." Los dos huyeron antes de que los arrastraran como sacos de boxeo improvisados al ring. La furia en el corazón de Leo no se disipó. Estaba muy preocupado, pero Yuki lo consideraba algo infantil y sin sentido.

Ya había visto a Yuki gravemente herido una vez, y no quiere volver a pasar por eso.

No quiere, nunca más.

Ayer, Yuki no vio a su compañero y amante en todo el día. No contestó sus llamadas ni respondió sus mensajes, lo que hizo que dormir anoche fuera casi imposible. Esta mañana, dedicó el tiempo a investigar su caso y prepararse para salir esta tarde a cumplir la misión.

"¿A dónde vas, Yu?" Sam apartó la vista de su pantalla para mirar a su amigo, que acaba de salir al salón principal tras todo un día.

"A resolver el caso especial de Nic. ¿Has visto a Leo?"

"No lo he visto en todo el día."

"Bueno, me voy. Si lo ves, dile."



"¿No están trabajando juntos en esto?"

"No, esta vez es por separado."

"Está bien, ten cuidado."

Yuki salió al estacionamiento y tomó su motocicleta de confianza como transporte. Se dirigió a un almacén fuera de la ciudad para investigar un caso de tráfico humano que tendría una subasta en unas horas.

Entrar no es muy difícil. Robó una invitación de un cliente que bajaba de su auto. La entrada era un almacén vacío custodiado por dos guardias. A simple vista parecía un montón de contenedores apilados, pero dentro era un espacio amplio, muy diferente a su exterior.

Yuki se sentó en la barra para observar todo antes de actuar. Su misión no era complicada: recolectar pruebas y localizar al líder, luego discutir con Nicolai para planear un arresto y desmantelamiento en la próxima subasta, dentro de una semana.

"¿Qué desea tomar?"

"Vodka." Tras ordenar, sacó su teléfono para ver si su compañero, desaparecido por 24 horas, había respondido. Nada.

El vodka fuerte bajó por su garganta apenas lo sirvieron. La irritación en su corazón se mezclaba con preocupación, pues no sabe qué hace Leo, dónde está o si está trabajando en su caso.

"Buenas noches, distinguidos invitados. Bienvenidos una vez más a esta velada," anunció el presentador, iniciando el evento. Yuki guardó el teléfono y se concentró en el escenario. El presentador explicó las reglas monótonamente hasta que comenzó la subasta.

Una joven enjaulada, como si no fuera humana, fue llevada al centro para que la vieran. Lloraba de manera desgarradora, pero nadie mostraba compasión; solo había gritos y pujas entusiastas. Es la perversión humana que Yuki ha visto en muchos casos.



La subasta avanzó con avidez. Mujeres, hombres y niños eran tratados como mercancía sin fin. Yuki grabó todo discretamente hasta que subieron al último.

"¿Qué mierda?" Es la primera vez que habló en voz alta aquí. El hombre desnudo de torso, encadenado por el cuello en el escenario, es el mismo con el que no ha podido contactar todo el día.

"¿Este artículo es una rareza! Joven, musculoso, ojos azul claro, cabello rubio; definitivamente extranjero. Ya sea para trabajo físico o placer, vale cada centavo. ¡Empezamos en un millón de baht!" Todos alzaron sus carteles como si fuera una suma insignificante. En menos de un minuto, pasó de millones a decenas de millones. El subastado parecía indiferente, mientras Yuki ardía de furia.

Recordaba que el caso de Leo era seguir los movimientos de un cargamento de drogas hacia el puerto esta noche. ¿Cómo terminó aquí?

"¿Este hombre robusto es para el comprador 342! ¡Felicidades!" Una mujer en un vestido rojo fuego y abrigo de piel blanco se levantó, tomó a Leo del brazo y lo llevó a su mesa. Se acariciaron tanto que casi parecía que se montarían ahí mismo, lo que irritó aún más a Yuki.

"¿Cómo te llamas?"

"Singha."

"¿Hmm? Cara de extranjero, pero nombre tailandés." La mujer coqueteó y le ofrece un brandy. **"Toma un trago primero, luego seguimos con otras cosas."**

Otro vodka bajó como agua para calmar la furia de Yuki. Sabía que Leo no estaba jugando por gusto, sino por la misión, pero lo que lo enojó es que no le dijo nada.

"Hola, Nic," llamó a Nicolai, sin quitar los ojos de su compañero.

[¿Qué pasa?]

"¿Qué está haciendo Leo?"



[Lo encontraste, ¿verdad?]

"Sí."

[Anoche terminó su misión y hoy se ofreció a tomar tu caso.]

"¿Y por qué no me lo dijiste?"

[Me pidió que no te contara.]

"¿Qué te dijo exactamente?"

[Que recolectaría pruebas y lideraría el arresto, pero me pidió que te retuviera en la base.]
Yuki presionó la lengua contra la mejilla para contener su frustración. **[No lo prohibí porque supuse que querrían aclararlo entre ustedes.]**

"Sí, lo aclararemos." Colgó, tomó otro vodka y fue al baño, sabiendo que Leo lo había visto y lo seguiría.

El baño, pequeño, tenía sólo dos cubículos y un lavabo doble. El bullicio de los invitados aliviándose no mejoró su humor. Se echó agua fría en la cara para bajar el calor del alcohol. Al abrir los ojos, el lugar estaba vacío, y el que esperaba estaba en la puerta.

Se miraron a través del reflejo del espejo, sin que nadie hable primero. Yuki se giró y lanzó un puñetazo fuerte al rostro de Leo, haciéndole sangrar por la comisura de la boca.

"¿Contento ahora?" Leo se limpió la sangre y preguntó con tono neutro.

"¿Por qué interferiste en mi misión, Leo?"

"Terminé la mía y vine a ayudar."

"¿Ayudar diciéndole a Nic que me retenga en la base y viniendo solo? ¿Qué clase de ayuda es esa!"



"¿Y está mal que me preocupe por ti?!" Ambos explotaron, sea por el alcohol, la tensión de dos días o por no expresar lo que pensaban, sólo dejando heridas y tristeza.

El silencio los envolvió, solo roto por la música del exterior. Como amigos, podían hablar de todo menos de sentimientos profundos. Como pareja, lo que antes era fácil ahora es lo opuesto.

"¿Y yo no me preocupo? ¿Crees que no me preocupo por ti, Leo?" Yuki rompió el silencio con un tono más suave. Seguir enojados solo empeoraría las cosas. **"Soy tu novio, pero también tu compañero. Sigo siendo el mismo que conociste en el campo de selección, el mismo que entró a la unidad, el que peleó contigo en el ring. ¿Entiendes lo que digo, Leo?"**

Leo escuchó y miró a su pareja. Le preocupaba Yuki, pero nunca pensó que fuera más débil, ni que necesitara cuidarlo como a un niño. Tal vez olvidó eso y subestimó las capacidades de su novio.

"Lo siento", dijo Leo, abrazándolo por el cuello con sinceridad. **"Perdón, Yu."**

Yuki cerró los ojos lentamente, besó su cuello y lo abrazó de vuelta. Sabía que Leo se preocupaba desde aquel incidente cercano a la muerte; desde entonces, siempre estaba alerta por su seguridad. Pero en su profesión, evitar heridas o errores era imposible.

"Yo también lo siento."

"Sé que eres fuerte y puedes cuidarte. Siempre lo eres para mí. Pero me preocupo de verdad." Leo acarició la nuca de Yuki suavemente para reforzar sus palabras.

"No quiero pelear más contigo", dijo Yuki, frotando su espalda ancha y suspirando aliviado.

"Anoche no dormí nada. Sin abrazarte, no puedo dormir."

"Entonces no te atrevas a dormir en otro lado esta noche."

"Me extrañaste, ¿verdad?" Con la reconciliación, Leo volvió a ser el rubio perverso de siempre, deslizándose las manos hacia las caderas de Yuki con familiaridad.



"¿Quieres otro labio roto?" Yuki golpeó su trasero firme y se apartó para volver al trabajo.

"Me pegaste con todo, asume la responsabilidad."

"¿Quieres devolverme el golpe?"

"Esta noche te lo devolveré en la cama, sin límite de rounds." Yuki sacudió la cabeza ante su amante, que ya estaba de vuelta a su ser habitual. Con una mano venosa, acarició suavemente el labio roto como disculpa por haberlo golpeado. **"Cuando terminemos, dormiremos en el condominio."**

Leo tomó la mano de Yuki y besó los nudillos que lo golpearon, con cariño. Nunca se enojó con él; al contrario, lo amaba aún más. Apoyó su frente contra la de Yuki para mirar de cerca esos ojos esmeralda que adoraba. Al ver su sonrisa, el corazón que estuvo marchito dos días se llenó de vida otra vez.

"Sí."

Al final, en esta misión, Leo siguió siendo su compañero. Ahora con más comprensión, más ajuste mutuo y más amor.

Investigación Especial #8

Límite

Yuki sentía una presión mayor de lo habitual, casi asfixiante. Al abrir los ojos, descubrió que el que debería estar durmiendo a su lado estaba ahora encima de él.

"Quítate, quiero dormir."

"Han pasado dos semanas, ¿sabes?"

"¿Dos semanas de qué?"



"¡Dos semanas sin hacerlo contigo! No hemos tenido sexo en dos semanas, Yu. ¿Sabes que me estoy muriendo por dentro?"

"Si tanto lo necesitas, ve a masturbarte. ¡Yo quiero dormir!" Yuki le lanzó una almohada al perverso encima de él y se giró para volver a dormirse.

Las últimas dos semanas, ambos estuvieron vigilando una red de narcotraficantes importantes. Algunos días no volvían a la base ni al condominio; otros, se turnaban infiltrándose en la banda. Apenas se veían, ni hablar de actividades en la cama. Pero ahora que el caso terminó y la vida volvió a la calma, ¡Yuki no cooperaba!

Leo observó al hombre en la cama con frustración. Al bajar la vista a su "*hijo*" que palpitaba por la tensión acumulada, se frotó el cabello rubio hasta dejarlo despeinado. ¡Otra vez tendría que conformarse con su propia mano hoy!

La irritación por la falta de sexo provocaba que nadie se atreviera a acercársele estos días. Si seguía así, terminaría volviéndose loco.

"¿Sam?"

"¿Hmm?"

"¿Qué le pasa al león?"

"Está en celo", dijo Sam, mirando de reojo a su amigo, que llevaba un rato paseándose por el salón desde que llegó esta mañana.

"¡Maldita sea!"

"¿Lo vas a dejar así?" Snake se sentó junto a su novio mayor y le ofreció un té con leche que había comprado antes.

"¿Y qué puedo hacer? El que puede arreglarlo no está."

"¿Yuki?"



"Sí. Creo que Yu tiene una reunión con Nic para cerrar el caso hasta la tarde." Snake asintió comprensivo y lanzó un cojín al que estaba a punto de dar otra vuelta, como si provocara a un león enjaulado.

"No molestes, pequeño idiota."

"Pues ve a buscarlo. ¿Para qué te quedas aquí reprimiéndote?"

"Ya fue", respondió Sam por él.

"¿Y?"

"Lo echaron." Snake soltó una carcajada de satisfacción, lo que provocó que Leo le devuelva el cojín con más fuerza.

"¿No tengo nada que hacer, verdad?" pregunta Leo a Sam con tono cansado.

"Sí, descansa por ahora."

"Entonces me voy." Leo salió de la base con una expresión que nadie se atrevería a interrumpir. En este momento, era como un león furioso, listo para despedazar a quien se cruzara en su camino.

Por su parte, Yuki acababa de salir de la sala de reuniones. Nicolai se ofreció a continuar con lo que quedaba. Intento llamar al gruñón de esta mañana, pero no obtuvo respuesta.

"¿Qué estará haciendo ese idiota?" Sin respuesta de su compañero y amante, decidió regresar a la base en su motocicleta, ya que ambos habían estado allí antes.

Al llegar al sótano, encontró a Snake y Sam bromeando. Tosió fingidamente antes de interrumpirlos.

"Levántate, Snake", advirtió Sam al que está recostado sobre su pecho.

"Qué pérdida de tiempo", refunfuñó el joven antes de levantarse y mirar al recién llegado.

"¿Viste a Leo?"



"Sí, tu león en celo se fue hace como una hora."

"¿Dijo a dónde iba?"

"¿No lo llamaste?"

"Lo hice, pero no contesta." Yuki se encogió de hombros. "Me voy entonces. Hagan lo que quieran."

Tras molestar a sus amigos, el dueño de los ojos esmeralda salió, subió a su moto favorita y se dirigió al condominio de Leo, seguro de que el león en celo estaría allí.

Dentro del lujoso departamento de dos pisos donde Leo llevaba viviendo un año, lo había comprado para tener más espacio y convencer a Yuki de mudarse juntos. Le tomó medio año lograrlo. El lugar estaba lleno de objetos y recuerdos de su vida diaria juntos. Con solo eso, Leo suspiró profundamente y se dejó caer en el sofá de terciopelo negro. Sus ojos afilados miraron el alto techo con una mezcla de emociones, pero lo que más destacaba era cuánto extrañaba a su pareja en ese momento.

Recordar los momentos compartidos hacía que su corazón latiera más fuerte. Desde el día en que pensó que Yuki era alguien competente que no lo retrasaría, hasta trabajar juntos como compañeros, enfrentando obstáculos que casi terminaron su relación, hasta hoy, cuando son la mitad del otro. Ha sido tanto tiempo que no quiere que nada lo arrebatte.

"Maldita sea." Se cubrió la cara con la mano y murmuró tras casi una hora mirando el techo. Decidió ducharse para calmarse. Su frustración no es solo por la falta de sexo, sino porque siente que últimamente él y Yuki se han distanciado. Apenas hablan, y si el otro se aburre de él, no sería bueno.

El agua fría corría por su piel clara y músculos definidos. Su cabello rubio se alzaba bajo el chorro. Justo cuando empezaba a estabilizarse, el sonido de la puerta lo hizo girar lentamente, como si ya supiera quién venía.



"La próxima vez usa tu teléfono como pata de mesa si no vas a contestar", dijo el hombre que ha extrañado toda la mañana, apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

"¿Por qué volviste tan pronto?"

"Dejé a Nic hablando."

Leo no se apresuró a cubrir su cuerpo desnudo; total, Yuki ya lo ha visto todo. Tras terminar, salió con una toalla blanca apenas cubriendo su cintura.

"Te traje comida", dijo Yuki con tono neutro.

"Hmm." Yuki notó que Leo pasó sin el alboroto habitual. Por lo de esta mañana, parecía que alguien seguía de mal humor.

Yuki se duchó para quitarse el cansancio del día. Al bajar, vió que Leo ya estaba comiendo frente al televisor lo que le trajo. Se sentó a su lado, pero Leo se apartó sin mirarlo, haciendo que Yuki sonriera levemente antes de sacar su teléfono y fingir una llamada.

"Hola, Ryu." Eso bastó para que el que lo ignoraba gire de inmediato. **"¿Me invitas a comer?"**

"Yu", gruñó Leo en voz baja sin apartar la vista.

"Puedo ir. Ya que aquí hay alguien que no me habla."

"Ishikawa Yuki." Al escuchar su nombre completo, Yuki soltó una risa grave y mostró la pantalla, demostrando que no llamó a nadie.

"¿Ya se te pasó el enojo?"

"No estoy enojado." Al darse cuenta del engaño, Leo volvió a mirar el televisor.

"Si no estás enojado, ¿por qué me ignoras?"

"Tú también me ignoraste."



"Esta mañana estaba agotado, apenas dormí unas horas."

"Me ignoraste al salir y durante el trabajo", replicó Leo sin mirarlo, temiendo perder la discusión como siempre.

"Leo." El hombre siguió viendo una película de acción en la tele, aunque lo llamaran. **"Leo González."**

"...Maldita sea." Leo siempre cedí cuando Yuki usaba su nombre completo. Dejó la caja de comida en la mesa y lo miró. El enojo se desvaneció, dejando solo la inquietud de que Yuki estuviera molesto por su actitud infantil otra vez.

"Esta mañana estaba realmente exhausto, no quise echarte."

"No estoy tan loco como para pensar solo en sexo, pero estas dos semanas apenas hemos estado juntos, Yu."

"¿Temes que te deje?"

"¿Quién sabe? Si te aburres de mí, ¿qué hago?" Leo puso los ojos en blanco, pero antes de volver a mirarlo, Yuki se subió a su regazo.

"Esperé por ti años, ¿crees que me aburriría tan fácil?"

"El corazón humano es impredecible." Leo sostuvo la cintura gruesa de Yuki con ambas manos para que no caiga.

"Qué sensible, antes no eras así." Yuki masajéó suavemente su cuello fuerte.

"No sé, te amo más, supongo." Leo dijo lo que pensaba sin filtro, al contrario de Yuki, que mostraba más con acciones. Por eso *"te amo"* sale más de su boca.

Sus ojos claros y esmeralda se encontraron, reflejándose mutuamente. Yuki acercó su rostro, rozando su nariz con la de Leo.



"Te compensaré."

"¿Toda la noche?"

"Sí." Al terminar de hablar, las manos que sostenían su cintura bajaron a sus nalgas firmes con familiaridad. Yuki tiró del cabello rubio natural de ese mestizo, inclinando su cabeza para besar y lamer su cuello con facilidad.

"Cuando no te dejas, me echas. ¿Y ahora empiezas tú?" Leo recostó la cabeza en el sofá, recibiendo los labios y la lengua cálida de Yuki. Sus manos se colaron en los pantalones oscuros, apretando sus nalgas sin contenerse.

"Pensé que te gustaba."

"Me gustaría más si bajaras un poco." Yuki rió suavemente, se deslizó de su regazo y se arrodilló entre sus piernas. Leo se quitó los pantalones grises y los lanzó sin rumbo. Su miembro, tenso desde hace rato, se alzó frente a su amante. **"Te esperé dos semanas."**

Leo observó cómo Yuki sacó la lengua y lamió desde la base hasta la punta. El calor y la humedad lo hacen gemir bajo de placer. Si es Yuki, todo es mejor. Acaricia su cabello negro con mechones azules mientras este envuelve su miembro con los labios, succionando y moviéndose con intensidad variable, haciendo temblar su cuerpo.

Yuki, usando todas sus técnicas, levantó la vista hacia el que gemía de placer. Aceleró la lamida con la lengua en la punta hasta que la mano que acariciaba su cabello lo agarra con fuerza para liberar la tensión.

"¡Joder, qué placer, Yu!" Leo echó la cabeza hacia atrás, gimiendo mientras empujaba su miembro en la boca de Yuki.

Éste, al sentir el impacto en el paladar, golpeó con fuerza el muslo musculoso para liberarse. Cuando Leo lo soltó, apartó los labios, dejando un hilo de saliva.

"Leo, maldito."



"¿Cómo esperas que resista si lo haces tan bien?" Leo le alzó la barbilla y limpió su boca con el pulgar. **"Sube al sofá, te toca a ti."**

"No hace falta."

"Lo haré igual." Los ojos claros tiraron de Yuki al sofá y Leo tomó su lugar entre sus piernas.

Yuki observó cómo Leo envolvió su miembro con la boca. El roce suave de la lengua y el calor lo hicieron gemir al instante. Cuanto más succionaba, más placer sentía.

"¡Espera, Leo!" Intentó apartar su rostro, pero era inútil cuando Leo introdujo un dedo atrás también. **"¡Ah, no presiones ahí!"**

Yuki apretó los dedos de los pies mientras Leo lamía la punta y presionaba dentro sin piedad. El placer subía desde los pies hasta su cerebro, arrancándole gemidos sin contención.

"¡Ah, Leo!"

"Pensé que te gustaba así." Leo apartó la boca para burlarse y alzó las piernas de Yuki al pecho, dejando su entrada más expuesta. **"Esto tuyo me está llamando a gritos."**

"Leo."

"¿Qué te da vergüenza? Ya lo he visto todo." Yuki no replicó. Escondió su rostro sonrojado mirando la ventana. Normalmente lo hacían con luz tenue o de noche, pero ahora, con la luz natural, todo era más visible. **"Y me lo he comido todo."**

Leo probó sus palabras besando las nalgas de Yuki y lamiendo hasta llegar a su entrada. Sus ojos no se apartaban de los esmeralda ni un segundo. Devoró según su deseo, que ya llevaba rato creciendo. Todo quedaba a la vista de Yuki, sonrojándolo más.

La lengua de Leo recorrió las nalgas musculosas como si fueran un dulce. Cuando estuvo seguro de que Yuki estaba listo, se apartó y le guiñó un ojo.

"Delicioso."



"Idiota", murmura Yuki, empujándolo con el pie para levantarse. Pero Leo agarró su tobillo y lo besó sin reparo.

"Es sucio, Leo."

"No hay nada sucio en ti."

"Qué cursi."

"Sé que te gusta." Leo sonríe y besa desde el tobillo hasta el muslo interno.

"¿Hablarás o lo harás?"

"Ambos. Cuando te digo cosas dulces te sonrojas y me aprietas hasta casi romperme." Leo rió grave, lamió sus labios para provocarlo y volteó a Yuki boca abajo en el sofá. **"Y cuando sientes placer, me aprietas sin parar."**

Yuki giró la cabeza y vio a Leo golpear sus nalgas con su miembro antes de empujarlo dentro, sintiendo un nudo en el estómago.

"¡Maldición, Leo, despacio!"

"¿Subo por gel?" Sin sexo por tanto tiempo y solo con saliva como lubricante, no era raro que doliera.

"No, ah, no hace falta." Yuki respiró lento para aliviar el dolor. El tamaño de Leo no es común, así que el malestar es normal. Cuanto más entraba, más presión sentía. Sus cuerpos se funden como siempre.

"Si duele mucho, dime." Leo besó su cuello y espalda para consolarlo. Sus manos masajearon sus pezones oscuros para excitarlo. Aunque su miembro doliente por el deseo, no quería lastimarlo. **"Estás jodidamente apretado, Yu."**

"¡Más profundo, ah, más, Leo!"



"¡Maldita sea, quiero embestirte fuerte!" Leo se apartó para ver cómo entraba en él, sintiendo un deseo abrumador de ir más duro como antes.

"¡Hazlo entonces!" Yuki alzó las caderas para recibirlo.

"¿Me estás provocando?"

"Sí." Los ojos afilados vieron a Yuki girarse con una sonrisa y un guiño. Eso rompió su control. Leo empujó hasta el fondo de un solo movimiento, abrazándolo fuerte mientras aceleraba, haciendo gemir a Yuki sin control.

La pasión acumulada de dos semanas los llevó a no contenerse. Uno embestía, el otro recibía. Los gemidos graves y el choque de carne resonaban en la sala lujosa, tan subidos de tono que temían que alguien los oyera.

"¡Más, qué placer, Yu! ¡Me aprietas de puta madre!"

"¡Mmm, fuerte, ah, justo ahí!" Cuando Yuki lo pidió, Leo obedeció sin dudar. Sus cuerpos encajaban como si estuvieran hechos el uno para el otro. Sus labios se unían una y otra vez, compartiendo dulzura. **"¡Leo, ah, voy a acabar!"**

"¡Hazlo!"

"¡Voy a manchar, uf, el sofá!"

"Ya compraremos otro." Leo agarró sus caderas. Ver su miembro dentro de Yuki lo encendió más. Las nalgas firmes, la curva de su cintura, la espalda musculosa y la piel bronceada que ama lo tenían loco. **"¡Voy dentro, eh!"**

"Sí."

"¡Joder!"

"¡Ahhhh!"



En un instante, ambos terminaron juntos. El líquido blanco de Yuki manchó el caro sofá, mientras su interior se llenaba del calor de Leo.

Sus jadeos se mezclaban mientras se abrazaban, compartiendo calor contra el aire acondicionado.

"Sácalo", advirtió Yuki, aún con el miembro de su amante dentro.

"Quiero quedarme así un rato."

Yuki apoyo los brazos en el sofá, recuperando el aliento. Pero antes de descansar, sintió movimiento otra vez.

"¿Seguimos ya?"

"Dijiste que toda la noche."

"Al menos en la cama, estoy cansado."

"No pareces cansado."

"¿Y si te lo hago yo a ti?" Yuki lo miró serio, haciendo que Leo se tense.

"Si me lo haces, no sentirás tanto como cuando yo te lo hago", dijo rápido, temiendo que hable en serio.

"No lo sabremos si no probamos." Al ver el brillo en sus ojos, Leo empujó contra su punto sensible.

"Amor, no juegues así." Lo abrazó y besó para calmarlo. **"¿Seguimos con el segundo round?"**

"Leo." Yuki revolvió su cabello rubio con diversión. Siempre se salía con la suya así. **"Sácalo primero."**

"¿Por qué?"



"Si no lo sacas, ¿cómo voy a montarte?"

"¿Montarme?" Leo lo miró alarmado. **"¡Me matas!"**

"Que sea verdad." Yuki le dió un toque en la nariz.

"Estás demasiado adorable hoy, Yu. Mi corazón no aguanta."

"¿No dijiste toda la noche? ¿Por qué te morirías tan pronto?" Leo lo abrazó más fuerte, apoyando su rostro en el cuello de Yuki.

Estaba perdido, completamente rendido.

"Te amo, Leo."

"Te amo como loco, me muero por ti."

Sus palabras eran ciertas. Amaba a Yuki hasta no poder escapar. Sea como compañero o pareja de vida, lo quería a su lado siempre y aceptaba todo.

"¿Podemos estar juntos para siempre?"

"Probablemente, si no me haces enojar primero."

"¡Soy un santo!"

"Hmm, que sea verdad."

Sus labios se unieron en una promesa silenciosa de que, de ahora en adelante, su vínculo sólo crecerá.



Fin de la Investigación

Yuki está molesto porque su compañero inseparable, quien también es su novio, ha desaparecido durante casi dos horas después de que le pidiera ir a buscar pruebas del caso de robo de diamantes a la dueña de una compañía de joyería. Lo llamó, pero no contesta. Ha recorrido toda la base de mando buscándolo, pero no lo encuentra.

"¿Qué pasa, Yu?"

"Le dije a Leo que fuera a buscar las pruebas del caso, pero han pasado dos horas y no aparece."

"¿Por qué no preguntas a sus subordinados? Los vi regresar a todos hace un rato," dijo Sam, apartando la mirada de la computadora frente a él para observar a Yuki, quien estaba marcando un número con cara de fastidio.

"Hola, señora Narumon, soy Yuki, el oficial a cargo del caso de robo de sus diamantes."

[Oh, hola, señor Yuki], respondió una voz al otro lado.

"Quería preguntarle si Leo-"

[¿Dios mío! Señor Leo, ¿es tan grande como dice?], interrumpió una voz lejana, seguida de una conversación extraña que hizo que Yuki frunciera el ceño de inmediato.

[¿Grande? No creo, mas bien es del tamaño perfecto], escuchó decir a Leo.

[Entonces, déjeme ponérselo], respondió la mujer.

[Cuidado, por favor, no quiero que se rompa], añadió Leo.

[Oh, no se rompe tan fácil, señor Leo, ja ja], reía ella. Yuki colgó el teléfono casi al instante. La conversación de hace un momento seguía dando vueltas en su cabeza. Durante este último año, todo parecía ir bien entre ellos. ¿O acaso algo estaba a punto de romperse?



"Hoy me voy al condominio."

"¿Eh? ¿No vas a esperar a Leo?"

"No", respondió Yuki, dirigiéndose al estacionamiento y subiendo a su motocicleta favorita. El ruido en su cabeza seguía presente, como si hubiera recibido una descarga eléctrica que le adormeció el cuerpo. No podía pensar ni hacer nada por un momento. Si Leo realmente hizo lo que pensaba, sería terrible; ni siquiera podrían volver a ser amigos.

Al llegar a su condominio, Yuki se dejó caer en el sofá. Su mano gruesa tomó el teléfono para intentar llamar a Leo otra vez, pero tras un solo tono, colgó. Dejó el teléfono en el sofá y caminó hacia el baño para ducharse y calmarse. El agua corría por su cabello negro con mechones azulados, que ya le llegaba al cuello, deslizándose por su pecho musculoso, bien trabajado por el ejercicio. Sus abdominales definidos se conectaban con una línea en V que llevaba a la parte inferior de su cuerpo. Lo que añade encanto a Yuki son sus tatuajes: a la derecha, un imponente dragón negro; a la izquierda, los caracteres kanji "千変万化" (mil cambios, infinitas transformaciones), alineados con elegancia. Su cuerpo está lleno de marcas de amor y mordidas, especialmente en la parte baja del abdomen y el interior de los muslos, recuerdos de la noche anterior.

Tras la ducha, el hombre alto salió con una toalla blanca alrededor de la cintura. El sonido del teléfono lo hizo acercarse a verlo, pensando que podría ser la persona que esperaba, pero no era así.

"¿Qué pasa, Ryu?"

[Suenas agotado], dijo la voz al otro lado.

"Es por el caso", suspiró Yuki, recostándose en el respaldo del sofá.

[Leo vino a preguntarme por ti. ¿Pasa algo entre ustedes?], preguntó Ryu.

"¿Fue a la base?"

[Sí. ¿Pelearon?], la preocupación en la voz de Ryu hizo que Yuki sonriera. Aunque habían acordado que su amistad no cambiaría, Ryu siempre se comportaba así. Actualmente, Ryu está



recibiendo tratamiento contra el cáncer mientras trabaja en la base lo mejor que puede. Ver que su amigo de la infancia mejora día a día alivia a Yuki.

"No, nada de eso. Probablemente olvidé avisarle que regresaba."

[No suena como si fuera así, Yu.]

"De verdad, no pasa nada. Si me llama, le diré yo mismo."

[Está bien, entonces. Si pasa algo, llámame.]

"Sí", respondió Yuki, colgando la llamada con Ryuichi. Apenas pasó un momento cuando la pantalla se iluminó de nuevo, mostrando el nombre de la persona que ha estado esperando durante horas. Sin embargo, al verlo, de repente no tuvo ganas de contestar.

[¿Dónde estás?]

"En mi habitación."

[Ya voy para allá.]

"Ok."

[¿Te pasa algo?]

"Date prisa, tengo que hablar contigo."

Leo, que conducía hacia el condominio de su pareja con una sonrisa en el rostro, frunció el ceño al instante. La voz al otro lado sonaba más dura de lo habitual. Sin embargo, mientras hacía girar una botella de vino fino en su mano y miraba el ramo de flores y una caja de terciopelo negro en el asiento del copiloto, se sintió de tan buen humor que no le dio mayor importancia.

Leo se dirigió al condominio de Yuki, un lugar al que pocos tienen acceso frecuente. Ahora tiene su propia tarjeta de entrada porque el dueño se cansó de bajar a recibirlo cada vez. Al



entrar y no encontrar al dueño de esos ojos color esmeralda, dejó sus cosas y se dirigió al balcón de inmediato. Sabía que Yuki probablemente estaba fumando ahí. Al llegar, lo encontró exhaland humo blanco al aire. La espalda desnuda, llena de músculos que bajan hasta las dos hendiduras en la cintura que tanto le gustan, hizo que Leo instintivamente extiende la mano para tocarlas.

"¿Dónde estuviste?"

"Fui a buscar las pruebas, ¿dónde más?"

"¿Solo buscar pruebas te tomó dos horas? ¿O dejaste tiempo para algo más?" Las palabras ambiguas de Yuki hacen que la mano juguetona de Leo, que exploraba su cintura, se detuviera.

"¿Qué cosa?"

"¿Qué hiciste?" La seriedad en su tono y actitud hicieron que Leo gire a Yuki para enfrentarlo. Al ver que esos ojos afilados color esmeralda tenían lágrimas contenidas, la sonrisa y el aire juguetón de Leo desaparecieron al instante.

"¿Qué pasa, Yuki? Dímelo."

"¿Qué hiciste?" La misma pregunta se repitió, pero esta vez Leo notó confusión en su mirada. Lo atrajo para abrazarlo, aunque aún no sabía qué pasaba, si Yuki le estaba haciendo esa pregunta, significaba que él era la causa.

"Explica un poco más tu pregunta."

"Escuché la voz de una mujer por teléfono." Yuki permaneció inmóvil, sin devolver el abrazo. No es que sea tan débil como para no soportar un cambio en Leo, solo quería que se lo diga directamente.

Leo, que escuchaba atentamente mientras acariciaba la espalda desnuda, se detuvo antes de que una sonrisa apareciera en sus labios.

Está celoso, pensó.



"Sí, fui a ver a una mujer", admitió. Yuki suspiró. Aunque no quería creer que lo hubiera hecho de verdad, escucharlo de su boca hizo que negarlo pareciera estúpido. Intentó empujarlo, pero cuanto más lo hacía, más fuerte lo abrazaba Leo, hasta que Yuki le dió un puñetazo en el estómago con toda su fuerza. El agarre se aflojó con un gemido de dolor. **"¡Ay! Qué celoso tan fuerte."**

"Vete", dijo Yuki.

"¿Cómo me voy a ir si hoy es nuestro aniversario?" Leo tomó la muñeca de Yuki, que intentaba alejarse. Apenas se recuperó del dolor en el estómago cuando casi recibió un segundo golpe. Por suerte, mostró una cadena de plata con un colgante de cabeza de león antes. Los ojos del león estaban adornados con diamantes brillantes, haciendo que Yuki se detuviera y, en lugar de eso, le diera un puñetazo en la cara.

"¿Qué?"

"Escucha, Yu. Antes era un mujeriego, es cierto, pero cuando tengo pareja, nunca he pensado en hacerla sufrir. No tengo a nadie más, nunca he pensado en nadie más que en ti." Leo habló con calma, algo raro para su temperamento ardiente habitual. Pero por la persona frente a él, estaba dispuesto a cambiar todo para evitar problemas que los lleven a terminar.

"Pero tú-"

"Sí, fui a ver a una mujer, en la joyería de la víctima. Vi ese colgante, me pareció bonito y pedí que le pusieran diamantes. Es mi regalo de aniversario para ti." Leo colocó la cadena alrededor del cuello fuerte de Yuki y lo miró con orgullo. No es detallista, pero esa cadena le tomó horas de trabajo y un costo cercano al millón. Valía la pena, aunque no podía decírselo a Yuki o no la usaría. **"¿Qué? ¿Pensaste que fui a acostarme con alguien? ¿Quién podría satisfacerme como tú?"**

"Cállate," dijo Yuki.

"¿Y mi regalo dónde está?"

"Ya no está."



"¿No está?"

"Sí, me enojé contigo y lo tiré." La expresión indiferente de Yuki, más interesado en la cadena, hizo que Leo frunciera el ceño. Se alejó hacia la habitación, abrió el vino y lo bebió a tragos, sintiendo el calor bajando por su garganta. Yuki lo observaba con alivio, acariciando el colgante de león con suavidad antes de acercarse a Leo, quien se sentó en el sofá con cara seria, bebiendo sin parar. Yuki se sentó a horcajadas sobre sus piernas con rostro tranquilo y dijo lo que debía después de aclarar el malentendido: **"Perdón."**

"¿Por qué?"

"Por malinterpretarte."

"Bien que lo sepas. Quiero mi regalo también." Leo bajó el cuello de Yuki para besarlo.

Sus labios intercambiaron lenguas, mezclando el sabor dulce y amargo del vino por toda la boca. Esto intensificó el beso apasionado varias veces más. Leo deslizó una mano para apretar las nalgas de Yuki con familiaridad. Yuki no se dejaba superar; movió las caderas contra el centro de Leo, despertando lo que antes estaba tranquilo hasta que se endureció también.

"¿Qué más trajiste?" La voz grave y entrecortada de Leo, cargada de deseo, levanta el rostro para que Yuki pueda besarlo con más facilidad.

"Flores." Yuki mira de reojo el ramo de rosas rojas tirado en el suelo, ignorado por ambos, ya que Leo estaba ocupado besando su pecho sin pausa.

"¿Qué más?"

"Condomes."

"Eso no me sorprende tanto." Yuki ayudó a quitarle la camisa blanca a Leo antes de inclinarse a besar su cuello fuerte, desde la clavícula hasta el tatuaje de un león.

"Hazlo por mí." Yuki besó hasta el centro de su pecho musculoso antes de bajar, arrastrando la lengua por el abdomen bajo, donde un ligero vello conectaba con lo que está dentro de los pantalones. **"Chúpalo bien y se me pasará el enojo."**



"¿Crees que te estoy rogando?" Leo acarició la mejilla de Yuki con suavidad antes de desabrochar el pantalón y quitárselo. Solo quedaba la ropa interior negra, que apenas contenía lo que se alzaba dentro.

"Ruega... quiero correrme en tu boca." Yuki sacudió la cabeza con una leve sonrisa antes de quitar la última barrera. El miembro erecto, lleno de venas a lo largo, nunca dejaba de impresionarlo sin importar cuántas veces lo vea. **"Me duele todo, Yu, ayúdame."**

Yuki sacó la lengua húmeda y lamió la punta, girándola alrededor antes de meterlo en su cálida boca. Leo observaba la escena con ojos vidriosos. Nadie lo hacía tan bien como la persona frente a él. Su novio es realmente especial.

"Mmm, qué placer tan bestial." Los gemidos y elogios no paraban de salir de la boca de Leo, quien presionaba la cabeza de Yuki para que lo tomara más profundo. Al acercarse al clímax, aceleró el ritmo, apretando la mandíbula. Cumplió su palabra al liberarse en la boca de Yuki con una sonrisa, pero este apretó el puño y lo levantó, obligándolo a detenerse.

"¿Por qué no avisaste antes de correrte, idiota?"

"Ven aquí." Leo se levantó y arrastró a Yuki directo al dormitorio. Tras empujarlo sobre la cama, le quitó los pantalones deportivos y los arrojó al suelo. Levantó ambas piernas hasta que las nalgas redondas y el canal rosado quedaron a la vista. Yuki sintió algo extraño y separó las piernas para ver qué planeaba el hombre frente a él.

"¿Qué vas a hac- ¡Ahh! ¡Leo!" El nombrado introdujo su lengua en el canal trasero de su amante. Cuanto más intentaba Yuki escapar o detenerlo, más firmemente lo sujetaba Leo, moviendo la lengua con rapidez. **"Leo, más... sácala, ¡Leo!"**

Leo obedeció, pero en lugar de retirar la lengua y parar, introdujo tres dedos para buscar el punto sensible de Yuki. Los jadeos pesados de este alimentaban la satisfacción de Leo, quien con una mano exploraba el canal cálido y con la otra separaba más las piernas de Yuki.

"¿Lo meto o no? Te dejo elegir." Yuki, con los ojos entrecerrados, entendió perfectamente la pregunta y sacudió la cabeza ante la sonrisa traviesa del hombre a sus pies. **"Buena elección."**



Leo presionó los dedos contra el punto sensible de Yuki repetidamente mientras besaba sus rodillas y los muslos que tanto lo habían pateado en el pasado. Al ver el líquido blanco salpicar el abdomen tatuado de Yuki, retiró los dedos y los lamió con un aire seductor, hasta que Yuki le lanzó una almohada.

El miembro, aún duro tras haberse liberado una vez, se posicionó frente al canal lubricado con gel. Pero de repente, Leo detuvo todo y se sentó contra el cabecero de la cama.

"¿Qué pasa contigo?"

"Quiero tomarte mientras te abrazo y te devoro."

"¿Y?"

"Súbete."

"Al diablo."

"¿Qué diablo? Vamos directo al cielo." Leo jaló a Yuki hacia él. Aunque no hay mucha diferencia de tamaño entre ambos, en fuerza, Leo seguía siendo superior por mucho. **"Mételo tú mismo para que no te duela."**

"Eres un..."

"¿Un qué?" Leo movió las caderas, frotándose contra la grieta de Yuki en tono juguetón, mientras bajaba los labios para succionar los pezones con habilidad.

Yuki puso los ojos en blanco antes de tomar el miembro y alinearlos con su entrada, bajando lentamente para recibirlo. Esta vez, sin condón, se sintió más áspero que la noche anterior, pero la sensación cálida de la carne y las venas es más intensa y clara. Leo observaba el rostro de Yuki mientras lamía el tatuaje del dragón en su costado derecho y apretaba sus nalgas redondas con ambas manos.

"Está más apretado que anoche", dijo Leo, hundiendo el rostro en el brazo de su amante.

"Para."



"Es más placentero que anoche, seguro." Leo empujó las caderas hacia arriba, haciendo que Yuki abriera los ojos de par en par, desprevenido. Sus manos se clavaron con fuerza en los hombros anchos para evitar soltar improperios. **"Perdón, no pude resistirme. Me aprietas tanto."**

"Idiota." El insulto suave y el rostro sonrojado hicieron que Leo abrace a Yuki y apoyara la cara en su pecho.

"¿Puedo hacerlo fuerte?"

"¿Alguna vez lo has hecho suave?"

"Llevamos un año juntos."

"Sí, un año desde que cambiamos de estatus." Se miraron, entendiendo perfectamente el significado. De amigos, a un amor secreto, a compañeros de trabajo, nunca imaginaron que llegaría a más. Pero ahora ha cambiado, y esperan que no vuelva a cambiar nunca más.

"Feliz aniversario."

"Que sea un buen año." Sus labios se unieron, intercambiando calor y sentimientos sin necesidad de palabras. Leo recostó a Yuki en la cama y se colocó sobre él, aún conectados en la parte inferior. **"¿Ya no me subo?"**

"En la próxima ronda." Leo sonrió ante la broma de Yuki antes de mover las caderas lentamente, empujando su miembro hasta el fondo y retirándolo por completo. El roce constante calentaba el interior del canal, creando una sensación electrizante cada vez que salía y golpeaba el punto exacto al entrar, haciendo que los dedos de los pies de Yuki se tensaran.

Leo levantó las piernas de Yuki contra su pecho, elevando las caderas para que el canal reciba cada embestida con un sonido claro de carne contra carne. Los movimientos intensos y giratorios extraían gemidos y sudor de ambos.

"Estás apretando tanto, ah."



"Más, ahh, embistes tan fuerte, ahh, ¿de dónde sacas tanta energía?"

"No es energía reprimida, te tomaría todas las noches. Mmm, pero este calor dentro de ti me vuelve loco de placer."

"Ahh, Leo, más fuerte." No solo Leo movía las caderas contra el cuerpo tendido, sino que Yuki también arqueaba las suyas para recibir cada embestida sin descanso.

El ardiente intercambio, tanto arriba como abajo, los llevó a entregarse por completo. No importaba cómo giraran o en qué posición estuvieran, ambos respondían perfectamente. Tan bien, que pasada la medianoche, no había señales de parar o separarse.

Yuki empujó el abdomen de Leo con las manos mientras subía y bajaba las caderas, frotándose contra el miembro que entraba y salía de su interior, ahora suave y resbaladizo por los fluidos de rondas previas. El dueño de los ojos esmeralda levantó la cabeza, respirando profundamente para liberar la intensidad del placer. Leo alternaba la mirada entre el rostro de Yuki y el canal que no dejaba de moverse, viendo el líquido blanco salir del canal, acompañado de sonidos húmedos, lo hacía querer presionar aún más a Yuki contra el colchón. Le encantaba cómo sus cuerpos responden sin pausa, ninguno dispuesto a detenerse primero.

"Voy a terminar, ah ah, voy a terminar." Leo tomó el relevo, sosteniendo las piernas de Yuki y empujando las caderas con fuerza hasta que ambos alcanzaron el clímax juntos. El líquido que manchó el abdomen de Leo debe ser similar a lo que él dejó dentro del canal caliente.

La calidez en su interior le indicó a Yuki que Leo se había liberado. Cuando intentó levantar las caderas, Leo lo empujó hacia abajo, separó sus muslos con las manos y lo observó hasta que Yuki le lanzó una almohada.

"¿Vas a seguir mirando mucho tiempo?"

"Con una vista así, ¿cómo no mirar? No sabía que había dejado tanto." Leo sonrió con orgullo al ver su semen salir del canal rosado y manchar las sábanas.

"Ya basta."



"Quiero ver más." El miembro, que volvió a endurecerse tras haberse liberado, hizo que Yuki cerrara las piernas rápidamente y se bajó de la cama para tomar una toalla y envolverla alrededor de su cintura.

"Descansa un poco, tengo algo para ti." Leo siguió con la mirada la espalda llena de marcas de besos y manos hasta que desapareció. Tras un rato, Yuki regresó con una caja de terciopelo azul en la mano.

"¿No dijiste que lo habías tirado?" El hombre desnudo en la cama, sin intención de cubrirse, apoyó una rodilla y golpeó el colchón para que Yuki se acerque.

"Lo habría tirado si realmente te hubieras acostado con alguien más."

"¿Me tirarías a mí o lo que tienes en la mano?"

"A ambos." Yuki se sentó en la cama, y el travieso detrás de él lo abrazó, inmovilizándolo.
"Me pareció bonito."

Leo tomó la caja y la abrió, quedándose inmóvil. Eran dos anillos de plata simples. Yuki tomó uno y jaló el brazo de Leo, que lo rodeaba por la cintura, para ponérselo lentamente en el dedo anular.

"Gracias por ser mi compañero. Nunca imaginé que llegaría este día, pero me alegra haber tenido la oportunidad." Yuki levantó la vista hacia Leo, aún sorprendido. Al ver su sonrisa y los ojos esmeralda brillando como estrellas, se enamoró aún más. Leo tomó el otro anillo y lo colocó en el mismo dedo de Yuki, besándolo suavemente.

"Gracias por estar a mi lado, por no rendirte antes. Te amo, Yu, de verdad."

"Yo también te amo." Un beso no ardiente, pero cálido hasta el corazón.

De desconocidos a amigos, luego compañeros de trabajo enfrentando casos juntos, sin importar cuán difíciles fueran, siempre eligieron resolverlos lado a lado.

A compartir penas y alegrías, enfrentando todo lo bueno y lo malo juntos. El estatus que atesorarán de ahora en adelante.



*****Estatus: Partner in Crime*****